

UN COMENTARIO SOBRE ROMANOS

Robertson Whiteside



**Un Nuevo Comentario
sobre La Epístola de Pablo
a los
Santos en Roma**



**Por Robertson L. Whiteside
1945**

**Guardian of Truth
Foundation Publications
420 Old Morgantown Road
Bowling Green, KY. 42101**

Primera Edición, 1945
Segunda Edición, 1948
Tercera Edición, 1953
Cuarta Edición, 1955
Quinta Edición, 1961
Sexta Edición, 1969
Séptima Edición, 1976
Octava Edición, 1982
Novena Edición, 1988

© Derechos de Autor

**Por Guardain of Truth Foundation
1988**

**Tercera Edición en Español
por Armando Ramírez
(Octubre 2022).**

**Segunda (Agosto 2016) Primera Diciembre (2014).
Publicadas Privadamente.**



**Sitio Web para la Publicación Electrónica de este
Comentario:**

<http://www.elexpositorpublica.com>

**Todas las Citas de la Biblia vienen de la Versión
Castellana Reina-Valera 1960 a menos que se indique
lo Contrario.**

**Foto de la Portada por Francesco Fosci de Aprilla,
Italia: Coliseo Romano (antiguamente llamado
Anfiteatro Flavio) terminado en el año 81 D.C.**

Introducción

Un erudito notable una vez observó que el libro de Romanos era la producción más profunda en toda la literatura. Mentes poco profundas y un de trato superficial ciertamente no harían justicia a semejante discusión asombrosa y resistente de la redención del pecado como Pablo ha escrito en esta famosa epístola.

R. L. Whiteside está bien cualificado para escribir un Comentario sobre el libro de Romanos. Él tiene un rico trasfondo de edad y experiencia. Nació en Tennessee, el 27 de Diciembre de 1869, donde asistió a las escuelas públicas, al Colegio Cristiano del Oeste de Tennessee y a la Escuela de la Biblia Nashville. Desarrolló una pasión temprana en su vida para conocer y enseñar la Palabra de Dios. Por naturaleza, él es modesto y retraído, pero su sed por el conocimiento la ha hecho un estudiante voraz y su lealtad a la verdad un pensador independiente.

Desde el principio de su estudio de la Biblia, ha respetado las conclusiones de estudiantes piadosos y experimentados de las Escrituras, aunque ha reconocido que ningún hombre es infalible. Siempre se aseguró de su propio fundamento antes de tomar las conclusiones de los eruditos. Él tenía que estar seguro de su propio fundamento antes de tomar las conclusiones de los eruditos. Admiraba grandemente las habilidades intelectuales, la fe, el carácter y personalidad humilde a este gran varón, David Lipscomb. Para él, David Lipscomb fue un maestro ideal, el Cristiano ideal. El hermano Whiteside ha sido un voraz estudiante de la Biblia toda su vida. Su mente crítica y su poder de razonamiento le han proveído un entendimiento en la enseñanza de la Biblia como pocos varones lo tienen. Su fe implícita en Dios le ha conducido a buscar conocer solamente lo que es la Voluntad de Dios, el deseo de cumplirla y enseñarla sin titubear. Él exitosamente se desempeñó como presidente del Colegio Cristiano Abilene por dos años. Ha trabajado para

algunas de las más fuertes congregaciones como un predicador, pasando cinco exitosos años con la Iglesia en Denton, Texas, donde vivió por muchos años. Se ha comprometido en un extenso número de debates orales y escritos, y siempre fue un debatiente tranquilo y la Causa de Cristo prosperó como un resultado de cada discusión. Su conducta siempre ha sido la de un caballero en los debates en todas las ocasiones. Por un número de años escribió el Comentario Anual en la Escuela Biblia publicado por la editorial *Gospel Advocate*. Por algunos diez años, colaboró como Editor consultado para la revista *Gospel Advocate* y fue un contribuidor regular para esta publicación. Él es un escritor veterano y ampliamente reconocido como un exponente muy capaz.

El Comentario sobre el libro de Romanos no es sólo otro libro más. No es un ensayo plaguario de otros libros que se han escrito. No es el producto aun verde de una prisa por escribir un libro o dictar al taquígrafo. El libro es natural. Es una madurez que ha sido el producto de un proceso de crecimiento de un muy largo período de tiempo. Los años de estudio del autor y los ensayos inspiradores sobre obras maestras apostólicas han creado una demanda extensa por este libro, un libro que en una forma tuvo que ser. Es aquí, Esta justo aquí. Y es una contribución distintiva a la literatura Cristiana que será reconocida, no únicamente por la Iglesia de la que él es un miembro, sino por otros también. Este libro encontrará su lugar en las bibliotecas de los estudiantes de la Biblia y maestros a lo largo del país. En algunos ejemplos notables, el autor ha abierto nuevos fundamentos que traerán mucha satisfacción al estudiante y abrirán un campo de nuevos pensamientos. El estilo literario de la obra es altamente gratificante. El lector no tendrá que excavar a través de palabrería superflua para llegar al punto. Esta obra se ha escrito directa a su corazón en una línea recta. Aquí está un libro que usted apreciará y valorará mucho.

— C. R. Nichol, Cled E. Wallace y Foy E. Wallace, Jr.

Prefacio a la Primera Edición en Español

Robertson L. Whiteside (1869-1951) perteneció a una generación de muy talentosos escritores Cristianos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Él junto a hombres como Charles R. Pichol (1876-1961), Foy E. Wallace (1896-1979), J. W. Shepherd (1861-1948), F. D. Srygley (1859-1940), J. D. Tant (1861-1941), N. B. Hardeman (1874-1965), H. Leo Boles (1874-1945), G. C. Brewer (1884-1945), Marshall Keeble (1878-1968), David Lipscomb (1831-1917), entre otros. Cada uno de ellos recorrieron con la bandera de la fe, pregonando celosamente las buenas nuevas de Salvación a lo largo y ancho de los Estados Unidos y algunas veces al exterior. Todos estos varones mantuvieron un papel *multifacético* en sus perspectivas esfuerzos y lugares.

Todos ellos fueron predicadores, autores, editores, columnistas de periódicos, profesores de colegios Cristianos, y debatistas a favor de la verdad. Ninguno se avergonzó de predicar, enseñar, refutar o defender la verdad frente a los que enseñaron el error en sus propios tiempos (Rom. 1:16; 2 Tim.1:8, 12: 2:15). Cada uno poseyó una *pasión* por predicar el evangelio que lo conservaron hasta el fin de sus días. Los escritos que han dejado constituyen un valioso legado para las generaciones que se levantaron a predicar después de ellos y para todos los que se han unido en las épocas recientes.

Tengo la fortuna de comprometerme en la versión castellana del extraordinario y bien instructivo ***Un Nuevo Comentario de la Epístola de Pablo a los Santos en Roma***

que el hermano Whiteside escribió poco antes de su muerte en 1951. Es la primera vez que se intenta circular en nuestra lengua este volumen, del cual estoy convencido que se convertirá en una aportación valiosa para el estudio de esta significativa Epístola Nuevo Testamentaria y una bendición en la vida en general para todos los que lo consulten con una actitud y un deseo diligente por absorber un más profundo entendimiento del texto sagrado. Si me acompañan en todo el recorrido, podrán estar de acuerdo conmigo que esta obra es en muchos sentidos una composición magnífica de pensamientos claros y originales, de visiones profundas pero escritas en forma sencilla, y de una lógica y una persuasión iluminada por un autor que es muy reverente a la suprema verdad de la Palabra de Dios.

En la composición de su propio Comentario a los Romanos, nuestro amado hermano Bill H. Reeves consultó la obra del hno. Whiteside y la encontró valiosa como apoyo de su propio volumen, y escribió: “Admito libremente que he sido ayudado en la preparación de estas *Notas* por algunas obras en Inglés, siendo las principales las siguientes: “*A New Commentary On Paul’s Letter To The Saints At Rome*” por R. L. Whiteside.... [luego de enumerar 4 obras más dice] al lector del idioma inglés, recomendando altamente la obra por el hno. R. L. Whiteside” (Prefacio, Pág. 2; *Notas sobre Romanos*, Primera Edición, San Antonio, TX. 1964).

Le preguntaron al hermano Connie W. Adams en 1973 porque quería escribir y continuar como editor de la revista *Searching the Scriptures* iniciada por el hno. H. E. Phillips en 1960. Su respuesta visionaria fue: “*Porque quiero seguir predicado 100 años después de que muera*”.

Ustedes tienen ahora predicando al hermano Whiteside 70 años después de su muerte a través de su Comentario. Es ciertamente un gran beneplácito de la gracia de Dios que hombres que ya partieron, continúen iluminando nuestro entendimiento a través de sus escritos. Que *nunca* mueran semejantes hombres de grandes talentos y que siempre prevalezca en nosotros la *misma* pasión y celo por predicar el evangelio a los perdidos y a los salvos de nuestra generación.

— El Traductor y Publicador al Español
Sitio Web para Publicaciones:
Armando Ramírez
(Diciembre de 2014)

Sitio Web:
www.elexpositorpublica.com
Correo Electrónico:
Armandokattan70@gmail.com

Tabla de Contenidos:

Introducción	4
Prefacio a la Primera Edición en Español....	6
Tabla de Contenidos.....	9
Capítulo 1	11
Capítulo 2.....	59
Capítulo 3	77
Capítulo 4.....	97
Capítulo 5.....	125
Capítulo 6.....	143
Capítulo 7.....	161
Capítulo 8.....	185
Capítulo 9.....	217
Capítulo 10	237
Capítulo 11.....	247
Capítulo 12.....	273
Capítulo 13.....	287
Capítulo 14.....	297
Capítulo 15.....	311
Capítulo 16.....	327

Capítulo 1

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, **2** que él había prometido antes por los profetas en las santas Escrituras, **3** acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, **4** que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, **5** y por quien recibimos la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre; **6** entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo; **7** a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. **8** Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo. **9** Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones, **10** rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros. **11** Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis

confirmados; **12** esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí. **13** Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles. **14** A griegos y no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. **15** Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. **16** Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. **17** Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. **18** Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; **19** Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se los manifestó. **20** Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. **21** Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. **22** Profesando ser sabios, se hicieron necios, **23** y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. **24** Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, **25** ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. **26** Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra la naturaleza, **27** y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravió. **28** Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente

reprobada, para hacer cosas que no convienen; **29** estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; **30** murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, **31** necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; **32** quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

Versículo 1 — “Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios,” Sobre la frase, **“Pablo, siervo de Jesucristo”**, James Macknight observa: “La palabra original *“doulos”* significa correctamente un esclavo. Aquí es un nombre de honor; porque en el Oriente, los principales ministros de los reyes eran llamados, *“douloi”* esclavos.... Este nombre honorable, por lo tanto, denota la *mayor autoridad* que Pablo poseyó en el Reino de Cristo, como uno de sus principales ministros”.

En la frase, **“llamado a ser apóstol,”** las palabras *“a ser”* fueron suplidas por los traductores. Ellos frecuentemente suplen palabras con la intención de volver el significado más claro al lector. Estas palabras están impresas en letras itálicas. Pero en este lugar, las palabras suplidas ni estorban ni ayudan. La palabra traducida **“llamado”** no es un verbo ni un participio, sino un adjetivo verbal. Esta toma la naturaleza de un verbo y un adjetivo.

El sentido es completo y claro, si usted lo lee, *“un apóstol llamado”*. Pablo no está diciendo lo que él fue llamado a ser, sino lo que *era*. Algunos maestros Judaizantes le acusaron que él *no* era un apóstol

debidamente constituido, sino que había simplemente asumido ese oficio, o que había sido establecido a ese oficio por la Iglesia en Antioquía. Para responder a esa acusación, Pablo afirma que él era “*un apóstol llamado*” — un apóstol que había sido llamado a ese oficio *por* Jesucristo. Él fue separado del Judaísmo y de todas las otras líneas de actividad, y dedicado a la única labor de la predicación del evangelio. Su propio lema estaba en armonía con su llamado — “Está es la única cosa que hago”.

Era el evangelio de Dios, porque se originó *con* Él y *provino* de Él. No era en ningún sentido un producto de las teorías y filosofías del hombre. No era una simple adición a la Ley de Moisés, como algunos Judaizantes lo habían intentado hacer. Pablo no predicó su concepción del Cristianismo, sino predicó el evangelio tal como el Espíritu Santo lo movió. Él predicó “un camino nuevo y viviente”.

Versículo 2 — “que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras,” ¿Por qué fue Pablo tan particular en afirmar que el evangelio por él había sido separado y predicaba había sido prometido en las Escrituras del Antiguo Testamento? Él quería que los Judíos conocieran que en las mismas Escrituras en las que ellos se apoyaban prometían el evangelio que él predicaba. En esta epístola, como también en mucho de sus otros escritos, Pablo combatió a los Cristianos profesados entre los Judíos que enseñaban que los Gentiles convertidos *tenían* que ser circuncidados y guardar la Ley de Moisés para poder ser salvos.

Esta clase de Cristianos “profesados” estaban muy dispuestos que Pablo hiciese convertidos de entre los Gentiles, siempre y cuando les ordenará circuncidarse y guardar la Ley; pero dado a que no lo hizo, estos maestros

Judaizantes se opusieron a él con *todas* sus fuerzas. Ellos habían formulado la idea que los Gentiles podían ser salvos únicamente en servidumbre a todas las costumbres Judías. Pero Pablo enseñó que los Judíos y los Gentiles permanecían en *igualdad* de posiciones ante Dios, y que los profetas lo habían predicho de esta manera.

Versículos 3, 4 — “acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos,” Esto se conecta con la última parte del versículo uno. Era el evangelio *de* Dios, pero concerniente a *Su* Hijo. Es el evangelio *de* Dios, porque se originaba *con* Él; y es también el evangelio *de* Cristo, porque se *centra* en Él. Sin Cristo, no habría *ningún* evangelio.

Es este evangelio por el que Pablo había sido apartado y el que había sido prometido a través de los profetas en las Santas Escrituras. Sin embargo, algunos nos dicen que los profetas no dijeron nada del evangelio como nos es revelado a través de los apóstoles. Tales maestros ocupan una postura similar a aquella ocupada por los maestros Judaizantes que estaban tan celosamente opuestos a Pablo.

El contraste en los versículos 3 y 4 está entre la naturaleza humana y la divina de Jesús. Con respecto a su naturaleza *humana*, Él era el hijo *de* David; con respecto a su naturaleza *divina* Él era el Hijo *de* Dios. Por Su genealogía Él probó ser del linaje de David; pero la *prueba* final que Él era el Hijo de Dios fue *Su resurrección* de los muertos. Él había reclamado ser el Hijo de Dios y que Él se levantaría de entre los muertos al tercer día después de su muerte. El hecho que Él fue levantado *como* dijo que lo

haría, establece la verdad que Él *era* el Hijo de Dios.

Es argumentado por algunos que la resurrección de los muertos aquí referida es a la resurrección de todos los muertos, y que ésta resurrección universal fue garantizada por su propia resurrección. Pero esto parece perderse en el punto de énfasis. Cualquier resurrección que sea aquí referida es usada por el apóstol Pablo como *prueba* para declarar más allá de toda duda, la verdad que Jesús *es* el Hijo de Dios.

La resurrección de todos los muertos está todavía en el futuro. ¿Cómo puede un hecho que *todavía* no se ha consumado ser una prueba de algo? Pero el hecho que Jesús se levantó de los muertos fue la única cosa que produjo la absoluta convicción a los corazones de aún sus discípulos que él *era* el Hijo de Dios. Su resurrección de los muertos no dejó en sus mentes *ningún* rastro de duda.

Versículo 5 — “y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre;” En el primer versículo Pablo declara que él fue llamado Apóstol; ahora él ofrece la *fuentes* de ese llamado. Él no se había esforzado en lograr ese alto oficio, ni había sido llamado a este oficio por los hombres, sino había recibido su apostolado *directamente* del Señor Jesucristo. A este respecto, él era *igual* a cualquiera de los otros apóstoles del Señor.

En otro lugar, él se refiere a sí mismo: “y pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles” (2 Cor.11:5). “... porque en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles, aunque nada soy” (2 Cor.12:11). **“la obediencia a la fe”** Es la obediencia que conduce a la fe, y que perfecciona la fe.

Pablo había sido hecho apóstol para la obediencia de la fe entre todas las naciones — un *agente* de Dios para traer a los hombres a una fe obediente. Jesús le dijo en el camino a Damasco, “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados” (Hechos 26:15-18).

Pablo predicó mucho a los Judíos, pero fue especialmente un apóstol de los *Gentiles*. Es el plan de Dios que el Judío y el Gentil tengan *iguales* derechos a las bendiciones del evangelio.

Versículos 6, 7 — “entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo; a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”. Esta epístola no fue dirigida a todos los ciudadanos de Roma, sino únicamente a los llamados santos en Roma — los que habían sido llamados por el evangelio al servicio de Cristo.

Versículo 8 — “Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo”. Después de las observaciones introductorias en los versículos 1-7, y antes de entrar a la discusión de los asuntos de la epístola, Pablo busca en los versículos 8 al 13 establecer una especie de relación *personal* con los hermanos Romanos. Esto da a la epístola un toque más personal. Él quería que ellos

conociesen que él estaba agradecido con Dios a través de Jesucristo; que estaba agradecido a Dios que su fe era tan activa que rápidamente fue conocida y proclamada a lo largo de todo el Imperio Romano.

Una buena Iglesia era una cosa por la que Pablo estaba profundamente agradecido con Dios, especialmente estaba agradecido porque semejante Iglesia estaba localizada en la ciudad *capital* del Imperio Romano. Las almas están en una enorme necesidad y era sumamente valioso que una iglesia pudiera existir en una localidad oscura, tanto como en una ciudad principal, pero una Iglesia en una ciudad principal podría estar en *mejor* posición para ejercer una influencia sobre un territorio *más* amplio.

Un vistazo a las labores de Pablo muestra que él buscó establecer Iglesias en lugares *estratégicos*. Estas Iglesias se convertirían muy pronto en *centros* de extensión para esparcir el evangelio. Como Roma era la ciudad capital, y por lo tanto, la ciudad más importante en el Imperio, Pablo estaba especialmente interesado en tener *contacto* con una Iglesia activa y fuerte ahí.

Versículos 9, 10 — “Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones, rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros.” “*Porque testigo me es Dios*” era una solemne declaración; él no estaba haciendo una ligera afirmación. Quizás algún maestro Judaizante estaba en Roma y estaba intentando desacreditar a Pablo al decirle a los hermanos que las promesas muy repetidas de Pablo de venir nunca eran cumplidas. De manera que Pablo declara que Dios estaba atestiguando el hecho que siempre en sus oraciones

por ellos, él había pedido que se le permitiera, por la voluntad de Dios, ir a ellos.

Pablo quería que ellos conociesen que, aunque él podía hacer planes para venir a ellos, sus movimientos estaban *sujetos* a la voluntad de Dios; y esto debe recordarnos que nunca debiéramos dejar a Dios fuera de nuestros planes y propósitos. Sobre este punto, Santiago dice: ¡Vamos ahora! Los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberías decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello” (Santiago 4:13-15).

“a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo”. El espíritu, el hombre interior, frecuentemente llamado “*el corazón*” es la fuente de nuestros hechos del servicio aceptable; y este servicio del espíritu, para ser aceptable, debe ser *en* el evangelio — esto es, en las cosas que el evangelio requiere. En Juan 4:24, Jesús dice: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”. El espíritu, el corazón, debe estar involucrado en adoración, y la adoración debe ser en la *forma* que la verdad lo señala.

Versículos 11, 12 — “Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados; esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a nosotros y a mí.” ¿Qué era este “don espiritual” que Pablo deseaba impartirles? Los Comentaristas difieren. Algunos nos dicen que era el beneficio que Pablo deseó impartirles por medio de su enseñanza; pero esto no puede difícilmente ser, porque

Pablo estaba ya enseñándoles *a través* de esta epístola. Parece más probable que él se refirió a dones espirituales, aunque está en el singular cuando dijo “*don*” en lugar de “dones”. Quizás no había muchos Cristianos en esta Iglesia capacitados con poderes milagrosos como Pablo pensaba que deberían de existir. Es probable que algunos de los obreros activos entre los amigos de Pablo hayan recibido estos poderes antes que ellos fueran a Roma.

Una cosa es segura; y esa es, que algunos Cristianos en Roma habían sido capacitados con estos dones espirituales, porque Pablo dio instrucciones sobre el uso correcto de ellos (Compare Romanos 12:6-8). Pablo quería impartir este don espiritual, **“a fin de que seáis confirmados”**. Quería que tanto él como ellos se consolaran en la fe de unos para con los otros. Conferirles algún don espiritual ciertamente sería un consuelo para ellos, y ver su incremento en la fe y en la utilidad sería un consuelo para él.

Versículo 13 - “Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles.” Pablo había sido estorbado en sus planes de visitarlos. Esto muestra que él no fue guiado por inspiración en la formación de sus planes, porque el Espíritu Santo no le guiaría en la formación de sus planes y luego *obstaculizarle* en llevarlos a cabo.

Pablo algunas veces hizo sus propios planes, los cuales el Espíritu Santo *no* se los permitió. Cuando Él Señor estaba dirigiendo a Pablo hacia campos Europeos de trabajo, el apóstol quiso regresar y predicar en Asia, pero le fue

prohibido por el Espíritu Santo el hacerlo. Luego él quiso ir a Bitinia, “pero el Espíritu no se lo permitió” (Hechos 16:6-8).

Versículos 14, 15 — “A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma,” No fue algo que estos Griegos y Bárbaros habían hecho por Pablo que le volvió un deudor ante ellos. Jesús le había redimido, salvado y hecho heredero del Cielo, y de este modo, Dios le había traído bajo la obligación de hacer todo lo que podía de manera que él pudiera llevar las mismas bendiciones a todos los hombres. Él estaba dispuesto para hacer lo que podía para cumplir con esa obligación ante los Romanos.

Una pregunta práctica que surge es: ¿Estaba Pablo bajo alguna obligación que el resto de nosotros *no* tenemos? ¿No estamos en deuda todos los Cristianos *al igual* que él? Cada uno es responsable hasta el *límite* de sus posibilidades.

Versículo 16 - “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.” Por predicar el evangelio, Pablo había sido sujeto a muchas opresiones y había soportado mucho sufrimiento. Su propia nación le había rechazado. Él había sido expulsado de Antioquia de Pisidia, apedreado en Listra, azotado y encarcelado en Filipos y había huido de Tesalónica para evitar a sus enemigos; se habían burlado de él los filósofos en Atenas, le habían perseguido en Corinto, y una gran multitud en Éfeso le buscaba para hacerle daño. Él había sufrido esto y mucho más; y *todavía* él no se avergonzaba de predicar el evangelio “aun en

Roma donde las riquezas, la pompa y la gloria eran únicamente las cosas que se admiraban, dónde las cúspides de los genios y el aprendizaje estaban unidas con las formas más grandes del despilfarro; y dónde, consecuentemente, las doctrinas humillantes de una religión que demanda una extrema abnegación sería más probable que produjera la burla, y pudiera provocar que el predicador y el maestro de ellas *fuera avergonzado*".

¿Pero porque debiera alguien avergonzarse del evangelio? Este tiene a Dios como su fuente, a Jesucristo y Su plan de Salvación como su tema, al Espíritu Santo como su Revelador, a los ideales más altos como su filosofía de vida, y al Cielo como su meta final. Avergonzarse del evangelio es avergonzarse de Dios, de Cristo, y del Espíritu Santo. ¿Debería una persona avergonzarse de ser un hijo del Soberano del Universo, avergonzarse de ser un ciudadano del glorioso reino de Cristo, avergonzarse de luchar por el Cielo y la gloria inmortal?

Hay personas que se avergüenzan del evangelio; pero no fue así con Pablo. Ninguna persona sensata, cuando lo considera seriamente, se avergonzará de aquello que trae el *más grande* bien posible a su prójimo. Él podría tener muchas razones para avergonzarse de sí mismo, pero *ninguna* para avergonzarse de Dios y del evangelio.

Pablo dice porque él no se avergonzó del evangelio; y, al dar la razón por la que no se avergonzó del evangelio, él anuncia el *tema* de la epístola. No anuncia abruptamente su tema, sino se conduce a él en una forma informal. Él habló de su largamente acariciado anhelo de predicar el evangelio en Roma, que se consideraba un deudor de todos, y que, en la medida de su habilidad, él estaba dispuesto a predicar el evangelio en Roma, porque no se avergonzaba del

evangelio; y es entonces cuando anuncia el tema central de su epístola: **“porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree”**. ¿Pero cuál es la fuerza de esta expresión? Bloomfield dice: “El sentido es, “Porque es el poder establecido por Dios para la salvación de todos los que creen y lo aceptan” De este modo, la oración comprende dos afirmaciones: (1) de la completa *eficacia* del evangelio para la salvación; (2) que la *extensión* de esta eficacia alcanzará a todos los que creen y lo obedece, sin distinción del Judío o Gentil; es decir, en lo que respecta al diseño de un Dios misericordioso, será universal”.

Una nota del *Testamento Griego Cambridge* dice, “El poder de Dios para la salvación está estrechamente ligado — igualado a los medios eficaces de Dios para salvar a los hombres”. La inserción del artículo en la Versión Americana y la Versión Revisada únicamente debilitan la fuerza de la expresión.

Los predicadores han reducido la fuerza de la expresión al enfatizar “*el*”; como un asunto de hecho, la expresión “*el*” no aparece en el Griego Original. El evangelio es *poder* de Dios para salvar a los hombres. El poder de Dios ha sido y es, manifestado en muchas formas para muchos propósitos.

Al crear el mundo, Él uso su poder *creativo*; al salvar a los hombres Él usa su poder *salvador*. El poder por el cual Dios salva a los hombres es Su evangelio. Si los hombres serán salvos, ellos serán salvos por el *poder* de Dios. Pablo no se avergüenza del evangelio porque es el poder de Dios para salvación. Pero muchas personas religiosas no *creen* que el evangelio sea el poder de Dios para salvar a la humanidad.

Toda su teoría es que la conversión es construida sobre

la idea que el hombre está tan depravado por naturaleza que él *no* puede hacer mucho para creer al evangelio hasta que sea primeramente regenerado, o hecho vivo, por una obra *directa* del Espíritu Santo. Esta doctrina es establecida en sus libros de credos. Para estas personas religiosas, la obra directa del Espíritu Santo *es* el poder que salva. Muchos realizan oraciones para que Dios “envíe el poder convertidor y salve a estos pecadores ahora”.

El sistema de penitencia llamado “la banca de los dolientes” en el Catolicismo Romano fue el camino en que la teoría fue llevada a la práctica hace pocos años. Ahora han abandonado esa práctica, pero todavía sostienen la teoría sobre la que estuvo basado su idea. ¡Parece, por lo tanto, que se acostumbraba a creer que se requería mas oración, cantos y gritos para inducir a Dios para que les enviará el poder de conversión de lo que se hace ahora! Sería inútil pedirles a cualquiera de ellos una explicación porque esto es así, ya que no pueden explicarla. Tampoco pueden hacer que su teoría armonice con la declaración de Pablo de que el evangelio *es* el poder de Dios para la salvación.

El evangelio estuvo diseñado para reunir las necesidades del pecador tal y como éste las tiene, y le fue predicado a él por hombres inspirados sosteniéndolo como responsable por la forma que él consideraba el mensaje de ellos.

En la gran comisión, Jesús no dio una sola insinuación que los pecadores *no* pueden obedecer el evangelio, y en ninguna vez algún hombre inspirado le dijo a su audiencia que ellos necesitan tener una obra *directa* del Espíritu Santo para capacitarles a fin de realizar lo que les es *mandado* hacer. Ese fue el Cristianismo en la práctica. Y la práctica

de los hombres inspirados es más digna que todas las teorías de todos los credos humanos. Es interesante e instructivo seguir a los predicadores inspirados y ver como procedieron.

Cuando Pedro predicó a las multitudes en el día de Pentecostés, él espero que ellos escucharan y entendiesen lo que les dijo. Él buscó conducirles a la convicción en sus corazones, dependiendo únicamente sobre sus argumentos. Él fue exitoso en lograrlo, porque el registro bíblico dice: “al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?” (Hechos 2:37).

Ellos no estaban tan *muertos* como para *no* oír y entender; no estaban tan *depravados* como para *no* poder sentir la fuerza de los argumentos de Pedro y desear liberarse de su culpa. El Espíritu Santo, sabiendo que ellos *no* necesitaban ese poder capacitador directo de arriba, les dijo claramente que hacer: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (v.38), “Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación” (v.40).

Por supuesto, que la única forma que ellos podían salvarse a sí mismos era *apartándose* de sus pecados al obedecer el evangelio. Es verdad también que ellos no habían sido salvos hasta el tiempo que Pedro les exhortó a salvarse a sí mismos. Y es tan evidente que ellos pudieron realizar lo que les fue ordenado y exhortado hacer. *Ninguna* palabra fue dicha sobre el estar tan depravados que no pudieran hacer algo; *nada* fue dicho sobre su necesidad de un poder *directo* para capacitarles y apropiarse de los beneficios del evangelio. El evangelio estaba adaptado a

ellos. No; ¡Dios formó un plan para salvar a las personas, y luego salvarles *antes* que el plan operara en ellos!

Versículo 17 — “Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.” El versículo diecisiete ha dado una gran cantidad de problemas a los Comentaristas. Ellos no tienen muchos problemas en determinar el significado de las palabras sino en determinar el lugar correcto de las dos frases preposicionales “*por fe y para fe*”.

Los traductores y Comentaristas difieren sobre la colocación correcta de estas frases. Algunos entienden la frase “*por fe*” modificando la palabra “*revelar*”. Pero argumentar que el evangelio fue revelado de la fe, para mí no tiene sentido. ¡Puedo entender como el evangelio revelado puede producir fe, pero no puedo entender como la fe pudiera *producir* el evangelio! Y decir, como algunos lo han dicho, que el evangelio fue revelado de un grado de fe a *otro* es igualmente absurdo.

¡El evangelio no fue revelado por la fe, sino por la *inspiración*! Si tomamos en consideración la razón de Pablo para realizar la declaración, junto con la concepción correcta del plan de salvación, no debiéramos tener mucha dificultad para llegar al entendimiento correcto del versículo.

Observe cuidadosamente esta declaración por James Macknight: “La justicia de Dios revelada de fe y para fe “es un conjunto de palabras a las no se puede atribuir un significado distinto. Pero en el original, correctamente construido, se da el siguiente sentido literal: “*La justicia de Dios por fe se revelada en ella, con el fin de producir fe*” El apóstol no se avergonzó del evangelio, porque en el se

revela una justicia establecida por Dios, que se obtiene por la fe, para producir la fe en aquellos a quienes se predica.

La última cláusula **“como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá”** es mejor traducida, *“El justo por fe vivirá”*. I. B. Grubbs, en su Comentario, dice: “Seguimos la traducción dada por la Versión English Revised — desviándonos únicamente con respecto a la cláusula en cuestión, una desviación para la que creemos, puede haber suficiente justificación. La oración con sus partes separadamente se leería como sigue: (1) “Por lo tanto es revelada (2) la justicia de Dios por fe (3) para fe”. Otras autoridades en Griego pueden ser citados para el mismo efecto.

Pero ¿Cuál es el significado de la justicia de Dios? Pablo no quiere decir que la verdad que Dios un Ser Justo se ha revelado en el evangelio — Esa verdad ha sido plenamente revelada en el Antiguo Testamento. De los Judíos, Pablo dijo: “porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios” (Rom.10:3).

Los Judíos *no* eran ignorantes que Dios era un Ser Justo, sino eran ignorantes de este *plan* de justicia del evangelio, y, por lo tanto, no se sometieron a este plan. En Filipenses 3:9, Pablo se refiere a la justicia “sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe”. Por medio del evangelio se revela un plan por el que Dios *hace* justos a los hombres.

Ser justos significa ser libres de la *culpa*. Si el hombre nunca pecó, entonces él sería justo por sus *propias* obras. Pero todos han pecado y están bajo condenación. Si *ningún* plan hubiese sido concebido, por medio del cual la culpa

de los pecadores pudiera ser justificada, entonces *todo* el mundo estaría perdido y sin remedio.

Algún poder tenía que ser producido para que los hijos e hijas de los hombres contaminados por el pecado pudieran ser hechos limpios y santos, ¡o de lo contrario *todos* estarían perdidos! Pablo afirma que el poder que realiza está precisa obra *es* el evangelio. “Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la que fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia” (Rom.6:16,17).

Cuando un pecador obedece el evangelio, él es *libertado* del pecado; él es entonces, a la vista de Dios *libre* del pecado como si nunca hubiese pecado; él es justificado; él es limpiado. Si el evangelio no logrará esto por el pecador, entonces, *no sería* el poder de Dios para salvar. Tal persona no es justa porque él siempre vivió en lo correcto, sino porque ha obtenido la justicia al volverse *obediente* al evangelio.

Pero ¿Qué de la frase “*para fe*”? ¿Esta frase está armonía con el resto de lo que la Biblia tiene que decir respecto al plan de justicia, o justificación, revelado en el evangelio como un incentivo para que los hombres creen? Observe lo siguiente: “sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado” (Gálatas 2:26). Salir del estado de condenación, ser liberado de la penalidad del pecado, ser justificado a la vista de Dios — ¿No es eso suficiente para cualquier persona cargada por el pecado *quiera* convertirse en un

Cristiano? El evangelio, entonces, es el poder de Dios para salvar a los hombres, porque en él se reveló el plan de justicia de Dios por la fe. El evangelio hace justos a los que lo aceptan y ese gran beneficio que se encuentra en el evangelio induce a los hombres a creerlo.

Versículo 18 — “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad;” La ira de Dios es una ira legal más que emocional. Su ley ha sido quebrantada, y la ira de la ley debe caer sobre el infractor, a menos que algún medio pueda ser concebido por el cual Dios puede ser justo mientras justifica al pecador. La palabra **“Porque”** en el principio de este versículo es significativa, y establece una estrecha conexión entre este versículo y lo que ha sido dicho. Un plan de justicia ha sido dado a conocer, porque la ira de Dios es revelada contra todo pecado.

Es significativo que Dios haya concebido un plan por el cual Él pudiera *salvar* al pecador de Su propia ira. Si Su ira hubiera sido de la clase de ira furiosa que exhiben los hombres, Él no habría querido salvar a ninguno de ellos. Él se habría deleitado en darles su pleno castigo. Pero mientras que el hombre descansaba bajo la ira judicial de Dios, el amor de Dios surgió de Él y lo impulsó a concebir un plan por medio del cual, el hombre pudo ser libertado de las consecuencias legales de su pecado.

Para resumirlo: El evangelio es el poder de Dios para Salvación de aquellos que creen en él, porque en él se revela un camino para que los pecadores lleguen a ser justos, como un incentivo para que los hombres crean en él a fin de escapar de la pena de una ley quebrantada. Si el evangelio fue el beneficio verdadero para el hombre, el verdadero

poder para salvarle, debe existir primero una *necesidad* de el. Si el mundo *no* estaba perdido, no había entonces una necesidad de *algo* para salvarlo; o si el mundo estaba perdido y había *ya en manos* un medio para salvarlo, no había entonces, necesidad del evangelio.

Desde el capítulo 1:8 hasta el capítulo 3:20, Pablo muestra que ambos, el Judío y el Gentil estaban perdidos *sin* el evangelio. Los razonamientos — la sabiduría profesada de los Gentiles — les había hundido en las profundidades de la contaminación moral en lugar de *salvarles*, y la ley había *condenado* al Judío en lugar de salvarle. Todos *eran* pecadores, y todos estaban *bajo* condenación. Esto nos da un mejor entendimiento en el verdadero propósito del evangelio. Es la forma de Dios para reunir las necesidades del hombre; fue diseñado como un *medio* para salvar al perdido. Jesús vino a buscar y salvar al perdido; él no vino a condenarlo, sino a salvarlo (Luc.9:56).

Sin el evangelio todo el mundo estaba perdido. “Todo el mundo descansa bajo pecado”. La pregunta frecuentemente hecha es: “¿Qué será del pagano que nunca escuchó el evangelio?” Si la persona entiende el verdadero propósito y la filosofía del evangelio, él nunca haría tal pregunta. Proponemos a semejantes interrogadores, pensar en esta pregunta:

¿En qué podría haberse convertido el mismo pagano, si nunca hubiera existido *ningún* evangelio? El evangelio estaba diseñado para salvar al mundo que *ya estaba* condenado. Es sólo empleado en un sentido relativo que las personas se pierden porque no obedecen el evangelio. Principalmente las personas están perdidas porque *son* pecadores. Para ilustrarlo: Una lancha es enviada para un

hombre ahogándose. Él se niega el ser rescatado y se ahoga. Ahora, ¿Por qué él se ahogó? “Oh” dirán algunos, “él se ahogó porque no logró subirse a la lancha”. Equivocado. La lancha, no tiene nada que ver con su ahogamiento; él se ahogó porque estaba en el *agua*, y él se habría ahogado de todas maneras si nunca hubiese habido una lancha. Por supuesto, su rechazo a ser rescatado de ahogarse volvió su caso en un *suicidio*.

Así es con el pecador. El evangelio fue enviado para *rescatar* a los que perecen. Cuando el pecador *rechaza* ser rescatado, esto intensifica su *culpabilidad* y muestra esto ser un caso de *suicidio espiritual*. Pero el evangelio nada tiene que ver con su muerte espiritual; él habría perecido aún si nunca hubiera existido el evangelio. La lancha fue un *medio* de rescate, y así lo es el evangelio.

La ira de Dios es revelada contra toda impiedad e injusticia de los hombres. Ocasionalmente, un lector de la Biblia se pregunta sobre estas palabras, sobre su significado y sobre las partes de ellas a quienes aplica. Obtendremos un mejor entendimiento sobre el significado de la impiedad al considerar primero el significado de *piedad*. El significado de esta palabra ha sido oscurecido al intentar hacer que signifique divino. Tal significado no existe en la Biblia; la palabra Griega de la que es traducida no tiene ese significado. Piedad es *reverencia*. Una persona piadosa es uno que tiene respeto por Dios y las cosas sagradas.

La impiedad es irreverencia, una *falta* de respeto por Dios y por las cosas sagradas. La piedad es la actitud *correcta* hacia Dios; la impiedad es la actitud *equivocada* hacia Dios. La justicia se refiere más particularmente a nuestra actitud correcta hacia nuestro prójimo. Es *tratar* a las personas en la forma correcta. La impiedad es el fracaso

de hacer lo correcto *hacia* nuestro prójimo, hacia la humanidad.

La impiedad es *peor* que la injusticia, aunque generalmente no sea así considerado. Nuestro principal y primer deber es *hacia* Dios. Si reverenciamos a Dios como debiéramos, respetaremos Su Palabra, Su Iglesia, y Su adoración. Los que blasfeman el nombre de Dios, o hablan con ligereza de cualquiera de los mandamientos de Dios, son *impíos*.

A través de pasiones repentinas o de alguna gran debilidad, una persona pudiera hacerlo malo a su prójimo, y luego llenarse de un gran arrepentimiento hacia Dios por el mal que ha cometido. Tal persona todavía *retiene* su reverencia a Dios. David hizo esto. Él cometió cosas injustas; pero su reverencia a Dios fue inagotable y ésta siempre le condujo al arrepentimiento. Pero con los impíos no es así; ellos no toman en cuenta a Dios en *nada* de lo que hacen “El malo por la altivez de su rostro, no busca a Dios; No hay Dios en ninguno de sus pensamientos” (Sal.10:4).

Hay impiedad en la Iglesia, y aun en el púlpito. Esta se manifiesta en muchas formas. Algunos hombres no son cuidadosos en lo que la Biblia dice y se colocan en un verdadero problema para encontrar con exactitud lo que están afirmando sobre el significado de cierto pasaje. Un hombre piadoso quiere conocer con *exactitud* lo es que la voluntad de Dios. Algunos son tan impíos como para causar estragos en la Iglesia al conducirse en sus objetivos egoístas. Un hombre piadoso ama y respeta aquello que pertenece a Dios.

Muchos pulpitos en este país se están convirtiendo en centros de toda clase de incredulidad. Las multitudes en

este país nunca han sido justas. Ha existido, y todavía hay muchísima indiferencia a los derechos de otros; también mucho fraude y robo; demasiada mentira, engaño y calumnia; demasiadas riñas y muertes. Además, de nuestra impiedad, nos estamos rápidamente convirtiendo en una nación impía.

Estamos *eliminado* a Dios de nuestro pensamiento y de nuestro plan de vida. Le negamos como una parte de Su creación y no le tomamos en cuenta para lo que hacemos. Y cuando los hombres eliminan a Dios de la creación, esto vuelve a los seres humanos en no más que un grupo de animales. La injusticia de toda clase está incrementándose; porque, si ya no somos más que animales, ¿Por qué debería respetar los derechos de otro hombre como no debería de respetar los derechos de cualquier animal más bajo que el hombre? Cuando la impiedad se incrementa, el delito de *toda* especie se incrementa.

La última cláusula en el versículo 18 se lee como sigue en la Versión King James: “que detienen la verdad en injusticia”. En la Versión American Standard: “que estorban la verdad en injusticia”. La palabra Griega significa “poseer” y “estorbar”; pero por supuesto, esta no puede tener ambos significados en el mismo lugar. La conexión en la que esta palabra es empleada debe determinar su significado.

Algunos argumentan que la persona que conoce la verdad, pero no la obedece, la retiene en la injusticia. Pero esto difícilmente puede ser dicho de las personas a quienes se estaba refiriendo Pablo; porque, aunque habían una vez conocido a Dios, ellos “no aprobaron tener en cuenta a Dios” (v.28) y había cambiado “la verdad de Dios por la mentira” (v.25). Pablo estaba hablando de estas personas

cuando el escribió su epístola. No puede ser dicho de ellos que en ese tiempo conocían la verdad, pero no la obedecían. Habían conocido la verdad, pero se habían *apartado* de ella al adorar dioses de su propia imaginación. En ese tiempo, no estaban reteniendo la verdad del todo; pero sus hechos pecaminosos, como los describe Pablo en el resto del capítulo, era una barrera poderosa al avance de la verdad en sus corazones. Por la *práctica* de su injusticia estaban estorbanda a la verdad.

Es una cosa terrible estorbar la verdad de Dios, y la ira de Dios es revelada contra todos los que estorban Su verdad. Aun miembros de la Iglesia a menudo estorban la verdad por medio de su injusticia, profesamos ser amigos de Dios, y luego le *estorbamos* en lo que Él está buscando hacer por el hombre. Por semejante conducta nos convertimos en enemigos de Dios (Stg.4:4).

Versículo 19 – “porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó”. El versículo diecinueve es una continuación de las cosas afirmadas en el versículo dieciocho. No es injusto de parte de Dios castigar a estos hombres y mujeres impías e injustas.

“pues Dios se los manifestó”. Por supuesto, las mentes finitas no pueden comprender al Ser Infinito, pero las cosas manifestadas de Dios han sido dadas a conocer a ellos. Como el pronombre “lo” no aparece en el Griego, parece que podría estar más en armonía con el argumento de Pablo para traducir la última cláusula de esta manera: *“porque Dios se les manifestó”.*

En diversas formas a través de las edades, Dios se ha manifestado a sí mismo a las naciones de la tierra. Él había hecho una extensa revelación de Sí mismo a los Judíos; que

podía ser fácilmente vista. Pero ¿Qué de Sus manifestaciones a otras razas de la tierra? Al seleccionar a los hijos de Israel para un propósito especial, ¿No estaba Dios deliberadamente rechazando a otras razas? ¿Les dejó sin alguna luz, y eso fue porque no quiso que estas naciones tuvieran alguna luz? ¿Puede alguien tener semejantes pensamientos de Jehová? ¿Es esa la idea que tenemos del Único a quien adoramos como nuestro Padre Celestial?

Los pueblos de cada nación encuentran un ancestro común en Noé. Noé mantuvo un gran favor con Jehová. Antes y después del Diluvio, Dios habló con Noé. Por medio del diluvio, Dios reveló a Noé y a su familia en una forma sorprendente Su odio por el pecado, Su justicia, Su poder, y Su providencia.

Aquellos descendientes de Noé que cayeron en la idolatría habían primeramente rechazado lo que ellos conocían de Dios. Más tarde, Dios se manifestó a Sí mismo a Abraham, a Isaac, a Jacob, y a José. Muchas personas aprendieron del único Dios a través de estos grandes hombres. Luego, Dios se manifestó a Sí mismo a los Egipcios y a los hijos de Israel en una forma maravillosa cuando Él les sacó de la esclavitud. Dios planeó que estos milagros maravillosos efectuados durante la liberación de Israel debieran enseñar a todas las naciones, como está claramente mostrado por lo que Él dijo a Faraón: “Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra” (Éxodo 9:16).

Que estos milagros fueron contados entre las naciones es indicado por lo que Rahab de Jericó dijo a los varones espías de la tierra (Vea Josué 2:20-14). Jonás llevó el

conocimiento de Jehová a la ciudad capital de los Asirios, y produjo que el rey y toda la ciudad de Nínive se arrepintieran e hicieran una confesión a Jehová. Cuando el reino de Israel fue tomado en cautiverio por los Asirios, ellos fueron dispersados a lo largo de ese vasto reino. Entre ellos podrían ser encontrados algunos que eran fieles a Jehová y que transmitían el conocimiento de Jehová a donde fueron trasladados.

Después que Babilonia obtuvo el dominio de todo ese país, ellos transportaron el reino de Judá al cautiverio. Entre estos estaban muchos hombres y mujeres fieles que transmitían el conocimiento de Jehová a todas las provincias de ese vasto imperio. Daniel y sus compañeros fueron siervos activos de Jehová para provocar que Nabucodonosor emitiera un decreto con respecto a Jehová, y publicarlo a lo largo de su reino. Más tarde, Darío hizo una proclamación similar. Cuando el tiempo vino para que los Judíos regresaran de su cautiverio, Ciro hizo una proclamación en la que anunció que Jehová le había dado su gran dominio y le había encargado construir a Jehová una casa en Jerusalén.

Mucho más tarde, los Judíos y sus sinagogas fueron encontrados en todas partes del Imperio Romano. Los Judíos permanecían firmemente contra la idolatría y eran celosos del único Dios verdadero. En sus sinagogas, las Escrituras eran leídas y la doctrina de Jehová era propagada. Además, a lo largo de las edades hubo tales hombres como Melquisedec, Jetro, Job y Balaam antes de su caída. Muchos Griegos de prominencia, tales como Solón y Platón, creyeron en el único ser Supremo. Esto es únicamente un breve bosquejo sobre una de las formas que las naciones habían entrado *en contacto* con el conocimiento de Dios, si querían conocerle. Pero Pablo menciona otra

forma la cual Dios se había manifestado a Sí mismo a todos.

Versículo 20 — “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa”. Las cosas invisibles que no podemos ver con el ojo natural; pero las cosas invisibles al ojo natural son algunas veces claramente observadas con el ojo de la mente. Ver es a menudo usado para significar *entender, comprender*. Pablo usa este significado en este versículo. Las cosas invisibles son claramente vistas, siendo percibidas o entendidas, por medio de las cosas hechas.

Estas cosas invisibles de Dios son explicadas como “su eterno poder y deidad”. Sabemos que ese poder fue necesario para cambiar, o hacer o crear algo; ¿Pero cómo las cosas que Dios hizo nos capacitan para ver claramente “*su eterno poder*”? Las cosas que vemos alrededor de nosotros o fueron *hechas* o ellas son *eternas*; pero nadie argumenta que el universo como lo observamos es eterno. Entonces las cosas fueron hechas por el poder eterno, o por algún otro poder creador. Pero ningún poder creador pudo haber hecho este universo; y aun si este pudiera, hay *detrás* de el un Creador.

Nada menos que la Divinidad pudo haber hecho y puesto en movimiento tan vasta maquina como lo es el Universo. En las cosas creadas vemos el poder y la gloria de Su Hacedor. Lea la siguiente traducción elaborada por Leaser: “Los Cielos relatan la gloria de Dios y la expansión cuentan las obras de sus manos. Día tras día pronuncian el lenguaje, y noche tras noche muestran el conocimiento. No hay discurso, no hay palabras, su voz no es oída. Pero su melodía se extiende a lo largo de toda la tierra, y hasta el

fin del mundo sus palabras” (Salmos 19:1-4). Las estrellas en el cielo no pronuncian palabras y no escuchamos su voz, sin embargo, hablan cosas maravillosas a la mente reflexiva.

Todas las cosas creadas son el testimonio de Dios — silencioso, pero no menos convincente. Sobre este punto Pablo dijo a los varones de Listra: “si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo el bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y alegría nuestros corazones”(Hech.14:17).

No hay razón por qué alguna nación debió haber olvidado a Dios. Cada estrella probó Su *existencia*, y cada gota de lluvia y planta que crece demuestra Su *presencia* en las operaciones de la naturaleza. Cuando la inspiración escudriñó el asunto, todas las naciones están *sin excusa* por su idolatría y sus corruptas morales.

Versículo 21 – “Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido” Estas naciones paganas había conocido a Dios; su conocimiento de Él había sido suficiente para evitarles de cualquier excusa por sus flagrantes pecados. Pero, aunque le conocían, *no* le glorificaron como a Dios. Su conocimiento de Él *no* les había beneficiado; habían pecado contrala luz que tenían de Él.

Glorificar a Dios como a Dios es *reconocerle* como el Creador, el Preservador, y el Gobernante justo de todas las cosas, y buscarle con todo el corazón para cumplir con Su voluntad — para la obra que Él diseñó que hiciésemos. En su oración en la noche de su traición, Jesús dijo: “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste

que hiciese” (Juan 17:4). Únicamente en esta forma le glorificamos. Si una máquina falla en hacer el trabajo para el cual fue hecha, ciertamente no refleja *ninguna* gloria de quien la hizo; pero si hace perfectamente la obra para la que fue diseñado, glorifica a su creador.

Si cualquiera de nuestras invenciones, planes o propósito son exitosos, atraeremos fama terrenal sobre nosotros mismos. En la misma naturaleza del caso esto no puede ser de otra manera. Es por lo tanto, *imposible* glorificar a Dios por nuestros propios planes y propósitos, no importa cuán exitosos ellos puedan parecer.

Únicamente haciendo las cosas que Él diseñó que debiéramos hacer es que podemos glorificarle. A este respecto, las naciones fallaron miserablemente. Y habiendo lanzado a Dios fuera de la filosofía de las cosas, no hubo más gratitud en sus corazones para el Otorgador de todas las cosas buenas. Cuando las personas *niegan* a Dios, ellos por supuesto, *no* son agradecidos. Se envanecieron en sus razonamientos — esto significa que sus especulaciones se volvieron necias y sin valor. ¿De qué otro modo podría ser? No puede existir un sólido proceso de razonamiento sin un punto de inicio, y ningún proceso de razonamiento que *elimina* a Dios tiene un punto de inicio para comenzar.

Esta clase de razonamiento debe comenzar con una conjetura, una suposición y proceder en la oscuridad. Si Dios no creó el universo, entonces, cualquier teoría como su origen es una conjetura *ciega*. Si Dios no nos creó, entonces *cualquier* teoría como el origen de la vida y como nos convertimos en seres humanos es encontrada sobre una serie de conjeturas infundadas. Por lo tanto, cuando las naciones eliminan al Dios del universo, se convierten en vanas, vacías, necias en sus razonamientos. Habiéndose a

sí mismo auto excluido de la única Fuente de luz, "*su necio corazón fue entenebrecido*".

Versículo 22 — "**Profesando ser sabios, se hicieron necios,**" Reclamar sabiduría superior es característico de los que niegan a Dios de Su lugar en Su propia creación. En su estimación, el hombre que cree en la Biblia es un número a la izquierda, es un ignorante. Ellos nunca parecen reconocer que el hombre que profesa creer en el mismo como un sabio es un necio, y no han aprendido lo suficiente para conocer que ningún hombre está abundantemente capacitado con las virtudes o logros de lo que se jacta.

Si un hombre piensa y actúa *contrario* al sentido común, él es un necio, no importa cuán mucho pueda conocer sobre las cosas. El sentido común es el conocimiento que la raza humana ha acumulado por la experiencia y la observación.

Hemos aprendido que el fuego quema. Si un hombre negaré esto y actuaré de acuerdo a su teoría, él actuaría neciamente. Únicamente un necio diría que no se dañaría correr contra un muro de piedra. Y únicamente un necio diría que una cosa puede existir *sin* un Creador, porque la experiencia y la observación nos enseñan que *cada* cosa tiene su hacedor.

Recientemente leí que una fábrica fue construida con semejante maquinaria que un hombre sentado podía desde un interruptor operar toda la planta. Después que la fábrica fue terminada y trabajando en sus operaciones diseñadas ¿Qué pensaría del hombre que mientras observando sus operaciones argumentará que *nadie* la construyó, y que trabaja sin la fuerza aplicada, que *nadie* dirige o controla sus movimientos? Bien, eso es exactamente lo que pienso de un hombre que argumenta que *nadie* hizo esta gran

máquina que llamamos universo, que opera por su propio poder, y que nadie lo controla, o dirige ese poder. “Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; No hay quien haga el bien” (Salmos 14:1).

Si no hay Dios, entonces el universo fue hecho *sin* un Creador, y ahora trabaja por un movimiento perpetuo — ¡nada lo hizo, nada lo puso en movimiento, y nada lo mantiene en funciones! Si estas hipótesis son correctas entonces los que inventan máquinas que trabajen sin algún poder no podrían operar en lo absoluto. Si no hay Dios, entonces ¡el movimiento perpetuo es una realidad! Si se le llama necio a un hombre que cree que un reloj pudiera aparecer por casualidad, cuanto más necio es el hombre que cree que este universo ocurrió simplemente por *casualidad*. Y así es con las naciones que se creían demasiado sabias para creer en Dios, en realidad se han vuelto necias.

Pero las personas no pueden permanecer en un estado de negación; ellos tendrán que creer en *algo*. Cuando las personas niegan a Dios, ellos están a un *paso* de la idolatría. Las naciones de quienes Pablo habló negaban a Dios, **“cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles”** (v.23). Los hombres adorarán algo; sino es Dios, ellos adorarán alguna especie de ídolo. Y le conferirán infabilidad y perfección de algún modo.

Separe a nuestros “hombres sabios” de hoy de manera que no sean limitados por alguna influencia exterior, y ellos se deslizarán a alguna forma de idolatría. Hay sino *un paso* entre negar a Dios y adorar a cualquier especie de un ídolo. Debido a que estas naciones negaron a Dios y se

volvieron a la adoración de los ídolos, Dios les entregó a seguir sus propios deseos. Él no les entregó *hasta* que ellos le despreciaron primero. Él les abandonó porque ellos estaban en el proceso de apartarse de Él. De su racionalismo, pronto se hundieron en sus pecados y las especies más degradantes de superstición.

Dios nos dio poderes de razonamiento, y Él los diseñó para que los utilizáramos; pero hay un *límite* a la razón. La razón no puede por sí misma comprender plenamente a Dios, ni abrir correctamente un camino que nunca ha pisado. “el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jer.10:24).

Pero debido a que Dios nos ha revelado Su voluntad, es nuestro *deber* usar de la mejor manera nuestros poderes de razonamiento para escudriñar esa voluntad. Pero rechazar la revelación y depender sobre la razón como la *única* fuente de luz verdadera es racionalismo; y pensar así es volver a la razón nuestro dios, y esa es una *forma* de idolatría. Es fácil deslizarse de una forma de idolatría a otra.

La razón sin reverencia por el Poder Supremo es una cosa peligrosa. La superstición no es tan peligrosa. De hecho, la superstición y la reverencia están estrechamente relacionadas. Como un asunto de hecho, la superstición es reverencia *ignorante*. La superstición puede ser enseñada; pero aun Dios mismo entregó al racionalista a sus propios pasos.

Versículo 23 — “y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles”. La gloria de Dios es aquí usada en contraste con la vergüenza de la idolatría, y Dios es descrito como incorruptible en contraste con el hombre corruptible. Estas naciones habían

conocido a Dios, pero se habían apartado de ese conocimiento para ir tras sus *propias* supersticiones.

Cuando los hombres llegan a confiar en sus propias especulaciones en lugar de confiar en el conocimiento firme de Dios, ellos tarde o temprano, le repudiarán. Los hombres naturales quieren negar la existencia de un Dios a quienes *no* honrarán. Ellos le cambiarán por algo más. Las naciones cambiaron el Dios glorioso por las diversas imágenes *comunes* para los idólatras. Rechazaron al Único de quien todas las bendiciones vienen, y adoraron a todo lo que les pareció de algún beneficio, y también adoraron a las cosas que temían.

Versículo 24 – “Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos,”

Cuando las personas están determinadas en rechazar a Dios por su propio camino, Dios entonces *no* les estorba el seguir su senda elegida de manera que pronto verán la degradación que viene para aquellos que siguen su propia sabiduría. Cuando los hombres no son detenidos por un sentimiento personal de responsabilidad ante Dios ni por la asociación con aquellos que honran a Dios, sus pasiones se convierten en su *fuerza* controladora en sus vidas; se hundirán en toda clase de inmoralidades, y deshonrarán sus propios cuerpos entre sí mismos.

Cuando toda una nación olvida a Dios por causa de los ídolos, entonces no serán suficientes los cambios de la sociedad para mantenerlos en control. Se requiere un poder exterior para *evitar* que descendan a lo más bajo, en lo físico y en la moral.

Versículo 25 — “ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén” Todo su sistema de especulaciones y sus doctrinas pertenecientes a la adoración de ídolos es aquí llamada “*una mentira*”. Es extraño que los hombres deliberadamente se aparten de la verdad a una mentira, pero eso es lo que alguien hace cuando se aparta de Dios y se vuelve a la sabiduría humana.

Y la mente del hombre debe convertirse *densamente* ignorante antes que esta pueda consentir adorar al hombre y a las bestias más bien que al Creador. Pero semejante conducta en nada le resta valor a la gloria de Dios. Ya sea que adoremos o no a Dios, Él es “*bendito por los siglos*” El “*Amén*” es añadido como una fuerte afirmación — significando que ¡así sea!

Versículos 26, 27 – “Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra la naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío”. Pablo no está complaciéndose mucho en las especulaciones imaginativas ni presentando teorías infundadas.

Él está mostrando como las naciones paganas habían alcanzado el grado más alto de degradación moral. Cuando *dejan* de respetar a Dios, ellos ya no más *respetarán* sus cuerpos. Se entregarán a pasiones de deshonor. Sus mujeres se convirtieron en abusadoras de sus propios cuerpos. Los hombres se satisficieron en la práctica

degradante de la sodomía.

Se nos informa que esta práctica fue común entre los hombres prominentes de Grecia y también Roma. Cuando los más grandes hombres de una nación descienden a la forma concebible más baja de inmoralidad; esto muestra cuan *impotente* fue la educación y la filosofía para salvar a los hombres de las sendas más profundas de la contaminación moral.

Versículo 28 — “Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen”. Pablo nuevamente declara la razón de su corrupción. La palabra “*rechazaron*” la lectura marginal en el Griego tiene “*no aprobaron*” [La Versión Reina-Valera 60’s vierte de acuerdo al significado Griego; no así, la Versión Inglesa utilizada en el Comentario — El Traductor]. “Ellos probaron y sondearon a Dios y decidieron no mantenerse cerca de él” (St. John Parry). El Dios del cielo *no* era el Dios ellos querían, y le rechazaron totalmente de su sistema de conocimiento o filosofía. El racionalista de hoy ocupa el *mismo* fundamento. Dios es completamente excluido de sus mentes.

Debido a que las naciones expulsaron a Dios de sus intereses, “*Dios los entregó a una mente reprobada*”. “*una mente reprobada*” es una mente que no supera la prueba y es por lo tanto rechazada. Ellos rechazaron a Dios, y Dios a su vez los *rechazó* a ellos. Estaban tan degradados en sus pensamientos que Dios no pudo tolerarles más.

Pablo había mostrado que cuando ellos comenzaron a deshonorar a Dios, cuando comenzaron a adorar ídolos, también habían comenzado a deshonorar a sus *propios*

cuerpos. En los versículos 29-31 él habla principalmente de los delitos que los hombres cometen uno hacia el otro. Si un hombre no respeta ni honra a su cuerpo, no es probable que tenga mucho respeto por *su* prójimo. Tales personas están *listas* para cualquier pecado que sus pasiones o propios intereses les dicten.

Nota: Lo que Pablo dice sobre los pecados de estas naciones idólatras arroja luz sobre la cuestión que ocasionalmente viene — aquella que sí o no una persona que no está en relaciones al Pacto con el Señor es considerada *responsable* por sus hechos. Esa cuestión atrajo mi atención cuando un buen hermano dijo con respecto a algunos jóvenes no Cristianos, “No hay una diferencia en lo que hacen, porque el Señor no les toma en cuenta de cualquier manera. No estando en relaciones al Pacto con el Señor, no están bajo alguna ley de Dios: Por lo tanto, no quebrantan ninguna ley de Dios, no importa lo que hagan”.

No puedo creer en antes y no la creo menos ahora. Si esa doctrina es verdadera, ¡un pecador *no* es un pecador en lo absoluto! Él no pudo ser un pecador, Si Dios no tiene *nada* contra él; y si la doctrina es verdadera, no hay tal cosa como el bautismo para perdón de los pecados. Pero el lenguaje de Pablo muestra que está doctrina es falsa. Ciertamente aquellas naciones paganas *no* estaban en relaciones al Pacto con Dios; sin embargo eran grandes pecadores.

Observe la larga lista de pecados que estaban continuamente cometiendo. Todo el plan de salvación está basado sobre el hecho que los hombres son *pecadores* y necesitan el evangelio para ser salvos. Jesús vino a llamar a pecadores al arrepentimiento (Luc.5:32-32). Dios ordena a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan

(Hech.17:30). Si las naciones no habrían sido pecadoras, no habrían necesitado el evangelio. Para probar la necesidad universal del evangelio, Pablo empieza al probar que *todos* los hombres son pecadores.

Versículos 29-31 –“estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia” Los pecados que Pablo aquí enumera, son pecados que las personas cometían el uno contra el otro. Pablo ya había mostrado como ellos habían deshonrado y rechazado a Dios y como habían abusado y deshonrado a sus propios cuerpos, y ahora él procede a enumerar los pecados que cometían el uno para con el otro. Esto vuelve un cuadro oscuro, pero la historia nos dice que las naciones paganas eran culpables de todo lo que Pablo les acusa.

Estaban **“atestados de toda injusticia”** No se trataba de que algunas veces las personas cometen algunas cosas injustas, sino estaban completamente *llenos* de todos los actos injustos. “injusticia” no incluye aquí todos los actos pecaminosos, porque está es mencionada como una clase de una larga lista de pecados. Esta significa aquí *injusticia*.

El Griego transmite esa idea. Injusticia es un trato no justo y deshonrado que surge de una *falta* de consideración por los demás. Un hombre injusto engaña y defrauda y no tiene ningún interés en el bienestar del hombre con quien trata. Pablo no quiere decir que la injusticia fue encontrada únicamente entre las naciones paganas; sino que estas naciones, habiendo negado a Dios y adoptado la adoración

a los ídolos, ellos no tenían quien los detuviera en las sendas de un trato justo con los demás.

Cuando Dios y Su Palabra son respetados, los hombres no están llenos de injusticia. A los Hebreos, Dios dijo: “No hagáis injusticia en juicio, en medida de tierra, en peso ni en otra medida. Balanzas justas, pesas justas y medidas justas tendréis” (Lev.19:35, 36).

Pero el Cristianismo enseña un código más alto que la justicia. En lugar de dar una medida justa, somos enseñados a dar una medida buena, apretada, remecida y rebosando (Luc.6:38). Somos enseñados a ser generosos, perdonadores y misericordiosos. El Cristiano genuino trata a su prójimo justamente con una generosidad *añadida*. Es una vergüenza que algunos Cristianos profesados sean totalmente idólatras en adorar la ganancia, y por lo tanto, usan la trampa como cualquier otro pagano.

“fornicación, perversidad, avaricia” — todas estas palabras ocurren en el versículo 29. Olvidándome por un momento del orden de las palabras que se interponen, las he colocado juntas en este párrafo, porque son similares en su significado. De hecho, las palabras Griegas de las cuales estas son traducidas tienen prácticamente el *mismo* significado. Es evidente que estas palabras no significan lo mismo en este versículo. Si hubieran significado la misma cosa que en todas partes, Pablo habría usado tan sólo una de ellas en el mismo versículo. Las palabras Griegas en su orden de aparición en este versículo son *poneria*, *kakia* y *kakoetheia*. De las primeras dos, Joseph Thayer dice: “*Kakia* denota más bien una disposición viciosa, *poneria*, el ejercicio activo de lo mismo”. En su obra, *Synonyms of the New Testament*, en la sección 11, Richard Trench dice: “No erraremos en decir que *kakia* denota más el hábito malo de

la mente, *poneria* el afloramiento de lo mismo” *Porneia*, traduce “fornicación” en la Versión American Standard, y se refiere a la maldad de los actos; es la *malicia* del corazón, *la voluntad enferma, el deseo de la injuria llevado a cabo*.

Es el afloramiento de *kakia*, *la voluntad enferma, el deseo de dañar llevado a la acción*. La otra palabra (*kakoetheia*, que traduce *perversidad*). Jeremy Taylor la llama “la bajeza de la naturaleza por la cual tomamos las cosas por el lado equivocado, y exponemos cosas siempre en el sentido malo” Trench dice de esta la palabra: “La posición que ocupa en la lista de pecados de Pablo nos justifica enteramente para considerarlo como la forma peculiar del mal que se manifiesta en la interpretación maligna de las acciones de los demás, atribuyéndole de todos ellos, el peor de los motivos”

Aquí, entonces, está el grupo de palabras que describiendo los mismos pecados perniciosos, tan comunes entre las naciones paganas que permitieron a Pablo decir que estas naciones estaban *llenas* de esta clase de pecados.

Un hombre pudiera injuriar a su prójimo debido a una pasión descontrolada en algún momento, pero es completamente distinto practicar cosas perjudiciales debido a un deseo profundamente *arraigado* por injuriar a alguien.

Cuando una persona alcanza ese *grado* de depravidad mental, hay poco sino nada bueno en él. Semejante persona no puede ver nada bueno en otro. No importa lo que otro hace, tal persona se siente seguro que él tiene un motivo malo en hacer el daño. Él difícilmente podría pensar de otra manera, porque no conoce los motivos *excepto* aquellos que son malos. Su propio carácter es su norma de juicio.

Es una lástima que tales pecados sean encontrados aun en este país. Podría no ser verdad que este país está lleno de tales pecados, pero ellos son comunes. Si un hombre es realmente un Cristiano, si él ama a su prójimo como así mismo, no querrá hacer algo para injuriar a su prójimo. Un Cristiano no querrá dañar; sino él quiere ayudar.

La Codicia — es avaricia, un deseo codicioso por las posesiones. Las naciones paganas estaban llenas de un deseo de obtener las cosas de otros. Si las leyes del país o un deseo para aparecer decente no frenan al hombre codicioso, él tomará lo que pertenece a otro en cualquier manera que pueda conseguirlo. Pablo nos dice que la codicia es idolatría. Esta es una forma de idolatría que es practicada aun en este país. Un hombre que quiere más a sus propiedades de lo que quiere servir a Dios vuelve a sus propiedades en su dios. ¡Él bien podría adorar a un ídolo de oro sobre una *repisa* como un saco de oro en su *banco*!

La Envidia — es definida como “un disgusto o descontento en la excelencia o buena fortuna de otro; un resentimiento malicioso”. Es ciertamente una personalidad pervertida que está llena de tales sentimientos. Aunque no pudiera decirse que hay muchísimas personas en este país que están llenas de envidia, es verdad que hay demasiada envidia en nuestra nación. Quizás muy pocas personas están libres de ella. “El corazón apacible es vida de la carne; Mas la envidia es carcoma de los huesos” (Prov.14:30). La envidia de los fariseos crucificó al Hijo de Dios. Pilato protestó la crucifixión del Hijo de Dios, “porque conocía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes” (Mar.15:10). La envidia carcome y corrompe el carácter, y algunas veces lleva a cometer asesinato. Puede no ser un accidente que Pablo coloca el asesinato

inmediatamente *después* de la envidia.

El Asesinato — es incluido en la lista de pecados expuestos en la acusación de las naciones que se habían apartado de Dios para seguir su propia sabiduría. Habiendo negado a Dios y sumergido en un curso de vida pecaminoso, ellos habían llegado a tener *poca* consideración por la vida humana. La palabra que Pablo usó no está limitada a quitar la vida humana con una malicia premeditada por parte de una persona de mente sobria. Esta incluye *cualquier* asesinato que surge de la falta de respeto por la vida.

Albert Barnes dice, “Es casi innecesario mostrar que esto fue común entre los Gentiles. Esta práctica prevaleció en todas las comunidades, pero especialmente prevaleciente en Roma. Es necesario únicamente referir al lector a los eventos comunes en los asesinatos en la historia Romana, las muertes en prisión, y la ejecución de los esclavos. Pero en una manera especial, la acusación fue correctamente afirmada contra ellos, a causa de las luchas inhumanas de gladiadores en los anfiteatros. Estas luchas fueron comunes en Roma, y constituyeron una diversión favorita de las personas. Originalmente, los cautivos, los esclavos y los criminales eran entrenados para combatir; pero después se volvió común para aun los ciudadanos Romanos comprometerse en estas sangrientas batallas, y Nerón en un espectáculo exhibió no menos de cuatrocientos senadores y seiscientos caballeros como gladiadores”. Pero lo que nos preocupa más es el incremento de asesinos en este país; y es prácticamente inútil lamentarse de los hábitos asesinos de nuestros conciudadanos mientras que las *causas* que producen los asesinatos sean ignoradas y aun enseñadas. Muchas veces los criminales nos son castigados; a nuestros hijos se les

enseña en la escuela que los seres humanos son una especie de animales de *alto* grado sin almas, y la Palabra de Dios es ignorada y aun es objeto de burla por algunos de nuestros profesores.

La justicia ha sido burlada y se ha convertido en únicamente una palabra, el hombre ha sido degradado al estatus de un mono mejorado, y Dios ha sido destronado y objeto de burla por su propio mundo. Es necio esperar algo sino un incremento de los asesinatos mientras estas condiciones prevalezcan.

Tres cosas disminuirían el asesinato: (1) El rápido y seguro castigo del asesino, (2) La educación sobre las generaciones que vienen a una más alta consideración por la vida humana, y (3) Enseñarles a las personas una reverencia más profunda por Dios y Su Palabra, al instruirles que Dios es el Gobernante justo y al que daremos cuenta de nuestros hechos. Junto a esto, también realizaría mucho bien que las personas recordarán que mucha especulación necia no anula la existencia del infierno. El evangelio puro y no adulterado es el *remedio* para este pecado, como también para los otros que Pablo menciona.

Para la palabra **“Contención”** la versión King James tiene “debate”. Pero la palabra, “debate” no significa ahora una disputa, riña o pelea personal, como significó hace trescientos años, y como Pablo empleó el término. Un debate ahora es una discusión para provocar o propagar la verdad. Esta no tenía ese significado hace trescientos años. La palabra que Pablo usó significó una riña, una pelea o lucha. Nadie debiera intentar hacer que aparezca que Pablo enseñó que una discusión es algo equivocado.

“Engaños” La palabra Griega, aquí traduce engaño,

es definida por Liddell y Scott como, “estrictamente *un anzuelo*, para los peces; por lo tanto, cualquier *trampa*, *astuta para engañar o capturar*; y de este modo en el sentido general, cualquier *truco astuto*; y en el sentido abstracto, *artimaña*, *astucia*, *destreza*, *traición*”. Por lo tanto, el engaño es un intento por lograr la ventaja sobre otro sin dejarle conocer nuestras intenciones; es sacar provecho a sus expensas al mantenerle oculto nuestros motivos. El hombre que hace tales cosas está sin los principios más elementales. Es una vergüenza que aun en este país existan hombres que engañarán a otros por la simple ventaja. El egoísmo y la falta de respeto por los derechos de otras personas están enraizados en el fondo del *engaño*. Una persona engañosa es inconfiable.

Los Murmuradores — son soplones cobardes que no tienen el valor para venir y en una forma abierta pronunciar las cosas perjudiciales sobre otros, pero que secretamente venden sus declaraciones e insinuaciones calumniosas contra el objeto u objetos de su campaña de rencor. Ellos usualmente agregan: “Asegúrate de no usar mi nombre en conexión con el asunto porque no quiero involucrarme en el embrollo”.

Tales personas han sido aptamente llamadas “serpientes del campo”. Ellos estarían dispuestos a destruir el buen nombre, y luego regodearse de lo que han sido capaces de realizar. Solamente el Señor puede pagar correctamente a tales personas. Los murmuradores, los calumniadores, los difamadores, son los que se *deleitan* en destruir el buen nombre de otros. Tales personas no son consecuentes a la verdad de lo que dicen. Los murmuradores y los calumniadores pertenecen a la misma camada, excepto que los murmuradores son más abiertos y atrevidos. Ninguno de ellos tiene el *valor* para enfrentar

a los acusados con sus calumnias. Tampoco son dignos ocupar el lugar entre las personas decentes. Es una vergüenza que personas de esta baja calidad moral existan en nuestra tierra.

Aborrecedores de Dios — He adoptado la lectura marginal como una que está más en armonía con el contexto; porque Pablo está aquí enumerando los pecados de las naciones, menciona este como uno de ellos. Parece que una persona ha alcanzado la profundidad de la depravación cuando él ha llegado a *odiar* a Dios. Pero el hombre que continúa desafiado a Dios y a Sus leyes generalmente se convertirá en un aborrecedor de Dios.

La palabra insolente (“**injuriosos**” en la Reina Valera —El traductor) es definida por Webster como “arrogante y despectivo o brutal en el comportamiento o en el lenguaje; autoritario y muy irrespetuoso”. En sus manifestaciones más leves insolencia es engreimiento”. La persona insolente tiene un sentimiento de superioridad sobre otros; al menos, *asume* ser superior. Sus sentimientos lo vuelven brutal e insultador hacia otros. Él es un poco más que el calumniador; le gusta aplastar y humillar al que esté presente, y se deleita en que otros atestigüen su triunfo.

Hay una diferencia entre “el arrogante” y “el insolente”. La primera definición de Webster es “persona orgullosa que actúa con desprecio; arrogante; altanero”. Tal persona es orgullosa de sí misma; le gusta lucirse y pavonearse ante los demás. Personifica el egoísmo. Si tal persona pudiera reconocer que cada vez que está actuando de esta manera, está actuando como un *necio*, esto le ayudaría en su conducta. Él necesita la influencia aleccionadora del evangelio.

Soberbios — Un vacío pretendor; él se jacta de cosas que no posee o de cosas que nunca ha hecho. Quiere que las personas piensen de él como un rico y un gran emprendedor de las cosas. Le *gusta* que se hable de él; es un pequeño hombre que se infló. Tales personas cuando hacen alarde, generalmente *carecen* de las cosas de las que se jactan.

Inventores de males — Las personas que se satisfacen en las actividades mundanas y pecaminosas están constantemente buscando *nuevas* emociones. Las antiguas formas del placer y el pecado se vuelven obsoletas y constantemente buscan nuevas formas de satisfacción. Hay ahora *más* formas para pecar como nunca antes en la historia del mundo, y ¡el fin de estas formas todavía *no* ha llegado!.

Desobedientes a los padres — No muchas cosas rompen la moralidad de un país tan rápidamente y causan más anarquía que la *falta de respeto* por los padres. Si los hijos no tienen respeto por la autoridad paternal, no la tendrán por *cualquier* otra autoridad. Si no tienen respeto por sus padres, probablemente no la tendrán por *nadie* más. Pero cuando semejantes condiciones prevalecen, los padres no están *sin* culpa. La obediencia y el respeto son asuntos que deben aprenderse “y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia” (Heb.5:8).

Los padres que no intentan educar a sus hijos en los principios correctos y los buenos hábitos muestran muy poco *amor* por ellos. Pero será difícil para usted educar a sus hijos cuando les ha permitido que crezcan sin límites y hacer todo lo que les plazca. Sin embargo, nada sino la *decadencia* de la moralidad puede ser esperada donde los hijos *no* son enseñados a la obediencia y a respetar a sus

padres. Los hijos que correctamente aman y estiman a sus padres cuidarán de ellos cuando se vuelvan ancianos o dependientes de su cuidado.

Necios — “sin entendimiento” [Versión Inglesa]. No es un delito para la persona que esta mentalmente defectuosa ser incapaz de entender. Estas personas tienen una mente, pero no la han *llenado* con la verdad y los principios correctos. No tienen un entendimiento de la verdadera filosofía del vivir correcto. De manera, que muchas personas están sin entendimiento porque no entenderán. Han cerrado sus ojos y se han tapado sus oídos para evitar aprender lo correcto. Prefieren la oscuridad. No hay tal cosa como la ignorancia voluntaria. Dios nunca *retiene* la luz de cualquiera que la desea.

Uno que quebranta un acuerdo es uno que no guardará sus acuerdos, ya sean acuerdos escritos o verbales. Algunas veces usted escucha a alguien decir de otra persona “Su palabra es tan buena como su fianza”. Es una buena cosa que un hombre tenga esta clase de reputación, pero es una cosa lamentable cuando es marcado como indigno de confianza. Cumplir la palabra de uno debiera ser tan común entre los hombres que nadie debiera ser señalado de otra manera. Un hombre que no cumple su palabra, ya sea escrita o verbal, es un ejemplar lamentable de la humanidad.

Sin afecto natural — Estas naciones estaban sin los afectos que debieron existir en el registro de los vínculos de la naturaleza. No existía el correcto *afecto* natural entre padres e hijos. La acusación de Pablo está contra ellos es abundantemente probada por los escritores paganos de aquellos tiempos.

Sin misericordia — Ellos eran ásperos y sin sentimientos. No puede existir misericordia cuando el corazón no tiene compasión, porque la misericordia es la *compasión* en acción: es el sentimiento tierno y amable que lleva el fruto de la ayuda. El impío puede convertirse tan *duro* de corazón como para estar *vacío* de misericordia. Y aun el Cristiano necesita cuidarse de este rasgo malo.

Una persona que altos ideales y un alto sentido de honor puede convertirse en áspero hacia aquellos que no hacen ningún esfuerzo especial para hacer lo correcto. “Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia” (Mat.5:7). La misericordia es una gracia digna de cultivar. “Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio” (Stg.2:13).

Versículo 32 – “quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.” Ellos no tenían revelación. ¿Cómo entonces, conocían el mandamiento de Dios y la penalidad por su infracción? Pero Pablo no dice que conocieran *toda* la ley de Dios. Por lo que se demuestra en su lenguaje, solamente sabían que los que practican tales pecados como Pablo los enumeró son dignos de muerte.

Pero ¿Cómo ellos sabían que estos pecados y que las personas que los practicaban eran dignas de muerte? Existe grabado en la conciencia de la naturaleza del hombre *el sentido* de lo correcto y lo malo. Aun si uno nunca tuviese una revelación de Dios, uno sabe que es *malo* abusar de su cuerpo y maltratar a su prójimo. El hecho que las naciones paganas de la antigüedad y contemporáneas tengan leyes para el castigo del crimen muestra que reconocen que hay

tal cosa como un *crimen* y que ciertos delitos debieran ser castigados con la muerte.

Seamos claros con la Palabra de Dios. La revelación de Dios nunca fue diseñada para crear alguna nueva facultad en el hombre. La revelación no *plantó* en el corazón humano una conciencia de lo correcto y lo malo, pero sí guía y refina esa conciencia y colocó motivos ante el hombre para inducirle a hacer lo correcto. Si un hombre alcanza al punto de no tener *conciencia* del bien y del mal, su caso sería perdido. La bondad que está en el evangelio no apela a la persona que no tiene *ninguna* idea de la bondad. Pero las naciones paganas *tenían* una idea de lo correcto y lo malo y *sabían* que ciertos delitos eran dignos de muerte. Sin embargo, ellos se satisficieron en las cosas que sabían que estaban mal. No únicamente eso, se complacían “*con los que las practican*”.

Capítulo 2

1 Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas a otro haces lo mismo. **2** Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad. **3** ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios? **4** ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? **5** Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, **6** el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: **7** vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, **8** pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; **9** tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, **10** pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; **11** porque no hay acepción de personas para con Dios. **12** Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; **13** porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. **14** Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, **15** mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio por su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, **16** en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio. **17** He aquí, tú tienes el sobrenombre de

judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios, **18** y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor, **19** y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, **20** instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad. **21** Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? **22** Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? **23** Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonoras a Dios? **24** Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros. **25** Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión. **26** si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión? **27** Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la ley, te condenará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley. **28** pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; **29** sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

Versículo 1 —“Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas a otro haces lo mismo”. Este versículo ha sido tan torcido para hacer que enseñe cosas sin sentido y también que condene a su escritor. Ha sido torcido para significar que, si usted juzga a otro es culpable de un delito, y por lo tanto, se convierte en culpable de la misma cosa. Pablo había acusado de muchos delitos a los Gentiles. Es necio poner un significado en sus palabras y volverle culpable de las mismas cosas. ¿Qué significa el lenguaje de este versículo?

Pablo ha acusado que los Gentiles eran culpables de muchos delitos y eran, por lo tanto, dignos de muerte. Los Judíos habían acusado a los Gentiles de las mismas cosas,

por lo tanto, Pablo, en efecto, les dice: “Ustedes son tan pecadores como los Gentiles; al practicar las mismas cosas que ellos hacen. Por lo tanto, al juzgarles cómo dignos de muerte, se condenan así mismos” El Judío, estaba, por lo tanto, bajo la *misma* condenación, porque el Versículo 2 dice, “*Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad*” No servía de nada que el Judío pensara que escaparía del juicio que caería sobre los gentiles mientras fuera tan culpable como ellos.

Dios había sido rico en bondad, perdón y paciencia hacia los Judíos. En lugar de ser movidos al arrepentimiento por esta bondad, como Dios lo había querido, ellos lo habían despreciado y se habían vuelto más pecadores. Estaban asesorando “*ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras*” (vv.5-6). En aquel día, el Judío no escapará tanto como no escapará el Gentil.

Versículos 3-5 — “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,” Era fácil lograr que los Judíos estuvieran de acuerdo en que los Gentiles eran pecadores; pero para su propio bien, era necesario que el Judío se viera *a sí mismo* como un pecador condenado, de lo contrario, no vería su necesidad del evangelio. Convencer al Judío que él era un pecador y necesitado de Salvación era una tarea que demandaba una gran cantidad de habilidad.

El primer punto de Pablo fue que el Judío *no* tenía derecho de condenar al Gentil, porque él era culpable de los *mismos* pecados. El Judío se jactaba que él era el objeto del

favor especial de Dios. Debido a esto Pablo preguntó: “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” (v.4). Esto significa que la bondad de Dios estaba destinada para conducirles al arrepentimiento, pero ellos la despreciaron y estaban atesorando o acumulando, ira para sí mismos.

Versículos 6-11 — “el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; porque no hay acepción de personas para con Dios.”

Dios “pagará a cada uno según sus obras” Dios juzgará sin favoritismos y pagará a cada hombre de acuerdo a sus obras. No es que Dios sume todo lo que usted ha hecho, sea bueno o malo, y le pague en proporción a la cantidad que ha cometido. No contará las horas de su trabajo o medirá su salario en base de que tantas horas le pagará. Si no que la *clase* de obras que usted hace muestra que clase de persona usted *es*; sus hechos son el índice de su carácter. Algunas personas cuyo corazón está tan lejos de Dios como es posible nunca cometen tantos delitos como otras que no son peores. Algunos carecen de la energía y el valor para ser grandes criminales, y a otros les falta la habilidad física o se ven obstaculizados por su entorno. Algunas personas cuyo corazón es tan correcto ante Dios como el corazón de algunos que les falta la habilidad o son estorbados por sus impedimentos físicos.

Tales personas hacen el bien que pueden. Dios pagará o les dará lo que cosecharon, de acuerdo a la naturaleza de sus obras “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gálatas 6:7).

Una palabra de Precaución — No debemos colocar una construcción sobre la enseñanza de la salvación por obras que *contradiga* la doctrina de la salvación por gracia. Medite en esto: Por el lado de Dios, nuestra salvación es totalmente *un asunto de gracia*, porque Él no recibe un pago por salvarnos; por el lado nuestro, la salvación es totalmente *un asunto de obras*, porque no podemos proveer ninguna gracia. La vida Eterna es otorgada a los “*perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad*” (v.7). El versículo 7 conecta estrechamente este versículo con el versículo 6 “vida Eterna” es el objeto del “pago” — Dios pagará con vida Eterna a los que “*perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad*” Por supuesto, la gloria y el honor que debemos buscar es la gloria y el honor que vienen *de* Dios en el mundo venidero. No debemos buscar la gloria y el honor que vienen *de* los hombres en esta vida. Obtendremos gloria, honor e incorrupción en el mundo venidero a través de la perseverancia y el bien hacer.

¿Pero que es la vida Eterna? El materialista sostiene la idea que la vida Eterna es *meramente* existencia eterna. Él no puede reconocerlo así en tales palabras, pero él lo dice en otras tan claras y enfáticas palabras. Si usted ha escuchado en una discusión sobre el castigo eterno, le ha escuchado intentar volver la doctrina absurda al referirse al castigo eterno ¡como a la vida eterna en el infierno! Pero el lenguaje de Pablo, como también otras Escrituras, muestra que la vida Eterna es *mucho más* que existencia

Eterna. Dios otorga la vida Eterna a los que buscan gloria, honra e inmortalidad ¿Pablo quiere decir que si buscamos *una* cosa, Dios nos dará *otra*? ¿Él no nos dará lo que buscamos? ¿No puede ver usted aquí que Pablo está realmente *definiendo* la vida eterna? Por lo tanto, en lo que respecta a este texto muestra que la vida Eterna, consiste de gloria, honor e incorruptibilidad — una existencia *feliz* en el reino de los Cielos.

Si todavía está en duda, considere el asunto registrado en los siguientes pasajes paralelos: Mateo 19:16-29; Marcos 10:17-30; Lucas 18:18-30. El joven rico preguntó a Jesús: “¿Qué haré para heredar la vida eterna?” Jesús le dijo ciertas cosas que debería hacer, y añadió: “y tendrás tesoro en el cielo” (v.21). Al proveerle Jesús la información que él pidió, sabemos que tener la vida eterna y el disfrutar del tesoro en el cielo son la *misma* cosa. Cuando el joven rechazó la oferta, Jesús dijo: “De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos” (v.23).

Aquí tenemos otro término que describe la misma cosa. Tener vida eterna, disfrutar del tesoro en el cielo, y entrar al reino de los cielos es la *misma* cosa. Pero esta declaración sobre el hombre rico provocó que los discípulos le preguntarán: “¿Quién, pues, podrá ser salvo?” (v.25). Ciertamente, ellos estaban haciendo una pregunta bajo el asunto en discusión — es decir, la vida eterna. Se estaban refiriendo a la salvación en el mundo venidero, o salvación eterna. Tener vida eterna, disfrutar del tesoro en el cielo, o entrar al reino de los cielos, es tener la salvación eterna al *mismo* tiempo. Y para mostrar que la vida eterna era todavía el asunto bajo discusión, Jesús les dice a sus discípulos que los que había dejado todas las cosas terrenales por causa de Él y del evangelio tendrían cien

veces más en esta vida, “y en el siglo venidero la vida eterna” (Marcos 10:30). De modo, entonces, que la mera existencia eterna y la vida eterna están tan separadas como el infierno y el cielo.

La vida eterna está condicionada porque debe ser buscada en la perseverancia del bien hacer. En los versículos ocho y nueve, Pablo afirma que la tribulación y la angustia caerán sobre los que hacen el mal. Cualquiera persona que puede pensar, debiera ser capaz de ver eso, si la condenación está condicionada, la salvación *también* lo está. Uno estado no puede estar condicionado y el otro *no*. Si el hacer el mal provoca que una persona se pierda, entonces, para ser salvo, uno debe dejar de hacer lo malo y hacer lo que es correcto. No hay forma de escapar de esa conclusión. Cuando el joven rico preguntó a Jesús que debía hacer para heredar la vida eterna, Jesús le dijo: “Mas si quieres entrar en la vida. Guarda los mandamientos” (Mat.19:17).

Refiriéndose a Jesús, Pablo dijo, “y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Heb.5:9). Y hemos ya visto que Dios pagará con vida eterna a los que por la perseverancia y el bien hacer la buscan. “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y saldrán los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:28-29).

Si la vida eterna no ésta condicionada, nadie puede dar razón del porque una persona es *salva* y la otra *perdida*. **“porque no hay acepción de personas para con Dios”** (v.11). “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que

teme y hace justicia” (Hechos 10:34-35). Sería bueno que todos los predicadores lleguen a comprenderlo tan claramente como Pedro.

Versículo 12 — “Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados;” En el lenguaje de Pablo, “la ley” se refiere a la ley de Moisés. La ley de Moisés no se extendía a los Gentiles. Los pecados severos contra los que se había acusado a los Gentiles en el capítulo anterior no habían sido cometidos bajo la ley de Moisés, ni contra la ley. Estamos seguros de dos cosas con referencia a ellos — es decir (1) Ellos [Los Gentiles] había pecado, y (2) Ellos no habían pecado bajo la ley de Moisés. Siendo esto verdadero, ellos no serían juzgados por la ley de Moisés, sino que perecerían *sin ley*. Desde el Monte Sinaí hasta la Cruz de Cristo, los hijos de Israel estaban *bajo* la ley de Moisés. Los pecados que habían cometido, fueron cometidos *bajo* la ley y *contra* la ley, por la *ley* serán juzgados. Pero el lenguaje de Pablo muestra claramente que únicamente aquellos estaban *bajo* la ley serán juzgados por la ley. Y esta ley *no* se extendía a los Gentiles, ellos no serán juzgados por ella.

Versículo 13 — “porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.” Los Judíos confiaban demasiado en el hecho que Dios les había vuelto custodios de la ley, y que ésta estaba siempre con ellos. Ellos la podían leer cuando así la deseaban, y la escuchaban leer en las sinagogas cada Sábado. Ponían demasiado énfasis en guardar la ley y en conocer la ley. Como un resultado, descuidaron el *cumplir* la ley. Ese fue un error fatal, porque no son los oidores, sino los *hacedores* la ley los que son justificados (v.13). La ley condenaba al culpable y justificaba al

inocente. Pablo no afirma que cualquier Judío tenía que guardar la ley para que pudiera ser justificado por ella. Él simplemente establece el *principio* que el hacedor de la ley será justificado. La justificación absoluta por la ley puede únicamente ser lograda por la obediencia *perfecta* a la ley. Pero nadie guardó la ley perfectamente, y por tal razón la ley *no justificó* a nadie. “ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado” (Rom.3:20). “sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado” (Gálatas 2:16). Está claro, por lo tanto, que ningún Judío guardó la ley tan perfectamente como para ser justificado por ella. La ley *condenaba* al infractor en lugar de *justificarlo*.

Versículo 14 — “Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos,” James Macknight ofrece esta traducción más exacta del lenguaje de Pablo: “*Cuando los gentiles, quienes no tiene una ley, cumplen por naturaleza las cosas de la ley, estas personas, aunque no tiene una ley, son una ley en sí mismas*” Usted observará que él coloca el artículo “*la*” antes de la palabra “*ley*” únicamente una vez. A este respecto, el traductor representa exactamente a Pablo. Los Gentiles no tenían una ley revelada, y sin embargo, tenían una ley en sí mismos.

Los Gentiles nunca tuvieron la ley de Moisés, pero había ciertos principios fundamentales inherentes en la *naturaleza* de nuestra propia existencia y en nuestra relación uno hacia el otro. Algunas cosas son correctas, y otras son equivocadas en sí mismas. Si un hombre nunca

tuvo una revelación de Dios, él podría a pesar de ello, conocer que era equivocado asesinar a su prójimo, o robarle sus posesiones, o infringir en alguna otra forma sus derechos. Caín pecó al matar a su hermano Abel y *sintió* la culpa, a pesar del hecho que no tenemos ningún registro que Dios le hubiera ordenado *no* matar. La ley moral de Dios es la misma forma para *todas* las naciones. Los requerimientos morales de la ley de Moisés son las cosas que los Gentiles podrían cumplir *por* naturaleza. Los Judíos hacían estas cosas por *revelación*; los Gentiles, por *naturaleza*.

Pero recordemos que la ley bajo la cual cada persona vive le condena, si él no la guarda perfectamente. Pablo no dice que los Gentiles vivieron de acuerdo con su ley natural más de lo que los Judíos vivieron de acuerdo con la ley revelada. Por el contrario, él está buscando mostrar que *todos* eran pecadores y necesitaban el evangelio de Cristo para salvarles. Que todos ellos (Judíos y Gentiles) tenían una idea de lo que era correcto y lo que estaba equivocado.

Versículo 15 – “mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio por su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos,” La construcción del Griego muestra claramente que era la *obra* de la ley, y no la ley misma, lo que estaba escrito en el corazón de los Gentiles. Esto, por supuesto, se refiere a los requerimientos de la ley. Los requerimientos morales de ley eran tales cosas como cualquier persona decente reconocerían como justas y correctas, aun si nunca tuvieron una revelación. Su conciencia, como la conciencia de los que tenían una ley revelada, les *acusaba* cuando fallaban en vivir conforme a su norma de lo correcto, y les *aprobaba* cuando hacían lo correcto. Este es el papel de la conciencia.

¿Pero que es la conciencia? Es frecuentemente

referida como una *guía*. Pero la conciencia no es una guía en lo absoluto; no es su papel. También se dice que la conciencia es criatura de la educación; pero no veo cómo alguien podría educar su conciencia. Es también definida como un *juicio moral*, pero esa definición no encaja en lo absoluto. Su juez moral pudiera decirle que cierta persona cometió un acto muy malo, pero su acto no afecta su conciencia en alguna forma, a menos que usted se sienta responsable por su acción. Liddell y Scott la definen de la palabra Griega que traduce “conciencia” “(1) Un conocimiento de la conciencia de uno mismo; (2) conciencia” — Los Griegos tenían una palabra, y la conexión determinaba su significado, o quizás hablando más exactamente, la conexión determinaba su aplicación. Una persona está consciente de sus propias sensaciones corporales, ya sean placenteras o dolorosas; él está también consiente de sus propios pensamientos y emociones.

Entramos en conciencia cuando pensamos de ella como esa sensación de *placer* cuando hacemos lo que creemos estar en lo correcto, y de *dolor* cuando cometemos lo que creemos fue incorrecto. Es aquello que *respalda* nuestro juicio moral. Saulo de Tarso siempre hizo lo que pensó que era lo correcto, y por lo tanto, siempre tuvo una buena conciencia. Pero su información estaba equivocada, y por lo tanto, su juicio moral estaba equivocado. (Cf. Hechos 26:9).

Nuestro juicio puede estar equivocado porque las *ideas* sobre las que basamos nuestro juicio pueden estar equivocadas. Pero no importa cómo se nos ha enseñado, podemos esperar que nuestra conciencia nos *inste* a hacer lo que hemos juzgado ser lo correcto, a menos que hayamos sido endurecidos por una larga indulgencia en las cosas

que sabemos están mal. Me parece que una conciencia viva y tierna es infalible. Pero como un juicio moral, ningún hombre puede con toda seguridad decir que él está en lo correcto en todo. Obtenga toda la información que pueda de manera que pueda formar un juicio correcto, y presente atención al llamado de la conciencia.

Versículos 17-20 — “He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te gloria en Dios, y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor, y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad.” No es conocido cuando el nombre “Judío” fue primeramente usado. Después de que las diez tribus siguieron a Jeroboam en la revuelta contra Roboam, las dos restantes tribus — Judá y Benjamín — se volvieron conocidas como el reino de Judá, porque Judá era mucho más poderosa que la tribu de Benjamín. Más tarde, ellos se conocieron como los “Judíos”, derivándose el nombre de “Judá”. Cuando el reino de Judá fue llevada en cautiverio, el nombre fue usado pocas veces en el libro de Jeremías. Durante el cautiverio y después el nombre “Judío” se convirtió en el nombre *común* de todo el pueblo.

Ellos estaban orgullosos del nombre “Judío” y de lo que a su propia estimación, el nombre significó. Se gloriaban en Dios y no en los ídolos. Estaban confiados que eran capaces de enseñar a todos los que neciamente adoraban a los ídolos. Sus privilegios, su creencia en un sólo Dios, y su conocimiento de Su voluntad, debió haberles humillado y avergonzado de haber hecho tan pobre uso de sus privilegios y bendiciones; pero, en lugar de eso, ellos estaban jactándose, y mantenían un aire de superioridad sobre todo los otros pueblos. Y de este modo,

cada bendición tiene su correspondiente peligro. ¿No hay peligro que caigamos en similar estado mental? Tenemos la Biblia, aborrecemos los credos humanos, nos gloriamos en el nombre que llevamos y nos sentimos capaces de enseñar a todo el mundo. ¿No estamos inclinados a ser orgullosos y arrogantes? ¿No debiéramos mas bien humillarnos y avergonzarnos que no hemos hecho *mejor* uso de lo que tenemos?

Versículos 21-23 — “Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿comes sacrilegio? Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonoras a Dios?” Estas son preguntas escudriñadoras. Cualquier hombre es un pobre maestro si él no se enseña *así mismo* mientras enseña a otros. Él es un pobre predicador sino puede predicar mejor que lo que *practica*. Es un predicador pobre el que no puede predicar mejor de lo que puede practicar, pero es un predicador *más* pobre si no se esfuerza por vivir a la altura de su predicación. Los Judíos habían alcanzado el punto donde ellos enseñaban *mucho* y practicaban *poco*. Debemos recordar lo que Jesús dijo a los líderes Judíos: “porque dicen, y no hacen” (Mat.23:3).

Nadie debiera ser culpable de adulterio, y ciertamente, el hombre que predica contra el adulterio no debiera ser culpable de este pecado. La traducción de la Versión American Standard sobre la cuestión de aborrecer ídolos y robar templos no es fácilmente entendida. Pero la palabra “robar templos” significa “o robar de las cosas sagradas o cometer sacrilegio”. Los significados están estrechamente relacionados; porque, si una persona roba un templo, él estaría en la estimación de los adoradores de

ese templo, cometiendo sacrilegio.

Cometer sacrilegio es *abusar* de las cosas sagradas, o hacer uso *común* de ellas. Los Judíos eran muy dados a profanar las cosas sagradas de Dios. Ezequiel 22:26 hace esta acusación: “Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio” Él profeta explica inmediatamente como lo habían cometido. Profanaron las cosas sagradas de Dios al mezclar lo común con lo inmundo — las cosas de su propia imaginación — en la adoración y servicio a Dios. Los Judíos en el tiempo de Pablo habían profanado las cosas sagradas a través de sus tradiciones y al convertir el templo en un lugar de comercio y fraude. En muchas formas, ellos cometían sacrilegio, pero no es así manifiesto que robaban los templos.

Por lo tanto, sobre este punto la traducción King James parece mejor al traducir “*Tú que aborreces a los ídolos, ¿Cometes sacrilegio?*” ¿Qué si una persona aborrece los ídolos, pero sin embargo, es tan irrespetuoso hacia Dios que comete sacrilegio contra las cosas sagradas de Dios? Sería difícil decir el que es idólatra o el creyente profesado que comete sacrilegio deshonra más a Dios. Los Judíos se gloriaban en la ley — se gloriaban en el hecho que la ley les había sido entregada; sin embargo, en sus transgresiones de la ley *deshonraban* la ley de Dios.

Versículo 24 — “Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.” Los Judíos buscaron hacer prosélitos. Jesús dijo que ellos estaban dispuestos a atravesar el mar y la tierra para hacer un sólo prosélito (Mat.23:15). Podrían haber tenido un gran éxito si hubieran vivido conforme a su

enseñanza. Es difícil lograr a hacer a alguien que crea que hay algo bueno en su doctrina, si esta no te ha hecho algún bien. Los Judíos habían vivido de tal forma que provocaron en los Gentiles *blasfemarán* a su enseñanza en lugar de creer en ella. Los Judíos se habían convertido en un silbido y en un refrán. Lea Isaías 52:5.

El más grande estorbo a la expansión de evangelio hoy es la *conducta* de muchos de sus creyentes profesados. La inmoralidad, la mentalidad mundana, los tratos deshonestos y las divisiones estorban al Cristianismo. La oposición desde afuera no es lo que más causa daño. La clase correcta de vida de parte de los Cristianos profesados les da una oportunidad *favorable* de oírlos cuando presentan el evangelio. No intente vender el evangelio al simplemente hablar; muéstreles un *ejemplo* de lo que el evangelio haría por las personas que realmente lo creen. Es entonces cuando usted logrará un *creyente* más bien que un *blasfemo*. “Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mat.5:16).

Versículo 25 — “Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión.” De la circuncisión, Dios dijo a Abraham: “y será por señal del pacto entre mí y vosotros” (Gen.17:11). Los descendientes de Abraham y Jacob no habían sido traídos a este pacto de la circuncisión; ellos habían *nacido* en ese pacto, y fueron circuncidados como señal de su membresía en el pacto. Si uno no era circuncidado, uno era *cortado* de esa relación del pacto. “Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto” (Gen.17:14). Por lo tanto, para el Judío, la circuncisión era algo

indispensable para mantener *membrecía* en el pacto; y era provechoso para él, si vivía en la debida obediencia a Dios. Pero si no obedecía los mandamientos de Dios, su circuncisión lo volvía *indigno*; él era lo mismo como si *no* hubiese sido circuncidado.

Era una señal del pacto. Pablo está mostrándoles a los Judíos que esta señal del pacto era indigna para el Judío que *no viviera* conforme a los requerimientos del pacto. ¿De qué me serviría a mí mostrar un pacto escrito entre yo y otro hombre, si él puede demostrarme que yo he quebrantado algún requerimiento de ese pacto? Si él puede hacerlo, es lo mismo como si nunca tuviere un contrato escrito. Y esto justamente representa la condición del Judío. ¿Por qué jactarse de ser circuncidado y de tener una ley, si uno ha *quebrantado* ese pacto? El Judío ponía mucho énfasis sobre la *señal* y no sobre la *substancia*. Él se jactaba del pacto, y ¡lo quebrantaba *cada día*!

Versículo 26 — “Si, pues, el circunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión?” Pablo había declarado la doctrina que la circuncisión no era de *ningún* valor para la persona que no vivía correctamente. ¿Pero de qué valor era al Gentil que vivía en armonía con los requerimientos morales de la ley, aunque no había sido circuncidado? Al no ser circuncidado, el Gentil no violaba ninguna ley, porque la ley no requería al Gentil ser circuncidado. Por lo tanto, el Gentil podría descuidar la circuncisión sin pecar, y si él vivía una vida moral correcta, él podría ser considerado como si hubiese sido circuncidado. Pero el razonamiento de Pablo sobre este punto no garantiza que alguien descuidará algo que Dios había ordenado hacer. Es interesante que, en su preocupación de excluir la necesidad del bautismo, algunos han argumentado que el razonamiento de Pablo sobre la

circuncisión pudiera aplicar al bautismo. Ellos preguntan: “Si una persona no bautizada vive correctamente, ¿Él no se será considerado como si *nunca* hubiese sido bautizado?” Pero su esfuerzo en realizar esta clase de paralelo falla. Los Gentiles no habían sido *ordenados* a ser circuncidados, y por lo tanto, no habían violado ninguna ley, no habían cometido algún pecado al respecto, al no ser circuncidados; mientras que la obediencia al evangelio, incluyendo el bautismo, es requerido a *todas* las personas.

Y aquí está otro punto de su teoría que falla al considerar. Cada uno a quien el mandamiento de ser circuncidado se extendió, *tenía* que ser circuncidado o de lo contrario sería *cortado* de su pueblo; él había quebrantado el pacto, y ya no más era considerado uno con el pueblo de Dios. Por lo tanto, sí, estos teólogos, pudieran establecer un paralelo entre la circuncisión y el bautismo, ellos debieran probar que a cada uno a quien el mandamiento de ser bautizado se extendió tendrá que ser bautizado o de lo contrario sería cortado.

Pero Pablo no afirma que algún Gentil tenía que guardar las ordenanzas de la ley para mantenerse sin pecado. De hecho, su propósito era que todos los hombres se *vieran* así mismos como pecadores condenados y provocarles reconocer su *necesidad* de salvación por medio de Cristo.

Versículo 27 — “Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la ley, te condenará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley.” [En la versión Castellana de Reina Valera no se vierte el texto como pregunta—El Traductor]. Algunos Comentaristas consideran esto como una *afirmación* directa en lugar de una *pregunta*. Pero esto importa poco si es

una pregunta o es una afirmación; en cualquiera de las dos formas el significado es el mismo. “el incircunciso por naturaleza” son los Gentiles. El Juez” es aquí usado en el sentido de condenar. La “letra” se refiere a la ley de Moisés. Los Judíos tenían una ley y eran circuncidados. Pablo, por lo tanto, afirma que el Gentil, si el cumplía la ley, *condenaba* al Judío. Esto no significa que los Gentiles que vivían correctamente se sentarían en el juicio final sobre el Judío desobediente, sino que su conducta al contrastarla con el Judío transgresor, tal como Noé por su obediencia, condenaba al mundo (Cf. Heb.11:7).

Versículos 28, 29 – “Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.” Referente a la carne, un Judío era un Judío, no importa como él vivía; pero él no era un Judío a la vista de Dios, no era uno tal como Dios le reconocería, a menos que él tuviese un corazón fiel con Dios. La circuncisión exterior era algo necesario para el Judío, pero la circuncisión exterior no tenía *ningún* valor a menos que estuviera acompañada por la circuncisión del *corazón*. La circuncisión del corazón significa cortar la dureza y deseos pecaminosos del corazón.

Muchos de los Judíos dependían de la apariencia exterior, pero internamente estaban llenos de corrupción. A la vista de Dios, el Gentil de corazón honesto era *mejor* que el Judío corrupto. El hombre mira la apariencia exterior y alaba el espectáculo y la exhibición; pero Dios mira el corazón, y alaba la honestidad y la virtud (cf. 1 Sam.16:7).

Capítulo 3

1 ¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? **2** Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios. **3** ¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios? **4** De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, Y venzas cuando fueres juzgado. **5** Y si nuestra justicia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre.) **6** En ninguna manera; de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo? **7** Pero si por mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador? **8** ¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes? **9** ¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya que hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. **10** Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; **11** No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. **12** Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. **13** Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo

de sus labios; **14** Su boca está llena de maldición y de amargura. **15** Sus pies se apresuran para derramar sangre; **16** Quebranto y desventura hay en sus caminos; **17** Y no conocieron camino de paz. **18** No hay temor de Dios delante de sus ojos. **19** Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; **20** ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. **21** Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; **22** la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, **23** por cuantos todos pecaron, están destituidos de la gloria de Dios, **24** siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, **25** a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, **26** con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. **27** ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. **28** Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley. **29** ¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles. **30** Porque Dios uno es, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión. **31** ¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.

Versículo 1 — “¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión?”. El corazón orgulloso del Judío resentía cualquier idea que lo pusiera en el mismo nivel con las personas de otras naciones. Para el Judío que se enorgullecía de ser un Judío y quien depositaba un gran énfasis sobre la apariencia exterior parece que Pablo estaba tratando de figurar que *no* había diferencia en ser un Judío

y *ninguna* ventaja en la circuncisión. Pablo está aquí anticipándose a una objeción del Judío. Pablo no da una completa respuesta a tal objeción.

Versículo 2 — “Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios.”

Los Judíos habían disfrutado muchas bendiciones y privilegios, incluyendo una tierra para sí mismos; pero su principal ventaja o privilegio era, que ellos habían sido instruidos con los oráculos de Dios. Los “oráculos de Dios” incluían todo lo que encontramos en lo que conocemos como el Antiguo Testamento — habiendo esto sido confiado a ellos era la *principal* ventaja de los Judíos, su *más* grande privilegio. Cuán mucho más grande es nuestro privilegio al tener también nuestro Nuevo Testamento. Los Judíos habían “recibido la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis” (Hechos 7:53).

Versículos 3, 4 — “¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios? De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, Y venzas cuando fueres juzgado.” Dios había prometido bendecir a los Judíos. Si no les bendijera, aunque pecaran ¿Él estaría faltando a Su promesa? ¿Interferiría su falta de fe con la promesa de Dios? Pero las promesas de Dios son condicionales. No importa que teorías las personas pudieran tener, debemos dejar que Dios sea fiel, aun si debemos considerar todas las teorías como falsas y a todo hombre mentiroso. Únicamente en esta forma podemos ser justificados en nuestras palabras y prevalecer cuando seamos juzgados.

Versículos 5, 6 — “Y si nuestra justicia hace resaltar

la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre.) En ninguna manera; de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?" Que esta es otra objeción que un Judío podría hacer es mostrado por el hecho que Pablo inmediatamente añade; *"(Hablo como hombre)"*. La posible objeción es declarada en una forma precautoria. Si el pecado del hombre es la *ocasión* parea que Dios muestre Su plan de justicia por medio del evangelio, entonces ¿Qué concluimos? ¿Concluiremos que Dios es injusto al castigarnos por haber vivido de esa manera que le causa hacer semejante exhibición de Su justicia? *Dios no lo quiera*. Si fuere así, ¿Cómo Dios juzgará el mundo?

Versículos 7, 8 – "Pero si por mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador? ¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?" El Judío consideró al Cristianismo como una mentira y a la predicación de Pablo adecuada a esa mentira, y que *olvidar* el Judaísmo por el Cristianismo significaba cometer el más grande pecado que un Judío podía hacer.

Pablo está aquí adoptando el método del razonamiento del objetada. Si usted justifica sus pecados sobre la base que sus pecados son expuestos y exhibidos en la justicia de Dios, ¿Por qué me condena a mí por lo que usted considera mi gran pecado? Sobre esa teoría, ¿Y *porqué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?"*

Si la teoría declarada en la objeción fuere la correcta,

entonces, entre *más* pecamos, *mejor* sería para nosotros. Pero Pablo añade que la condena a semejante calumniadores es correcta.

Versículo 9 — “¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya que hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.” Probar que *todos* estaban bajo pecado había sido el objetivo de todo lo que él había dicho desde el versículo dieciocho del capítulo Uno. Esto lo había hecho para probar que todos están bajo condenación y necesitados del evangelio como el poder de Dios para salvarles. Para establecer la pecaminosidad del hombre, Pablo cita extensamente de los profetas.

“¿Qué, pues? ¿Somos mejores que ellos?” Estas preguntas un Judío podría formularlas después de oír el razonamiento de Pablo en los versos que siguen. El Judío tenía tantos privilegios que podría naturalmente pensar de sí mismo como *mejor* que otros. Pero el Judío había hecho muy pobre uso de esos privilegios que Pablo inmediatamente responde: *“En ninguna manera; pues ya que hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado”*. El Judío no había vivido *conforme* a la ley, y por lo tanto *no* era justificado; los Gentiles también habían fallado en la justificación, porque no habían vivido conforme a la luz que se les había concedido. Pero en cuando a *merecer* la justificación, ni uno ni otro eran superiores, porque *¡todos* eran pecadores!

Versículos 10, 11 — “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios.” Pablo da un número de citas de las Escrituras del Antiguo Testamento para probar de sus propios profetas la pecaminosidad de los Judíos. Después de realizar la

declaración general que nadie de ellos era justo, Pablo muestra *en lo que* ellos eran pecadores. Los Judíos eran grandes estudiantes de sus Escrituras, y sin embargo, no las comprendieron. Aunque tenían un entendimiento exacto de los requerimientos de la ley, fallaron en entender el *significado* de las cosas requeridas. No entendieron que todo su sistema era *temporal* y *figura*.

En su propia estimación, todo el sistema del Judaísmo era el orden *permanente* de las cosas de Dios, y asumían que siempre serían el pueblo especial de Dios. Pero Jesús usó un lenguaje más directo que el de Pablo declarándoles — “guías ciegos”, “Insensatos y ciegos” (Mat.23:16, 17). Los que suponían ser especialmente habilidosos en la ley, Jesús les dijo: ¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! Porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis” (Luc.11:52). Aun la llave al correcto entendimiento de sus Escrituras había sido escondida en los desechos de sus nociones o tradiciones. Dejemos que los que piensan que los Judíos tenían semejante entendimiento exacto de los asuntos del reino consideren lo que Jesús y sus apóstoles dijeron al respecto.

“No hay quien busque a Dios” Quizás ninguna otro pueblo ha estudiado las Escrituras más como los Judíos lo hicieron; sin embargo, ellos no estaban buscando a Dios. Buscar a Dios es buscar conocer y *hacer* Su voluntad — Volver Sus pensamientos, nuestros pensamientos y Sus caminos, nuestros caminos. Los Fariseos, los Escribas y los intérpretes de la ley estudiaban tanto porque asumían que ellos podían estar bien instruidos y formalmente correctos de manera que podían quedar bien con sus conciudadanos Judíos. En lugar de buscar estar justificados a la vista *de* Dios, buscaron justificarse a sí mismos a la vista *de* los

hombres. Jesús les dijo: “Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; más Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación” (Lucas 16:15). Ellos amaban la alabanza de los hombres *más* que la alabanza de Dios (Juan 12:43).

Semejante estado mental era totalmente *incapaz* de buscar a Dios de *todo* corazón. “¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?” (Juan 5:44). Cuando una persona estudia las Escrituras por cualquier otro propósito que conocer a Dios y ser capaz de cumplir con Su voluntad, no se sabe a que tipo de conclusiones absurdas pueda llegar. “Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová” (Oseas 6:3).

Versículo 12 — “Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.” Esto ocurrió porque ellos no entendieron y no buscaron a Dios. Para Jehová ellos *no* eran útiles — Él ya *no* podía usarlos en Sus planes. Pero ellos no habían nacido en esa condición, sino se habían apartado y se habían vuelto “inútiles”. Nadie era absolutamente bueno — *¡todos* habían pecado!

Versículos 13, 14 — “Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; Su boca está llena de maldición y de amargura.” Esta es una fuerte figura de lenguaje. Desde sus gargantas surgían palabras tan ofensivas como los olores de un sepulcro abierto. ¡Cuán expresiva es la suciedad de su lenguaje! El engaño fue uno de los pecados que se les acusó a los Gentiles. Ahora los Judíos son acusados con el *mismo* pecado. Ninguna confianza puede ser puesta en lo

que dice una persona engañosa. Pablo también les acusa que sus palabras eran tan venenosas como el veneno de áspides, que sus lenguas estaban llenas de amargura y maldición. Una persona engañosa es una persona que *miente* para ganar alguna ventaja, pero él espera que todos le crean; y si usted *descubre* que él es un mentiroso, él se amarga con usted.

Versículo 15 — “Sus pies se apresuran para derramar sangre;” Esto expresa su prontitud para asesinar. Del interrogatorio contra Jesús, aprendemos que aun la suprema corte algunas veces está ansiosa para asesinar a una víctima inocente.

Versículo 16 — “Quebranto y desventura hay en sus caminos;” Ellos habían venido a convertirse en una raza turbulenta. Lea lo que Josefo dice que tomó lugar dentro de Jerusalén mientras la armada Romana sitiaba a esa desafortunada ciudad.

Versículos 17, 18 — “Y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos.” Ellos habían amado la paz, pero *no* podían encontrarla. No conocían como ser pacíficos. Sobre esto Jesús testificó contra ellos, “Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, sí también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán” (Lucas 19:41-43).

Los Judíos no conocieron *como* estar en paz con Dios ni con el hombre. Y aquí está la razón: “*No hay temor de Dios delante de sus ojos*”. No tenían ninguna *reverencia* por Dios, y por lo tanto, ningún *respeto* por su prójimo.

Versículo 19 – “Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios;” Aquí todo el Antiguo Testamento es referido como la ley, porque Pablo había estado citando varias partes del Antiguo Testamento. Lo que él había citado eran, por lo tanto, palabras *dirigidas* a los Judíos — ellos eran culpables de los delitos mencionados en las citas “*para que toda boca se cierre*” Todo eso pudiera hacerles sentir culpables e incapaces de responder o fabricar alguna defensa. Los Judíos no podían negar lo que sus propios profetas inspirados habían dicho. “*y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios;*” El Judío rápidamente concedía que el Gentil estaban bajo el juicio de Dios, y ahora Pablo prueba de las Escrituras Judías que el Judío estaba de la *misma* manera bajo el juicio de Dios.

Versículo 20 — “ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.” Si ellos habrían guardado la ley perfectamente, habrían sido justificados por la ley; Pero Pablo les había probado por sus propias Escrituras que no habían guardado de *esta* manera la ley. Él les había mostrado ser culpables de muchos graves pecados; “*porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado*”. Lo que podría haber sido el medio para su *justificación*, se había convertido, a causa de sus pecados, el medio de su *condena*. Esta condena, este sentimiento de pecaminosidad, no vino a ellos a través de alguna operación directa del Espíritu Santo, sino por medio de claras aseveraciones de hombres inspirados.

Un Punto Establecido — En la porción de la Epístola que hemos considerado, Pablo muestra que los Gentiles, aunque confiaban en la ley natural como su sabiduría

humana la interpretaban, ellos se habían contaminado en toda especie de pecados. No habían vivido conforme a la ley de la naturaleza. Pablo también mostró que el Judío, en lugar de vivir conforme a las demandas de la ley de Moisés para ser justificado por ella, había transgredido tanto esa ley que fue *condenado* por ella. Todos, ambos, Judíos y Gentiles, eran condenados como pecadores, y estaban perdidos, a menos que un plan pudiera ser presentado que volviera justos a los hombres pecadores. La ley justificaría al hombre, si él la guardaba *perfectamente*, pero esta no podía justificar a nadie después de transgredir esa ley.

Versículo 21 — “Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas;” En el lenguaje de Pablo, el término “*la ley*” se refiere a la ley de Moisés. La versión American Standard tiene “*aparte de la ley*”, pero no hay ningún prefijo “*la*” en esta frase en el Griego. Esta “*justicia*” era “*aparte de la ley*”, de *cualquier* ley, ya sea la ley de Moisés o la ley bajo la cual vivieron los Gentiles. El “*ahora*” es enfático — ahora, en el presente caso, o en la actual dispensación, un plan de justicia ha sido manifestado, se ha dado a conocer, o traído a la luz. Este plan es *distinto* a la ley. Y sin embargo, el Judío no debía asombrarse en la inauguración de este nuevo plan de justicia, porque ambos, la ley y los profetas habían dado *testimonio* con respecto a este plan de justicia — “*testificada por la ley y por los profetas;*”.

“*Llevar testimonio o testificar*”. No se refiere a una *nueva doctrina*; que haya sido encontrada en el Antiguo Testamento. El apóstol hace esta observación con referencia especial a los Judíos. Él no declara alguna nueva cosa, sino que aquello que fue plenamente declarado en las propias Escrituras de los Judíos” (Albert Barnes en sus “*Notas sobre la Epístola a los Romanos*”). Barnes es un

Presbiteriano, y generalmente un autor de mentalidad correcta; pero es imposible para una persona que no comprende el plan de redención de Dios ver claramente algunos puntos. Pablo no dice que este plan de justicia *fue* enseñado y desarrollado por la ley y los profetas, sino que ellos *testificaron*, dieron testimonio, con respecto a este plan de justicia, el cual ahora, aparte de la ley, trajo la luz a los hombres.

Pero ¿Cómo fue testificada por la ley los profetas? El tabernáculo, con sus diversos servicios y ofrendas, era un tipo de las cosas mejores venideras. Al hablar de estas cosas, Pablo añade esta cláusula explicatoria, “Lo cual es símbolo para el tiempo presente,” (Heb.9:9). En esta forma, y también en la promesa de Dios hecha a Abraham, la ley testificaba o dio testimonio, con respecto a este plan de justicia. Y los profetas también dieron testimonio con respecto a este plan de salvación a través de Cristo, este plan que ahora ha sido manifestado o traído a consideración.

Dislocando o Pervirtiendo la Profecía — Un defensor por un reino furro hace esta audaz declaración: “*Pero el Antiguo Testamento no conoce nada del Cristianismo*” ¡Esto es, no hay ninguna profecía en el Antiguo Testamento con respecto al plan de salvación del evangelio! ¿Puede usted creerlo? Sin embargo, esto expresa lo que generalmente creen las personas en el reino futuro. Pero, al decir que los profetas dieron testimonio con respecto a este plan de justicia ahora dado a conocer, Pablo rotundamente contradice tales afirmaciones. En tal enseñanza, estas personas no están especulando sobre profecías no cumplidas tanto como están *dislocando* las profecías. Están tomando las profecías que se han cumplido y profecías que ahora están en proceso

de cumplimiento, y las presentan como profecías que *aún no se han cumplido*. Si no hicieran más que especular sobre profecías incumplidas, no valdría la pena considerar su discurso. Deploro el hecho que algunos hermanos han dado una ventaja decidida al referirse a sus teorías como “especulación sobre profecías todavía no cumplidas”.

Cuando dicen que la tierra de la promesa a Abraham *no* ha sido cumplida; que las profecías con respecto a la restauración de los Judíos *no* ha sido cumplida; que la profecía de Daniel 2:44 *no* ha sido cumplida en la Iglesia; que la profecía que Cristo se sentaría sobre el trono de David *no* ha sido cumplida; y luego usted dice, “Oh, Sí, más especulación sobre las profecías por cumplirse” ¿Usted todavía no ha sido capaz de detectar todos los puntos que están reclamando? Ellos dicen que estas profecías no han sido cumplidas, y usted está de acuerdo con ellos al referirse a sus perversiones como “especulaciones sobre profecías no cumplidas” Y cuando dicen que *ninguna* de las profecías del Antiguo Testamento se refieren a este plan de salvación del evangelio por medio de Cristo, ¿Por qué ceder a ese punto ante ellos al considerar semejante discurso únicamente sobre “especulación sobre profecías todavía no cumplidas”? No conozco más grande *perversión* de las Escrituras que decir que ninguna de las profecías del Antiguo Testamento se refieren a jesta actual dispensación!

Pablo dijo que el evangelio para el que había sido apartado, había sido prometido a través de los profetas en las Santas Escrituras (Rom.1:1). Jesús dijo que había sido escrito en los profetas que el arrepentimiento y la remisión de los pecados deberían ser predicados en Su nombre entre todas las naciones comenzando desde Jerusalén (Lucas 24:45-48). Pero ¿Por qué multiplicar citando más Escrituras? La idea que los profetas no dijeron *nada* sobre

esta “era de la Iglesia” nunca se había escuchado hasta que algunos que se volvieron más sabios en sus propias mentes que los apóstoles y Jesucristo mismo. Y me ha sorprendido más allá de toda expresión oír a ciertos hermanos continuamente referirse a tales perversiones de las Escrituras como “especulación sobre profecías no cumplidas”.

Versículos 22-24 – “la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuantos todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,” Los versículos 21 al 24 se conectan estrechamente con el capítulo Uno versículos 16 y 17. Esta justicia que es aparte de la ley es lograda a través de Jesucristo; y es para todos los que creen, porque no hay distinción entre el Judío y el Gentil. Todos, ambos, el Judío y el Gentil, *necesitan* este evangelio de salvación; porque todos han pecado — todos han quedado *cortos* de la gloria de Dios. Esta salvación para todos fue diseñada de acuerdo al plan y propósito de Dios.

Ninguna Distinción — Dios había elegido a Abraham y a su descendencia para un propósito especial. Los Judíos habían fallado en comprender el propósito de Dios; habían pensado de Jehová como su Dios y de *nadie* más. En su pensamiento, Él era un Dios tribal o nacional. Se necesitó de un milagro especial para *convencer* a Pedro que Jehová era el Dios de todos y no *únicamente* de los Judíos. Para corregir esta idea profundamente arraigada entre los Judíos, Pablo frecuentemente recordó a los Judíos Cristianos que ahora no existía ninguna distinción entre Judíos y Gentiles. Algunos de los Cristianos Judíos nunca superaron esta idea tribal, y derivaron en una secta

conocida como los *Ebionitas*. Es una lástima que algunos hermanos de pasados años han revivido, y aun quizás ligeramente modificado, la idea Judía que Jehová es el Dios nacional de los Judíos.

Leamos Romanos 3:21-24, dejando en una expresión aparentemente parentética: *“Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”* Justificar a una persona es declararlo *libre* de culpa. La ley no puede declarar a una persona justa, o libre de culpa, si él ha quebrantado en únicamente *un* punto. La justificación por la ley era imposible, porque todos pecaron. Pero aparte de la ley, un plan de justicia ha sido revelado.

El apóstol nos dice que esta justificación es *gratuita*, y además enfatiza el hecho que es gratuita al añadir que es por *gracia*. Es otorgada gratuitamente. No se llega a ella por *ningún* mérito, sino por *gracia*. Y es por *fe*. Por el término *“fe”* Pablo significa todo aquello que es implicado al reconocer a Jesucristo como nuestro Salvador, Profeta, Sacerdote y Rey. Esto será más tarde discutido más ampliamente. La justificación que es ofrecida aparte de la ley es también por medio de la redención que es en Jesucristo o por Jesucristo. Es por lo que Cristo *hizo* que tenemos la redención.

Algunos Términos Definidos

Justo aquí pudiera ser correcto estudiar algunas palabras que Pablo usa en su epístola. Nadie puede entender un pasaje de la Escritura a menos que uno entienda las palabras del pasaje. Al estudiar estas palabras

consideraremos únicamente aquellos significados que se relacionan a la salvación de los pecadores.

Justificar — Justificar a una persona es *pronunciarla* justa o justo; *declarar* a alguien sin culpa. Por supuesto, si una persona guarda perfectamente la ley, él sería justificado; él sería declarado sin culpa. Si Dios perdona a un pecador, entonces no hay nada contra él. Él está libre de culpa — él es tan justo como si *nunca* hubiera pecado.

Gracia — Gracia es *favor*. Es el beneficio otorgado *sin* paga alguna — el otorgamiento *gratuito* de una cosa que una persona necesita. El pecador necesita perdón — necesita ser justo. Únicamente por medio de la gracia de Dios es *posible* para un pecador ser perdonado, o ser justificado. No importa cuántas cosas él pudiera cumplir como condiciones para el perdón, esto destruye el hecho que, sobre la parte de Dios, su perdón y justificación es completamente *por* gracia. Ninguna cantidad de obras destruirán el hecho que el perdón *es* por gracia.

Redentor — Un redentor es uno que *rescata* a otro de la esclavitud, o *libera* a otro de cualquier condición donde se encuentra. Jesús nos *redime* de la esclavitud del pecado y del poder del diablo. Él es nuestro único Redentor.

Rescate — El rescate es el precio por la redención. Jesús vino para “dar su vida en rescate por muchos” (Mat.20:28; Mar.10:45). Por lo tanto, Él se convirtió en aquello que es ofrecido para *intercambiar* por otro como el *precio* de su redención (1 Tim.2:6) “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos” (Rom.5:6) “quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:14).

Redención — Redención es el acto de redimir. Cristo es llamado “redención” porque todo el proceso de redención se centra en Él (1 Cor.1:30). Jesús es nuestro redentor — nadie más puede rescatarnos de la esclavitud del pecado. Él es también nuestro *rescate*, porque Él fue el precio *pagado* por nuestra redención. Y en Él, Dios proveyó gratuitamente un *medio* por el cual los pecadores pueden ser justificados.

Versículos 25, 26 — “a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que esde la fe de Jesús.” “a quien Dios puso” — esto es, públicamente exhibido. Propiciar es *apaciguar*, volver *favorable*. Cuando Jacob se enfrentó a Esaú, él envió presentes a Esaú para apaciguar su ira, para producirle un sentimiento más favorable hacia Jacob (Vea Génesis 32:13-21). Esto no significa que Dios estaba enojado hacia el pecador en el sentido que los hombres se vuelven enojados. Por el contrario, todo el plan de redención *surgió* de la compasión y misericordia de Dios por los hombres pecadores. Pero la ley de Dios había sido quebrantada, Su autoridad había sido menospreciada y el hombre estaba bajo condenación. Hay por así decirlo, tal cosa como ira legal o judicial. Un juez y un jurado pueden encontrar a un hombre culpable de los cargos que se le imputan, y todavía la tristeza y el arrepentimiento del hombre pueden ser manifestados de tal forma que el juez y el jurado desearían con toda su voluntad *liberarlo*, y al mismo tiempo mantener la *majestad* de la ley; pero no hay una forma en que ellos puedan mostrar que son rectos al liberarlo. Para mantener la ley ellos deben *emitir* su condena.

Permítanme que esto sirva como una ligera ilustración. La ley de Dios ha sido quebrantada una y otra vez; y sin embargo, en esta actual dispensación, Él ha *justificado* a los pecadores; y ha pasado por alto los pecados cometidos en el tiempo transcurrido, esto es, los pecados cometidos bajo la anterior dispensación. ¿Cómo puede Él mostrar que está haciendo lo justo? Ignorar los pecados, o tratarlos con indiferencia, podría destruir Su gobierno moral. Él debe ser justo y la majestad de Su ley mantenida. La justicia demanda que el *culpable* sea castigado, y la ley sea *aplicada* sobre el culpable. ¿Cómo, entonces, puede Dios ser justo al pasar por alto los pecados de la anterior dispensación y justificar a los pecadores en el actual tiempo? Únicamente a través de la *muerte* de Jesús por nosotros. A pesar de que él pagó la penalidad por nuestra redención del pecado y la muerte, Dios no *fuera* a nadie para aceptar la libertad que Él compró. El plan incluye únicamente a los que *creen* en Jesús ahora puedan ser justificados.

A la luz de los anteriores comentarios de los versos 25 y 26. La muerte de Cristo hizo posible que Dios sea justo al pasar por alto los pecados cometidos antes de la venida de Cristo; porque los sacrificios que los Judíos ofrecían *apuntaban* a Cristo; la muerte de Cristo hizo posible también que Dios sea justo al justificar a los pecadores que creen en Cristo en el presente tiempo.

Versículo 27 — “¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.” Si un hombre pudiera vivir una vida perfecta, podría tener motivos para gloriarse que él siempre hizo las cosas correctas, que ninguna contaminación de pecado jamás ensució su vida impecable, y que permaneció justificado sobre su propio historial. Pero *nadie* ha vivido semejante vida, porque *todos* han

pecado. Al reconocerse uno mismo como un pecador condenado, hay una *causa* para la humildad, pero no hay *motivo* para enorgullecerse. Y el más grande motivo para la humildad es el *conocimiento* que una Persona inocente murió para salvarme de mi propia perdición. En lugar de convertirme en un personaje de un carácter orgulloso de una vida impecable, he confiado en otra persona para *limpiarme* de mi propia contaminación. Y esto que depende sobre la parte inocente para justificar al culpable es lo que Pablo llama la “*ley de la fe*”. Esta ley de fe es el plan o arreglo, en el que es requerida la fe en Jesús, quien murió por nosotros.

Versículo 28 – “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley.” Aquí podemos llegar a conclusiones desastrosas, si no mantenemos en mente la línea de argumentación de Pablo. Pablo no está contrastando la fe y la obediencia a la fe, sino está contrastando la justificación por obras *de la ley* y la justificación *por la fe*. En el capítulo 1:5 él habla de “*la obediencia a la fe*” — Esto es, la obediencia de la que la fe es la fuente o fundamento — una fe obediente. Las obras de la ley es una cosa totalmente diferente de la obediencia a la fe. Cuando Pablo habla sobre la fe, él quiere decir una fe obediente.

Muchos han tropezado a lo largo de Romanos sin reconocer el hecho que Pablo lo deja claro desde el mismo inicio de su epístola. Hacer que las obras de la ley se refieran a la obediencia del evangelio es envolvernos nosotros mismos en una niebla de confusión de la que no seremos capaces de salir con algunas ideas claras del plan de salvación del evangelio. Ser justificados por las obras de la ley requiere que esas obras, como medidas por la ley, sean *perfectas*.

Un pecador nunca podría ser justificado por las obras de la ley, porque ninguna cantidad de obras cambiará el hecho que él *ha* pecado. Pero la muerte de Cristo hizo posible que los que creen en Él sean justificados. Pero justamente aquí se ha cometido otro error desastroso — es decir, *limitar* la fe a una aceptación de él como un sacrificio por nuestros pecados. La fe ha sido reducida en esfera, si está no incluye también la *sujeción* a Jesús como nuestro Rey; porque Jesús no salvará a nadie cuyo corazón *no* permite que Él *reine* como Rey. Pero la muerte de Jesús por todos hizo posible que todos pudieran ser salvos.

Versículos 29, 30 — “¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles. Porque Dios uno es, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión.” Los Judíos no pensaban que Dios reconocería a un Gentil, a menos que él se convirtiera en parte de la nación Judía. En su propia estimación, Él era el Dios de los Judíos únicamente — un Dios tribal o nacional. Muchos de los primeros Cristianos de Jerusalén enseñaron que los Cristianos Gentiles tenían que ser circuncidados y guardar la ley, o de lo contrario no podían ser salvos. Ellos no podían ver ninguna salvación para cualquiera que no *fuese* Judío. Por lo tanto, demandaron que los Cristianos Gentiles se convirtieran en Judíos.

Es doloroso que esta idea tribal de Dios este ahora siendo promovida, con una ligera modificación, por los Cristianos entre los Gentiles. Pablo tuvo mucha contención con los que tenían esta concepción de Dios. Este único versículo, considerado apropiadamente, destruirá cualquier falso concepto de Dios. Él es el Dios de ambos, Judíos y Gentiles — El Dios de todas las naciones. Él está

igualmente relacionado con todos y todos están igualmente relacionados con Él. Él no es una clase de Dios para los Judíos y otra para los Gentiles.

Pareciera que Pablo quiso hacer una distinción entre las frases: “*por la fe*” y “*por medio de la fe*” ¿Por qué usaría dos frases? Pero la distinción, si hay alguna es demasiado ingenioso para mí descubrir.

Versículo 31 — “¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.” Con los Adventistas del séptimo día “la ley” significa “Los Diez Mandamientos”. Ellos usan este pasaje en un esfuerzo para probar que “la ley” no fue *abolida* en Cristo, sino *establecida*. Pero, desafortunadamente para su argumento, el artículo “*la*” no está antes de la palabra “ley” en el Griego de este versículo. La lectura marginal de la Versión American Standard muestra que esto es verdadero. *¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.* Al reclamar que “la ley” son los Diez Mandamientos, ellos pierden su argumento en este pasaje, porque Pablo no usa el artículo “*la*” antes de la palabra “ley” en este versículo.

Nosotros no hacemos que alguna ley quede sin efecto por medio de la fe. La ley aquí evidentemente es aquella de la regla *universal* de lo correcto y lo incorrecto, la cual es obligatoria sobre todas las naciones y pueblos de todo el tiempo. Esa ley es establecida por la fe. Pero ¿Cómo establecemos la ley por la fe? Ciertamente no en el sentido que la establecemos o la volvemos obligatoria. Pero si venimos al Señor Jesucristo para ser perdonados de los pecados cometidos contra la ley moral universal ¿No estamos mostrando que reconocemos su fuerza obligatoria?

Capítulo 4

1 ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? **2** Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. **3** Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. **4** Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; **5** mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. **6** Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, **7** diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos. **8** Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado. **9** ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. **10** ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. **11** Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; **12** y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también

siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado. **13** porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. **14** Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa. **15** Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión. **16** Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros **17** (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. **18** El creyó en esperanza contra esperanza para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. **19** Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. **20** Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, **21** plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; **22** por lo cual también su fe le fue contada por justicia. **23** Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, **24** sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en él que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, **25** el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

Versículos 1, 2 — “¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios.” Para ver claramente el significado de un autor, es necesario que conozcamos algo de su trasfondo, y podamos ser capaces de entender el propósito de su escrito. ¿Por qué Pablo se esfuerza tan laboriosamente en establecer la distinción entre la ley y el evangelio y prueba que los hombres son justificados por la

fe y no por las obras de la ley? En gran parte de lo que dijo en las epístolas a los Romanos, a los Gálatas y a los Hebreos, expuso claramente que el evangelio era una cosa parte de la ley de Moisés, que la ley finalizó en la cruz, y que el evangelio es el plan de Dios de la redención del hombre. Pero ¿Qué estaba detrás de todo este esfuerzo? ¿Qué necesidad especial había para suficiente enseñanza en esta línea de argumentación? El lector encontrará alguna enseñanza de la misma categoría en la Segunda epístola a los Corintios, en la epístola a los Efesios y en la epístola a los Colosenses. ¿Por qué fue necesario que todas estas Iglesias fuesen instruidas de estas cosas?

Los primeros convertidos a Cristo fueron los Judíos estaban tan apegados a la ley de Moisés que se fueron alejando muy lentamente. Al principio, pensaron que el evangelio era únicamente para los Judíos. La conversión de Cornelio les convenció que Dios había también otorgado a los Gentiles el arrepentimiento para vida (Hechos 11:18) Pero todavía pensaban y contendían que estos Cristianos Gentiles tenían que guardar la ley de Moisés. Después que la Iglesia fue plantada en Antioquía, “Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos” (Hechos 15:1).

Cuando la apelación fue presentada ante los apóstoles y ancianos de la Iglesia en Jerusalén, el Espíritu Santo a través de ellos decreto que los Gentiles no se les debería requerir guardar la ley. Pero este decreto no detuvo las bocas de algunos de estos extremistas Cristianos Judíos. Estos vinieron a las Iglesias, causando muchas dificultades en las Iglesias donde había Cristianos Gentiles. Buscaron hacer de la Iglesia una mera secta de Judíos y el evangelio una especie de enseñanza adjunta a la ley de Moisés.

Juzgado desde el punto de vista humano, ellos podrían haber tenido éxito a no ser por el esfuerzo de Pablo. Debido a que él luchó contra ellos sobre cada punto de sus contenciones, ellos se convirtieron en sus amargos enemigos.

Un poco de reflexión nos capacitará a ver que toda la línea de argumentación de Pablo la cual estuvo dirigida contra la contención de estos Cristianos Judaizantes, y no contra los Judíos incrédulos. Cuando él trató con los Judíos incrédulos, él buscó convencerlos que Jesús era el Cristo de quien los profetas hablaron. Habría sido inútil argumentar contra alguien quien no creía en Jesús como el Cristo quien puso fin a la ley en la cruz y que el Judío se había convertido muerto ante la ley para que pudiera estar atado a Jesucristo; pero era eminentemente adecuado argumentar con alguien que creía en Cristo y que sin embargo, todavía sostenía que la ley estaba en vigor. Fue necesario también enseñar a las Iglesias sobre este punto a fin de limitar la influencia perniciosa de estos Judaizantes.

Estos Judaizantes ponían énfasis en su relación terrenal con Abraham y sobre su señal de circuncisión. A estos Pablo en efecto está diciéndoles: “Ustedes que confían mucho en la carne, ahora les diré lo que Abraham obtuvo según la carne. Él vino del paganismo y por lo tanto, ninguna conexión carnal de la que él pudiera enorgullecerse, y además él fue justificado antes que fuera circuncidado. Él no fue justificado por las obras, y por lo tanto, no puede jactarse ante Dios”. Luego, él cita las Escrituras para recordarles que Abraham fue justificado sobre un plan contrario a lo que ellos alegaban.

Versículo 3 — “Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.” Esta cita

viene de Génesis 15:6. Jehová había prometido a Abraham un hijo y una posteridad tan innumerable como las estrellas, a pesar de que él era viejo y Sara ya pasada del tiempo del alumbramiento. “Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia”. Una de las cosas más extrañas en todo el campo de la Exégesis de la Biblia es la argumentación tan generalmente hecha que este lenguaje se refiere a la justificación de Abraham como un pecador. Parece ser tomado como un hecho que hasta el tiempo que se habló este versículo, Abraham era un pecador condenado sin perdón.

Ha sido argumentado que Pablo aquí habló de la justificación de Abraham como un pecador y que Santiago (2:21-24) habló de su justificación como un hombre justo. Es sorpresivo que cualquier persona totalmente familiarizada con la historia de Abraham quisiera argumentar de esta manera, porque los hechos, todos están contra tal suposición. Pero ¿Cuáles son los hechos? Por un número de años antes de la promesa a Abraham de un hijo y de una posteridad larga, Abraham había sido un fiel siervo de Jehová. Considere cuidadosamente los siguientes hechos.

1. Dios había aparecido a Abraham en Ur de los Caldeos y le había ordenado marcharse a una tierra que Él le mostraría, y le prometió bendecirle, y volverle una gran nación, y bendecir a través de él a todas las familias de la tierra a través de su descendencia (Gen.12:1-3; Hechos 7:2, 3).
2. “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba” (Heb.11:8). Por la fe, él obedeció, y confió en el mandamiento, no sabiendo a donde iría. ¡Esta sería una extraña

conducta para un pecador no perdonado!

3. Cuando él llegó a Siquem, en la tierra de Canaán, “Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido” (Gen.12:6, 7). ¿Por qué esta promesa, y porque esta adoración, si Abraham era para ese entonces un pecador no perdonado?
4. Abraham se movió a una montaña entre Bet-el y Hai; “y edificó allí a Jehová, e invocó el nombre de Jehová” (Gen.12:8).
5. Después de su desafortunada visita a Egipto, él regresó donde había edificado el altar entre Bet-el y Hai; “e invocó allí Abram el nombre de Jehová” (Gen.13:3, 4). ¿Puede alguien creer que un pecador no perdonado estuviera adorando a Jehová e invocar su nombre?
6. Cuando él regresaba habiendo rescatado a su sobrino Lot de los reyes que lo habían capturado, Melquisedec, el sacerdote del Dios Altísimo dijo: “bendito sea Abram del Dios Altísimo” (Gen.14:19). Cuando Abram es bendecido y descrito como “Abram del Dios Altísimo” es seguro que él no era considerado un pecador condenado.
7. Después de estas cosas y antes de la promesa de un hijo, el Señor le dijo: “No temas. Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande” (Gen.15:1). Esto lo declara todo. Dios no le diría a un desafortunado pecador que no temiera; tampoco que Él sería su escudo y que su galardón sería muy grande.

¿Por qué no han sido tomadas en cuenta todas estas cosas en consideración por nuestros exégetas? Es seguro, por lo tanto, que el lenguaje de Génesis 16:6 y Romanos 4:3

no se refiere a la justificación de un pecador y se equivocan grandemente quienes lo aplican de esta manera. Es verdad que Pablo estaba intentando convencer a los Judíos que esta justificación ocurre antes de entregarse a la ley, pero Pablo estaba usando este conocido hecho para contrarrestar su reclamo que una persona tenía que ser circuncidada según el rito de Moisés, o de lo contrario no podía ser salva. Su propio padre, Abraham, de quien ellos se jactaban, sería cortado en sus propios argumentos a favor de la ley.

Un autor de quien he estado leyendo cita los versículos 3 al 6 y hace esta observación: “Tal como Abraham fue contado como justo, no debido a sus obras, sino debido a su fe en Dios, de igual modo, el pecador es contado como justo por causa de su fe en Cristo”. Si el autor mirará más cuidadosamente, él pudiera ver que Pablo no dice que Abraham fue considerado justo debido a su fe en Dios. Dios le cuenta al hombre solamente lo que tiene o debiera tener. Abraham creyó en Dios, y su fe le fue contada o le fue puesta a su cuenta o considerada.

Tampoco el texto dice que la fe contó, o se consideró, como si está fuere justicia, ni tampoco se contó como un sustituto por la justicia. Sino que el texto dice que la fe de Abraham fue contada, o considerada, para (*eis*, hacia, o en orden de, a favor de) justicia. Sobre el fundamento de su fe, Dios lo perdonó de cualquiera de los pecados de los que pudiera haber sido culpable, y de esta manera, lo declaró justo. Si ninguna culpa se le atribuye al hombre, si no se le acusa de ningún pecado, él es un hombre justificado. Si un hombre nunca hubiere pecado, él sería justo a través de sus obras; si él peca y Dios lo perdona, removiendo el pecado totalmente de él, él es entonces justo a través de la gracia o el favor. Pero el hombre que alcanza la justificación

a través del perdón, no tiene motivos para jactarse. Por esta razón, Abraham, no tenía motivos para jactarse; por la misma razón, *nadie* tiene ahora motivos para jactarse.

Los Versículos 1-3 se vuelven a conectar con el versículo veintisiete del capítulo 3, el cual dice: “**¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe**”. La traducción de Moffat de este versículo, como es citado por K. C. Moser, en su tratado “*El Camino de la Salvación*” no puede ser justamente una traducción en lo absoluto: “Entonces ¿En qué se convierte en nuestra jactancia? Esta se descarta absolutamente. ¿Sobre qué principio?. ¿Sobre el principio de hacer obras? No, sobre el principio de la fe” Mucho se dice sobre el “principio de la fe”.

La fe es un acto de la mente o el corazón; y una persona pudiera bien hablar sobre el principio del pensamiento o el principio del gozo, como hablar del principio de la fe. Tal expresión como “el principio de la fe” no transmite ninguna idea a la mente. Si la vida de un hombre fuere tan perfecta como los Fariseos se imaginaban que la suya era, entonces, ellos podían jactarse; pero si el hombre peca y es perdonado, hay motivos para la humildad, no para la *jactancia*.

Versículo 4 — “Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda”. La palabra “cuenta” ocurre muy a menudo en este capítulo Cuatro que es bueno para nosotros observar cuidadosamente su significado. El salario es tomado en cuenta para la persona que obra, porque esto es su pago. Pablo no está condenando la salvación por obras en este versículo; él está únicamente declarando la verdad. Podemos estar seguros que si pudiéramos obrar de manera que pusiéramos a Dios

en deuda hacia nosotros a causa de nuestra salvación, Él *pagaría* esa deuda. Pero para que esto fuere verdadero, la obra de una persona tendría que ser *perfecta* — esa persona tendría que vivir de una manera absolutamente *libre* del pecado, y nunca haber incurrido en alguna culpa.

Pero si el hombre peca *una* sola vez, la salvación nunca puede venir a él como una deuda. Tal hombre nunca podría ser justificado por las obras de la ley. Él necesita el perdón, y la ley no perdona; *condena*. Ninguna perfección de las obras borraría o perdonaría el pecado ya cometido, ni anularía la gracia en el perdón de ese pecado.

Muchas interpretaciones sin dirección se han gratificado sobre este versículo (versículo 4), y mucho de esto ha sido muy dañoso. En gran parte, estas se han servido en un esfuerzo para probar que el pecador no podría hacer *nada* para ser salvo. Pablo no tuvo tal concepto en su consideración. Si mantenemos en mente su argumento, no tendremos problema en observar su punto; pero si cambiamos su lenguaje de su línea de argumentos y hacemos que su lenguaje se refiera a las condiciones sobre las que el perdón es ofrecido al pecador, le mal representamos y nos perdemos en la confusión de nuestras propias nociones.

Me parece inexcusable que una persona debiera de esta manera mal interpretar al apóstol Pablo al llegar a la siguiente conclusión: “Verdaderamente, parece difícil aun en el tiempo presente que muchos entiendan la idea de justicia como algo que no depende del esfuerzo humano”. Seguramente, el autor no consideró correctamente el contenido de sus palabras. Si un Universalista o un Ultra Calvinista hubiera escrito palabras como estas, no nos

sorprenderíamos. No únicamente, no soy capaz de entender la idea de una justicia que no depende sobre el esfuerzo humano, sino no creo que hay semejante justicia en *ningún* ser humano. Si un ser humano es hecho justo sin algún esfuerzo humano, entonces ¿Por qué no todos son justos? Es verdad que la gran mayoría de ellos no están realizando ningún esfuerzo para lograr la justicia.

Versículo 5 — “más al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.” El lector observará que Pablo no está hablando nada sobre “el que depende sobre las obras” ni “el que no depende sobre las obras”. Él habla de uno que *obra* y el que *no obra*. Las *obras* deben tener el mismo significado en ambos versículos (versículos 4 y 5) porque Pablo no ha cambiado su tema. Únicamente las obras perfectas, las obras sin alguna culpa de pecado, pueden traer la salvación como una deuda. El “que obra” es, por lo tanto, el aquel cuyas obras son tan perfectas que él no es culpable de pecado. Pero nadie jamás ha vivido de esta manera.

Por lo tanto, para aquel cuya obra no es perfecta, pero cree en Jesucristo, Dios le cuenta, o le considera su fe para (*eis*) su justicia — es esto, sobre la base de su fe, Él puede ser perdonado de sus pecados y de esta forma, se le considera una persona justa. No seamos tan injustos con Pablo al cambiar su lenguaje de su línea de razonamiento y hacerla que se aplique a los actos de obediencia requeridos en el evangelio. Ciertamente, Pablo no quiso decir que Dios hace justa a la persona que *no* le obedece, a la persona que simplemente no hace nada. Si fuere así, Él coloca un premio sobre la misma cosa de la que el evangelio está diseñado para salvarnos, y contradice las otras cosas dichas por Él.

Pablo no está haciendo una referencia especial a la salvación de los pecadores, como será notado al observar su cita de David. La conexión en el Salmo 32, del cual Pablo cita, muestra que David tenía una referencia especial a su propio perdón. Él no tenía en mente el perdón de los pecadores, sino el perdón de un siervo de Dios. Dios considera al hombre justo, cuyos pecados son perdonados. Para tal hombre, el Señor no le cuenta su pecado, porque sus pecados han sido perdonados, y él ya no es más culpable. Él es uno declarado justo.

Pablo y Santiago. Pablo dice: “más al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (Rom.4:5). Santiago dice: “Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por le fe” (Stg.2:24). Pablo dice: “Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios” (Rom.4:2). Santiago dice: “¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?” (Stg.2:21).

Algunos han pensado que hay un conflicto entre Pablo y Santiago, pero cuando es correctamente considerado no existe la aparente discrepancia entre ellos. Sin embargo, Santiago contradice rotundamente las explicaciones que algunas veces se dan al lenguaje de Pablo. El problema viene de un *mal* entendimiento sobre Pablo o una mala aplicación de Santiago, o de ambos. Pablo estaba hablando sobre las obras de *la ley*; Santiago está hablando de las obras de *la fe*. Pablo estaba mostrando a los Cristianos Judaizantes que nadie puede ser justo o justificado, por las obras de la ley, porque *nadie* guardó la ley perfectamente, y que para ser justificados, o declarados justos, una persona debe *creer* en Cristo. Para el que no cumple las obras de la ley, pero cree en Dios, su fe le es contada por justicia. Pablo está

argumentando que las obras *sin* la fe no justificarán, y Santiago está argumentando que la fe *sin* las obras no justificarán.

Excluir a cualquiera de las dos (fe u obras) es fallar en la justificación. Ambas son referidas a Abraham para ilustrar sus respectivos puntos. Abraham fue justificado *sin* las obras de la ley, pero él fue justificado *por* las obras de la fe. Santiago establece el principio que la fe sin las obras está muerta, y que las obras solas no justificarán. Él usa a Abraham como una ilustración, y luego, traza una más amplia conclusión que el hombre — cualquier hombre — es justificado por las obras, y no solamente por la fe.

Un esfuerzo es algunas veces hecho para explicar que Pablo y Santiago al decir que Pablo está hablando de la justificación de un *pecador*, y Santiago, está hablando de la justificación de un *Cristiano*. Es argumentado que un pecador debe ser justificado por la fe únicamente, para que pueda ser por gracia, y que si el pecador tiene que cumplir con algunas condiciones, entonces, es por obras y no por gracia.

Pero ¿Qué sobre el Cristiano? Es extraño que estos exégetas no vean que si las obras de la fe destruyen la gracia, entonces, las obras que ellos dicen que un Cristiano debe cumplir para ser justificado, *destruye* toda gracia en la vida de un Cristiano. Que nos digan, estos exégetas, de acuerdo a su criterio, como puede haber alguna gracia en la justificación de un Cristiano por las obras. Pero la teoría que el argumento de Pablo elimina todas las condiciones de la salvación de un pecador no únicamente contradice a Santiago, sino a Pablo también. Si todas las obras son eliminadas, la fe misma es también eliminada, porque esta es una obra. “Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para

poner en práctica las obras de Dios? Respondiendo Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado” (Jn.6:28-29). Y Pablo nos dice enfáticamente que la vida eterna es concedida a todos los que “perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad” (Rom.2:6, 7).

Buscar por medio del bien hacer implica un esfuerzo humano. Nuevamente: “Pero gracias a Dios, que aunque eráis esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia” (Rom.6:17-18). Ellos obedecieron de corazón. Eso significa que su fe se expresó en la obediencia a Dios. Por medio de esta obediencia, ellos fueron libertados del pecado. Aquí nuevamente hay un *esfuerzo* humano realizado.

La Gracia proveyó el plan por el cual los pecadores son salvos, o hechos justos, y la gracia nos dice a nosotros como venir a la posesión de esa salvación. Si las personas dejarán de argumentar los *mandamientos de Dios* contra la *gracia de Dios*, ellos tendrían entonces, una más clara visión del esquema de redención.

La Gracia de Dios está *presente* en cada mandamiento que Él da. El pecador estaba perdido; Dios preparó un camino por el cual el pecador pudiera salir de este estado perdido. ¡Esto fue gracia!. Pero esto no es suficiente. El pecador necesita conocer cómo encontrar ese camino, y como andar por el. Es tanto un asunto de gracia el decirle buscar ese camino, y como andar en el, como decirle como es proveído ese camino. Pero cuando el camino está plenamente preparado, y las direcciones plenamente dadas sobre cómo encontrar el camino, y como andar en el, el próximo paso viene de la *responsabilidad* del hombre.

Todo el asunto es sorprendentemente ilustrado por los eventos del día de Pentecostés. El camino había sido preparado y revelado a las personas; y entonces, en respuesta a su pregunta, Pedro les dijo como lograr ese camino. Todo este proceso fue un asunto de gracia. Entonces, Pedro los exhortó a salvarse así mismos (Cf. Hech.2:40). Muchos hicieron lo que se les ordenó y fueron salvos (v.41, 47).

Por el lado de Dios, su salvación fue totalmente un asunto de *gracia*. Y las personas actuaron tan rápidamente en su obediencia, como si su salvación fuera totalmente un asunto de obras. Y cualquier cosa que pudieran hacer al respecto, su salvación fue totalmente un asunto de *obras*.

Versículos 6-8 — “Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado”. El Señor no toma en cuenta el pecado, sino toma en cuenta la justicia a la persona cuyos pecados son perdonados. El Señor toma en cuenta o imputa, el pecado a la persona mientras él sea un pecador, y porque él es un pecador. Pero cuando sus pecados son perdonados, el Señor *no* se los toma ya más en cuenta. El hombre perdonado es hecho justo, y por lo tanto, el Señor lo imputa o lo toma en cuenta, *como* persona justa.

Ha sido erróneamente asumido y falsamente argumentado que imputar una cosa a una persona es *ponerle a su cuenta* algo que él no tiene, o un tanto más de lo que tiene. Las Confesiones de Fe Presbiterianas o Bautistas, y una multitud de teólogos de ambas escuelas, enseñan que la justicia de Cristo es imputada, o acreditada, al pecador.

Lamento vertambién esto enseñado en el tratado “*El Camino de la Salvación*”. La doctrina está totalmente sin apoyo Escritural. Si *imputar* significa considerar a una persona algo más de lo que es, o acreditarlo con algo que pertenece a otro, entonces, imputar de pecado a una persona podría considerarle en algo peor de lo que es, ¡o acusarle de los pecados de otro! La justicia pertenece a la persona, y es absurdo pensar que la justicia personal puede ser *transferida* a otra persona.

Cuando por el poder del evangelio un hombre ha sido hecho limpio y libertado del pecado, Dios le considera justo, porque él es justo. Dios no trata a un hombre como justo cuando no lo es. La doctrina denominacional de la imputación de la justicia nos recuerda un juego de niños llamado “juega como quieras”. Y su doctrina desacredita al evangelio como el poder salvador de Dios, y menosprecia los méritos y eficacia de la sangre de Cristo, porque esta doctrina enseña que alguna corrupción permanece en el regenerado, pero es contado como justo porque es vestido con la justicia de Cristo. Esa es una teología de “juega a cómo te guste”.

Pero el evangelio hace justos a los hombres, tal como una prenda sucia puede ser limpiada, tan limpia como si *nunca* hubiese sido manchada, a través de un proceso de limpieza. De igual manera, el evangelio toma a la persona contaminada por el pecado a través de un proceso de limpieza que le vuelve tan limpio como si *nunca* hubiese pecado. El Señor no lo hace a través de un juego o teología de “juega como te agrade” para hacer a una persona justa: Él vuelve a la persona justa a *través* del evangelio.

Versículo 9 — “¿Es, pues, esta bienaventuranza

solamente para los de la circuncisión o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia.” “Esta bienaventuranza” es la bienaventuranza mencionada en los versículos 6-8 — la bienaventuranza de tener los pecados perdonados, de modo que puedan ser considerados justos. La “Circuncisión” era para los Judíos; “la Incircuncisión” era para los Gentiles. Las preguntas de Pablo están de igual modo afirmado que esta bienaventuranza puede para estar sobre los Gentiles como también sobre los Judíos. “Porque decimos” — significa que todos decimos. Hay una cosa sobre la que todos estamos de acuerdo — es decir, “que a Abraham le fue contada la fe por justicia” Y lo que ellos decían estaba basado en Génesis 15:6.

Esto muestra claramente que fue su fe lo que fue contado, o puesto a su cuenta, *para o en orden a*, su justicia. Tal como Abraham fue justo antes que a él le fuera requerido ser circuncidado, así podía el Gentil, a quien la circuncisión nunca había sido requerida, ser justo sin ella.

Versículo 10 — “¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión sino en la incircuncisión.” Pablo había recordado al Judaizante que Abraham había sido justificado *sin* las obras de la ley. Por supuesto, ellos sabían esto, pero no habían pensado a donde les llevaría esto en su contención. Pero ahora ellos pudieran responder que él fue circuncidado. A esa posible objeción, Pablo responde que él fue justo aun *antes* que fuera circuncidado. El caso de Abraham muestra que una persona que no ha sido ordenado el circuncidarse puede ser justo sin ella, y que cada Judío sabía que los Gentiles nunca habían sido ordenados el ser circuncidados. Por lo tanto, era posible enteramente para ellos el ser justos sin la circuncisión.

Versículo 11 — “Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia;” La circuncisión era una señal del pacto hecho con Abraham; esta fue perpetuado como una señal de membresía de ese pacto. Esta señal sin embargo, no traía uno al pacto como algunos piensan.

Todo hijo del parentesco Judío era un miembro de ese pacto por virtud de su descendencia de Abraham. “el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto” (Gen.17:14). No podría ser dicho que una persona rompió el pacto al fallar ser circuncidado, si él no estuviere en el pacto. Pero la circuncisión fue más que una señal para Abraham; fue un sello de la justicia de su fe, una estampa de la aprobación de Dios sobre su fe.

Para los Hebreos era una señal del pacto; para Abraham únicamente era un sello de la justicia de la fe que él había tenido en la incircuncisión. Algo fue hecho de manera que Abraham pudiera ser el padre de todos los que creen, de ambos, Gentiles y Judíos. ¿Qué fue esto? No parece posible que Pablo quiso decir que Abraham fue circuncidado para que pudiera ser el padre del creyente incircunciso. Evidentemente, fue la justicia de la fe la cual él tuvo en la incircuncisión lo que le constituyó en *“padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia”* Esto es, el padre de los creyentes Gentiles, aunque ellos no fueran circuncidados. Y Dios los consideró justos a ellos *sin* la circuncisión.

Versículo 12 – “y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que

también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.” Pablo no usa el término “padre Abraham” como solían úsalo los Judíos, sino lo usa en su sentido Cristiano. Él no dice que Abraham es el padre de *la* circuncisión. Con Pablo, él no es el padre de los Judíos como tal, sino únicamente de aquellos Judíos que “siguen las pisadas de esa fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado”. Él es el padre de los creyentes, ya sean Gentiles o Judíos. No hay diferencia; “porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor” (Gal.5:6). Esto concuerda con lo que Pedro dijo en respuesta a los maestros Judaizantes en Jerusalén: “y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones” (Hechos 15:9).

En el sentido nacional y terrenal, Abraham fue el padre de toda la nación Judía, pero no es el sentido en el que Pablo usa el término aquí “padre Abraham”. Dios prometió a Abraham: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra” (Gen.22:18). No tenemos que preguntarnos a quien se refiere esta promesa, porque Pablo dice: “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo” (Gal.3:16).

La simiente de Abraham, por medio de quien el mundo fue bendecido, fue Jesucristo, y *nadie* más! Pero hay un sentido en el que todos los Cristianos son de la simiente de Abraham. “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Gal.3:29). En ese alto sentido en el evangelio, se contempla la promesa hecha a Abraham, él es el padre de únicamente aquellos que creen en Cristo. Un Judío, como tal, no tenía

parte en esta promesa. La familia espiritual de Abraham ha reemplazado a la familia terrenal. El orden de Dios es: lo terrenal primero, luego lo espiritual.

Versículo 13 — “Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe”. La lectura marginal dice “a través de la ley” El Griego no tiene el artículo “la” antes de la palabra “ley” en este versículo. Abraham no recibió la promesa a través de la ley, evidentemente significando que la promesa no fue dada a él a causa de guardar perfectamente alguna ley. Que él debía ser heredero del mundo no es declarado definitivamente en alguna de las promesas hechas a Abraham. La promesa aquí referida no puede ser la promesa de la tierra, porque esa promesa no incluía el mundo.

Y el argumento de Pablo en el resto del capítulo muestra que el apóstol no tiene la promesa de la tierra en mente. Cuando Dios llamó a Abraham a salir de Ur de los Caldeos, Él le prometió hacer de Abraham una gran nación, y luego añadió la promesa que se refiere a Cristo: “... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gen.12:1-3). Que esta promesa incluye a todas las naciones es claramente declarado cuando Dios renovó esta promesa a Abraham: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra” (Gen.22:18). Cuando Dios hizo el pacto de la circuncisión con Abraham, Él refirió la promesa hecha a Abraham en Ur de los Caldeos diciendo: “porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes” (Gen.17:5). Dios ya le había constituido padre de muchedumbres de naciones cuando la circuncisión fue ordenada. En un sentido terrenal, Abraham no era un padre de una muchedumbre de naciones; en un sentido

espiritual si lo era. Jesús fue hecho heredero de todas las cosas. Pasajes como Heb.1:1, 2; Sal, 2:7, 8, muestran que para las naciones Cristo se volvió su heredero.

Versículo 14 — “Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resultala fe, y anulada la promesa.” El mundo no fue prometido a la simiente natural de Abraham. Dios prometió hacer de su simiente una gran nación, y darle un determinado territorio, pero ellos no serían constituidos como los herederos del mundo. La simiente que bendeciría al mundo era Cristo. “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo” (Gal.3:16). “a quien constituyo heredero de todo” (Heb.1:2). Con esto concuerda las palabras de David: “Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi Hijo eres tú; Yo te he engendrado hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, Y como posesión tuya los confines de la tierra” (Sal.2:7, 8).

Ahora, esta promesa de la herencia de alcance mundial no fue hecha a Abraham a través de la justicia de la ley, sino a través de la justificación de la fe. Pablo había mostrado a los maestros Judaizantes que Abraham no fue hecho justo por la ley, sino por *la fe*. Ahora, él les muestra brevemente que la promesa del Mesías fue a través de la justificación de la fe, y no por medio de la justificación de la ley. “**A través de la ley**” significa *a través de la justificación de la ley*, porque la persona que no guarda la ley perfectamente, no recibe nada por medio de la ley sino el castigo. “*son de la ley*” significa que *ellos son justos por la ley*. Si por tal ley ellos son herederos, la fe como base para la justificación queda inválida. Si la promesa fue hecha a los que guardarían la ley, la promesa habría quedado sin efecto, porque nadie guardó la ley; no habría nadie a quien

la promesa fuese aplicada. Todos habrían estado sujetos a la penalidad por quebrantar la ley, en vez de recibir una recompensa por guardarla.

Versículo 15 — “Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.” Esto no puede significar que la ley provoque la ira en el hombre hacia quien le entregó la ley. La ley trae su ira sobre el hombre porque la *quebranta*. Si esta ley se hubiese guardado perfectamente, esta habría traído la recompensa de la justicia; pero esta trajo únicamente castigo, porque nadie la guardó perfectamente. Debido a que el hombre quebrantó la ley, esta produjo ira.

La declaración de Pablo que donde no hay transgresión no hay ley no significa que *jamás* hubo un pueblo que *no* tuviera ley, porque él ya ha mostrado que ambos, Judíos y Gentiles todos estuvieron bajo pecado. La ley moral siempre está en vigor y aplica a todos. ¿Qué, entonces quiso decir Pablo? Nadie transgrede una ley que no le ha sido dada. Abraham no transgredió la ley de Moisés, porque esta no había sido entregada en su tiempo. Tampoco él transgredió la ley del bautismo o la Cena del Señor. No existían tales requerimientos en su tiempo.

Aun la ley de Moisés era obligatoria únicamente para aquellos a quienes había sido dada. “Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley” (Rom.3:19). Los Gentiles nunca estuvieron bajo esta ley, y por lo tanto, nunca la transgredieron. Los Cristianos Gentiles no eran, por lo tanto, culpables de alguna transgresión en fallar en ser circuncidados, o en fallar en guardar la ley de Moisés. Para ellos no había tal ley. De este modo, en pocas palabras, Pablo refuta la contención de los maestros Judaizantes, que demandaban que los Cristianos

Gentiles fueran circuncidados y guardar la ley de Moisés.

Versículo 16 — “Por tanto, es por la fe para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros” La promesa de la herencia, la cual los Cristianos comparten, es aquella de la fe, más bien aquella por medio de la de justificación de la ley, que puede ser lograda a través de la gracia. Si la promesa hubiera sido hecha sobre la condición que las personas guardarán la ley, no habría existido seguridad que alguien lo pudiera lograr, porque nadie guardó la ley. Y, si alguien hubiese guardado perfectamente la ley, y por lo tanto, obtener la herencia, esto no habría sido por gracia, sino por *mérito*. Pero como esta es, la promesa se extiende a todos los que son de la fe de Abraham, ya sean Judíos o Gentiles.

Versículo 17 — “(como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.” En el paréntesis está una cita de Génesis 17:5. Para notar la fuerza del sentido pasado de esta cita, es necesario regresar y considerar los eventos narrados en Génesis 17:1-14. Jehová apareció a Abraham cuando Abraham tenía noventa y nueve años y le dijo: “Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. Y podré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera”. Aquí hubo un pacto hecho, y la secuencia muestra que fue hecho en la tierra del pacto con la circuncisión como señal del pacto. Sea recordado que Dios había (Gen.12:1-3) prometido a Abraham que en su simiente todas las familias de la tierra serían bendecidas, y también que Pedro, en Hechos 3:25 cita esta promesa y lo llama un pacto. No era el pacto que Dios se propuso hacer

con Abraham en Génesis 17:2. Cuando este pacto fue realizado, Abraham “se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes” (v.3-4). “mi pacto es contigo” — esto es, Él *ya* había hecho un pacto con Abraham para hacerle padre de una multitud de naciones. Por lo tanto, él dice en el versículo siguiente: “padre de muchedumbre de gentes” (v.4). Dios le había constituido ya padre de muchas naciones.

Esto muestra que el pacto, de convertirle en padre de una multitud de naciones, el cual había sido hecho en Ur de los Caldeos, era *distinto* del pacto de la tierra y de la circuncisión. Y el uso de la declaración de Pablo en Génesis 17:5 muestra que este pacto fue cumplido en Cristo como el Salvador del mundo. La ley de Moisés, a la cual los maestros Judaizantes estaban tan celosamente buscando sujetar sobre los Cristianos Gentiles, nada tenía que ver con la promesa, o pacto hecho a Abraham, el padre de multitud de naciones. Esto queda aún más claro en Gálatas 3:16, 17: “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa”. Aquí nuevamente, la promesa de bendecir al mundo a través de la simiente de Abraham es llamada un pacto, y su absoluta *distinción* de la ley de Moisés es enfatizada.

Dios da vida a los muertos. Él es la fuente de toda vida, ambas, la física y la espiritual. La materia muerta vuelve a la vida a Su mandato. En el tiempo que Dios

constituyó a Abraham padre de una multitud de naciones, Abraham no tenía ningún hijo. Antes que Isaac naciera, Dios cambió su nombre de “Abram” *“padre exaltado”* a “Abraham” *“padre de una multitud”*. De esta manera, Dios *“llama las cosas que no son, como si fuesen”*. Abraham es el padre de todos los que andan en los pasos de su fe.

Para entender algunas cosas que Pablo está diciendo sobre la fe y la esperanza de Abraham, es necesario mantener en mente algunos hechos y fechas en la vida de Abraham. Antes que él tuviese setenta y cinco años, “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba” (Heb.11:8). En el camino a Canaán él permaneció en Harán hasta que su padre murió; “Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán” (Gen.12:4). Él tenía ochenta y seis años cuando le nació Ismael, y cien años cuando le nació Isaac (Gen.16:16; 21:5).

Versículo 18 — “El creyó en esperanza contra esperanza para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.” La promesa — “Así será tu descendencia” — fue hecha a Abraham antes que naciera Ismael. Decir que el cuerpo de Abraham estaba entonces como muerto es comprometerse a la teoría que Ismael fue milagrosamente engendrado. No es probable que alguien tome esta posición. Abraham para esa edad todavía estaba en completa posesión de su masculinidad. Pero Sara era estéril, y por lo tanto, no existían los motivos naturales para que Abraham esperara que ella le pudiera dar un hijo. Sin embargo, Dios le había prometido a Abraham volver su descendencia tan numerosa como las estrellas de los cielos. “Y creyó Abraham, y le fue contado por justicia” (Gen.15:6).

En esperanza, él creyó contra esperanza — creyó que él se volvería en padre a pesar de la esterilidad de Sara.

Parece que Abraham y Sara intentaron colaborar con Dios en la aparente imposibilidad de ella para engendrar. “Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai” (Gen.16:2). Como un resultado de este paso de incredulidad, un hijo le nació a Abraham en la sierva Agar.

Evidentemente, Abraham pensó que este engendramiento removió la dificultad, y que Ismael era el hijo a través de quien la promesa sería cumplida; porque cuando Dios le prometió que él tendría un hijo de Sara, él dijo a Dios: “Ojalá Ismael viva delante de ti” (Gen.17:15-18). Pero cuando Jehová le informó que su pacto sería establecido con el hijo que le nacería de Sara, él creyó en Dios.

Versículos 19-22 — “Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia”. Se necesitó de una fe fuerte de parte de Abraham para aceptar la promesa de Dios que él sería el padre de un hijo de Sara cuando ambos estaban avanzados edad; pero él había sido un fuerte creyente en Dios de modo que su fe fue capaz de pasar la prueba. “Tampoco dudó, por incredulidad” — él no se debilitó en fe. Con respecto a esta manifestación de fe, Pablo añade: “por lo cual también su fe le fue contada

por justicia.” Justo cuando Abraham se convirtió primeramente en un hombre justo no estamos en posición de saberlo.

Mientras que Abraham estaba todavía en Ur de los Caldeos, Dios le prometió a través de la justicia de la fe que él sería el heredero del mundo (Gen.12:1-3; Rom.4:13). Desde cuando él había sido un creyente en Dios antes que esta promesa fuese hecha por medio de la justicia de la fe no lo sabemos. Algunos años más tarde, cuando Dios le prometió que su descendencia sería tan numerosa como las estrellas, es dicho que él creyó en Dios, y que le fue contado por justicia (Gen.15:5, 6). Pero es verdad que este hecho no fue el inicio de su justicia por la fe. Cerca de quince años más tarde, cuando Dios le prometió que Sara le daría un hijo, a quien él llamaría Isaac, su fe no se debilitó (Gen.17:15-21).

Con respecto a su fe en ese tiempo, Pablo dice: “por lo cual también su fe le fue contada por justicia”. Más tarde, quizás veinticinco años más tarde, Dios le ordenó ofrecer en sacrificio a Isaac. Y en esta petición, su fe una vez más no faltó. De esta gran prueba de su fe, Santiago dice: “¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios” (Stg.2:21-23).

Por lo tanto, que Abraham fue justo por la fe es afirmado de en *cuatro* eventos separados, cubriendo un período de quizás *cincuenta* años. Es asombroso que muchos estudiantes de la Biblia hayan pasado por alto estos claros e importantes hechos. Para mí me parece

inexcusable que algún estudiante de la Biblia quisiera tomar Génesis 15:6 como un ejemplo de la justificación de un pecador. Y me parece doblemente inexcusable porque el mismo escritor quiera mezclar acontecimientos para hacer de Génesis 15:6 y Romanos 4:22 referirse al mismo evento, y luego, a pesar que las declaraciones se refieren a eventos con quince años de separación, ¡use ambos como ejemplos de la justificación de un pecador! Estas cosas no fueron escritas para mostrar *como* los pecadores son justificados. Pablo estaba tratando con las demandas de los Judaizantes, quienes, estaban reclamando que los Cristianos Gentiles tenían que guardar la ley.

La justificación de un pecador *no* fue el punto bajo discusión, sino, si los Cristianos Gentiles tenían que guardar la ley para ser justificados como Cristianos. No parece que los Judaizantes negarán que los creyentes Gentiles fueran salvos, sino contendían que los Cristianos Gentiles deben, como siervos de Dios, *guardar* la ley para ser eternamente salvos, o para mantenerse en un estado de salvación. Para compensar su contención, Pablo muestra que todo a través de toda la vida de servicio de Abraham ante Dios él había sido un justo por la fe. Observe la próxima declaración de Pablo.

Versículos 23-25 — “Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.” Que la fe de Abraham le fue contada por justicia fue escrito por causa de los que ahora creen. Esto sirve como una garantía que la fe de los creyentes ahora será contada a ellos por justicia. Debemos creer en la resurrección de

Cristo como también en Su muerte, porque sin la resurrección, Su muerte no habría tenido valor. Pero debe existir una unión entre fe y obras. Pablo muestra que las obras sin *fe* no pueden salvar, y Santiago muestra que la fe sin las *obras* está muerta, y por lo tanto, vana.

Un Sumario — El evangelio es el poder de Dios para salvar al hombre, porque en él es revelado un plan por el cual los pecadores pueden ser hechos justos. El evangelio es la única esperanza del hombre, porque la ira de Dios es revelada contra toda impiedad e injusticia de los hombres.

El Gentil y el Judío eran igualmente pecadores, y no podían ser justificados por la ley. Pero este plan de justificación del evangelio era una cosa separada de la ley, aunque fue atestiguada por la ley y los profetas. Esta justificación del evangelio es un estado por el que obtenemos el perdón de nuestros pecados. Es, por lo tanto, de gracia y no de mérito. Si las obras de un hombre fueren perfectas, su recompensa sería como de deuda. Pero si el hombre peca, su perdón y subsecuente justificación no puede ser de otra manera que debido a la *gracia*.

Ninguna cantidad de obras que una persona pudiera hacer haría que su perdón fuera algo menor que un asunto de gracia. La salvación por gracia a través de la fe está abierta para todos, porque Cristo murió por todos. Ambos, los creyentes Judíos y los Gentiles son herederos de la promesa hecha a Abraham. Están equivocados los que reclaman que los Cristianos deben guardar la ley de Moisés para ser justificados, porque Abraham fue justificado por la fe *sin* las obras de la ley.

Capítulo 5

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; **2** por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. **3** no sólo esto, sino también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; **4** y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; **5** y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. **6** Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. **7** Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera que alguno osará morir por el bueno. **8** Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. **9** Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. **10** Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados seremos salvos por su vida. **11** Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro

Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación. **12** Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. **13** Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. **14** No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. **15** Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. **16** Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. **17** Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y el don de la justicia. **18** Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. **19** Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. **20** Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; más cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; **21** para que así como el pecado reinó para muerte, así también la justicia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Versículo 1: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;” O literalmente, “*Habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz con Dios*”. Los escritores Griegos eran más exactos en el uso de participios que nosotros. Nosotros diríamos “Montando un caballo, se marchó”; pero los Griegos dirían, “Habiendo montado un caballo, se marchó”. El montaje

antecede a la cabalgata. Y en el lenguaje de Pablo, la *justificación* antecede a *la paz con Dios*.

Justificar a una persona es pronunciarlo *libre* de cualquier culpa. Cuando un hombre a través de la fe saca el pecado fuera de su corazón y vida, y se somete a la voluntad de Dios, él es perdonado de sus pecados. Es entonces declarado ser justo. Cuando ninguna culpa entonces les es atribuida, él es justificado. Es evidente que en el lenguaje de Pablo, ser justo y ser justificado es la *misma* cosa; porque él ha estado argumentando que somos hechos justos por la fe, y luego añade: “*Habiendo por lo tanto sido justificados por la fe, tenemos paz con Dios*” (KJV).

Pablo había estado argumentando que somos hechos justos por la fe en Cristo, más bien que por las obras de la ley. Esto es equivalente a decir que somos convertidos justos por la obediencia al evangelio en lugar de la obediencia a la ley. Con Pablo, la fe en Cristo significa la aceptación completa de Cristo como se nos es revela y la fiel ordenanza de nuestras vidas de acuerdo a Su voluntad.

Grandemente se equivocan los que buscan probar por medio de Pablo que somos justificados *únicamente* por la fe, sin la obediencia al evangelio. ¡La frase “justificados por la fe” no garantiza la conclusión que somos justificados por la fe *solamente*!.

Es un sano principio de exégesis encontrar el uso que el autor hace de la palabra o frase, y luego interpretar su lenguaje a la luz de ese descubrimiento. No es difícil encontrar el uso que Pablo hace de la frase bajo discusión, porque la usa más que todos los otros escritores del Nuevo Testamento.

Unos pocos de muchos ejemplos encontrados en el capítulo once de Hebreos ilustrarán el uso de Pablo sobre la frase “por fe”. “Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín” (versículo 4). Cada paso que Abel tomó y cada esfuerzo que él ejerció en la preparación del altar, la madera y el sacrificio mismo, fueron incluidos en la frase “por fe”. “Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase” (versículo 7).

Se requirió de una enorme tarea, muchos días de duro trabajo; pero él hizo todo esto por la fe. Todo el trabajo y el esfuerzo invertido en la construcción de esa arca están incluidos en la frase “por la fe”. Fue una fe *diligente* la que construyó el arca. Justificados por la fe — El arca construida por la fe.

A menos que una persona esté dispuesta a afirmar que el arca quedo completada en *el momento* que Noé creyó, no debiera contender que una persona es justificada en el momento que *cree*. “Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días” (versículo 30). Aquí la frase “por fe” incluye los *trece recorridos* alrededor de las murallas de la ciudad de Jericó. Las murallas no cayeron por la fe *únicamente*. (Josué 6:2-4, 14, 15, 20) “Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca” (versículo 29). Aquí la frase “por fe” comprende *todo el canal* del Mar Rojo de orilla a orilla, e incluye todo lo que se hizo en el cruce. Esto por lo tanto, incluye su bautismo en Moisés, porque al cruzar, ellos fueron bautizados en Moisés por medio de la nube y en el mar (1 Cor.10:1, 2).

Así también, en nuestra liberación del pecado, la frase “por fe” incluye nuestro bautismo en Cristo. “pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los

que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (Gal.3:26, 27). Ellos son hijos de Dios por la fe en Jesucristo debido a que su fe los condujo a ser bautizados en Cristo. Estas ilustraciones, con muchas más que pudieran citarse, nos muestran que la fe es tomar a Dios en Su palabra y cumplir con lo que Él manda. Noé construyó el arca al tomar a Dios en Su palabra y nosotros al tomar a Dios en Su palabra y hacer lo que Él dijo, somos justificados. Una fe que *no* hace lo que Dios ha ordenado, no justificará a *nadie*. Hay más que rebelión en el corazón de uno que no desea cumplir con lo que Dios manda.

Versículos 1-5: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.” En este capítulo, Pablo expone las bendiciones de la justicia del evangelio, o justificación. Los que son justificados por la fe tienen paz con Dios. Habiendo sido puesta fuera toda rebelión de nuestros corazones, estamos totalmente en sujeción a Dios; y como todos los pecados han sido perdonados, Dios no tiene *nada* contra nosotros. Estamos en paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Es a través de Cristo que tenemos acceso por la fe a Su gracia, o favor en la cual estamos firmes.

No únicamente estamos ahora en paz con Dios y estamos firmes en Su favor, sino que nos regocijamos en la gloria que vendrá. Debido a nuestro estado exaltado, aun

nos regocijamos en las tribulaciones que sufrimos como Cristianos; porque sabemos que las tribulaciones soportadas obran firmeza en el carácter.

Dios aprueba nuestra firmeza y eso nos da esperanza; y la esperanza hacia Dios no nos avergüenza o decepciona. El amor de Dios aquí mencionado es el amor que Dios tiene por nosotros. El Espíritu Santo, por la revelación, por los milagros, y por los dones espirituales, llenan nuestros corazones con el conocimiento del amor de Dios. Estas son algunas de las bendiciones que vienen a los hijos de Dios.

Algunas de las bendiciones de la justificación del evangelio fueron consideradas en los párrafos anteriores, entre las cuales está *“la esperanza” “no avergüenza; porque el amor de Dios hasido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”* (Versículo 5). Este hecho es asignado como una razón por la cual está esperanza no avergüenza, o decepciona.

Dios ha prometido grandes cosas para los fieles Cristianos, y ha dado el Espíritu Santo como una garantía que toda promesa será cumplida. *“Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones”* (2 Cor.1:21, 22). *“Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu”* (2 Cor.5:5). Webster define *“arras”*: *“Algo de valor dado por un comprador a un vendedor para comprometerse en una negociación”*.

Versículo 6: *“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.”* Éramos débiles cuando Cristo murió por nosotros, o más bien,

éramos débiles *hasta* el tiempo que Cristo murió por nosotros. El lenguaje no significa que éramos incapaces de creer en Dios o cumplir con lo que Él manda. Se refiere a la *impotencia* del hombre *sin* la muerte de Cristo. Los hombres estaban pecadores condenados, sin ningún medio de escape del pecado y la condenación. Estaban en el desamparo. Pero la muerte de Cristo abrió el camino al escape, y removi6 la debilidad dicha en este versículo. Cristo murió a su tiempo debido — en el tiempo que Dios en Su sabiduría había seleccionado. “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley” (Gál.4:4). En el tiempo correcto, Cristo murió por los impíos — por aquellos que estaban sin Dios.

Versículo 7: “Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osará morir por el bueno.” En el sentido estricto de la palabra justo, como Pablo usa aquí el término, un hombre justo es uno que actúa sobre el principio frío de la justicia. Semejante hombre no da ni toma, No da corta medida ni sobre medida. Él es el hombre proverbial que divide el grano de trigo que tiene de manera que él y el hombre con él que trata puedan tener cada uno su porción exacta, independientemente de las necesidades de la persona con la que se ocupa.

Podemos admirar la honestidad estricta de semejante hombre, pero no nos sentimos tan entregados a él como para *morir* por él. No podemos sentir algún afecto profundo por él. Pero el buen hombre es más que justo; él es bondadoso, amigable y generoso. Él está dedicado al bienestar y a la felicidad de los demás. Él remueve nuestras emociones, y logra apoderarse de los afectos más profundos de nuestro corazón. Por semejante ser humano

algunos podrían atreverse a morir, pero eso sería *insólito*.

Versículo 8: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” Aquí Pablo muestra la grandeza del amor de Dios al contrastarlo con el amor del hombre. Morir por un buen hombre es un amor *grande*. Pero Jesús murió por los pecadores — por los que eran sus enemigos. Morir por los que nos odian y nos hieren es un amor *supremo*. Jesús hizo eso. Él murió aun por los que se burlaron de él, lo despreciaron y lo crucificaron. Él murió para que aquellos que derrabaron su sangre pudieran vivir. ¡Nunca ha existido uno amor *como* este!

Versículo 9: “Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.” Así como Él murió por nosotros mientras éramos sus *enemigos*, para que de esta manera, logrando así nuestra justificación a través de Su sangre, mucho más como *amigos suyos* seremos salvos de la ira venidera.

Versículo 10: “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida”. Esta es una repetición de lo que ya fue dicho en los versículos 8 y 9. Éramos enemigos, pero fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Jesús. Su muerte para nosotros, abrió el camino por el cual pudiéramos ser reconciliados con Dios, y Su sufrimiento por causa de nosotros, tocó de tal manera, nuestros corazones que quisimos ser reconciliados.

Si Jesús logró tanto por nosotros cuando parecía tan débil que sus enemigos le sujetaron a la muerte, *mucho más* logrará, ahora que Él vive para interceder por nosotros y

para gobernar nuestros corazones y nuestras vidas, por Él seremos salvos eternamente. Somos dejados con este mensaje ya sea que nos beneficiemos o de Su *muerte* o de Su *vida*.

Versículo 11: “Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.” Nos gloriamos en Dios — Nos regocijamos en la gloria de su Ser y la perfección de Sus atributos, y nos regocijamos en lo que Él es para nosotros y lo que Él ha hecho por causa de nosotros. Estos grandes beneficios y bendiciones vinieron a nosotros a través de nuestro Señor Jesucristo “por quien hemos recibido ahora la reconciliación”. Es a través de nuestro Señor Jesucristo que fuimos reconciliados con Dios.

La porción restante de este capítulo es considerada muy difícil de entender. Es fácil ver que Pablo estaba todavía exponiendo las bendiciones de la justificación del evangelio, pero no es fácil entender algunos de sus razonamientos.

Versículo 12: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.” Aunque fue Eva quien primeramente comió del fruto prohibido, el acto independiente de Adán de comer igualmente, completó la transgresión y esto es unánimemente reconocido. Pablo sigue la costumbre usual de hablar del hombre en lugar de la mujer. Él no se entrega a ningún razonamiento del *porque* ellos pecaron; él simplemente declara el hecho que ellos *pecaron*.

Habla de este pecado para trazar un *contraste* entre los efectos de lo que Adán cometió y los efectos de lo que

Cristo hizo; y él lo hace para mostrar como el evangelio de Cristo *supera* los efectos del pecado de Adán. El Cristianismo no se ocupa tanto con el origen del pecado como con el hecho del pecado. El evangelio no trajo al pecado al mundo, sino fue traído al mundo como la panacea para el pecado y todos sus males.

La muerte resultó del pecado. Pero ¿Qué significa la muerte aquí? Es verdad que la muerte física vino como un resultado del pecado, pero es también verdadero de la muerte espiritual. El contexto y la naturaleza del argumento de Pablo deben determinar a qué muerte se refiere el texto. En esta epístola a los Romanos, Pablo frecuentemente usa la palabra *muerte*, sin hablar a qué clase de muerte se refiere, dejando al lector determinar desde su contexto que clase de muerte él quiere decir. El contexto favorece la idea que la *muerte* en el versículo 12 es la muerte *espiritual*.

La condición moral y espiritual del hombre y el plan de justificación del evangelio ha sido el tema bajo discusión. Además, la muerte aquí mencionada pasó a todos los hombres por causa de sus *propios* pecados. La muerte física vino a todos los hombres a causa del pecado de Adán, pero la muerte aquí mencionada vino únicamente sobre los que han pecado. Los hechos están contra la idea que todos los hombres experimentarán la muerte física por causa de sus propios pecados; pero la muerte espiritual vino a causa del pecado y de *ninguna* otra causa. La condición de los infantes y los incapacitados mentalmente no es tomada en consideración en la discusión del pecado y la muerte espiritual. Ellos mueren una muerte física, a pesar de que no hayan pecado.

Es acordado generalmente que los versículos 13-17 (del

Capítulo 5) son parentéticos, y que el pensamiento iniciado en el versículo 12 es resumido en el versículo 18. Tal forma de redactar (parentético) es frecuente en los escritos de Pablo.

Versículo 13: “Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado.” En el texto Griego no hay ningún artículo “la” antes de la palabra “ley” en este versículo. Cuando Pablo se refirió a la ley de Moisés, generalmente, colocó el artículo “la” antes de la palabra “ley”. Pero ¿Qué significa la expresión “*Pero antes de la ley*”? El señor R. St. John Parry, en sus notas explicatorias de su obra *Cambridge Greek Testament for Schools and Colleges*, dice que la frase en cuestión “es igual a decir mientras había ley, había pecado”. Ha sido mostrado (2:14, 15) que había una ley, en un sentido verdadero y legítimo, antes de la ley dada a Moisés... De manera que yo tomo la frase Griega *achri nomou* igual hasta el grado de la ley, únicamente en la medida que la ley estuvo presente”.

Nunca ha existido un pueblo que no estuviera *bajo* la ley moral. Desde Adán y a través de todas las edades, las personas han estado bajo esa ley, han violado esa ley, y por lo tanto, bajo esa ley se han vuelto pecadores.

El hecho que el pecado estuvo en el mundo, prueba que había una ley, porque las personas no pueden ser contadas como pecadoras cuando *no* hay ley. La declaración de Pablo que el pecado no es imputado cuando no hay ley es igual a su declaración que donde no hay ley, no hay transgresión. Las personas que no fueron circuncidados antes que la ley de la circuncisión fuera dada, no fueron contadas como pecadores por su fracaso a

ser circuncidados, y así ocurre con todo otro mandamiento positivo o ley.

Nada está más claro que había una ley *antes* que la ley de Moisés fuera dada, y que las personas se convirtieron en pecadores durante ese tiempo, pero fueron pecadores únicamente en la medida que *tenían* esa ley.

Versículo 14: “No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.” Esto no significa que las personas desde Adán hasta Moisés no pecaron del todo, porque esto contradeciría otras cosas que Pablo había dicho, sino que esto significa que no pecaron conforme a la semejanza del pecado de Adán. Ellos no fueron culpables del pecado como el pecado de Adán. Decir que ellos no pecaron conforme a la semejanza del pecado de Adán es igual a afirmar que fueron culpables de una clase diferente de pecado. Adán quebrantó una *ley positiva*; estas personas quebrantaron una *ley moral*. Y esto no fue semejante al pecado de Adán.

Pero si la declaración en el versículo 12, que todos pecaron, significa que todos pecaron en Adán, entonces todos pecaron en la semejanza del pecado de Adán. De esta manera, en algún lugar inesperado, tenemos una prueba positiva que no *todos* somos culpables del pecado de Adán. La muerte reinó sobre los que fueron culpables del pecado, pero no fueron culpables de un pecado *semejante* al pecado de Adán.

Versículo 15: “Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno

murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.” El don por medio de Jesucristo no fue meramente como algunos han dicho, “co-extensivo en aplicación con la ruina traída a través de Adán” sino mucho más abundante, o mucho más allá de los efectos de la transgresión de Adán. Para reunir las necesidades de la humanidad, este tenía que ser más extensivo en aplicación a la ruina traída a través de Adán. Además de los males que resultaron del pecado de Adán, están los efectos ruinosos de nuestros *propios* pecados que deben ser vencidos, o nos quedamos perdidos sin esperanza. Pero Pablo nos asegura que las bendiciones por medio de Cristo abundaron mucho más que la maldición a través de la transgresión de Adán; estas bendiciones incluyen la liberación de nuestros propios pecados.

Versículo 16: “Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación.” Aquí la culpa personal de Adán es enfatizada, pero el don gratuito de Dios no fue simplemente co-extensivo con el pecado de Adán. El juicio vino de una transgresión para condenación. La transgresión fue el comer del fruto prohibido, y la condenación aquí mencionada es la condenación pronunciada sobre Adán y Eva en el Jardín de Edén. (Vea Gen. 3:1-6). La condenación vino de una transgresión, pero el don gratuito vino a causa de muchas trasgresiones —Jesús vino a salvarnos de nuestras muchas transgresiones como también de las *consecuencias* malas del pecado de Adán.

Esta es otra prueba que la gracia de Dios por medio de

Jesucristo cubre un *más amplio* rango de males que la trasgresión de Adán. El don gratuito vino para salvarnos de nuestras muchas transgresiones y nos trae a un estado de justificación.

Versículo 17: “Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia” El acto de uno que trajo la muerte al mundo. “reinó la muerte” *Reinó* es *ingresivo*, es decir, la muerte comenzó a reinar. Pero ¿Cuál muerte? Si no fuera por el contraste que Pablo traza, concluiríamos rápidamente que se refirió a la muerte física; pero el contraste es entre la *muerte* y el *don de la justicia*, la cual es la vida espiritual.

La muerte que reinó a través de un hombre Adán es vencida, o destruida, por el don de la justicia por medio de Jesucristo. Es un hecho que la muerte espiritual, como también la muerte física, entraron al mundo a través del pecado *de* Adán; y es un hecho que la vida espiritual entró al mundo por medio *de* Jesucristo.

Pero ¿Estábamos todos muertos espiritualmente debido a que Adán trajo la *muerte* espiritual al mundo? No más de lo que todos estamos vivos espiritualmente debido a que Cristo trajo la *vida* espiritual al mundo. Como *no* participamos de la vida espiritual incondicionalmente, así tampoco *no* participamos de la muerte espiritual incondicionalmente. ¡Si Adán hubiese introducido el sarampión al mundo, eso no probaría que todos sus descendientes deben nacer con el sarampión!

Pero las personas viven en un mundo infestado por el pecado en el mundo y el pecado es más contagioso que el

sarampión. ¡Decir que las personas nacen *sujetos* al pecado está lejos de decir que las personas *nacen* pecadoras! Adán fue creado sujeto al pecado, y él pecó; pero eso no prueba que él fue *creado* un pecador, ni que *nació* con una naturaleza depravada.

Pablo habla del don de la justicia; pero si una persona no es *libre* para aceptar o rechazar una cosa, este no puede correctamente ser llamado un don. Si lo merecíamos por la perfección de nuestras obras, este no sería un regalo. Es una justicia a través de la cual logramos el perdón de nuestros pecados. Somos hechos justos por el poder limpiador del evangelio de Cristo. A ese plan de la justicia debemos someternos. La vida espiritual y la muerte espiritual son ambos, el resultado de nuestras *propias* elecciones. Es sorprendente que alguien llegue a pensar que la justicia personal de Cristo es *transferida* al creyente.

Versículo 18: “Así que, como la transgresión de uno vino la condenación todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.” Este versículo se conecta hacia atrás con el versículo 12. De la condenación que vino al mundo sobre todos los hombres a través de una trasgresión, somos liberados por la justificación de vida por medio de un acto de justicia de Jesucristo. Es seguro que este acto de justicia se refiere a la *muerte* de Cristo. Por lo tanto, la justificación de vida nos libera de la condenación que vino a través de la transgresión de Adán. Los asuntos de este versículo son más plenamente declarados en el próximo versículo.

Versículo 19: “Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos” “los muchos” aquí

incluye todos los que llegan a la edad de la responsabilidad moral. Pablo no dice como estos fueron hechos pecadores por la desobediencia de Adán, tampoco como ellos fueron hechos justos por la obediencia de Cristo. Es pura suposición argumentar que la desobediencia de Adán es *imputada* a su descendencia, o que la obediencia de Cristo es imputada a alguien.

Ni la culpa ni la justicia personal puede ser *transferida* de una persona a otra, sin embargo, las consecuencias de cualquiera de las dos, en algún grado, caen sobre los demás. Por su pecado, Adán trajo las condiciones que hacen a cualquier persona sujeta a la tentación. En esta forma, él es hecho un pecador. Tomás Paine hizo incrédulos; pero eso no significa que su incredulidad fue imputada a los demás, o que ellos no se volvieron incrédulos por su *propia* libre decisión. Cristo se volvió obediente hasta la muerte (Fil.2:8), y ese acto de obediencia hace a muchas personas justas. Tal como la desobediencia de Adán no hace a los muchos pecadores *sin* su *propia* decisión, así tampoco la obediencia de Cristo hace a los muchos justos *sin* su *propia* decisión!.

Versículo 20: “Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundo la gracia;” Aquí nuevamente no hay el artículo “la” antes de la palabra “ley” en el texto Griego. “la ley vino”. Esta palabra podría incluir toda ley divina entregada antes de Cristo — la ley de Moisés como también cualquier ley dada antes de Moisés.

Algunas leyes fueron reveladas al hombre antes de que la ley de Moisés fuera entregada. *Ley* en este versículo debe referirse a la ley revelada, más bien que a la ley moral que está inherente en la misma naturaleza de las relaciones

que existen entre los hombres. La ley vino “para que el pecado abundase”. Una cosa es segura, y esa es que Dios no entregó leyes para el propósito que las personas fueran los peores pecadores.

La ley fue dada para *frenar* a las personas de lo malo y guiarles en la senda correcta. Hay esto sin embargo, entre más cosas la ley prohíbe y más cosas esta requiera, son más los puntos donde podemos quebrantarla. En esta forma, la ley puede *incrementar* el número de pecados. Un hombre pudiera guardar la ley con respecto a sí mismo y a su prójimo, sin tener en cuenta a Dios; porque una ley positiva determina su actitud hacia Dios. Si un hombre tiene rebelión en su corazón, la ley positiva lo revela. Adán quebrantó una ley positiva, no una ley moral.

Cada vez que una persona quebranta una ley positiva, él repite la trasgresión de Adán; cada mandamiento positivo, por lo tanto, tiende a incrementar el quebrantamiento. La ley también hace a las personas ver la enormidad del pecado y su impotencia bajo su reino. Esto nos ayudaría a reconocer más y más la necesidad de algunos otros medios de liberación. El pecado abundó en el sentido que este triunfó sobre el pecador, le hizo sentir su impotencia, y no le ofreció ninguna esperanza de liberación. Donde hay ley, el pecado abundó. Por otro lado, donde el pecado abundó, mucho más abundó la gracia.

Versículo 21: “para que, así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.” El pecado causó la muerte, pero eso no es lo que Pablo tiene en mente aquí. El pecado reinó para muerte — en la esfera o campo de la muerte. Que Pablo está aquí refiriéndose a la

vida espiritual y a la muerte espiritual es claro por los versículos que inmediatamente siguen en el próximo capítulo.

En la muerte espiritual el reino del pecado es absoluto; es el monarca reinante en cada hombre que está muerto en los pecados. Pero la gracia reina a través de la justicia —es decir, a través del plan de justicia del evangelio. Es la gracia de Dios que produjo este plan de justicia; es el poder que *expulsa* el pecado desde el corazón y conduce al hombre en a un servicio dedicado a Dios. El último resultado de su reino es vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Capítulo 6

1 ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? **2** En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado ¿Cómo viviremos aún en él? **3** ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? **4** Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. **5** Porque fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; **6** sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. **7** Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. **8** Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; **9** sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. **10** Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; más en cuanto vive, para Dios vive. **11** Así también vosotros consideraos muertos al

pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. **12** No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; **13** ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. **14** porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. **15** ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. **16** ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte o sea de la obediencia para justicia? **17** Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; **18** y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. **19** Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia. **20** Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. **21** ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de la cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. **22** Más ahora que habéis sido libertados del pecado y habéis hecho siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. **23** Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Versículo 1: ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?" Si dónde el pecado abundó, la gracia sobreabundó en abundante manera, ¿Cuál es la consecuencia o que deberíamos hacer con ella? Aquí Pablo trata con una posible objeción. "*¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?*" Esta pregunta naturalmente

surgiría en las mentes de personas no instruidas. Además, algunas personas les gustaría tener una excusa para satisfacerse en el pecado. Si la gracia de Dios abunda donde el pecado abunda, ¿Por qué no mantenerse pecando, de modo la gracia pueda abundar más?

Versículo 2: “En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado ¿Cómo viviremos aún en él?” En la muerte física una persona ya no más vive la vida que anteriormente vivía. Y de igual modo, el pecador que muere a una vida de pecado; en esa vida él ya no vive más.

Un pecador muere al pecado, y hay un pecador *menos* en el mundo. Pablo dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gál.2:20). Cuando Pablo se convirtió en Cristiano, había un pecador menos en el mundo y tan cierta y tan definitivamente como si él hubiera muerto físicamente y hubiera sido sepultado en Damasco. Y esa muerte es repetida cada vez que una persona se *convierte* en un Cristiano. ¿Cómo continuaremos, si hemos estamos muertos al pecado?.

Versículo 3: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” Pablo da por entendido que ellos sabían que habían sido bautizados en Cristo, pero les pregunta si ignoraban el hecho que, al ser bautizados en Cristo, habían bautizados en *Su* muerte. Claramente implica que si supieran que habían sido bautizados en la muerte de Cristo, deberían saber que ya no debían continuar más en el pecado. Ser bautizados en Cristo es lo mismo que ser bautizados en el nombre de Cristo, en el nombre del Padre,

y en el nombre del Hijo y del Espíritu Santo, para la remisión de los pecados, y en la muerte de Cristo. No somos bautizados literalmente en la muerte de Cristo, sino en los *beneficios* de Su muerte, incluyendo la libertad del pecado. Una persona no está completamente muerta al pecado hasta que sea separada de él, y esa separación toma lugar en el bautismo.

Versículo 4: “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.” En el bautismo hay una sepultura, una inmersión en agua. Ningún otro acto podría tan adecuadamente representar la completa finalización de una vida de pecado. Si no hubiese ninguna otra fuente de conocimiento sobre como el bautismo es realizado, este texto debería establecer el asunto más allá de toda duda.

No hay una sepultura en la *aspersión* del agua sobre la cabeza de una persona, pero hay una sepultura en la *inmersión* en el agua. Sin ir a una discusión prolongada del tema, llamamos la atención a tres líneas de pruebas, cada una dependiente de las otras y cada una conclusiva dentro de sí misma.

Los Léxicos. Joseph H. Thayer define “*bautisma*”: “Inmersión, sumersión” Thayer es una autoridad estándar reconocido. Debido a que otros Léxicos concuerdan con Thayer, es inútil llenar nuestro limitado espacio con citas de ellos.

La Historia: Con respecto al *bautismo* en el primer siglo, El historiador Mosheim dice: “En el primer siglo el bautismo fue administrado en los lugares convenientes, sin

las reuniones públicas; y al *sumergir* al candidato completamente en el agua". Otros historiadores concuerdan con este testimonio.

La Evidencia Circunstancial: Si nos pudiéramos remontar hacia atrás a los tiempos de los Apóstoles y verlos bautizar a las personas, el asunto sería establecido. Pero no podemos ser testigos oculares de un bautismo del primer siglo. Sin embargo, las circunstancias conectadas con el bautismo fueron tan plenamente registradas que no debiéramos tener problema en ver que las personas fueron sumergidas en agua. Muchos han sido convencidos sobre la evidencia circunstancial menos concluyente que la que puede presentarse en favor de la inmersión.

Juan el Bautista bautizaba en el río Jordán (Mar.1:5). Si usted nota en la lectura marginal en el versículo 9, observará que Juan bautizó a Jesús en el Jordán (Vea nota marginal de la Versión American Standard). Juan pudo haber sumergido a Jesús en el río Jordán, pero no lo pudo haber rociado o asperciado agua sobre él en el Jordán. Y el versículo 10 dice que él "*subía del agua*" Y más tarde, se dice: "Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí *muchas* aguas" (Juan 3:23).

No se requería mucha agua para asperciar o rociar, pero se requeriría de *mucho* agua para sumergir. Cuando Felipe bautizó al Eunuco, ellos vinieron a cierta agua, descendieron al agua, y el bautismo fue realizado mientras ambos estaban *en* el agua, luego ellos *salieron* del agua (Hechos 8:36-39). Cuando las personas son sumergidas, ellos van al agua, el administrador y el candidato, ambos bajan al agua, el bautizo es realizado mientras están en el agua, luego ellos suben del agua; pero esto no sucede así

cuando las personas son rociadas o asperciadas. En el bautismo el cuerpo es lavado en agua (Heb.10:22). La evidencia es conclusiva. Añada a esto la declaración de Pablo que somos *sepultados* en el bautismo, y la confianza en este asunto se duplica, aunque no conozcamos el significado de la palabra Griega para bautismo, ni lo que los historiadores y comentaristas y críticos digan.

La Nueva Vida: Tal como Cristo fue levantado de los muertos por el poder glorioso del Padre. Así nosotros somos levantados de nuestra sepultura en el bautismo para andar en novedad de vida, o en una vida nueva. Comenzamos a andar en la nueva vida en Cristo después de ser bautizados. Fuimos bautizados para muerte y somos levantados a una *nueva* vida. Somos bautizados en Cristo “en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (Efe.1:7). En el lenguaje de Pablo, la redención es el perdón de los pecados. Es de acuerdo a la gracia de Dios que tenemos el perdón de nuestros pecados en Cristo, y no *fuera* de Él.

Cuando una persona es perdonada, no hay nada entonces en contra de ella. Él permanece justificado a la vista de Dios — “siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención (perdón) que es en Cristo Jesús” (Rom.3:24). Pero es la fe que nos conduce a ser bautizados en Cristo, y en quien tenemos perdón y la subsecuente justificación. Es por semejante fe que somos justificados, y es de acuerdo a la gracia que eso debería ser. “pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; por quien todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (Gál.3:26, 27). Ellos son hijos de Dios a través de la fe en Jesucristo, porque su fe les ha llevado a revestirlos de Cristo en el bautismo. En el

bautismo, por lo tanto, nos unidos estrechamente con Cristo.

Versículo 5: “Porque fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección;” Al ser sepultados en el bautismo, hay una semejanza de Su muerte; así también hay una semejanza de Su resurrección en nuestro levantamiento del bautismo a una nueva vida. Por lo tanto, al ser bautizados, somos unidos con Él a la semejanza de Su muerte y resurrección. Somos, por lo tanto, participantes con Él en Su muerte, y también al ser levantados a una nueva vida.

Jesús fue sepultado y levantado a nueva vida; nosotros somos sepultados en el bautismo y levantados a una nueva vida. Estos versículos muestran el *acto* del bautismo, y también señalan su *valor* espiritual.

Versículo 6: “sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.” Pablo continúa la analogía entre la muerte de Cristo y nuestra muerte al pecado. Cristo fue crucificado —“nuestro viejo hombre fue crucificado” ¿Qué es el *viejo hombre* que fue crucificado? Algunos responden: “Nuestra naturaleza corrupta”. Pero Pablo no tiene el concepto de nuestra naturaleza *como* corrupta.

Además, nuestra naturaleza no es puesta a la muerte en el proceso de la conversión a Cristo. Lea el versículo nuevamente y usted observará que las frases “nuestro viejo hombre” y “el cuerpo de pecado” son la misma cosa, porque ciertamente “nuestro viejo hombre” no fue

crucificado para que algo *más* pudiera ser puesto a muerte.

Si mantenemos en mente lo que Pablo había estado diciendo, veremos que *crucificar* el viejo hombre es la misma cosa que *morir* al pecado. De sí mismo Pablo dijo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado” (Gál.2:20). Pablo el pecador murió. Lo que es verdadero de él es verdadero de *todo* el que se convierte en un Cristiano. Cada vez que una personas se convierte en un Cristiano, un pecador muere. En el versículo 2, Pablo afirma que necesitamos morir — morir al pecado; luego ser levantados a una nueva vida. Ya no más somos siervos del pecado. Cuando un siervo, o un esclavo, muere, él se libera de su amo. Su amo ya no más tiene *dominio* sobre él.

Versículo 7: “Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.” O de acuerdo a la lectura marginal de la Versión American Standard, “Porque el que ha muerto ha sido libertado del pecado”. Meyer lo traduce: “todo el que ha muerto, es absuelto del pecado”. Si un esclavo muere, él queda *libre* del servicio a su amo. Si el esclavo del pecado muere al pecado, él queda *libre* del servicio a su amo. El pecado ya no le gobierna más. De esta manera, en los versículos 2 al 7, Pablo responde la pregunta del primer versículo — “¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?”.

Versículo 8: “Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él;” Pablo no está aquí refiriéndose a la vida con Cristo en el mundo venidero. Él está declarando una verdad general presente. “El sentido futuro no requiere una referencia a la vida futura, y en el contexto tal referencia es muy poco natural; es más bien el sentido futuro lógico marcando una nueva vida como el

cumplimiento de una promesa o consecuencia natural” observa el *Cambridge Greek Testament*. Morimos al pecado, y somos levantados a una nueva vida. Esta nuestra vida la vivimos en Cristo. Debemos vivir con Él como nuestro guía, como nuestro Maestro, como nuestro Sumo Sacerdote y como nuestro Rey. No podemos, por lo tanto, continuar *en* el pecado.

Versículo 9: “sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él.” Saber que Cristo fue levantado de los muertos para no morir jamás nos da la confianza que viviremos con Él. Si temeríamos que moriría de nuevo, nuestra fe sería demasiado defectuosa para sustentarnos en nuestra vida Cristiana y seguro nos quedaríamos en el camino y dejaríamos de vivir con Él. De hecho, si una persona no cree que Cristo se levantó de los muertos para nunca más morir, él *no* cree en Él como el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

La muerte tuvo dominio sobre Cristo mientras Él estuvo en la tumba. Él se *deshizo* para siempre de ese dominio cuando se levantó de los muertos. La muerte espiritual pierde su dominio sobre nosotros cuando *morimos* al pecado y somos levantados a la justicia.

Versículo 10: “Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; más en cuanto vive, para Dios vive.” “Una vez” viene de una palabra que significa “una vez por todas” como puede ser observado en la lectura marginal de la Versión American Standard. Esto niega una repetición del acto. Jesús murió una *sola* vez por todo el tiempo. “pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios” (Heb.10:12). Este versículo se conecta

directamente con el previo. Jesús no morirá más, porque en la muerte que Él murió, murió por los pecados una vez por *todo* el tiempo. Él ahora vive para Dios — para la gloria y honor de Dios. Como Cristianos vivimos para Cristo, vivimos también para honrar a Dios. Por lo tanto, la amonestación del próximo versículo.

Versículo 11: “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.” Una persona o está muerta al pecado o no lo está. Si él está muerto al pecado, es amonestado a considerarse así mismo muerto al pecado. Si no hemos muerto al pecado, no podemos en verdad considerarnos a nosotros mismos muertos al pecado; pero la persona que está muerta al pecado debiera considerarse así misma muerta al pecado y actuar en consecuencia. Debemos, por lo tanto, considerarnos a nosotros mismos vivos para Dios. Debemos considerarnos a nosotros mismos como vivos y muertos — muertos *al* pecado y vivos *para* Dios. Por lo tanto, no podemos continuar en el pecado.

Versículo 12: “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias;” Pablo ahora se dirige a esa parte del hombre que tiene el control del cuerpo y por el cual, es responsable por lo que el cuerpo hace. El cuerpo es un mero *instrumento* para ser empleado por el hombre interior, el espíritu, para bien o para mal. El espíritu es encomendado a no permitir que el pecado tome control del cuerpo.

Nuestros apetitos y pasiones naturales no son malos en *sí mismas*. Estos nos fueron dados por Dios, y se vuelven malos únicamente cuando ellos se convierten en nuestros *amos* y por lo tanto, nos conducen a pensamientos y hechos

pecaminosos. Ahora, debido a que hemos muerto al pecado, no debemos permitir que el pecado restablezca su reino en nuestro cuerpo. Debemos *controlar* los deseos de nuestros cuerpos, y no obedecerlos. El cuerpo mortal, el cuerpo que debe morir, no se le debe permitir que *provoque* la muerte espiritual y eterna.

Versículo 13: “ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.” Este lenguaje muestra claramente que cuando pecamos, los miembros de nuestro cuerpo son meros instrumentos a través de los cuales el hombre interior lleva a cabo sus propósitos. El instrumento usado al cometer un delito no puede ser culpado por el delito.

Dios entregó a los seres humanos ciertos apetitos y pasiones para su propia preservación y para la perpetuidad de la raza humana; pero el propósito para mantenerlos en *revisión* o los planes para satisfacerlos en una forma lícita o ilícita, son formados en el corazón. “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida” (Prov.4:23). La obediencia es del corazón. El espíritu se expresa a través del cuerpo. Ninguna cosa puede ser realizada en el servicio a Dios *sin* el uso del cuerpo. Por lo tanto, somos ordenados a “*presentad vuestros miembros como instrumentos de justicia*”.

Y así también el espíritu peca a través de la instrumentalidad del cuerpo. Aunque el pecado cometido por medio de la instrumentalidad del cuerpo, el pecado viene *del* corazón “Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las

fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre” (Marcos 7:21-23).

Como todo pecado viene del corazón, o el espíritu del hombre, es absurdo en extremo que alguien reclame, como lo hacen algunos, que el cuerpo de un hombre regenerado puede pecar, pero el *espíritu*, permanece puro y sin pecado. Ciertamente, el cuerpo, siendo meramente un instrumento, no es responsable por el pecado; y si el espíritu del hombre regenerado no es responsable por el pecado, ¿esto hace parecer que el hombre regenerado no es responsable en ningún sentido por cualquier equivocación que comete!.

Versículo 14: “Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.”

El reino del pecado sobre nosotros ha sido roto por nuestra muerte al pecado, y por medio de la gracia, nuestros pecados han sido perdonados. Somos libertados del pecado, y podemos, por lo tanto, presentar nuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. No es como si tuviéramos que escapar del pecado; porque estamos bajo la gracia, no bajo la ley. El pecado dominaría sobre nosotros sino tuviéramos *ningún* medio para escapar de él, pero a través de la gracia, hay una *forma* de escape del pecado. La ley no nos liberta del pecado; esta condena al pecador.

Bajo el reino de Cristo, el pecado no tiene dominio sobre uno hasta que uno deja de someterse a su control y no busca el perdón. ¿Cómo puede el pecado tener dominio sobre uno que aborrece el pecado, se aparta de él, y busca el perdón en la forma establecida por Dios? Este versículo

no significa que estamos en libertad de toda ley. La Gracia predomina. Donde la ley condena, la Gracia hace posible el perdón. Si no estamos bajo *ninguna* ley, no seríamos culpables de *ningún* pecado y de esta manera, no habría necesidad de gracia para perdonar nuestros pecados. El versículo es una figura retórica en la que lo menor es negado para enfatizar lo mayor. No estamos meramente bajo la ley, sino más especialmente bajo la Gracia.

Versículo 15: “¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera” Al proseguir Pablo su argumento en esta epístola, se anticipa y enfrenta los argumentos u objeciones que pudieran ser presentados por los maestros Judaizantes. Debido a que estamos bajo la gracia, y no la ley, algunos pudieran contender que esto nos concedería una *libertad* para continuar pecando. Pero la gracia que nos perdona nuestros pecados y nos ayuda a vencer el pecado *no* es una *concesión* para satisfacerse en el pecado. La Gracia no concede gratificaciones. La Gracia no otorga licencia para gratificarse en el pecado, sino nos concede una forma para *escapar* del pecado.

La enseñanza del evangelio que no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia, no nos da la libertad para continuar en el pecado. Ciertamente, el evangelio de Cristo, que es la Gracia de Dios, la cual es el poder de Dios para salvar a las personas del pecado, no motivaría a las personas a pecar. Además, los que creen que la enseñanza del evangelio con respecto a la ley y a la gracia da una licencia para pecar pasan por alto el hecho que hay un principio de servicio involucrado. ¿Qué siervo eres tú? ¿A quién sirves?

Versículo 16: “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de

aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte o sea de la obediencia para justicia?" Aunque hemos sido libertados de la esclavitud del pecado por medio de la sangre de Cristo, Dios *no* nos obliga a aceptar la libertad traída a nosotros. En aquellos días, los cautivos en guerra eran forzados a la esclavitud. Estos hombres no tenían elección. Pero esto no es así bajo el reinado de Cristo. No somos forzados a ser siervos del pecado, ni Dios nos fuerza a ser siervos de la justicia. El hombre se presenta como un siervo del pecado o como un siervo de la justicia. Pero Pablo está aquí escribiendo a Cristianos, y su lenguaje es una advertencia para que *no* nos gratifiquemos en el pecado sobre la excusa que *no* estamos bajo la ley, sino bajo la gracia. Hacerlo es convertirse en siervos del pecado.

La clase de vida que vivimos determina qué clase de siervos somos. Convertirse en siervos del pecado conduce a la muerte, pero la obediencia al evangelio conduce a la justicia. Y el lenguaje de Pablo muestra que el Cristiano está en libertad para *elegir* a quién servirá como también lo está un pecador.

Decir que el Cristiano siempre elegirá continuar en su servicio a Dios es una petición de principio y hace que este versículo y el resto del capítulo Seis no tenga sentido ni razón.

Versículos 17, 18: "Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia." La Versión King James: *"Pero gracias a Dios, que aunque erías esclavos del pecado, pero habéis obedecido"* etc. ¡Pablo no está agradeciendo a Dios por el hecho que ellos

habían sido pecadores, sino por el hecho que la parte pecaminosa de sus vidas era una *cosa del pasado*! Ellos habían sido esclavos del pecado, pero ahora *no* lo eran; Habían sido libertados del pecado. Cuando se convirtieron libres del pecado, se volvieron en siervos de la justicia; y se volvieron libres del pecado al obedecer de corazón la forma, patrón o molde, de la doctrina a la que habían sido entregados.

James Macknight hace este comentario: “La palabra original *tupos*, entre otras cosas, significa un *molde* en el se vierten metales fundidos para recibir la forma del molde. El apóstol representa la doctrina del evangelio como un molde, en el cual, los Romanos fueron puestos a través de su bautismo, con el propósito de ser formados de nuevo”. Y agradece a Dios que ellos desde sus corazones — es decir, de muy buena voluntad y sinceramente — cedieron a la eficacia formadora de ese molde de doctrina, y fueron hechos nuevas criaturas, en principio y práctica.

De esa obediencia se habla en los versículos 3 al 6. La muerte, sepultura y resurrección es la doctrina fundamental. En Su muerte, Cristo fue sepultado, y levantado de los muertos.

En nuestra muerte al pecado, fuimos sepultados con Él, y luego levantados a una nueva vida. Lo que hizo que Pablo estuviera agradecido con Dios fue el hecho que en su obediencia del corazón a este molde de doctrina, habían sido libertados de la esclavitud del pecado y se habían convertido en siervos de la justicia.

Versículo 19: “Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad

presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia." Debido que ellos eran lentos en comprender las relaciones espirituales, Pablo usa las costumbres de los hombres como una ilustración para capacitarles a ver que, aunque ellos no estaban bajo la ley, sino bajo la gracia, no tenían más libertad para continuar sirviendo al pecado como un hombre esclavo la tenía para continuar sirviendo a un amo después que había sido transferido a otro amo.

Anteriormente, ellos habían presentado sus miembros como siervos a la inmundicia e iniquidad. La inmundicia hace referencia a las prácticas inmorales degradantes tan comunes entre los pecadores, tales como la lascivia, la embriaguez, etc. La palabra de la que tenemos "iniquidad" significa "*anarquía*" y hace referencia a su antigua actitud hacia Dios. Ellos habían menospreciado Su ley.

Tal como anteriormente vivieron una vida inmunda e ilícita, ellos ahora deben presentar sus miembros como siervos de la justicia para santificación. Anteriormente, sus miembros habían sido usados en la vida mundana; ahora deben *separarse* de tales usos mundanos para dedicar sus cuerpos al servicio de Dios. Y esto es la santificación. Para actuar de esta manera, Pablo les amonesta en Romanos 12:1 "presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios".

Versículo 20: "Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia." Esto no significa que no había entonces ninguna obligación depositada sobre ellos para hacer lo correcto, porque en ese caso, no habrían cometido pecado en no hacer lo correcto. Ellos estaban libres de la justicia en el sentido que no estaban

practicando la justicia. La implicación es: Debido a que se han convertido en siervos de la justicia, deben vivir *libres* de la práctica del pecado, tal como una vez fueron libres de la justicia.

Versículo 21: “¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de la cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.” ¿Por qué alguien debiera pensar que podía vivir en pecado debido a que no está bajo la ley, sino bajo la gracia? ¿Qué provecho usted obtuvo de esa clase de vida? El fin — es decir, el resultado — de semejante vida es muerte — ¡muerte eterna!.

Versículo 22: “Más ahora que habéis sido libertados del pecado y habéis hecho siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.” El fruto de ser hecho libre del pecado y convertido en siervos de Dios es la santificación ahora y la vida eterna en el mundo venidero. Aun si se le permitiera volver a estar bajo el dominio del pecado ¿Valdría la pena? ¡Compare los frutos de la justicia con los frutos del pecado!.

Versículo 23: “Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” El pecado tiene un *salario* como recompensa — Dios ofrece un don gratuito. Si usted sirve al pecado, no debe tener la mínima duda sobre *cuáles* van a ser las consecuencias, como tampoco si su recompensa será pagada en su *totalidad*. “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna” (Gal.6:7-8; cf.Prov.14:32; Jer. 2:19).

La recompensa final por su servicio al pecado es muerte eterna. Y si usted sirve al pecado, debe esperar *del* pecado su recompensa. La vida eterna es un don gratuito de Dios. Ningún hombre puede realizar un servicio que le dé el *derecho* para tener vida eterna como recompensa; esta vida eterna es ofrecida como un don gratuito para los que aman y sirven al Señor. “vida eterna a los que perseverando en bien hacer, buscan gloria, honra e inmortalidad” (Rom.2:7; cf. 2 Cor.4:17-5:4; Tito 1:2). No, ningún hombre debe pecar, aun si no está bajo la ley, sino bajo la gracia.

Capítulo 7

1 ¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive? **2** Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. **3** Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera. **4** Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. **5** Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. **6** Pero ahora estando libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra. **7** ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; si la ley no dijera: No codiciarás. **8** Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto. **9** Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero

venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. **10** Y hallé que el mismo mandamiento que era paravida, a mí resultó para muerte; **11** porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató. **12** De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. **13** ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso. **14** Porque sabemos que la ley es espiritual; más yo soy carnal, vendido al pecado. **15** porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. **16** Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. **17** De manera que ya no soy quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. **18** Y yo sé que en mí, esto es, en mí carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. **19** Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero eso hago. **20** Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. **21** Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. **22** Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; **23** pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. **24** ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? **25** Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, más con la carne a la ley del pecado.

Nota — Algunos esfuerzos para explicar Romanos 7:1-6 no han sido útiles. El significado es algunas veces oscurecido por la inclusión en el pasaje de cosas que el Espíritu Santo no las puso. Pablo no está enseñando una lección sobre la relación de un marido y su esposa, sino está usando esa bien conocida relación como una ilustración para mostrar a los hermanos su relación con la ley y con Cristo. Hay siempre un punto principal de comparación en

una ilustración, y buscar extender la ilustración a puntos no intencionados por el autor es confuso. ¿Cuál es el propósito de la ilustración de Pablo sobre el matrimonio? Él todavía tiene en mente la libertad de la ley, y si esa libertad permite al Cristiano pecar (Rom.6:14, 15). Su ilustración no únicamente muestra que estamos libres de la ley, sino que los Cristianos están atados a Cristo. Él es ahora nuestro amo.

Versículo 1: ¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive?" La frase "*la ley*" en los paréntesis, no tiene *el* cómo artículo antes de la palabra ley en el Griego. "hablo con los que conocen ley"— quien conoce el propósito y los límites de la ley, cualquiera parte de ella y toda la ley, incluyendo la ley de Moisés. Pablo les da crédito por conocer que la ley tiene dominio sobre el hombre mientras este vive, y no más allá. *La Ley* es la ley de Moisés, aunque lo que es aquí afirmado de la ley de Moisés, es verdadero de cualquier ley bajo la cual el hombre vive. Cuando un hombre muere, la ley ya no le gobierna más — él está muerto a la ley, y la ley está muerta para él.

Versículo 2: "Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido." Esta es la regla general del matrimonio. Cualquier excepciones que pudieran existir, no están siendo aquí tomadas en consideración, porque ellos no tenían parte en la verdad que Pablo está ilustrando. Fue el propósito que ambas partes en el matrimonio debieran ser fieles a sus votos matrimoniales, y que únicamente la muerte pudiera separarles. Si ellos permanecen fieles el uno al otro, únicamente la muerte pudiera separarles. Debido a que

Pablo está usando esta ilustración para mostrar a los hermanos que fueron libertados de la ley, para estar casados con Cristo, es fácil ver porque él habla de las obligaciones de la esposa en lugar de las de su marido — es decir, la muerte de su marido la libera de la ley que la sujeta a ese marido.

Versículo 3: “Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera.” Aquí nuevamente está establecida una ley con respecto a la relación matrimonial. Cuando uno se compromete en matrimonio con otra persona, es una cosa infame romper los votos matrimoniales por causas de prácticas inmorales. Pero no olvidemos que Pablo está usando esta relación matrimonial para ilustrar un principio que está envuelto en nuestras relaciones con la ley y con Cristo. Nuestra estrecha unión con el Señor Jesucristo, Pablo, por medio de una figura de lenguaje, habla de ella como el matrimonio para el Cristiano. La relación del pueblo de Israel con Jehová bajo el Antiguo Testamento fue frecuentemente referida bajo la misma figura de lenguaje. Cuando el pueblo se apartaba de la de Jehová a la adoración de ídolos y al mezclarse en las religiones con otros pueblos, Jehová les acusaba de ser culpables de infidelidad y adulterio. “la tierra fue contaminada, y adulteró con la piedra y con el leño” (Jer.3:9), “Porque han adulterado... y han fornicado con sus ídolos” (Ezeq.23:37). De manera, que mientras la ley mantenía su fuerza, ellos no podían casarse con ninguno otro.

Versículo 4: “Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de

que llevemos fruto para Dios.” Esta es la aplicación del principio establecido en la ilustración del matrimonio. Ellos se habían vuelto muertos a la ley a fin de que pudieran ser unidos, o casados, con Cristo. Se volvieron muertos a la ley a través del cuerpo de Cristo — es decir, a través de la muerte del cuerpo de Cristo. Sería difícil entender como se volvieron muertos a la ley a través del cuerpo de Cristo si no fuera por la luz obtenida de otros pasajes.

Las personas se volvieron muertos a la ley cuando está finalizó, o fue abolida. “Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades” (Efe.2:14-16). La ley de Moisés aquí es llamada la “enemistad” entre el Judío y el Gentil, porque está actuó como barrera entre ellos. Pablo aquí afirma que esta enemistad fue muerta por la cruz, o por la muerte de Cristo sobre la cruz. “anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz” (Col.2:14). La ley tuvo un dominio sobre aquellas personas mientras esta vivió, pero fue abolida en la cruz. Ellos entonces se convirtieron muertos para ella, por lo tanto, la ley ya no domina más sobre ellos.

Es bueno observar que este pasaje declara definitivamente dos cosas: (1) Ellos no estaban casados con Cristo antes de Su muerte —la ley fue quitada del camino en la cruz de Cristo para que ellos pudieran ser unidos al Cristo resucitado. (2) Cuando Pablo escribió esta epístola, estos hermanos Romanos ya habían sido unidos a Cristo.

Esto está claro por el hecho declarado: que ellos fueron unidos a Cristo para que pudieran traer fruto para Dios. Es verdad que se espera de los Cristianos lleven fruto en esta vida. Pero el matrimonio, o la unión, a Cristo precede al llevar el fruto. El Versículo 6 muestra que el llevar fruto es realizado al servir a Dios en el régimen del espíritu. Además, si la cercanía de la relación que existió entre Jehová y los Judíos fue referida como la de un matrimonio, ciertamente, la unión más cercana entre Cristo y Sus seguidores podría también ser referida como la de un matrimonio. En otro lugar, Pablo usa la relación matrimonial para ilustrar la estrecha unión entre Cristo y la Iglesia (Vea Efe.5:22-33).

Observe especialmente el versículo 23: “porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador”. Aquí hay una comparación: El marido es la cabeza de la esposa, tal como Cristo es cabeza de la Iglesia — en la misma forma como Cristo es cabeza de la Iglesia — ¿Cómo pudiera esto ser si como dicen algunos, la Iglesia está ahora esposada únicamente a Cristo? Que Pablo en toda este pasaje está usando la relación matrimonial para ilustrar la relación existente entre Cristo y la Iglesia es evidente para cualquier lector no prejuiciado. El versículo 32 muestra conclusivamente que esto es su propósito: “Grande es este misterio; más yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia”. De manera que, entonces, hablando del marido y la esposa, Pablo está por forma de ilustración hablando de Cristo y la Iglesia.

Versículos 5, 6: “Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. Pero ahora estando libres de la ley, por haber

muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.” “*carne*” no significa aquí el cuerpo humano, porque su ser “en la carne” era una cosa del pasado. La ilustración del matrimonio por Pablo para mostrar su relación con la ley y con Cristo muestra que él tenía en mente a los hermanos Judíos. Nadie más fueron libertados de la ley para que pudieran ser unidos con Cristo. La expresión “*en la carne*” se refiere al tiempo cuando ellos estaban bajo la ley de Moisés, porque Pablo inmediatamente añade por forma de contraste: “Pero ahora estamos libres de la ley” (v.6a). Ellos habían estado “*en la carne*”, pero habían sido “*libres de la ley*”. No es extraño que Pablo hable de ellos como “*en la carne*” durante el tiempo que estuvieron bajo la ley. El antiguo pacto fue un pacto en la carne. Ellos eran miembros del pacto por virtud de su carne en conexión con Abraham, y la circuncisión en la carne era una señal de su membresía en ese pacto.

“*las pasiones pecaminosas*” o pasiones del pecado. Nuestras pasiones no son básicamente pecaminosas, y ciertamente estas no vienen a nosotros a través de la ley de Moisés — la ley de Moisés *no* crea semejantes pasiones. Ellas son pecaminosas únicamente cuando nos conducen a hacer cosas contrarias a la voluntad de Dios. En esta forma, ellas se convierten en pecaminosas a través de la ley — esto es, a través del *quebrantamiento* de la ley. Estas pasiones pecaminosas actúan a través de nuestros cuerpos para dar fruto para muerte.

La declaración que ellos han sido libertados de la ley es una declaración positiva que ya no estaban más bajo la ley. Habían muerto para aquello en lo que estaban retenidos, y ya no tenían ninguna en conexión con ella. “*el*

régimen nuevo del espíritu” es la nueva vida del espíritu en la cual habían sido levantados en el momento de su bautismo (6:4). El *“viejo régimen de la letra”* era la antigua ley. Ellos no estaban ahora sirviendo a Dios en la ley de Moisés. Pero los Sabatistas nos dicen que el término ley en estos versículos no incluyen los Diez mandamientos. Los próximos versículos les mostraran que están equivocados.

Versículo 7: “¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; si la ley no dijera: No codiciarás.” Por lo tanto, la ley que Pablo tenía en mente aquí incluyó el mandamiento de “No codiciarás”, el cual era uno de los Diez mandamientos. Los Diez mandamientos eran una parte de la ley de la cual estos hermanos habían sido libertados. Debido a que las personas quebrantaron la ley, y por lo tanto se volvieron pecaminosas, esto no prueba a la ley *ser* pecaminosa. La ley definía y condenaba el pecado. Pablo no habría conocido la codicia — es decir, él no había conocido la *verdadera* naturaleza de la codicia — si la ley no habría dicho, “No codiciarás” Entonces, él conoció la codicia — conoció la naturaleza de ella, la conoció como pecado. En el tiempo que Pablo conoció que la codicia era pecaminosa, él estaba bajo la ley de Moisés, y fue *está* su única fuente por medio de la cual conoció la naturaleza de la codicia. Cualquiera puede ahora conocer por el evangelio de Cristo, la pecaminosidad de la codicia. De hecho, el evangelio de Cristo condena la codicia como idolatría (Col.3:5), y de este modo, condena la codicia *más* severamente que la ley.

Versículo 8: “Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto.” James Macknight traduce este versículo: “Pero digo que el pecado tomando oportunidad

bajo el mandamiento, produjo efectivamente en mí todo deseo malo. Porque sin la ley el pecado está muerto”. La Versión Autorizada dice: “Pero el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda forma de concupiscencia. Porque sin la ley el pecado está muerto”. Muchos otros traducen el versículo substancialmente en la misma forma que lo hace Macknight y la Versión Autorizada. Es un hecho que la frase, “por el mandamiento”, o “a través del mandamiento” en el texto Griego, viene antes de la palabra “produjo”, y parece conectarse directamente con la frase “tomando ocasión”. Esto vuelve el mandamiento únicamente la ocasión para que el pecado se afirme. El mandamiento fue únicamente la ocasión para que el pecado anulará la autoridad de Dios. Es verdad que el mandamiento de Dios no fue la fuente de los deseos malos.

Debemos recordar que el pecado está aquí siendo personificado, y representado como un *enemigo* que está intentando envolvernos en problemas. No hay razón para que alguien crea que el mandamiento de Dios produce o remueve los malos deseos. El deseo estaba ahí, aun si Dios no habría emitido ningún mandamiento, pero se convirtió en un deseo malo cuando este buscó anular el mandamiento. Por lo tanto, “*sin la ley el pecado está muerto*”. Como el pecado es ausencia de ley, el pecado no estaría vigente donde *no* hay ley. Tampoco la ley aplica a una persona que no es responsable por sus actos. Para tal persona no hay realmente ninguna ley, y por lo tanto, ningún pecado.

Versículo 9: “Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.” La única vez que Pablo estuvo sin ley fue durante los años de su niñez, antes que alcanzará los años de la

responsabilidad. Sobre este versículo, *El Testamento Griego Cambridge* hace el siguiente claro comentario: “‘Una vez estuve viviendo sin ser afectado por la ley.’ Él se remonta a estado pre-moral — no necesariamente en la memoria de una experiencia memoria real de una experiencia no moral completa, sino comparativamente; su vida de niño no estuvo afectada por innumerables demandas de la ley, que se acumularon con su desarrollo moral; en ese período etapas enteras de su vida eran puramente impulsivas; una tras otra estuvieron bajo el toque de la ley, y con cada nueva presión de la ley sobre su conciencia, la esfera en la que era posible pecar se ampliaba. Era fácil llevar esta retrospectiva un paso más allá de la memoria, y verse a sí mismo viviendo una vida de mero impulso antes de que le llegara la primera voz de la ley, y considerar tal etapa como una etapa típica en el desarrollo general del sentido moral. en hombre.” El mandamiento vino a Pablo cuando él comenzó a reconocer su *propia* responsabilidad individual en el asunto de obedecer a Dios. Entonces, “*el pecado revivió*”. El pecado surgió a la vida. Esto no significa que el pecado vino a la vida nuevamente.

El estudiante del Griego, reconocerá la función perfecta de la preposición prefijada a la palabra que traduce “*revivió*”, y que en lugar de cambiar el significado del verbo, añade a él fuerza e intensidad — el pecado cobró mucha vida. Y entonces él murió espiritualmente. Pero se nos dice que una persona nace totalmente depravada — nace muerta en transgresiones y pecados. Sería interesante oír a uno de los que defienden esta posición de la depravidad total heredada decirnos cuando Pablo vivió sin la ley y cuando él murió espiritualmente.

Versículo 10: “Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí resultó para muerte;” El

mandamiento significó para él conducirle en el camino de la vida; pero cuando desobedeció ese mandamiento, la maldición de la ley, la penalidad de la muerte, vino sobre él. La obediencia al mandamiento significó *vida*; la desobediencia le trajo la *muerte*. Esto no es extraño, porque muchas cosas que son esenciales para la vida traen muerte cuando son *abusadas*. El decreto de la ley era: Obedece, y vivirás; Desobedece, y morirás.

Versículo 11: “porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató.” En la Versión King James este versículo se lee: “Porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por el me mató” Observe la diferencia en la puntuación. El lector de la Biblia debiera saber que las marcas de puntuación no estaban en uso cuando la Biblia fue escrita, y que al usarlas, ahora, los traductores, las colocaron de manera que muestren lo que pareció para ellos la correcta construcción de la oración. Los traductores de la Versión American Standard pensaron que la frase, “por el mandamiento”, debiera modificar la palabra “engaño” — es decir, “engañado por medio del mandamiento” los traductores de la Versión King James pensaron que esta frase debiera modificar “tomando ocasión” — tomando ocasión por el mandamiento. En este caso, prefiero la Versión King James, porque puedo ver como el diablo tomaría la ocasión por un mandamiento de Dios para conducir a una persona a desobedecer ese mandamiento, pero no puedo ver como él pudiera engañar a una persona *por medio* de un mandamiento de Dios.

Sin embargo, algunos argumentan seriamente que Pablo fue engañado a través de un mandamiento y nos preguntamos, si la persona que argumenta de esta manera, no tiene algunas dudas en cuanto a la exactitud de su

contención. Hay otra peculiaridad en la contención de los que argumentan de esta manera. Sin estar aparentemente conscientes de ello, cambian un poco su argumento, los que defienden esta posición nos dicen que un mandamiento de Dios provoca en un pecador un sentimiento de rebelión contra todo lo que Dios ordena. Si una persona es conducida por el engaño para desobedecer a Dios, entonces, él no lo desobedece a través de un espíritu rebelde. ¿Pero los mandamientos de Dios realmente provocan en el pecador una determinación para no hacer lo que Dios ordena y hacerlo que prohíbe? ¿Realmente alguien puede creer que el mandamiento “No Matarás” hace que alguien quiera cometer asesinato? ¿El mandamiento de “No Hurtarás” hace que alguien quiera escaparse por la noche y robar?

Pablo usó su propia experiencia como algo típico de las experiencias de *todas* las demás personas. La verdad que él establece es ilustrada en el caso de Eva. Con respecto al fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, Dios le dijo a Adán y Eva: “No comeréis de él” (Gen.3:3). Por medio de su conversación mentirosa, Satanás la engañó. Él no la engañó por el mandamiento de Dios, sino tomó el mandamiento de Dios como *una ocasión* para acercarse a ella, y engañarla al hacerla creer que sería grandemente ventajoso para ella comer del fruto. La muerte fue la penalidad por esa desobediencia. Por lo tanto, el diablo *midió* la ocasión u oportunidad, la presentó como un mandamiento, y por medio de su conversación astuta la engañó, y por su desobediencia al mandamiento ella *murió*.

Ciertamente no fue una depravación heredada la que le hizo pecar. De manera, que tenemos un caso casi paralelo al de Pablo, que podemos decir substancialmente de ella lo que Pablo dijo acerca de sí mismo: Satanás, tomando

ocasión por el mandamiento, engaño a Eva, y al hacerlo la mató. Y así sucede con *todos* los demás.

Versículo 12: “De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.” Esta es la conclusión para responder a la pregunta que un Judío pudiera hacer: Si tuviéramos que ser libertados de la ley antes que pudiéramos ser libres del pecado, ¿Eso significa que la ley es pecado?” El pecado y la muerte han venido por el fracaso de guardar la ley. Pero ¿Cuál es la diferencia entre *la ley* y *el mandamiento*? La ley incluye todas las reglas y regulaciones que cubren los deberes y obligaciones del hombre; el mandamiento es cualquier requerimiento específico. La ley fue dada para promover la santidad, y de igual modo cualquier mandamiento específico. El mandamiento fue también justo en sus demandas, y bueno en sus resultados, Pero esto levanta otra pregunta.

Versículo 13: “¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso.” El mandamiento que era justo, y diseñado para el bien, no obró la muerte. El pecado trajo la muerte por un mandamiento bueno de manera que el pecado pudiera aparecer en su verdadera naturaleza, y en esa forma aparecer sobremanera pecaminoso.

No únicamente el pecado cometido por el engaño vuelve los buenos mandamientos de Dios en instrumentos de *muerte*, sino también por el engaño convierte los dones más selectos de la naturaleza en instrumentos de pecado, e incluso de muerte. En sus resultados, el pecado muestra su *destruibilidad*. Una buena ley *no* debe ser culpada, si las

personas la desobedecen y el castigo es traído sobre los ellos.

Versículo 14: “**Porque sabemos que la ley es espiritual; más yo soy carnal, vendido al pecado.**” La ley es espiritual, porque apela al hombre interior — el espíritu del hombre. De la misma manera, el Judío de mentalidad mundana no vio nada en la ley sino formas y ceremonias, pero el piadoso y fiel reconoció su apelación de la ley al corazón. El primer y fundamental requerimiento de la ley es declarado en estas palabras: “Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón” (Deut.6:5, 6).

“...*más yo soy carnal, vendido al pecado*” ¿Estaba hablando Pablo de sí mismo como un Cristiano? ¿Está él hablando como un Cristiano “vendido al pecado”? en el versículo 9 él habló del tiempo cuando el pecado entró en su vida, y él murió. Él entonces, explica que el pecado, *no* la ley, causó esta muerte espiritual. El pecado es aquí *personificado*, y Pablo se representa así mismo como uno habiendo sido vendido al pecado como un esclavo. Pero, si él se refirió a su propia pasada experiencia, ¿Por qué él usa el sentido *presente*? Porque él está meramente hablando de sí mismo como un *tipo* de todos los que están bajo la esclavitud del pecado.

Lo siguiente de James Macknight es digno de considerar: “Debido a que el apóstol, en este pasaje usa la primera persona, ‘*más soy carnal... vendido al pecado*’ Agustín en la última parte de su vida, y muchos de los Comentaristas después de su tiempo, junto con muchos modernistas, especialmente, los Calvinistas, argumentan que en este pasaje, y en lo que le sigue, hasta

el final del capítulo, el apóstol describe sus *propia* condición en el tiempo que escribió esta epístola, consecuentemente, la condición de toda persona regenerada. Pero muchos de los Comentaristas Griegos, todos los Armenios, y algunos Calvinistas, sostienen que aunque él apóstol habla en la primera persona, él por ningún medio describe *su propia condición*, sino la condición del pecador no arrepentido despertó, por la operación de la ley, a un sentido de su pecado y miseria. Y esta opinión, ellos la apoyan al observar que en sus escritos, el apóstol frecuentemente personifica a otros individuos (Vea Romanos 13:11-13)".

Por lo tanto, para determinar la cuestión, el lector debe considerar a cuál de los dos personajes concuerdan mejor las cosas que fueron escritas en este capítulo; y, en particular, si el apóstol habla acerca de sí mismo, o de otras personas regeneradas, con la frase '*más soy carnal, vendido al pecado.*' ". ¿Acaso podría referirse a sí mismo como un Cristiano con la frase, "¡Miserable de mí!"? Y exclamar "¿quién me librará de este cuerpo de muerte?" (7:24). Luego, observe, que en el siguiente versículo, él agradece a Dios. Suponer que Pablo en su propia condición describe la condición del pecador no regenerado presenta menos dificultades que suponer que estaba describiendo su condición como Cristiano. El *conflicto* del pecador es entonces descrito a continuación.

Versículo 15: "Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago." Algunos Comentaristas creen que la primera cláusula del versículo debiera leerse: "Porque lo que hago no lo apruebo" Pero esto tiene la apariencia de ser una traducción diseñada para escapar de la dificultad aparente. Moses Lard cree que *ginosko* algunas veces, aunque muy

raramente, significa *aprobar*, añade: Ahora, sostengo que para traducir la palabra *conocer*, en la presente cláusula, es hacer que el apóstol no únicamente se contradiga, sino que hable como un simplista. 'Porque lo que hago, no lo conozco'. Si un hombre no sabe lo que está haciendo, él es un demente. Este no fue el caso de Pablo". Pero Lard, junto a otros, fallan en el significado de la palabra *conocer*. No significa simplemente estar consciente que un acto en particular está siendo realizado, sino también *comprender* la naturaleza y consecuencias de lo que uno está haciendo. Ningún pecador hace eso.

Cuando Pablo estaba persiguiendo a los Cristianos, él estaba consciente de sus actos, pero finalmente era un ignorante de la naturaleza y consecuencias de sus hechos. "... más fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad" (1 Tim.1:13b). Él no conocía que todo acto que realizaba al perseguir a la Iglesia era un delito contra Dios y contra el hombre; él *pensó* que estaba haciendo lo correcto. Él, por lo tanto, ¿No conocía lo que estaba haciendo — Lo que el mismo estaba llevando a cabo? Cuando Jesús estaba en la cruz, oró: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Luc.23:34). Estos hombres sabían que estaban comprometiéndose en el acto de crucificar a un hombre llamado Jesús; sin embargo, ellos no *comprendían* que estaban crucificando al Hijo de Dios.

En este sentido, ellos no sabían lo que estaban haciendo. "Más ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes" (Hechos 3:17). "...porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria" (1 Cor.2:8). Ahora, estos hombres no estaban dementes. Ellos sabían que estaban sometiendo a una persona a muerte; sin embargo,

ellos no sabían lo que estaban haciendo. Si un pecador realmente *conociera* la completa naturaleza y consecuencias horribles de la vida que está viviendo, él rápidamente se *apartaría* de ello.

La correctividad de las anteriores observaciones serán más fácilmente vistas si el lector es capaz de observar la peculiaridad de este versículo. La palabra "*hago*" ocurre dos veces, y en cada ocasión viene de una diferente palabra Griega, y "*practicó*" es de otra palabra, y estas palabras son: (1) *katergadzomai* – efectuar, realizar, lograr etc. (2) *prasso* – ejercitar, practicar, estar ocupado con, llevar a cabo, etc. (3) *poieo* – producir, construir, formar o hacer, etc. Y de este modo es visto que estas palabras significan *más* que simplemente realizar un acto. Sería un muy útil ejercicio si usted tomará su pluma y reconstruyera este versículo, usando las diferentes definiciones cada vez que usted escribe. Intente esto: "Porque no cometo lo que sé; porque aquello que no quiero, eso practico; porque lo que odio, eso produzco".

El pecador *no* sabe lo que él hace en una vida de pecado. Él no puede tanto conocer cuán lejos puede llegar la influencia de su vida de pecado. En sus momentos reflexivos él desea una vida diferente de las cosas que práctica, pero sin Cristo, el pecado lo tiene *bajo* su dominio. Él pudiera deleitarse en gratificar su carne, pero *odia* los resultados producidos por su disipación.

Versículo 16: "Y si lo que no quiero, esto hago, **apruebo que la ley es buena.**" La ley demanda una vida decente y recta. Él desea vivir esa clase de vida, sabiendo que es realmente la mejor vida; y así él concuerda que la ley era buena. Pero el pecador, indefenso sin Cristo, vive

contrariamente a lo que es su mejor yo desea.

Versículos 17: “De manera que ya no soy quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí.” Este versículo proporciona evidencia conclusiva que Pablo *no* está, en estos versículos, representando la condición de un Cristiano, porque ciertamente, no puede decirse que el pecado *mora* en el Cristiano. El Espíritu Santo mora en el Cristiano, y no es posible que el Espíritu Santo y el pecado ocupen el *mismo lugar* como morada. Ciertamente, el pecado se desliza en ocasiones cuando el Cristiano baja la guardia, como un ladrón pudiera deslizarse en su propia casa. Él que mora en una casa tiene la responsabilidad de la casa. Decir que el pecado mora en una persona es decir que el pecado tiene el control de él. Cuando el pecado entra en un Cristiano, entra como un *intruso* y no como un *morador permanente*.

Pero el lenguaje de Pablo no está volviendo libre al pecador de su responsabilidad por su conducta. Su lenguaje es una figura retórica, con frecuencia encontrada en la Biblia, en la que una parte de la oración es negativa para enfatizar la otra parte positiva. Aquí está una ilustración: “El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió” (Juan 12:44). Podríamos decir: “El que cree en mí, cree no *únicamente* en mí, sino también cree en el que me envió” Y así es con la expresión de Pablo: “De manera que no soy *únicamente* yo que hace lo malo, sino más bien el pecado que mora en mí” Su impulso a seguir la carne fue más grande que su deseo para hacer lo que su juicio moral le dictaba.

Pablo hace una distinción entre el verdadero yo y el pecado que mora en él. Si él hubiese sostenido la doctrina que la total depravación fue una parte heredada de todos

los que nacieron en el mundo, él no podría haber hecho esta distinción. Si el pecado es una parte de nuestra naturaleza, entonces, nadie puede pensar de sí mismo como distinto del pecado. Habito en una casa, pero la casa no fue hecha junto conmigo. Pablo sitúa el tiempo cuando el pecado entra a una persona. “Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí” (v.9). El pecado entra en una persona cuando él primeramente se vuelve responsable ante Dios y quebranta Su ley, y entonces, el pecado mora en él hasta que sea redimido de la esclavitud del pecado. (1 Juan 3:4).

Versículo 18: “Y yo sé que en mí, esto es, en mí carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.” Pablo afirma que ninguna cosa buena mora en su carne. Aquí nuevamente hace una distinción entre el hombre interior y la carne. En y de sí misma, separada del intelecto, la carne *no* es ni moralmente buena ni moralmente mala. La carne, la parte terrenal del hombre, es un manojito de apetitos y pasiones, que conducen al pecado únicamente cuando estos apetitos y pasiones han logrado que la mente planee y ejecute los métodos de la auto gratificación en una forma ilícita (Stg.1:14-15). Por esa razón, una persona discapacitada o demente no es responsable por sus hechos.

La mente debe tener una *participación* en cualquier hecho para que ella sea o moralmente buena o moralmente mala. Una persona normal bajo la ley, ya sea la ley moral o la ley de Moisés, pero sin Cristo, tiene un deseo por hacer lo bueno, pero no tiene la habilidad para lanzar el pecado fuera de ella y llevar una vida pura. Pablo se usó como un *ejemplo* de toda persona. Para volver esta lección contundente, él se describe así mismo *como* uno sujeto bajo

la ley, y sin la redención por medio de Cristo.

Versículo 19: “Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero eso hago.” Prácticamente una repetición del versículo 15. Eso no puede ser dicho de Pablo como un Cristiano. Hablando de sí mismo como un cristiano, Pablo dijo: “Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes” (1 Tes.2:10).

Versículo 20: “Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí” Este versículo es casi una repetición del versículo 17. Aun cuando el pecador pudiera hacer el bien, él encuentra que el pecado le estorba. Pablo está representando la *desesperanza* del pecador *sin* Cristo — sin el poder regenerador y salvador del evangelio. Aquí nuevamente se enfatiza la necesidad del poder del evangelio. El hombre interior, el espíritu, en su lucha contra las pasiones de la carne esta indefenso sin el evangelio.

Versículo 21: “Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí.” Este versículo ha dado a los Comentaristas un sin fin de problemas. Algunos piensan que *la ley* es *la ley* de Moisés; otros, que es la regla del pecado. Pero decir que esta significa la regla del pecado envuelve a Pablo en una gran confusión en el uso del término *la ley*. Por ese término, cuando no es restringido por otras palabras, Pablo tenía constantemente designada la ley de Moisés. No hay indicación que Pablo quiere decir algo más en este versículo. Pero tomar la posición que él se refirió a la ley de Moisés nos envuelve en una dificultad con lo que el versículo significa, a menos que adoptemos la lectura marginal de la Versión American Standard, o una lectura similar. Si adoptamos la lectura marginal, tenemos:

“Encuentro entonces con respecto a la ley, que por mí quiero hacer el bien, pero el mal está presente”. Esto está en armonía con lo que Pablo había dicho sobre la condición de una persona bajo la ley y sin Cristo. Tal persona aprueba la ley, pero el pecado le *estorba* de llevar a cabo lo que sabe que es lo correcto. Toda persona normal fuera de Cristo se encuentra deseando una mejor y más limpia vida; pero sin Cristo, se encuentra *incapaz* de liberarse del dominio del pecado.

Pero la doctrina de total depravación, que por herencia “estamos finalmente o indispuestos, incapacitados y hechos opuestos a todo aquello que es espiritualmente bueno, y que estamos totalmente inclinados a todo mal, y esto por continuidad”, vuelve imposible que algún defensor de esa doctrina pueda ver como una persona no convertida puede aprobar la pureza y santidad, o tener al menos, el deseo de hacer un acto bueno. Con ellos, un pecador está opuesto a todo lo que es correcto y totalmente inclinado a cometer todo delito conocido al hombre. Por lo tanto, los Comentaristas que están atados a esa teoría se vuelven confusos intentando explicar los versículos 14-23. Ellos no pueden entender como un pecador pudiera desear hacer el bien, o tomar deleite en alguna buena cosa.

Versículo 22: “Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios;” Hay un hombre interior y hay un hombre exterior. El hombre interior es el asiento de la mente y la voluntad. Aun el hombre interior del pecador se agrada con la ley de Dios, aunque no la práctica. Si no hubiere nada bueno en un hombre no convertido, el bien que está en la ley de Dios no podría atraerle. La belleza no le atrae al que no tiene ninguno ojo por la belleza; la música no atrae al que no tiene ningún oído para la música; y la

bondad en el evangelio no podría tener *ninguna* atracción para él que “esta opuesto a todo lo bueno y totalmente inclinado a todo lo malo”. Las personas que alcanzan ese grado de depravación están finalmente *más allá* de la esperanza de la redención. Tales personas existieron antes del diluvio y en los tiempos de Sodoma y Gomorra. Estar totalmente depravado significa estar totalmente *perdido* ahora y en el mundo venidero.

Versículo 23: “pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.” “miembros” aquí permanece como la suma total del cuerpo. La ley distinta — diferente de la única que él ha estado discutiendo — es la regla de pecado en los miembros. La ley de la mente es la ley de Dios, una ley dirigida a la mente. Es a través de la mente — el hombre interior — que Dios busca por Su ley *controlar* el cuerpo. Por lo tanto, hay una guerra (Vea Gal.5:16-17). Si el espíritu bajo la influencia de la ley de Dios, controla el cuerpo, la persona vive una vida espiritual. Si los apetitos y pasiones del cuerpo controlan a la persona, él es llevado en cautiverio a la ley del pecado en sus miembros.

En el versículo 14 Pablo habla de esta condición como siendo vendido al pecado. Tal persona es un esclavo del pecado. No se puede decir de un Cristiano que él fue vendido bajo pecado — llevado en cautiverio a la ley del pecado. Semejante lenguaje como Pablo lo usa aquí muestra la completa impotencia de una persona bajo el dominio del pecado y sin Cristo.

Versículo 24: “¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?” A esta muerte moral y espiritual, a la que los apetitos y pasiones del cuerpo han

llevado. Ser vendido bajo pecado, es estar muerto en pecado, es la misma cosa. Pablo aquí representa la condición del hombre que primeramente se encuentra completamente bajo el dominio del pecado e impotente en su deseo de liberarse así mismo, y sin embargo, sabe que no hay forma de escapar, hasta que Cristo le sea revelado a él; y entonces, él exclama, “Gracias doy a Dios, por Jesucristo nuestro Señor”. La liberación ha llegado. En Jesucristo, nuestro Señor, hay paz con Dios, *vida* de la muerte espiritual, y *descanso* de la carga intolerable del pecado.

Versículo 25: “Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, más con la carne a la ley del pecado.” En esto me parece que los Comentaristas han fallado toralmente en comprender el significado de este versículo. Algunos de ellos dan por un hecho que Pablo está hablando de la condición del Cristiano. En su estimación, la mente del hombre redimido sirve a Dios, pero la carne sirve a la ley del pecado. Cuando ellos buscan explicar esta idea referente a la batalla del Cristiano entre el espíritu y la carne, ellos se equivocan en el punto completamente, porque el versículo no dice nada sobre tal conflicto. Pablo habla del *servicio*, y no de la batalla. Y no hay tal cosa como servir a Dios con la *mente* mientras que el *cuerpo* sirve al pecado. La idea es absurda. Ningún hombre puede servir a *dos* amos al mismo tiempo (Mat.6:24).

Reconociendo está verdad, Lard dice, “Ahora, por supuesto, yo no puedo servir a ambos, a la ley de Dios, con la mente, y a la ley del pecado, con la carne, al mismo tiempo. Servir a uno es menospreciar al otro. Y debido a que no puedo servir a la ley del pecado continuamente y ser un Cristiano, por consiguiente, el servicio al pecado es

únicamente ocasional y excepcional. Por lo tanto, el significado debe ser que con la carne, y no con la mente, sirvo a la ley del pecado cada vez que pecó. Pero supóngase que pecó, aunque raramente, pero cada vez que lo hago, es con la carne como un instrumento, o a través de su influencia". Pero Lard no da en el blanco, porque la palabra aquí traducida "servir" significa "*ser un esclavo, sujetarse*". Un acto ocasional no constituye *esclavitud* en alguna relación. Usted no se vuelve un esclavo de su vecino al ayudarle ocasionalmente. Un pecado ocasional *no* vuelve a uno un esclavo del pecado. Una persona es un esclavo del pecado únicamente cuando él se entrega así mismo a la regla del pecado.

Pablo contrasta los dos tipos de servicio. Él había sido un esclavo, pero fue redimido al servicio de Dios. El Cristiano sirve con la mente a la ley de Dios; el pecador con la carne sirve a la ley del pecado. En la vida de un Cristiano, la mente — el hombre interior — domina a la *carne*; en la vida de un pecador, la carne domina a la *mente*. Pero en cualquier caso, la mente lleva a cabo la planificación y está dispuesta. En la vida pecaminosa, la mente se *rinde* a los apetitos y pasiones de la carne, y planea para su gratificación; en la vida Cristiana, la mente mantiene al cuerpo *bajo control* y lo usa en actos de servicio a Dios. Por lo tanto, el uso que hacemos de los miembros de nuestros cuerpos determina qué *clase* de siervos somos. "¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?" (Romanos 6:16).

Capítulo 8

1 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. **2** Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. **3** Porque lo que era imposible para la ley, Dios, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; **4** para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. **5** Porque los que son de la carne piensa en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. **6** Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. **7** Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; **8** y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. **9** Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. **10** Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. **11** Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales

por su Espíritu que mora en vosotros. **12** Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; **13** porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. **14** Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. **15** Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! **16** El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. **17** Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. **18** Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. **19** Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. **20.** Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que sujetó en esperanza; **21** porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. **22** Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; **23** y no sólo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos también las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. **24** Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? **25** Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos. **26** Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. **27** Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. **28** Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. **29** Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. **30** Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. **31** ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? **32** El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos

nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? **33** ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. **34** ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. **35** ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? **36** Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. **37** Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. **38** Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, **39** ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Versículo 1: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”. Ahora en esta dispensación del evangelio, no hay ninguna condenación para los que están en Cristo. Bajo la ley fue diferente; todos pecaron y estaban bajo condenación. La ley no podía salvar; esta condenaba, y provocaba que las personas reconocieran su pecaminosidad y su impotencia. Conscientes de esta impotencia, el hombre condenado exclamaba: “¿Quién me librará? Pero cuando la luz del evangelio de Jesucristo, irrumpió en él jubilosamente exclamó: “Agradezco a Dios que por medio de Jesucristo hay liberación”. Ahora, estando en Cristo, habiendo sido perdonado de sus pecados y hecho justo, él es *libre* de la condenación que anteriormente descansaba sobre él.

En cuanto a si puede venir o no venir bajo condenación no es el asunto bajo cuestión. Y uno comete violencia a la línea del razonamiento de Pablo al tratar de hacer que su lenguaje encaje con todo más que con el hecho que la persona que ha venido a Cristo está en libertad de su *anterior* condenación. Una persona pudiera correr a

escondese a una cueva de la tormenta que ruge afuera, pero eso no le garantiza que tendrá seguridad futura. Por lo tanto, no debemos concluir que esta libertad de nuestra anterior condenación nos asegura que no volveremos a caer de nuevo en condenación. Liberar a una persona de su antigua condenación que descansa sobre él, *no* le libra de su responsabilidad personal por su conducta en el futuro. En la misma naturaleza de las cosas, el pecado debe ser siempre condenado, en cualquier tiempo, y en cualquier lugar. Ningún gobierno pudiera permanecer de pie si el pecado no fuera condenado y castigado. Pero en Cristo, la condenación *siempre* puede evitarse.

Versículo 2: “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.” Me parece que la frase “*en Cristo Jesús*” modifica la frase “*me ha librado*” porque es en Cristo que somos hechos libres. Conectar esta frase con “la ley del Espíritu” nos deja en dudas con respecto a su significado. El “*Porque*” conecta a este versículo con el precede, y asigna la razón del porque no hay condenación en Cristo Jesús. No hay condenación en Cristo Jesús, porque en Cristo Jesús hemos sido libertados de aquello que causa la condenación — es decir, la *ley* del pecado y de la muerte. Esta libertad está acompañada de la ley del Espíritu de vida. Muchos títulos descriptivos son aplicados al Espíritu Santo, cada título surgiendo de alguna obra particular que el Espíritu Santo hace, o de algún oficio que Él cumple. “El espíritu es el que da vida” (Jn.6:63). Por lo tanto, es el Espíritu Santo de vida.

Pero, ¿Cuál es la ley del pecado y de la muerte? Si podemos determinar cuál es la ley del pecado y de la muerte, de la que la ley del Espíritu nos libera, debiéramos ser capaces de ver que es la ley del Espíritu. La muerte

mencionada aquí es la muerte *espiritual*, porque al volverse en un Cristiano, la persona no es libertada de la ley de la muerte física. Esta ley del pecado y de la muerte no puede ser la ley de Moisés; porque los versículos 2 y 3 van juntos, en ellos podemos ver que la ley de Moisés no puede hacer lo que la ley del Espíritu ha hecho. Si la ley del pecado y de la muerte es la ley de Moisés, entonces tenemos a Pablo haciendo una absurda declaración que ¡La ley de Moisés no puede libertarnos de la ley de Moisés!. Pero Pablo nunca escribió tal contradicción. La ley del pecado y la muerte es la ley establecida en Romanos 7:23 “pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros”.

Estar en cautividad bajo la ley del pecado es estar espiritualmente muerto. Por lo tanto, esta ley del pecado en nuestros miembros es también la ley de la muerte. La libertad de esa ley es la *salvación*. Pero la ley del Espíritu de vida nos vuelve libres de la ley del pecado y de la muerte — es decir, es aquello por lo cual somos salvos. En Romanos 1:16, Pablo nos dice que el evangelio es el poder de Dios para salvar a las almas. Concluimos, por lo tanto, que la ley del Espíritu de vida *es* el evangelio. Esta conclusión armoniza con la línea del razonamiento de Pablo. Sería absurdo creer que Pablo comenzará a probar que el evangelio es el poder de Dios para salvar a las almas, y luego llegará a la conclusión que alguna *otra* ley nos salva, o nos libra, del pecado y la muerte espiritual.

Versículo 3: “Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y causa del pecado, condenó al pecado en la carne;” El pensamiento principal en este versículo parece lo suficientemente claro, pero la

construcción gramatical es difícil. Tal como está, la primera parte — “*Porque lo que era imposible para la ley... y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne*” El significado del versículo puede de algún modo ser expresado como sigue: Porque lo que la ley no podía realizar, en aquello que era débil por la carne, Dios lo realizó al enviar a Su propio Hijo en la semejanza de carne de pecado, y por el pecado (o, *y como una ofrenda por el pecado* —lectura marginal) condenó al pecado en la carne. La ley de Moisés no podía liberar a una persona de la ley del pecado y de la muerte, pero Dios hizo esa *misma* cosa a través del plan de Salvación perfeccionado por la misión de su Hijo al mundo, incluyendo Su muerte como una ofrenda por el pecado. La muerte de Cristo procuró para todos los que la aceptan la liberación de la condenación que descansa sobre todos los pecadores. Y de este modo, en Su carne, Él condenó al pecado. Anteriormente, el pecado reinó como su amo, y mantenía al pecador en cautiverio.

Cuando una persona obedece a Cristo, el pecado como su amo *es* destruido —borrado. Por lo que sabemos, no hay ninguna manera de destruir el reino del pecado excepto que a través de la muerte de Jesucristo; pero esa muerte beneficia únicamente a los que se rinden a Él en obediencia como Su Rey. Cristo vino en semejanza de hombre de pecado.

La carne humana *no* es pecaminosa en si misma; si así lo fuera, el cuerpo de Jesús era pecaminoso. Pero algunos Comentaristas buscan evadir esto al enfatizar la palabra “*semejanza*”. Su carne, dicen ellos, no fue pecaminosa, ¡sino se parecía a la carne pecaminosa! Pero él era un hombre (1 Tim.2:5), y frecuentemente habló de sí mismo como el Hijo del Hombre. Él, por lo tanto, tuvo en Su naturaleza *todo* lo

que la palabra “hombre” implica. “Así que, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, él también participó de lo mismo” (Heb.2:14). “Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos” (Heb.2:17). Si sus hermanos nacieron pecadores, y él no era un pecador, entonces, él *no* era semejante a ellos en todas las cosas. Pero como Jesús fue hecho en todas las cosas semejante a sus hermanos, y fue sin pecado, esto muestra conclusivamente que el pecado *no* es una parte de la naturaleza humana.

Cuando Adán y Eva fueron primeramente creados, ellos poseyeron todo lo que pertenece a la naturaleza humana. El pecado vino a sus vidas como un elemento *exterior*. El pecado no es más parte de su naturaleza humana como el polvo en sus ojos *no* es una parte de la naturaleza de sus ojos. Debido a que los deseos, los impulsos y las pasiones de la carne conducen muy frecuentemente al pecado, la carne es llamada *pecaminosa*. Pero debiéramos recordar siempre que los deseos carnales conducen al pecado únicamente cuando la mente o el corazón, proponen gratificar esos deseos carnales en una manera ilícita (cf. Stg.1:13-15; Mat.15:19; Gál.5:17).

La ley no fue algo débil en si misma; fue débil debido a la necedad del hombre, sus impulsos de la carne son más fuertes que su respeto por la ley, y debido a su ignorancia y egoísmo, el hombre no pudo cumplir con sus requerimientos.

Versículo 4: “para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.” Los Comentaristas no están de acuerdo en si la palabra Griega que traduce “ordenanza” (AV) (“justicia” RV’60) debiera ser traducida “ordenanza, requerimiento, justicia, o justificación”. Sin

embargo, estas palabras no concuerdan con lo que fue cumplido en nosotros, ni como fue hecho. Tampoco están de acuerdo si esto fue cumplido *en nosotros* o *por nosotros*. Macknight cree que la ley referida aquí se refiere a al evangelio. Me parece que el contexto — la tendencia del argumento de Pablo — debe decidir todo el asunto. Por supuesto, debido, a la consideración debe ser observado al juego de verdades establecidas en otras partes de las Escrituras. Observemos la tendencia del razonamiento de Pablo.

Bajo la ley, la justicia de la ley solo podía cumplirse mediante la obediencia perfecta. En tal obediencia no habría habido pecado — Dios no hubiera tenido nada contra alguien que vivió así. Ahora, la misión del evangelio es tomar a los pecadores y hacerlos justos. Cuando los pecados de una persona son perdonados, es libertado de *toda* culpa, y entonces, es tan justo como si nunca hubiese pecado. No hay *ninguna* culpa atribuida a él — Dios no tiene nada contra él. Y de esta manera, lo que la ley requirió, pero no pudo lograr, se cumple en los que obedecen el evangelio. Si esto no es una correcta exégesis de la primera parte del versículo 4, está ciertamente en armonía con la línea del razonamiento de Pablo y también con la enseñanza general de las Escrituras. Pablo, ciertamente, no quiere decir que fuimos libertados del pecado por el evangelio de modo que pudiéramos obedecer la ordenanza de la ley de Moisés, sino que el evangelio, al libertarnos del pecado y volvernos justos, realizó en nosotros exactamente lo que la ley fue *incapaz* de hacer, pero lo hubiera logrado si no hubiera habido *ninguna* transgresión de ella.

“que no andábamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” Esta cláusula es descriptiva de las personas en

quienes la justicia de la ley es cumplida. “*Andar*” se refiere a una forma de vida. Como la carne y el espíritu son aquí contrastados, parece seguro que Pablo quiso decir que el espíritu humano, y no el Espíritu Santo. Andar de acuerdo a la carne es llevar una vida terrenal. Tal persona pudiera ser un empedernido inmoral o un respetable ciudadano. No importa cuál sea su carácter, él es uno que *vive* una vida mundana. Andar de acuerdo al espíritu es mantener la carne bajo control con el fin de promover el crecimiento espiritual en el servicio de Dios.

Versículo 5: “Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.” Pensar en las cosas de la carne es *entregar* nuestro tiempo y atención a las cosas de esta vida. Actuar de esta manera, es abandonar a Dios y a nuestro bienestar eterno. Necesitamos ser cuidadosos, porque es fácil para nosotros en nuestras luchas por ganarnos la vida olvidarnos de Dios y mirar únicamente nuestros intereses materiales. *Pensar* en las cosas del espíritu es *mirar* a las cosas que corresponden al espíritu para un servicio aceptable a Dios en esta vida y prepararse para los gozos de la venidera.

Versículo 6: “Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.” La mentalidad de la carne, como la conexión lo muestra, es la mente *dedicada* a la carne. El ocuparse de la carne es muerte. Estar dedicado a las cosas de la carne es muerte. Tal condición, no únicamente conduce a la muerte, *es* la muerte misma. El que vive de esta manera está muerto ante Dios. Pero la mente que está dedicada a las cosas del espíritu — a las necesidades del espíritu — es vida y paz. Es la vida de la muerte espiritual y la paz con Dios y la

conciencia. Las frases “*ocuparse de la carne*” y “*ocuparse del espíritu*”, no significan que una persona tiene dos mentes distintas — es decir, que la carne tiene una mente y el espíritu tiene otra mente. Si así fuera, la carne siempre estaría muerta para con Dios, porque el ocuparse de la carne es muerte; y el espíritu siempre estaría vivo para con Dios, ya sea en la justicia o en el pecado, porque el ocuparse del espíritu es vida. En ese caso, el espíritu nunca necesitaría conversión, y la carne *no* podría ser convertida.

Versículos 7, 8: “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.” El ocuparse de la carne es muerte espiritual, porque es enemistad contra Dios. Mientras uno se dedique a la carne y se ocupe de la carne, una persona no está sujeta a la voluntad de Dios, y en esa condición, una persona no puede sujetarse a Dios, porque semejante vida está en *conflicto* directo con Su voluntad.

Esto no significa que una persona que vive una vida mundana no puede *apartarse* de ella y no pueda volverse sujeto a la ley de Dios; sino significa que una persona no puede vivir para las cosas de esta vida y al *mismo tiempo* estar sujeta a Dios. Si usted vive una vida mundana, usted no está viviendo una vida en Cristo. Vivir una vida mundana — una vida *dedicada* a la carne — es estar en la carne. Como Pablo usa los términos en esta conexión, andar según la carne, vivir según las cosas de la carne, ocuparse en las cosas de la carne, y estar en la carne, son toda una y la *misma* cosa. Pero los Cristianos no andan según la carne — es decir, ellos no están viviendo una vida *dedicada* a la carne.

Versículo 9: “Mas vosotros no vivís según la carne,

sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él." El contraste, "no según la carne sino según el Espíritu" muestra que el espíritu humano es referido. Los comentarios de Moses Lard sobre este versículo parecen dar en el punto: "*No vivir en la carne*" "es vivir no de acuerdo a ella, y no vivir según la carne, es no permitir que la carne nos controle; es, en una palabra, no *pecar* bajo la presión de *su* influencia". "*Sino según el Espíritu*". La palabra "espíritu" aquí denota el espíritu humano; No puedo ver como alguien pueda creer de otra manera. Es pura suposición decir que aquí denota al Espíritu Santo. Estar en la carne es vivir una vida de un pecador; estar en el espíritu, es vivir la vida de un Cristiano ... Es redundancia virtual decir que somos gobernados por el Espíritu Santo siempre que el Espíritu Santo more en nosotros, porque el propósito mismo por el cual el Espíritu Santo mora en nosotros es para controlarnos". Pero el Espíritu de Dios es el Espíritu Santo. Él mora en el Cristiano; eso está claramente afirmado. Y no me atrevo a negar lo que Pablo dice aquí. "*Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él*". Esta declaración debiera comprometer la seria atención de cada uno que profesa ser Cristiano.

Versículo 10: "**Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, más el espíritu vive a causa de la justicia.**" Este versículo ha dado un sin fin de dificultades a los Comentaristas. No están de acuerdo acerca de lo que significa en esta cláusula. "*el cuerpo en verdad está muerto*". Lard cree que significa que el cuerpo está muerto a causa del pecado, en el sentido que está condenado a muerte a causa del pecado de Adán. Algunos otros sostienen prácticamente la misma idea. Pero no tiene sentido decir: "*Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado*". Eso

implicaría que si Cristo no morará en nosotros el cuerpo no estaría condenado a muerte por el pecado de Adán. Como un asunto establecido, el cuerpo está condenado a morir *físicamente*, ya sea que Cristo more en nosotros o no.

Además, esa construcción no entra en armonía con el contexto. En la última parte del Capítulo 7, Pablo habló de la carne como la fuente del pecado. Debido a los apetitos y pasiones de la carne que conducen siempre al pecado, Pablo la llama “carne de pecado” (Versículo 3). Por esta razón, la carne es crucificada — puesta a muerte para no pecar. “Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (Gal.3:24). Por lo tanto, “*si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado*”; o más exactamente, “el cuerpo está muerto a causa del pecado que mora en el”, “*más el espíritu vive a causa de la justicia*.” — es decir, a causa de la justicia en la que logramos el perdón o el borrar nuestros pecados. Por lo tanto, si Cristo mora en vosotros, el cuerpo está muerto a causa del pecado al cual este conduce, pero el espíritu es vida causa de la justicia, la cual obtenemos en Cristo.

Versículo 11: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros”. Aquí nuevamente tenemos una condición declarada. El volver *vivos* nuestros cuerpos carnales depende de la morada del Espíritu en nosotros. ¿Se refiere esto a la Resurrección? Algunos lo piensan así. ¿Pero nuestra resurrección de los muertos depende de la morada del Espíritu en nosotros? ¿No enseñan claramente las Escrituras que los impíos, así como los justos, serán levantados? La futura Resurrección de los muertos *no* es el asunto bajo consideración en este punto. El apóstol había

terminado de declarar que el cuerpo estaba muerto a causa del pecado. Esto significa que el cuerpo ya no está más *activo* en el pecado — ya no es más un instrumento del pecado. Pero ¿Permanece totalmente inactivo? ¿No debe el cuerpo ser traído a alguna clase de actividad en la vida del Cristiano? Si el Espíritu de Dios mora en usted, Él producirá que sus cuerpos vivan para la justicia.

Esto parece estar en armonía con el contexto. Además, no estoy convencido que en la resurrección, Dios otorgará vida a nuestros cuerpos mortales. Aquí sobre la tierra nuestros cuerpos son *mortales*; nuestros cuerpos están sujetos a la muerte y a la decadencia. Nuestros cuerpos regresarán al polvo (Gén.3:19; Eccl.12:7).

Entonces en la resurrección, ¿Dios volverá a formar el polvo en un cuerpo mortal y luego le dará vida? ¿Seremos acaso mortales cuando resucitemos de entre los muertos? Si no es así, entonces, este versículo no está refiriéndose a la resurrección de los muertos. “*vivificará también vuestros cuerpos mortales*” es una frase declarada en el sentido futuro, porque hay condiciones que deben ser realizadas por el hombre. La palabra “también” está conectada con esta vivificación otorgada a nuestros cuerpos mortales con la otorgación de la vida espiritual ya impartida por el espíritu.

El hecho que Jesús fue levantado de los muertos para que pudiéramos ser salvos — para que pudiéramos ser vivificados para Su servicio — es una garantía que aun nuestros cuerpos, como también nuestros espíritus, serán vivificados a la justicia. Por la enseñanza del Espíritu Santo somos ordenados a presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo (Rom.12:1). De manera que si el Espíritu de

Dios mora en nosotros, no únicamente están nuestros espíritus vivos para la justicia, sino nuestros cuerpos también estarán vivos para el servicio de Dios. “Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal” (2 Cor.4:11).

La siguiente nota parece ser digna de ser incluirla aquí: “La Sección (8:1-11) balancea la sección previa (7:7-25). Se mostró la incapacidad de la ley misma para producir vida espiritual superior, y el argumento trató primordial y principalmente con la vida humana como está ahora. Aquí todo el objetivo es mostrar que el evangelio produce todo el semejante *poder* que a la ley le faltó — es decir, para revivir y para renovar al espíritu humano de modo que lo capacite para moldear y dominar todos los aspectos de la vida. La vida y la muerte referidas aquí son la vida y la muerte espiritual ya anteriormente descritas; el surgimiento de la actual liberación del espíritu que también afecta al cuerpo, se hace también para que sirva a sus verdaderos fines y viva su verdadera vida. La resurrección de Jesús es una prueba de ambos, la voluntad, el carácter y el poder de ese Espíritu, el cual operó entonces y opera ahora por medio de la vida vivificada y comunicada ahora con el hombre (cf. 6:2-11). La futura resurrección no es ahora referida; pero, es por supuesto, implicada como una consecuencia de toda la relación descrita entre Dios y el hombre” (*Cambridge Greek Testament*).

Versículo 12: “Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne;” “*Así que*” parece cubrir todo el argumento comenzando en el capítulo 5:12. “*deudores somos*” ¿Pero a qué? No a la carne; hemos ya aprendido que ocuparse de la carne conduce a

muerte. No podemos estar bajo obligación de seguir una senda que conduce a nuestra propia destrucción. Vivir de acuerdo a la carne es vivir una vida mundana. Si no somos deudores a la carne, ¿Entonces a que somos? Evidentemente a nuestros espíritus — es decir, estamos obligados a ocuparnos de las cosas del espíritu. Debido a que el espíritu controla al cuerpo, debemos mantener nuestros espíritus puros. También, el espíritu permanece para la *eternidad*. Debemos guardarlo bien, o fallaremos en tener la vida eterna.

Versículo 13: “porque si vivís conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.” Es seguro que la muerte aquí referida es la muerte espiritual, porque moriremos físicamente, no importa como vivamos. Vivir según la carne resulta en muerte espiritual. Todos los que argumentan sobre la imposibilidad de la apostasía no pueden cambiar lo que Pablo dice aquí. Una persona debe aceptarlo o rechazarlo; pero no puede justificarlo. Pero si el espíritu *gana* la lucha y *sujeta* a la carne y la hace que sirva a Dios, viviremos.

Versículo 14: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.” Y únicamente los tales son los hijos de Dios. La declaración indica un proceso continuo. Nada es aquí dicho sobre como el Espíritu conduce a las personas; pero como Pablo está todavía desarrollando su tema que el evangelio es el poder de Dios para salvar, es seguro que el Espíritu conduce a *través* del poder del evangelio. El evangelio fue revelado por el Espíritu. En esa revelación, el Espíritu nos dice cómo debemos vivir, y establece los motivos ante nosotros para que sigamos sus direcciones. Pero si el Espíritu, *independiente* del evangelio, conduce a las personas para convertirse en hijos de Dios, entonces, el evangelio no es el

poder de Dios para salvar. Estamos seguros que Pablo no está haciendo una afirmación sobre el Espíritu Santo que contradice a su propio tema y argumento.

Versículo 15: “Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!” Observe la palabra “otra vez”. Al convertirnos en hijos de Dios, no entramos otra vez a una esclavitud donde servimos con temor. El Judío bajo la ley fue movido principalmente a través del temor, y los adoradores de los ídolos fueron movidos por el miedo. Pero no así los Cristianos. “*sino que habéis recibido el espíritu de adopción,*” o más exactamente, “habéis recibido el espíritu de filiación”.

Un Cristiano es uno que ha nacido de nuevo; es un hijo de Dios a través del nuevo nacimiento, más bien que por la adopción. Él sirve a Dios, no por medio del espíritu del *temor* a ser un esclavo, sino a través de un espíritu de *obediencia* filial. “Espíritu” como es usado en este versículo, no se refiere a una inteligencia personal individual, sino a una disposición o actitud. En lugar de ser movido por el temor como un esclavo, el hijo de Dios rinde obediencia confiada a Dios, y con plena seguridad le llama Padre. El espíritu del temor *es* desplazado por el espíritu de reverencia, confianza y adoración. El término “*Abba*” significa “Padre”. Parece que los dos términos son usados aquí para propósitos de énfasis.

Versículos 16, 17: “El Espíritu mismo a testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que

juntamente con él seamos glorificados.” Estos versículos no parecen expresar pensamientos adicionales a los expresados en los versículos 14 y 15, porque no hay conjunción que los conecte; ellos más bien parecen ser una explicación o un desarrollo adicional de lo que se acaba de decir. Todos los que son conducidos por el Espíritu de Dios son los hijos de Dios; y aunque ellos son hijos de Dios, son también siervos de Dios. Pero estos hijos de Dios, aunque también son siervos, sirven en el espíritu de *hijos*, no en el espíritu de *esclavos*. Ellos han recibido el espíritu, o la disposición de hijos. Al servir en el espíritu de hijos, ellos tienen la confianza que Dios es en realidad Su Padre.

“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu”. En el comentario de Barnes sobre Romanos tenemos esto: “El Espíritu testifica, da testimonio, da prueba. Esto se refiere a nuestra adopción; y significa que el Espíritu Santo proporciona prueba a nuestras mentes que somos adoptados en la familia de Dios”. Barnes de esta manera, cambia “con” a la expresión “a” y sin embargo, hay una gran diferencia en el significado de las dos preposiciones.

Además, el lenguaje del versículo muestra que nuestro espíritu es uno de los dos testigos. Decir que el Espíritu Santo da testimonio a nuestro espíritu es volver a nuestro espíritu un *juez*, y en ningún sentido un *testigo*. Muchos sostienen este concepto considerando lo que ellos sienten como algo superior a lo que Dios dice. Un concepto que desacredita la Palabra de Dios está equivocado. Hay otra idea presentada, es decir, que el Espíritu Santo ha dado su testimonio en cuanto lo que uno debe hacer para convertirse en un hijo de Dios y nuestro espíritu testifica que hemos hecho esas cosas, y por lo tanto, los dos testigos *dan* testimonio juntos, de que somos hijos de Dios.

Esta idea tiene este mérito: no desacredita la Palabra de Dios, ni alienta a la desobediencia, Pero ¿Expone el significado del versículo 16? ¿Se refiere el término “*nuestro espíritu*” a nuestro ser interno, o al espíritu, o disposición del Cristiano? Observe el contexto. El versículo que le antecede habla del “*espíritu de esclavitud*” y del “*espíritu de adopción*”. El “*espíritu de esclavitud*” no se refiere a un ser inteligente, sino a una *disposición*, o a una *actitud*; y así es con la expresión el “*espíritu de adopción*”. Entonces ¿Por qué no debiera “*nuestro espíritu*” referirse a la disposición, o actitud del Cristiano?

Nuestro espíritu como Cristianos es el espíritu de los hijos fieles, el espíritu de la *obediencia* amorosa. Esta es la clase de espíritu que Pablo ha mencionado, y ese es nuestro espíritu — el espíritu Cristiano. El Espíritu Santo da *testimonio* de lo que uno debe hacer y para ser un hijo de Dios, y nuestro espíritu de sumisión filial *muestra* que poseemos las características de un hijo. En esta forma, probamos, no únicamente a nosotros mismos, sino al mundo también, que somos hijos de Dios. Una vida de devoción guiada por el testimonio del Espíritu Santo es una *doble* prueba que somos hijos de Dios. Es una prueba convincente que puede ser corroborada por el correcto pensamiento de las personas del mundo. Jesús dijo: “Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mat.5:16). Los frutos de hijo; familia de Dios — coherederos con Cristo. Pero esta no es una herencia incondicional. Mida bien la condición. “*si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.*” (v.17). Esto sin embargo no significa — no puede significar — que tendremos el *mismo* grado de gloria que Cristo tiene.

Versículo 18: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.” En los versículos 16 al 18 Pablo alcanza un clímax de su argumento sobre el tema que el evangelio es el poder de Dios para salvar a las personas. Aun las aflicciones que soportamos por causa del evangelio sirven al propósito de ayudarnos a ser aptos para la gloria que será revelada. “Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria” (2 Cor.4:17). El tiempo de nuestros sufrimientos es *corto*, pero la gloria y la dicha de la recompensa es *eterna*. La grandeza de la recompensa, estimula al Cristiano a someterse a los sufrimientos que vienen sobre él, a pesar de que estos no sean de acuerdo a su voluntad ni de su propia elección. Retroceder a causa de las aflicciones, es fallar en esperar la recompensa. “Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos, él también nos negará.” (2 Tim.2:11, 12)

Versículos 19-23: “Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos también las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.” Los Versículos 19 al 23 han dado un sin fin de problemas a los Comentaristas. Nadie ha dado una explicación que sea del

todo satisfactoria. Cuando los estudiantes difieren de esta manera, no está bien para nadie ser demasiado dogmático. El principal problema está en determinar el significado y aplicación de los términos, “la creación”, “toda la creación” “nosotros”, “las primicias del Espíritu” y “nosotros”.

Algunos asumen que “la creación” y “toda la creación” están en la misma extensión del significado y se refieren a todas las cosas vivientes por debajo del hombre; que todas las cosas vivientes, ambas animales y vegetales, soportan la maldición de la muerte junto con el hombre; y que ellas están representadas como deseando en el tiempo cuando la maldición de la muerte haya sido removida. Pero me parece que hay dificultades insuperables en esta forma de interpretación. ¿De dónde alguien puede obtener la idea que la muerte vino sobre los animales y vegetales como un *resultado* del pecado de Adán?

¿De qué se alimentaban los animales y los peces antes de que Adán pecará y de que habrían seguido alimentándose si él no habría pecado? ¿Qué comieron Adán y Eva antes que pecaran? Cualquier ser viviente que se convierte en su comida debe morir, ya sea esa cosa animal o vegetal. La única cosa que evitó Adán y Eva antes de que ambos pecaran fue el fruto del árbol de la vida. Difícilmente se puede concebir que los peces, los animales y los vegetales se mantuvieran vivos por los mismos medios. No parece *posible* que Pablo tuviera en mente la creación inferior en los versículos 19 al 21.

No parece *razonable* que él debiera, por medio de una figura retórica, representar a los animales y vegetales como expectantes y aguardando la manifestación de los hijos de Dios; y parece especialmente *extraño* que afirmará que los animales y los vegetales serán libertados “de la esclavitud de

corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” o que ellos estaban sujetos a vanidad, *“no por su propia voluntad”*. Cada declaración indica que él estaba refiriéndose a seres *inteligentes* que tenían un verdadero interés en la resurrección y la glorificación de los hijos de Dios. Los versículos están estrechamente contactados con el versículo 18, y evidentemente fueron escritos para animar al Cristiano a *soportar* las aflicciones por causa de la gloria que será revelada. No me ayudar en nada el soportar las aflicciones el hecho que se me dijera que la creación inferior está añorando el ser libertada del sufrimiento a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

¿Qué, entonces, es la creación de los versículos 19 al 21? ¿Quién o qué es aquello que con anhelo ardiente — esperanza fuerte — espera la manifestación de los hijos de Dios sino los Cristianos llenos de esperanza son los que están tan interesados en ese evento? ¿De qué creación pudiera ser dicho que espera ser *“libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios”*? ¿Quién sino los Cristianos tienen tales esperanzas? Pero los Cristianos, ya sea como individuos o como un grupo, ¿Son referidos como una creación? Pablo dice: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es” (2 Cor.5:17). La lectura marginal dice *“nueva creación”*. La palabra Griega para “criatura” en este versículo es la misma para la palabra “creación” en Romanos 8, 19, 21. La Iglesia es mencionada como una que ha sido creada. “...para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre” (Efe.2:15). Aquí tenemos la forma verbal de la tenemos el término creación. Jesús creó la Iglesia; por lo tanto, es una creación. Y las cosas que Pablo dice de la creación que son verdaderas de la Iglesia — son verdaderas de sus miembros.

Las mismas cosas son mencionadas en otras partes de las aflicciones, la esperanza, y la gloria final de los fieles Cristianos. Si este concepto no es correcto, al menos tiene su mérito de estar en *armonía* con lo que las Escrituras dicen en otras partes con respecto a la presente condición y el futuro destino de los Cristianos. En el versículo 22, Pablo habla de toda la raza humana. Él les recuerda a los Cristianos que las aflicciones, la muerte y la decadencia no son peculiares a los Cristianos, sino son el destino común de *todos* los seres humanos. Pero el lector observará que ninguna esperanza — ninguna perspectiva futurista, es atribuida a *toda* la creación.

Pero ¿Quién es referido en el versículo 23? Y ¿Quiénes son las “primicias” del Espíritu? Parece que se da por admitido por muchos de los Comentaristas que todos los Cristianos son aquí referidos y las “primicias” del Espíritu” es lo mismo como “las arras del Espíritu” en 2 Corintios 1:22; 5:5; Efesios 1:13, 14. Pero no puedo ver como en algún sentido la morada del Espíritu Santo en el Cristiano puede ser llamado “las primicias del Espíritu”. Parece más bien que las “primicias del Espíritu” en la dispensación Cristiana fueron los *poderes* milagrosos conferidos sobre los apóstoles. Por lo tanto, al motivar a los Cristianos a soportar sus sufrimientos, él les recuerda que son el destino común de toda la raza humana, y que aun nosotros; los apóstoles, quienes tenían todos estos atributos milagrosos del Espíritu, también gemían dentro de sí mismos a causa de sus cargas y aflicciones “*esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo*”.

Versículos 24, 25: “Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo

aguardamos.” El “Porque” muestra una estrecha conexión con los versículos que le preceden. Los Cristianos están ahora sujetos a vanidad, a la esclavitud de corrupción; pero ellos esperan ser libertados “de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (v.20, 21).

En esta esperanza somos salvos. En el texto Griego hay un artículo antes de la palabra “*esperanza*” en la primera cláusula que equivale a “*esta esperanza*”. En la esperanza de semejante liberación gloriosa somos salvos; no salvos *por* esta esperanza, sino *en* esta esperanza. En la salvación, la cual es un proceso y la cual inició en la conversión, la fe guía y la esperanza nos estimula al aguantar paciente en los sufrimientos.

Todo el proceso es llevado a cabo en un elemento de *esperanza*, y culmina en una completa liberación en la libertad de la gloria de los hijos de Dios. “*pero la esperanza que se ve, no es esperanza*” La palabra “*ver*” frecuentemente significa poseer, disfrutar, sufrir, experimentar. Eso es verdad aun en nuestro lenguaje diario. Vemos durante un buen tiempo mucha tristeza; vemos mucho dolor. Experimentamos estas cosas. Una persona no espera lo que ve — es decir, lo que ya tiene o experimenta. Si nuestra redención ya fue completada, sino hay todavía *nada* para desear o esperar, *no* habría entonces esperanza. Pero deseamos y esperamos un futuro glorioso y esta esperanza de la completa liberación de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios, nos causa ser *pacientes* durante nuestro período de espera. Sin esperanza no podríamos *soportar* — no lucharíamos. La esperanza es el ancla del alma por un mundo eterno (Heb.6:19). Si la esperanza se pierde, entonces, *todo* se pierde.

Versículo 26: “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.” “gemidos indescriptibles” La esperanza nos ayuda a soportar las aflicciones, y en igual forma, el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades. Quizás hay más en esto de lo que sabemos. La debilidad aquí mencionada es aquella que *no* sabemos cómo orar o como debiéramos orar. Lo que ya sabemos sobre cómo orar lo hemos aprendido a través de la enseñanza del Espíritu Santo. Y hay deseos y añoranzas en el corazón de un sincero hijo de Dios que *no* puede expresar. Tiene sentimientos de impotencia o de una profunda necesidad, sin saber cuál es en realidad esa necesidad que la llenará. Es lo que Pablo llama “gemidos indecibles”. Es un gemido dentro de nosotros mismos mencionado en el versículo 23. Estos gemidos son gemidos silenciosos — sentimientos impronunciables de necesidad. El Espíritu nos ayuda en estos gemidos, porque Él *entiende* todas nuestras profundas necesidades y añoranzas y puede darlas a conocer a Dios.

Versículo 27: “Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.” Dios es el gran escudriñador de los corazones. “... porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Sam.16:7; Cf. Sal.139:3; Jer.17:10; Prov.20:27). Él conoce nuestros más ligeros pensamientos y propósitos y las más profundas añoranzas de nuestros corazones. Pero ¿Qué significa por la expresión “la intención del Espíritu”? La palabra *intención* puede referirse a la facultad intelectual o a la disposición, o modo. Es extraño para la línea del razonamiento de Pablo hacer que la expresión “*intención del*

Espíritu” se refiera a la facultad intelectual del Espíritu o a la disposición mental del Espíritu. El versículo 6 puede ayudarnos: “Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz” “ocuparse de la carne” es evidentemente la disposición mental, o el modo de la persona dominada por la carne — la disposición de la mente producida por la carne. Y así es con la expresión “ocuparse del Espíritu”, significa la disposición mental, o el modo, producido por el Espíritu.

Todo lo que el evangelio contiene remueve en el corazón del creyente honesto, sentimientos y aspiraciones que no puede *expresar* en palabras simples. Pero Dios, el escudriñador del corazón humano, conoce la disposición mental, los sentimientos y las aspiraciones producidas por el Espíritu. Es fácil entender a Pablo, si le entendemos queriendo decir que Dios, quien escudriña los corazones, conoce la disposición mental producida por el Espíritu. Es probable que Dios escudriña el corazón a través de la agencia del Espíritu Santo; “...porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios” (1 Cor.1:10).

Versículo 28: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” Las expresiones “los que aman a Dios” y “los que conforme a su propósito son llamados”, se refieren a las mismas personas. ¿Qué es incluido en la frase “todas las cosas” de este versículo? ¿Pablo incluye al diablo y a todas sus obras y agentes? ¿Incluye a los deseos de la carne, los cuales hacen guerra contra el alma, y a nuestras debilidades en las que necesitamos ayuda? Me parece que el contexto y la misma naturaleza del caso demandan que tomemos la frase “todas las cosas” en un sentido limitado.

En todo lo que es dicho hasta este punto, Pablo está hablando sobre lo que Dios ha hecho y está haciendo por nosotros a través de Cristo y por el ministerio del Espíritu Santo. Él también ha mostrado como la esperanza nos sustenta y como el Espíritu Santo *interpreta* ante Dios los anhelos impronunciables de nuestros corazones.

¿Por qué no entender a Pablo refiriéndose a estas cosas de las que había estado hablando? Y todos los tratos de Dios en el pasado con los hombres y las naciones han obrado para el bien de aquellos que aman a Dios, y a quienes Él ha llamado. La declaración de Pablo es una corta conclusión de lo que había dicho. No es justo hacer que su conclusión incluya todas las cosas que *no* ha mencionado. ¿Porque, entonces, debiéramos concluir que él ahora está hablando de toda cosa concebible, toda fuerza y circunstancia concebible, y que afirma que todas estas cosas buenas y malas, trabajan juntas para el bien de aquellos que aman a Dios? Hacerlo es perder por completo la tendencia de su pensamiento.

¿Quiénes son los que aman a Dios? “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre” (Juan 14:21). “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos” (1 Jn.5:3). “Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos” (2 Jn.6). Pero ¿Qué significan las palabras “*conforme a su propósito son llamados*”? El propósito de Dios al enviar a Su Hijo al mundo fue salvar a los que creen en Él. Por lo tanto, Él, propuso salvar a los hombres a través de Su Hijo. Es su propósito salvar a todos que quieren hacer lo correcto (Mat.5:6). Por lo tanto, todos los que sienten la carga del pecado y su necesidad de justicia o justificación, son llamados. “Venid a mí todos los que estáis

trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mat.11:28). Los que responden a este llamado son los que “conforme a su voluntad son llamados”. Este llamado es referido en 2 Timoteo 1:9 “quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos”.

Versículos 29, 30: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.” Este es uno de los pasajes muy difíciles en la epístola a los Romanos. Los términos y la esfera no son difíciles de entender, pero los Comentaristas tienen dificultad para decidir a quienes aplica el lenguaje. Algunos han argumentado o asumido que las personas mencionadas son los santos que se levantaron cuando Jesús resucitó de los muertos (Mat.27:52).

Pero esa explicación parece ser muy improbable. (1) Esta no encaja con la línea del pensamiento de Pablo. Él había mostrado lo que el evangelio *hace* por las personas, y no estaba tratando en qué se convierten ciertos santos del Antiguo Testamento. Introducirles en este período parece no tener ningún sentido. (2) El registro de Mateo no dice que los santos que se levantaron ascendieron al cielo y fueron glorificados. Hasta donde sabemos, ellos pudieron haber muerto de nuevo. (3) El lenguaje de Pablo muestra que todos los que fueron predestinados fueron también glorificados; Aunque Mateo nos dice que muchos de los santos se levantaron. Pero *no* todos ellos. Esto es más adelante probado por el hecho que Pedro forma un

argumento del hecho que David no había sido resucitado (Hech.2:29).

Hubo un propósito para la resurrección de estos santos. Está ayudó a enfatizar el reclamo que Jesús se levantó de los muertos. Si las personas de épocas pasadas, a quienes nadie entonces había conocido en Jerusalén, hubieran resucitado y paseado por las calles de Jerusalén, seguramente a los habitantes de la ciudad les habrían parecido como extraños que venían a la ciudad para celebrar la pascua; pero aparecieron santos a quienes el pueblo de Jerusalén había conocido, y quienes ellos sabían habían muerto y sido sepultados, ahora se les aparecen por las calles de Jerusalén, esto les habría abierto sus ojos y les habría preparado para creer que Jesús también resucitó. (4) Los versículos 29 y 30 son un desarrollo adicional del pensamiento presentado en el versículo 28. El versículo 28 se refiere a aquellos que son llamados por el evangelio, llamados según el propósito de Dios. Observe que el versículo 29 comienza con la palabra "*Porque*", lo cual muestra que los versículos 29 y 30 están estrechamente conectados con el versículo 28, y que todos los tres versículos se refieren a la misma clase de personas.

Los versículos están directamente conectados con el propósito de Dios, como es expresado en el versículo 28. Todo el propósito de Dios con referencia a la redención del hombre a través del evangelio de Cristo es considerado como algo completado, de modo que muestran como todas las cosas trabajan juntas para el bien de los que son llamados conforme a su propósito. Los planes y propósitos de Dios son tan seguros de cumplirse que son algunas veces referidos como *cumplidos* cuando el cumplimiento está todavía en el futuro. "Antes que Isaac naciera Dios le dijo a Abraham: "Y no se llamará más tu nombre Abram,

sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes” (Gen.17:5). “*Porque los que antes conoció*” Conocer (*del Griego, ginosko*) a una persona es aprobarla. Dios aprobó a ciertos individuos antes que fueran llamados. Por lo tanto, hay ciertas condiciones del corazón que Dios *aprueba* aun en aquellos que todavía no se han convertido en Cristianos (cf. Hech. 10:1-2; 16:14). Él aprueba al pobre en espíritu — es decir, a los que sienten su pecaminosidad y la necesidad de salvación, y por lo tanto, tienen hambre y sed de justicia — de justificación (Mat.5:3, 6).

Tales personas fueron predestinadas, o establecidas, para convertirse conforme a la imagen de Su Hijo. (Este lenguaje muestra que Pablo estaba hablando de personas bajo la dispensación del evangelio). Jesús garantizó, o predestinó, que los que tiene hambre y sed de justicia serían saciados (Mat.5:6b) — Es decir, recibirían aquello por lo que tienen hambre y sed. Tales personas son los únicos llamados, y *nadie* más. Jesús no vino a llamar a los que se auto justifican, que no reconocen su pecaminosidad y su necesidad de salvación (Mat.9:12-13). Los llamados son aquellos que han respondido a la invitación del evangelio, y no únicamente aquellos a quienes el llamado ha sido dirigido. Los que son llamados son justificados — es decir, perdonados y hechos justos. Y estos son los únicos que en el día final que serán glorificados. Estos versículos *no* son tan difíciles de si entendemos a Pablo considerando *todo* el proceso de la redención a través de Cristo. Es una concepción verdaderamente sublime.

Versículos 31, 32: “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿Quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿Cómo no nos dará también con él todas

las cosas?" Aquí nuevamente tenemos la expresión "todas las cosas", como en le versículo 28. A todas estas cosas podemos decir: Si Dios está *con* nosotros, ¡importa poco quien está contra nosotros! Ciertamente, si Dios quien nos dio el don *más grande*, el más precioso don, el don de Su Hijo, ¿Escatimará alguna otra cosa *inferior* que pudiera darnos para nuestro bien? Y ¿No son "todas las cosas" que Él nos da en Cristo, "todas las cosas" del texto que trabajan juntas para nuestro bien?"

Versículos 33, 34: "¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros." La palabra "*elegido*" ha sido objeto de mucho abuso por los religiosos de la clase Calvinista. La palabra original significa, de acuerdo a Thayer, *escogido, elegido*. Dios no elige al azar; hay una razón para la elección que Él hace. Él elige o selecciona, a todos lo que le *obedecen*, sin importar su raza, estatus social o posición económica. Ciertamente, Dios no acusará a sus escogidos; Él los justifica. Por lo tanto, nadie traiga la acusación contra los elegidos de Dios, de manera que intente inducirle a condenarlos. ¿Cristo les condenará?. Él será el juez (Mat.25:31, 46; Jn.5:22; Hech.17:30, 31). Pero ciertamente, Cristo no condenará a los que Dios justifica, porque Él murió por ellos y ahora intercede por ellos. Por lo tanto, únicamente a quienes Dios no justifica, serán condenados.

Versículos 35, 36: "¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero." La frase "el

amor de Cristo” puede significar o el amor que Cristo tiene por nosotros o el amor que tenemos por Él. Aquí evidentemente significa el amor que tenemos por Él, porque nadie pensaría que las cosas duras que sufrimos por Él podrían separar Su amor *de* nosotros; aunque pudiera parecer razonable para algunos que las aflicciones que experimentamos al servir a Cristo pudieran provocar que nuestro amor se volviera frío, y aun desaparecer.

Debe ser observado que todos los males mencionados son cosas que vienen a nosotros exteriormente — cosas desde afuera. Si un hombre ama a Cristo como debiera, *ninguna* de las cosas mencionadas destruiría ese amor; únicamente las condiciones de nuestro *propio* corazón pueden provocar que dejemos de amarle. Jesús muestra cómo podemos ser extraviados: “Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará” (Mat.24:11, 12).

Versículo 37: “Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.” “*en todas estas cosas*” — las aflicciones y adversidades mencionadas. “*Más que vencedores*” — Si exitosamente soportamos todas estas cosas, hemos logrado más que un mero triunfo sobre ellas; hemos hecho un avance *decidido* en el carácter Cristiano. Al conquistar la adversidad hemos madurado en carácter y en favor para con Dios. Por lo tanto, aun las cosas malas con las que nuestros enemigos intentan aplastarnos pueden ser usadas para trabajar hacia nuestro bien.

Versículos 38, 39: “Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo

profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro."

Será observado nuevamente que "todas las cosas" mencionadas aquí son cosas exteriores. Nada aquí es dicho sobre algo que la influencia corrupta pudiera hacer al interior del corazón. Ningún poder o tipo de persecuciones pueden forzar a uno de *dejar* de amar a Dios. Si uno lo hace, uno lo hace de su *propia* voluntad. El amor no puede ser destruido por la fuerza o aún por un edicto imperial. Pero puede volverse *tibio*. Algunos aún se apartan de su primer amor (Apoc.2:4). Pablo reconoció que los Cristianos pudieran apartarse de la fe, pero estaba convencido que ningún mal que venga a nosotros del exterior puede *destruir* el amor de Dios. En Cristo, el amor de Dios por nosotros y el nuestro por Él se encuentran.

Capítulo 9

1 Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, **2** que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. **3** Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; **4** que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; **5** de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén. **6** No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, **7** ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. **8** Esto es: no los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino los que son hijos según la promesa son contados como descendientes. **9** porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. **10** Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre **11** (pues no había aún nacido, ni había hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las

obras sino por el que llama), **12** se le dijo: El mayor servirá al menor. **13** Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí. **14** ¿Qué, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera. **15** Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. **16** Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. **17** Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. **18** De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece. **19** Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? Porque ¿Quién ha resistido a su voluntad? **20** Mas antes, oh hombre, ¿Quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? **21** ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? **22** ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, **23** y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, **24** a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles? **25** Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, Y a la no amada, amada. **26** Y en lugar donde se le dijo: Vosotros no sois pueblo mío, Allí serán llamados hijos del Dios viviente. **27** También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo; **28** porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud. **29** Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, Como Sodoma y Gomorra habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes. **30** ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que espor fe; **31** mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. **32** ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo, **33**

como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; Y el que creyere en él, no será avergonzado.

Nota Introductoria: En el Capítulo 9, Pablo entra en una nueva línea del pensamiento, que él continúa hasta el cierre del capítulo once. Él ha desarrollado su tema que el evangelio es el poder de Dios para salvar a los hombres, y ha mostrado que únicamente a través de la obediencia al evangelio, los hombres pueden ser salvos, ya sean ellos Judíos o Gentiles. Esto naturalmente conduce a ciertas cuestiones con respecto a la nación Judía.

“El tema de Romanos 1:16, 17; ha sido desarrollado; ha sido mostrado que el evangelio es el poder de Dios para la salvación de los que creen, un poder necesitado por los Gentiles y Judíos por igual, garantizado sobre la condición de la fe y en respuesta a la fe por el amor de Dios, y adecuado a las necesidades del hombre como es mostrado en la historia y en la experiencia general; y una breve descripción se ha dado en la actual condición del Cristiano en Cristo y de la certidumbre y esplendor de su esperanza, descansando sobre el amor de Dios. Naturalmente en este punto surge la cuestión de los Judíos; Ellos son un típico ejemplo de un pueblo traído a una cercana y peculiar relación con Dios, y por lo tanto, ofrecen un caso crucial en los tratos de Dios con los tales. ¿Cómo entonces ocurrió que ellos rechazaron el evangelio?

¿Cuál es su condición actual? ¿Cuál es su futuro destino? Y ¿Cómo esto afecta a los Cristianos? La respuesta es encontrada en las condiciones bajo las cuales Dios selecciona a los hombres para ejecutar sus propósitos. Es importante mantener en mente que la selección a lo largo de estos versículos es en referencia *no* la salvación final de

las personas, sino a la *ejecución* del propósito de Dios. Detrás de ésta sección está el objeto especial del apóstol Pablo para justificarse en predicar el evangelio a los Gentiles” (*Cambridge Greek Testament*).

Versículos 1, 2: “Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón.” Me parece que no hay razón para decir, como lo hacen algunos Comentaristas que Pablo está realizando un juramento sobre la verdad que estaba hablando. Él está solemnemente afirmando que, como un hombre en Cristo — es decir, como un Cristiano — que él está hablando *la verdad*. Este uso de la palabra *conciencia* parece meramente clásico. Liddell and Scott definen la palabra Griega como “*Un conocimiento de sí mismo, de la propia conciencia*”. Sobre Conciencia Scaff-Herzog dicen: “La palabra viene a nosotros del Latín *consciūs, conscientia* (“conciencia, conocimiento”); pero ni los Griegos ni los Romanos la usaron en nuestro sentido. La palabra no tuvo una connotación religiosa. La palabra es desconocida en el Antiguo Testamento, nunca fue usada por nuestro Señor, tampoco por los escritores del Nuevo Testamento, excepto por Pablo y Pedro.

Por lo tanto, todo lo que Pablo conocía sobre sí mismo, como iluminado por el Espíritu Santo, dio testimonio que estaba hablando la verdad cuando dijo que tenía gran tristeza y un profundo dolor en su corazón. Él estaba consiente que estaba hablando la verdad. Pablo usó frecuentemente la palabra conciencia en un sentido moral y religioso, pero no aquí. Mantenga en mente que donde tenemos dos palabras — “conocimiento” y “conciencia” — los Griegos tenían *una*.

Versículo 3: “Porque deseara yo mismo ser anatema,

separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;" Desde que Pablo se había convertido en Cristiano, los Judíos le habían descarada y cruelmente perseguido. Aun los Cristianos Judaizantes tenían una actitud amarga hacia él. Sin embargo, Pablo tuvo los más tiernos sentimientos hacia sus parientes según la carne. Él en realidad no quiere ser un anatema o separado de Cristo por causa de sus parientes, porque si hubiera renunciado a Cristo no habría podido traer a sus parientes a Cristo; pero podía aun haberlo desearlo si esto hacia algún bien, si esto salvaba a sus conciudadanos.

Versículos 4, 5: "que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el cultoy las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén." Los parientes de Pablo eran los descendientes de Jacob, a quien Dios llamó Israel. Ellos habían sido adoptados como el pueblo elegido y especial. La "*gloria*" quizás incluye todas las manifestaciones del cuidado de Dios por ellos, incluyendo también el *Sekina*, el emblema de Su presencia en el lugar Santísimo (Vea 1 Rey.6:10-13). Desde Abraham en adelante, Dios no había hecho pacto con ningún otro pueblo, ni había entregado leyes a ningún otro pueblo. Cuando las leyes fueron entregadas, estas estuvieron perfectamente adecuadas a sus necesidades. Y su más grande gloria y distinción: "*según la carne, vino Cristo*". Con todas estas bendiciones y distinciones, ellos mataron a Cristo, a quien ellos dieron al mundo, y todavía continúan entregándolo al rechazarlo, "*el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos*". El lector cuidadoso no fallará en observar que Cristo está ahora por encima de todo. En ninguna parte Pablo da una insinuación de que Cristo *aún*

no ha sido exaltado a ese alto honor.

Versículo 6: “No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas.” La condición del Israel terrenal, aunque no claramente declarado en los versículos 1-5, fue, sin embargo, implicada. Pero el hecho que el Israel terrenal había rechazado a Cristo, y que estaban por lo tanto separados de Cristo, no prueba que la Palabra de Dios — la promesa hecha a Abraham — había quedado vacía. El Versículo 7 muestra que la promesa hecha a Abraham es la Palabra de Dios que Pablo tenía en mente. Aun si el Israel terrenal había rechazado a Cristo, hay todavía un Israel *espiritual*, y la promesa fue cumplida a ellos. En el lenguaje de Pablo en estos versículos muestra que la promesa hecha a Abraham terminó en el Israel espiritual. Se equivocan grandemente los que creen que la promesa a Abraham está *todavía* por cumplirse en el Israel terrenal. La descendencia sanguínea de Abraham no le da derecho a uno de compartir en la promesa.

Versículo 7: “ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia.” En los versículos 6 y 7, Pablo comienza a mostrar que los Judíos no tenían derecho a quejarse, aun si Dios los rechaza por otro pueblo. En la realización de Sus planes, Dios había rechazado a otros hijos de Abraham y había seleccionado a Isaac por medio de quien la simiente prometida habría de venir. Otras ilustraciones Pablo las da más adelante.

Versículos 8, 9: “Esto es: no los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino los que son hijos según la promesa son contados como descendientes. Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y

Sara tendrá un hijo.” Si habrían sido los hijos según la carne, entonces todos los hijos de Abraham habrían sido incluidos en la promesa. Pero Isaac fue el hijo de la promesa. Los Cristianos son ahora hijos tanto como Isaac lo fue. Como Isaac fue el hijo de la promesa es mencionado en el versículo 9.

Versículos 10-12: “Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre (pues no había aún nacido, ni había hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor.” En la realización de Sus planes para bendecir al mundo a través de la descendencia de Abraham, Dios seleccionó a Isaac para ser el heredero de la promesa, y rechazó a los otros hijos de Abraham. El Judío pudiera decir que era el único hijo de la verdadera esposa de Abraham, la selección de Dios era natural y correcta. Pero fue diferente con la selección de Dios de Jacob sobre Esaú. Jacob y Esaú eran completamente hermanos; y aunque eran gemelos, Esaú fue el primer nacido natural heredero de la promesa. Sin embargo, de los dos, Dios seleccionó a *Jacob*, aun antes que ambos nacieran, y por lo tanto, antes que ellos hicieran bien o mal, “para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese” El propósito estaba inherente en la promesa. Dios estaba seleccionando Sus propios *instrumentos* para ejecutar Sus propios planes.

Al elegir a Jacob, Dios eligió a sus descendientes; y todo Judío se gloriaba en esa elección. Pero la selección de Jacob y el rechazo de Esaú *nada* tenían que ver con su salvación. Si esta elección hubiese pertenecido a su salvación, no habría ninguna razón para mencionar el hecho que el más joven fue elegido en lugar del mayor;

porque aun los más dogmáticos de los que enseñan la predestinación no dirían que el hijo mayor es el heredero natural de la salvación y que todos los demás hijos están reprobados. El hecho es que la selección de Jacob fue la selección de un *pueblo* más que de un *individuo*. Si hubiese sido la elección para la salvación, entonces, las naciones descendientes de Jacob habrían sido todas elegidas para la salvación, y todas los descendientes de Esaú estaban perdidos. El lenguaje de Jehová con Rebeca muestra claramente que Él estaba refiriéndose a los *descendientes* de Jacob y Esaú más que a ellos como individuos. “Dos naciones hay en tu seno, Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, Y el mayor servirá al menor” (Gen.25:23). Tampoco la declaración de que el mayor servirá al menor aplica a Jacob y a Esaú como individuos, porque como individuos Jacob se acercó a servir a Esaú. Sin embargo, sucedió con el paso del tiempo que los descendientes de Esaú sirvieron a los descendientes de Jacob (1 Cron.18:12, 13).

Versículo 13: “Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.” Algunos creen que esto también fue dicho antes que Jacob y Esaú nacieran, pero no es así. Ningún tal lenguaje es encontrado en lo que Jehová dijo a Rebeca. El lenguaje citado fue escrito varios cientos de años antes de los tiempos de Jacob y Esaú. Que este lenguaje se refiere a dos pueblos más bien que a Jacob y Esaú como individuos esclaramente es visto al leer la conexión de donde la cita fue tomada: “Profecía de la palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías. Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? Dice Jehová. Y amé a Jacob. Y a Esaú aborrecí, y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chacales del desierto. Cuando Edom dijere: Nos hemos empobrecido, pero volveremos a edificar lo

arruinado; así ha dicho Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y les llamarán territorio de impiedad, y pueblo contra el cual Jehová está indignado para siempre” (Mal.1:1-4).

Versículo 14: “¿Qué, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera.” No hubo ninguna injusticia con Dios en la selección que Él había hecho. Si Dios seleccionó a Isaac y a Jacob fue porque ellos serían los mejores instrumentos a través de los cuales Él llevaría Sus planes, y los Judíos se gloriaban en estas selecciones, Pero ¿Por qué ellos debían creer que esto no estaba en armonía con la naturaleza de Dios al rechazar a los Judíos debido a su incredulidad y aceptar a los Gentiles que creyeron en Él? Aun a pesar de que Dios había rechazado a la nación Judía como tal, ellos tenían la *misma* oportunidad como los Gentiles de convertirse en hijos de Dios.

Versículo 15: “Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca.” Parece que Moisés se había desanimado un poco a causa de la desobediencia de los hijos de Israel, y mostró una renuencia para seguir adelante, a menos que Dios le mostrará algunos favores especiales. ¿Era esto un suave recordatorio para Moisés? Dios había mostrado misericordia a Su pueblo a pesar de todo lo que Faraón pudo hacer, y Él podía y quería continuar mostrándoles misericordia a pesar de que Moisés se volviera desalentado. *Nadie* puede evitar que Dios muestre misericordia a quienes Él quiera. Pero ¿A quiénes Él mostrará misericordia? “El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Prov.28:13). Y todas las objeciones y

esfuerzos de los Judíos *no* iban a evitar que Él tuviese misericordia sobre los Gentiles que se volvían a Él. “Deje al impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isa.55:7).

Versículo 16: “Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.” Esta es una conclusión, no tanto por lo que es mencionado en el versículo 15 sino por todo el argumento de Pablo. Al traer a la madurez Sus planes para bendecir a todas las naciones a través de la simiente de Abraham, Dios ha seguido el consejo de Su propia voluntad. La simiente prometida fue *Cristo*, y no la nación Judía, como pensaban los Judíos. Estas bendiciones serían derramadas de acuerdo al beneplácito de Dios, y no de acuerdo a alguna distinción racial. Los Judíos hubiesen deseado que fuese de otra manera.

Ellos no consideran a ningún Gentil bendecido a menos que se convirtiera en un circunciso y guardaré la ley de Moisés. Por más que esforzaran, porque así lo implica la palabra *correr*, no podrían derrotar el propósito de Dios, como no pudieron Isaac y Esaú derrotar el propósito de Dios para bendecir a Jacob. La ejecución del plan de Dios a través de los hombres que Pablo menciona, nada tenían que ver con su salvación personal. Alguien tenía que ser seleccionado por medio de cuya simiente el mundo sería bendecido. Dios seleccionó a Abraham. De los hijos de Abraham, uno tenía que ser un heredero de la promesa — como el progenitor del Mesías, la simiente prometida; Dios seleccionó a Isaac; y así también con referencia a los hijos de Jacob y Esaú; Jacob fue seleccionado. Sin embargo, debido a que el camino de la salvación por medio de Cristo había sido abierto, la propia voluntad del hombre es el

factor *decisivo* en su salvación. "... Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente" (Apoc.22:17).

Versículos 17, 18: "Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece." La palabra "*Porque*" muestra una estrecha conexión con lo que acababa de decir el autor. Cuando el tiempo vino para que Dios mostrase Su misericordia a su pueblo oprimido en Egipto, Faraón determinó no dejar a Israel marcharse. A través de Moisés y Aarón, Jehová dijo a Faraón: "¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel" (Exo.5:2). Al declararlo, Faraón abiertamente desafió a Jehová. Él pretende arrogantemente ser suprema autoridad. En su estimación, Jehová no tiene el poder para dictar lo que él debe hacer, o no hacer; por lo tanto, la demanda para dejar ir a Israel, estimuló en él una *total* determinación para hacer lo que a él le agradará con Israel, no importando lo que Jehová dijo o hizo. En lugar de producir en Faraón una obediencia dispuesta, la demanda de Jehová estimuló en él una gran determinación para *derrotar* el propósito de Jehová para mostrar misericordia a Israel. Faraón sintió que Israel le pertenecía — que ellos eran la propiedad de su reino. Si, él enfrentaría su fuerza contra Jehová, y lucharía para que Israel no se fuera de él. Por lo tanto, cada demanda de Jehová para dejarlos marcharse, despertó la determinación de Faraón para retenerlos.

Estas demandas, y la actitud de Faraón sirvieron para *endurecer* su corazón. Esto muestra como Jehová endureció su corazón, y también muestra como Faraón endureció su

corazón de su *propiavoluntad*. Por lo tanto, es dicho que Jehová endureció su corazón, y es dicho un número de veces que Faraón endureció su *propio* corazón (Vea Exo. 7:7; 14, 22; 8:19, 32; 9:7, 12, 35; 10:1, 20). Esta contienda siguió por largo período de tiempo para atraer la atención a lo largo de todo Egipto, y las naciones a su alrededor; y cuando Jehová, en su propio tiempo y en su propia forma, triunfó sobre Faraón y sobre todos sus dioses, Su poder fue manifestado, y Su nombre “*anunciado por toda la tierra*”. Si Faraón hubiese inmediatamente dejado ir a Israel, no habría ocurrido ninguna contienda y el poder de Dios no se habría *manifestado* ante el mundo. Le habría sido dado a Faraón el crédito de ser un bueno y benigno hacia Israel.

El lenguaje citado por Pablo fue dicho a Faraón después que los milagros habían sido efectuados ante Faraón, y después de seis de las diez plagas que le habían visitado a él y a todos los Egipcios. Cada plaga endurecía *más* su corazón y despertaba en él una cada vez más grande determinación para *retener* a Israel bajo servidumbre. El término “*levantado*” viene de la palabra Griega que Liddell and Scott definen como sigue: “*levantar de los muertos; despertar, encender, como encender fuego*”. *Despertar, estimular*, es la única definición dada aquí que se ajusta con el caso. Las demandas de Dios estimularon en Faraón antagonismo hacia Dios.

Nadie más tuvo tanta evidencia material de la mano de Jehová como Faraón y los Egipcios la tuvieron. Dios fue muy paciente para con Faraón, y esa paciencia contribuyó mucho al endurecimiento de su corazón. “*De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece*” Todas las circunstancias muestran que no es necesario concluir que Dios endureció el corazón de Faraón por alguna operación *directa* del Espíritu.

Versículo 19: “Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? Porque ¿Quién ha resistido a su voluntad?” Estas preguntas podrían ser levantadas en la mente de algunos Judíos. Si Dios tuvo misericordia sobre los Israelitas, no importa quien *intentó* impedirselo, ¿Por qué está ahora encontrando faltas en ellos? O si Él endurece a algunas personas, ¿Por qué está ahora encontrando faltas en ellos? Pablo no insinúa que estas preguntas surgirían lógicamente de lo que acababa de decir, pero son preguntas que muy probablemente los sofistas plantearían.

Versículo 20: Mas antes, oh hombre, ¿Quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?” Las preguntas del versículo 19 no implican algunas objeciones a las declaraciones de Pablo con respecto a los tratos de Dios con ciertos hombres al realizar Sus planes, sino más bien a los *métodos* de Dios mismo. El Versículo 20 no es una respuesta a las preguntas, sino más bien una reprensión a los que *levantan* tales preguntas. Tales cuestionadores muestran una falta de reverencia y respeto a Dios. Tales preguntas realmente están acusando a Dios de ser injusto y caprichoso. ¿Qué es el hombre para que intente encontrar faltas en Dios? ¿Qué es el hombre para que intente contestar a Dios? El hombre forma su propio carácter, o *de acuerdo* a las direcciones de Dios y con Su ayuda, o él lo forma *contra* la enseñanza de Dios y la disposición de Dios para ayudarlo.

Dios entonces usa al hombre como un *agente* de misericordia, o bien como un *instrumento* sobre el cual manifestar su ira. El carácter de Faraón era *malo*; él lo formo de esta manera. Dios, por lo tanto, le hizo un objeto sobre el cual manifestar Su ira y dar a conocer Su poder. Faraón,

por lo tanto, no tuvo motivos para quejarse contra Dios debido a las plagas que le fueron enviadas.

Versículo 21: “¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?” No pongamos una construcción tan tensa en el lenguaje de Pablo como para hacerle enseñar que el hombre *no tiene* libertad de voluntad y acción, y por lo tanto, ninguna responsabilidad. Pablo está hablando del uso que Dios hace de los hombres y de las naciones; y si Dios hace de un hombre o de una nación un vaso de honor o un vaso de deshonra, *depende* sobre el hombre o la nación. “Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra” (2 Tim.2:20).

Por lo tanto, si un hombre es un vaso para honra o deshonra, *él* es únicamente responsable. Los mismo es verdad de las naciones, como la siguiente cita extensa de Jeremías claramente lo muestran: “Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda. Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla. Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? Dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel. En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir. Pero si estos pueblos se

convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles, y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar. Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle. Ahora, pues, habla luego a todo hombre de Judá y a los moradores de Jerusalén, diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo dispongo mal contra vosotros, y trazo contra vosotros designios; conviértase ahora cada uno de su mal camino, y mejore sus caminos y sus obras. Y dijeron: Es en vano; porque en pos de nuestros ídolos iremos, y haremos cada uno el pensamiento de nuestro malvado corazón” (Jer.18: 1-12). Isaías había dicho: “¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro alque lo labra: ¿Qué haces?; o tu obra: No tiene manos?” (Isa.45:9).

Con respecto a las citas de Isaías y Jeremías, Albert Barnes dice: “El pasaje en Isaías prueba que Dios tiene el derecho soberano sobre los *individuos* culpables; que en Jeremías, Él tiene el mismo derecho sobre las *naciones*; cubriendo de esta manera, con todo el caso que estaba en la mente del apóstol. Sin embargo, estos pasajes, afirman únicamente el *derecho* de Dios para realizarlo, sin afirmar algo sobre la *forma* en la que esto se hace.

De hecho, Dios derrama Sus favores en una manera muy diferente de aquella en la que un alfarero forma el barro. Dios no crea la santidad por un mero acto de poder, sino la produce en una forma consistente con la agencia moral del hombre; y derrama sus favores *sin obligar* a los hombres, sino inclinarlos a estar *dispuestos* a recibirlos” Dios por *ningún* poder directo hace a las personas ni buenas ni malas. Dios “quiere que todos los hombres sean salvos” (1 Tim.2:4).

Versículo 22: “¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción,” Este es otro punto en la respuesta de Pablo a las preguntas del versículo 19. Si Dios quiere mostrar Su ira contra el pecado y Su poder para castigar el pecado, ¿Por qué alguien debería objetar? Decir que Dios no está dispuesto a actuar de esta manera es acusarle de ser indiferente al pecado. Su ira es revelada “desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” (Rom.1:18).

Sin embargo, el Señor no desea “que ninguno perezca sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Ped.3:9). Debido a que Él no está dispuesto a que nadie perezca, Él en su paciencia, está dando una *completa* oportunidad para el arrepentimiento. Él soportó con paciencia la rebelión despótica de Faraón, y también los pecados de un Israel malagradecido.

Esta paciencia es la manifestación de la misericordia y bondad de Dios hacia el hombre, aunque muchos toman ventaja de esto para gratificarse más en el pecado; pero el día de la ira vendrá “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras” (Rom.2:4-6). “Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz. Y tened entendimiento que la paciencia de nuestro Señor es para salvación” (2 Ped.3:14-16). Este comentario de Pedro muestra el propósito de la

paciencia de la cual Pablo habla — su propósito es conducir almas a la salvación.

La frase “*para destrucción*” no significa que Dios los hizo para este propósito. No se puede decir que Dios soportó con mucha paciencia cualquier personaje o cosa que Él, por Su propio poder directo había hecho. Todas las personas y cosas que Dios hizo por su propio poder fueron exactamente como Él las quiso. Ciertamente no se puede decir que Él soportó con mucha paciencia a las personas o cosas que fueron exactamente como Él las quiso que fuesen. Por lo tanto, Dios *no* hizo a estos personajes adecuados para destrucción; ellos *mismos* se hicieron así, y Dios los soportó con mucha paciencia. Su poder sería manifestado en la destrucción de ellos.

Versículos 23, 24: “y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?” La nación Judía se había vuelto adecuada por largo tiempo para su destrucción. Además de su corrupción general y su auto justificación arrogante, ellos habían dado muerte al Hijo de Dios. Este fue un delito nacional, un asesinato nacional. Las autoridades habían perseguido a los Cristianos, y de esta manera, se habían vuelto culpables de asesinato múltiple.

La muerte era y ha sido la penalidad por asesinato; y la nación pronto sufriría esa penalidad. Dios les había soportado con mucha paciencia, no por ellos, sino para “*hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles*”. Aunque la nación Judía

había estado lista para su destrucción, Dios los soportó con mucha paciencia — reservándolos — hasta que el evangelio pudiera ser *predicado* a los Gentiles y las Iglesias pudieran ser establecidas entre ellos. Piense en que habría sido el destino de las Iglesias cuando Jerusalén y la nación Judía hubiesen sido destruidas, si ese evento terrible hubiese ocurrido *antes* que las Iglesias fueran establecidas fuera de Judea. Las riquezas de la gloria de Dios eran las bendiciones del evangelio sobre todos, ambos, Judíos y los Gentiles, quienes fueron llamados por el evangelio al servicio de Dios.

Los Judíos estaban decepcionados porque Pablo, un Judío, estaba yendo entre los Gentiles y predicándoles y enseñándoles que Dios ahora no hacía *ninguna* diferencia entre Judío y Gentil. Aun dentro de las Iglesias había Judíos que contendían que los Gentiles tenían que circuncidarse y guardar la ley — es decir, debían convertirse como Judíos — o no podrían ser salvos (Hech.15:1 ysiguientes: Gál.5:3-4).

Versículos 25, 26: “Como también en Oseas dice: **Lamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, Y a la no amada, amada. Y en lugar donde se le dijo: Vosotros no sois pueblo mío, Allí serán llamados hijos del Dios viviente.**” Pablo había mostrado que Dios trató con los hombres y naciones de acuerdo a la actitud de ellos *hacia* Él. Pablo ahora cita al profeta Oseas para mostrar que había sido el propósito de Dios llamar a los Gentiles fieles Su pueblo — aunque los Gentiles no habían sido Su pueblo elegido — no habían sido Su pueblo amado. Los que no habían sido Su pueblo estaban convirtiéndose en *hijos* del Dios viviente. Pablo está mostrando que estas profecías con respecto a los Gentiles estaban siendo *cumplidas* en el evangelio de Cristo. Pablo luego dedica considerable

espacio a una discusión de la condición de Israel bajo el evangelio.

Versículos 27, 28: “También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo; porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud.” Los Judíos se enaltecían, “Somos la simiente de Abraham”; debido a esto, pensaban tener un *derecho* a todas las bendiciones más grandes de Dios. Pero no habían creído en sus propios profetas. Ellos deberían haber aprendido de Isaías que únicamente un remante — una pequeña porción — de Israel sería salva. El resto sería perdido. Hacia este fin su palabra ha ido avanzando, y esa palabra sería ejecutada, “con prontitud” (Vea Isa.10:22-23). Sin embargo, era difícil que un Judío se viera así mismo *como* un pecador.

Versículo 29: “Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, Como Sodoma y Gomorra habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes.” Debido a que pocas personas justas fueron encontradas en Sodoma y Gomorra, Jehová finalmente destruyó completamente a estas dos ciudades. Aun si toda la nación de Israel habría sido destruida en cautiverio no habiendo algunas personas justas en la nación; estas pocas personas justas en la nación habrían sido el remanente mencionado en la cita de Isaías.

Versículo 30: “¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe;” Cuando un hombre es perdonado, cuando sus pecados son borrados, él es entonces justo. Los hombres obtienen esa justicia

cuando por medio de la fe se convierten en *obedientes* al Señor Jesucristo. Aunque los Gentiles no buscaban la justicia según la ley, se convirtieron en justos *por medio* de la obediencia al evangelio. “Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia” (Rom.6:17, 18).

Versículo 31: “mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó.” Israel profesó adherencia a la ley de Moisés, pero *no* guardaron la ley. Por lo tanto, en lugar de ser justos, se convirtieron en *pecadores* — trasgresores de la ley que profesaban seguir.

Versículos 32, 33: “¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo, como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; Y el que creyere en él, no será avergonzado.” La ley no podía volver justo al que la transgredía. La única esperanza, por lo tanto, del Judío, como también del Gentil, es obtener la justicia a través de la *fe* en el Señor Jesucristo; pero debido a que el Señor no fue lo que ellos esperaban del Mesías, los Judíos le rechazaron — para ellos Jesucristo se volvió en una piedra de tropiezo. “pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos, ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura” (1 Cor.1:23). Pero los que sí creyeron en Cristo no fueron avergonzados, como lo son los hombres cuando descubren que han sido engañados para seguir a un líder falso. “y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí” (Mat.11:6). Jesus nunca le falla al que pone su confianza en Él; Él no retarda en cumplir sus promesas.

Capítulo 10

1. Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. 2 Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. 3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; 4 porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. 5 Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas. 6 Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); 7 o. ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos), 8 Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: 9 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. 10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. 11 Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. 12 Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan;

13 porque todo aquel que invocará el nombre del Señor, será salvo. 14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? 15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! 16 Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? 17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. 18 Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, Y hasta los fines de la tierra sus palabras. 19 También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; Con pueblo insensato os provocaré a ira. 20 E Isaías dice resueltamente: fui hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí. 21 Pero acerca de Israel dice: todo el tiempo extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.

Versículo 1: “Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación.” Los Judíos consideraban a Pablo como un apóstata, uno que odiaba a su propia nación. Al principio del Capítulo 9, Pablo expresó su profunda devoción hacia sus hermanos, sus parientes de acuerdo a la carne; pero el Espíritu Santo le dirigió a escribir que únicamente un *remanente* de Israel sería salvo. La destitución de los Judíos no fue un acto arbitrario de Dios — Él no los había condenado más allá de la solución. Si Pablo no lo había entendido de esta manera, no habría estado *orando* para que pudieran ser salvos. Su anhelo y oración muestran su profundo interés en ellos. Hay todavía una forma para que los Judíos como *individuos* puedan ser salvos; pero conociendo que la salvación puede ser obtenida únicamente por medio de Cristo, él no oró para que fueran salvos en su *incredulidad* — eso era imposible.

Versículo 2 “Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia” Los Judíos no habían entendido el propósito de la ley ni la voz de los profetas (Hechos 13:27). Si hubiesen entendido sus propias Escrituras, habrían *conocido* que Jesús cumplió la ley y los profetas. Los Judíos estaban llenos de celo, pero en su ignorancia voluntaria *crucificaron* al Hijo de Dios.

Versículo 3: “Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios;” Los Judíos plenamente comprendían que Dios era un Ser justo, De esto ellos no eran ignorantes. Sin embargo, eran ignorantes del *plan* de Dios, o la forma de Su justicia. Esta justicia es algo a lo que los hombres debieran someterse y a lo que los Judíos no se habían sometido. Esta justicia es revelada en el evangelio; ellos habían *repudiado* esta justicia, y estaban, por lo tanto, en una condición perdida.

Versículo 4: “porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.” La ley demandaba absoluta justicia, pero no podía liberrar al transgresor de la culpa. La ley no podía volver al culpable justo. Me parece que los Comentaristas generalmente suelen perderse en el punto de Pablo. Es verdad que la ley finalizó en la cruz, pero esta finalizó en la cruz *sin* importar si uno cree o no cree. El fin de aquello que Pablo habla aquí es obtenido por los que creen en Cristo. El fin o propósito de la ley fue la justicia. El creyente en Cristo es hecho justo, y de esta manera, el fin de la ley por la justicia es alcanzado en Cristo. Cuando los pecados del hombre son borrados, cuando es limpiado de todo pecado, él es justo. Esta condición es *alcanzada* en Cristo por aquellos que creen. El fin o propósito, de la ley fue la justicia; y ese fin es alcanzado en Cristo por el creyente. Debe ser observado

que Pablo dice; “*el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree*”. La frase modificadora “a todo aquel que cree” muestra que Pablo no estaba refiriéndose a la abrogación de la ley; lo cual es abundantemente enseñado en otros lugares de sus epístolas. Y esta ley fue abrogada para *todos*, los creyentes e incrédulos por igual.

Versículo 5: “Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas.” Esto se refiere a aquello que Moisés dijo en Levítico 18:5 “Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos”. Esto significó *estricta* observancia de todo aquello que la ley decía —obediencia *perfecta* para todos sus requerimientos. Esta obediencia ningún hombre la logró. La justicia habría sido de la ley si hubiera habido una obediencia perfecta a la ley; y sin embargo, la ley demandaba justamente esto. Su fin, o propósito, es alcanzado en Cristo por todos los que creen. Y el camino de la justicia no es difícil de entender, ni practicar.

Versículos 6-8: “Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos), Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos.” En la conexión en la que estas palabras se emplean, parecen en una primera mirada ser de algún modo obscuras. Pablo está citando Deuteronomio 30:12-14, con las palabras parentéticas de su propia forma para adaptar las palabras de Moisés a su propio propósito. Pero las palabras de Moisés en los versículos previos a las palabras que Pablo cita, junto con las últimas palabras citadas, nos ayudan a entender el significado del pasaje:

“Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos... Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas” (vs.11, 14). “*este mandamiento*” se refiere a toda la ley, la cual Moisés había terminado de darles a conocer en detalle y en su totalidad. Por lo tanto, *estaba cerca* de ellos; de manera que no fue necesario ir al cielo para hacerla descender, ni fue necesario cruzar el mar para aprenderla. Esta ley no estaba en el cielo, sino aquí entre ellos.

La ley aunque había estado bajo su *alcance*, la justicia había sido *inalcanzable*. Pero la justicia que es por la fe en Cristo es alcanzable, y es fácil de alcanzar. Esta justicia no requiere lo imposible, como ascender al cielo para traer abajo a Cristo o subirlo del Hades. Ninguna semejante señal adicional es necesaria; ni tampoco tenemos ahora que oír una voz directa del cielo para poder disfrutar esta justicia por la fe. La palabra de fe, o la palabra que produce fe, fue predicada — es decir, dada a conocer — por los apóstoles. La conexión muestra que este plan de justicia dado a conocer por los apóstoles es *todo* lo que es necesario — es en realidad, el *único* plan a través del cual podemos volvernos justos por la fe en Cristo.

Orar por algún poder adicional para que venga directo desde el cielo muestra una *falta* de fe en lo que Dios ha dicho. Pero creer en Cristo, significa *más* que dar una aprobación mental a las verdades y hechos revelados sobre Él; significa *más* que tener una confianza pasiva en Él; debe haber una fe *activa* — una fe hecha perfecta por medio de la obediencia a los mandamientos de Él en quien creemos. “y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Heb.5:9).

Versículos 9-11: “que si confesares con tu boca que

Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado." Se nos dice que los Judíos hablaban de una cosa difícil e imposible como una cosa *lejana*, una cosa fácil, como *el arribo de la noche*. Era imposible, una cosa lejana, ser justificados por *la ley* de Moisés. Ser justificados por la ley requirió obediencia perfecta, y nadie cumplió con tal obediencia. Pero los Judíos esperaron que su Mesías estuviera aquí en la tierra en persona — y permaneciese aquí.

Este sistema de justicia del evangelio por la fe en Cristo *no* demanda que Él *descienda* desde el cielo; tampoco, como si Él estuviera todavía en la tumba, demanda que Él *ascienda* de los muertos. Este sistema no demanda, ni requiere, su presencia personal aquí *sobre* la tierra. Pero ¿Qué dice este sistema de justicia del evangelio? "*Cerca de ti esta la palabra*"; No es un asunto difícil — no es un asunto muy lejano. Sobre la prueba dada por sus maestros inspirados, usted debe *creer* en el corazón que Él es el Mesías, y *confesar* esa fe con la boca. Esta es la palabra de fe que predicaron los apóstoles, y esa es la forma de justicia por medio de Cristo. Creer en Cristo es reconocerle por lo que Él es — depositar toda nuestra *confianza* en Él; confesarle es *prometerle* nuestra lealtad a Él.

Una mera confesión de labios es inútil; Debemos reconocerle por palabra y hechos como nuestro Señor — nuestro Profeta, Sacerdote, y Rey, como también, nuestro Salvador. Esta clase de confesión, finalmente nos trae vida eterna y salvación eterna. Y este anuncio que la salvación fue ofrecida a través del evangelio a todos, ya sean Judíos o Gentiles, representó un duro *golpe* para el Judío con su

orgullo racial. Este ofrecimiento es para *“Todo aquel”* – *“que en él creyere, no será avergonzado”* Algunas veces ponemos nuestra confianza en un hombre, luego traiciona nuestra confianza; él se vuelve malo para nosotros y nos pone en vergüenza. Pero podemos poner toda nuestra confianza en Cristo, y entregarle el mejor servicio de nuestras vidas, *sin* temor a que Él nos traicionará y nos pondrá en vergüenza. ¡Podemos glorificarle ahora y para siempre!.

Versículos 12, 13: *“Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocará el nombre del Señor, será salvo.”* Bajo la ley había una distinción entre judío y Gentil, pero esto no fue un asunto de favoritismo. Dios estaba llevando a cabo Su más grande plan, el plan en el cual el Judío y el Gentil tendrían la *misma* posición ante Jehová. Pero la ley de Moisés – todas las cosas Judías – tuvo que ser *quitada* del camino antes que el Judío y el Gentil pudieran ser reunidos en un sólo cuerpo y adorar en una sola asamblea. (Vea Efe.2:13-19). En las epístolas de Pablo hay muchos argumentos que muestran que la ley de Moisés finalizó en la cruz, pero algunos profesados Cristianos entre los Judíos *nunca* reconocieron que el Judío no tenía ventajas sobre el Gentil. Su reclamo que ahora no había distinción entre Judío y Gentil, y su predicación a los Gentiles, volvió a estos Judíos muy amargados hacia Pablo. Ellos no reconocerían que las riquezas de la gracia de Dios eran tan abundantes para los Gentiles, como lo habían sido para los Judíos. Este evangelio es para: *“todos”* En decir, el evangelio de Cristo es mucho más glorioso que la ley, así como en muchos otros aspectos.

Versículos 14, 15: *“¿Cómo, pues, invocarán a aquel*

en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!”. Estas son preguntas retóricas, e iguales a declaraciones directas. Nadie puede invocar a uno en quien no ha creído, y uno no puede creer en alguien de quien nunca ha oído. Y nunca podríamos haber escuchado de Cristo y Su evangelio si Él no habría enviado a hombres a predicarlo. Pablo está aquí hablando de la proclamación *original* del evangelio.

Es una perversión del lenguaje de Pablo usarlo para probar que el predicador ahora *no* puede predicar *a menos* que la Iglesia lo envié. Es también un argumento contrario a los hechos, porque un hombre puede ir ahora y presentar el evangelio de Cristo sin ser enviado por alguna Iglesia o cualquier otro hombre. Pero la proclamación *original* del evangelio requirió a los hombres a quienes el Señor cualificó y envió. Si Jesús no les habría enviado, ellos no habrían proclamado el evangelio. Nosotros, ahora, dependemos de la predicación de estos hombres a quienes Jesús envió como las personas a quienes Él se dirigió personalmente. Ellos son los únicos que trajeron el mensaje. El Señor los seleccionó, les entregó el mensaje, y los envió a proclamarlo. Debido a que este mensaje es tan precioso y maravilloso para los que lo aceptan; es dicho: “¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

Versículos 16-18: “Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, Y hasta los fines

de la tierra sus palabras.” La responsabilidad personal es claramente establecida aquí. Si alguien no cree, es porque no han escuchado de las buenas nuevas proclamadas por los predicadores a quienes el Señor envió, porque su voz *“ha salido hasta los fines dela tierra”*.

El hombre perdido, ya sea Judío o Gentil, no tiene más a quien *culpar* más que así mismo. Y esta voz vino a todo lugar, para que ellos pudieran creer; porque la fe viene por medio del *oír* la palabra, y esta no viene en ninguna otra manera. Algunas personas escuchan y no creen, y por lo tanto, no son salvos. En su explicación de la parábola del sembrador, Jesus dijo: “la semilla es la palabra de Dios” (Luc.8:11) “Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven” (v.12). El diablo sabe que la Palabra de Dios en el corazón es la *única* cosa que provocará a cualquiera creer. “Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos” (Hech.14:1).

Versículos 19-21: “También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; Con pueblo insensato os provocaré a ira. E Isaías dice resueltamente: fui hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí. Pero acerca de Israel dice: todo el tiempo extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.” “¿No ha conocido esto Israel?” Esto se refiere a lo dicho en el versículo 18: “Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, Y hasta los fines de la tierra sus palabras” De esta profecía, citada desde Isaías, Israel debía haber conocido que el evangelio iba a ir *“a toda la tierra”, “hasta los fines de la tierra”*

— para los Gentiles tanto como para los Judíos.

Los Judíos, por lo tanto, no deberían estar enojados o aun sorprendidos, que el evangelio estaba siendo predicado a los Gentiles, como sus propios profetas lo habían predicho: “¿No ha conocido esto Israel?”. Si ellos no lo sabían, era a causa de haber estado tan ciegos por sus propias presunciones, que les impidieron entender el claro lenguaje. Aun Moisés había dicho: “Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; Con pueblo insensato os provocaré a ira”.

Los Judíos estaban tan opuestos a los Gentiles que no deseaban darles ninguna consideración. Aun muchos de los profesados Cristianos de los Judíos se enfurecieron contra Pablo por su trabajo entre los Gentiles. “fui hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí.” (cf. Isa. 65:1). Es verdad en un sentido que los hombres buscan a Dios, pero no lo pueden hacer a menos que conozcan algo de Él; y los Gentiles estaban tan perdidos en la ignorancia que no sabían buscar a Dios a menos que Él se diera a conocer ante ellos.

Por lo tanto, es literalmente verdadero que Dios primero buscó a los Gentiles. Ellos no pudieron preguntar algo de Jehová de quien no sabían nada. Él primero se manifestó ante ellos. Esto, Él lo hizo al enviarles predicadores. Pero de Israel, quien debió haber obedecido el evangelio fácilmente, Dios dijo: “todo el tiempo extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.” (V.21). Estos Judíos no únicamente habían desobedecido, sino hablaron en contra del mensaje de Dios dirigido a ellos. Una ilustración de esto véala en Hechos 13:45; 18:5,6.

Capítulo 11

1 Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. **2** No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis que dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: **3** Señor, a tus profetas han dado muerte, y a tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme? **4** Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. **5** Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. **6** Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra. **7** ¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; **8** como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy. **9** Y David dice: Sea vuelto su convite en trampa y en

red, En tropezadero y en retribución; **10** Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, Y agóbiales la espalda para siempre. **11** Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su trasgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. **12** Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? Porque a vosotros hablo, gentiles, Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos. **15** Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos? **16** Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. **17** Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia de olivo, **18** no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. **19** Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. **20** Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. **21** Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. **22** Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. **23** Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. **24** Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿Cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo? **25** Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en canto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; **26** y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. **27** Y este será mi pacto con ellos,

Cuando yo quite sus pecados. **28** Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. **29** Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. **30** Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, **31** así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. **32** Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. **33** ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! **34** Porque ¿Quién entendió la mente del Señor? ¿O quien fue su consejero? **35** ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? **36** Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Versículos 1-6: *“Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera, Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis que dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: Señor, a tus profetas han dado muerte, y a tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, ¿y procuran matarme? Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.”* *“Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo?”* Los críticos de Pablo pudieran reclamar que estaba enseñando el rechazo final de Dios de todos los Judíos. Pero no es así. Pablo, ciertamente no propagaría una teoría que le podría

así mismo *fuera* de los límites de la salvación. Él se ofrece como un ejemplo que el rechazo de la nación Judía nada tenía que ver con la salvación de los Judíos en lo individual. *“Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín.”* Dios no lo hizo y no retiene ahora la salvación de cualquier Judío obediente. *“No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció”* No caigamos en la confusión sobre esta palabra *“conoció”*.

En el Nuevo Testamento, este verbo *“conocer”* cuando tiene a una persona como objeto, significa *reconocer* o *aceptar*. En el lenguaje de Pablo no significa que Dios conoció o aceptó, a cierto pueblo antes que nacieran; su lenguaje se refiere a aquellos que Él aceptó como Su *pueblo* bajo la antigua dispensación — es decir, los Judíos obedientes. La conexión, como también, el lenguaje mismo, muestra que esto es su significado. Él usa la queja de Elías y la respuesta de Dios hacia él para ilustrar su punto. Aunque la gran mayoría de Israel había olvidado a Jehová y no eran por lo tanto, aceptables a Él, había aun siete mil a quienes Él pudo aceptar y lo hizo.

El lenguaje de Pablo parece indicar que siempre han existido *algunos* de Israel que eran aceptables a Jehová. *“Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.”* (v.5). Esto se refiere a aquellos Judíos que se habían convertido obedientes a Cristo. Dios había rechazado todo el sistema Judío, y pronto destruiría lo que el gobierno Romano había dejado de ellos hasta ahora; pero Él no cerraría la puerta de la salvación *contra* cualquier Judío que se convirtiera en obediente al evangelio de la gracia por medio de Cristo.

Bajo este sistema de gracia, Él no hace ninguna

distinción entre Judío y Gentil. “Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.” (v.6). Ninguna cantidad de obras puede borrar los pecados ya cometidos. El perdón es un asunto de *gracia*, no importa cuán muchas condiciones uno deba cumplir para ser perdonado. Si las obras del hombre siempre han sido perfectas, uno no tendría *pecados* que necesitaban ser perdonados; uno podría ser justificado en su *propio* mérito.

No hay gracia cuando un hombre *merece* la justificación. Las obras por las cuales un hombre merece la justificación, y los mandamientos que uno debe obedecer para ser salvo, son asuntos *distintos*. Es desafortunado que muchos religiosos, no puedan y no verán esta distinción, que debiera ser claramente vista por cualquier lector de la Biblia. Debido a que fallan en hacer esta distinción, concluyen que el pecador no debe hacer *nada* para ser salvo. Un hombre no tiene ningún verdadero entendimiento ni de las obras ni de la gracia, cuando cree que las condiciones del perdón vuelven la salvación un asunto de *obras* y no de *gracia*.

Nada que un pecador pueda hacer le vuelve merecedor de la salvación. Muchas cosas son por gracia, y todavía condicionales. ¿Hay alguien tan ingenuo como para pensar que en la sanidad de la lepra de Naamán ocurrió algo menos que un asunto de *gracia* porque él se sumergió siete veces en el Jordán? (2 Rey.5:14). ¿Hay alguien tan ciego que él no pueda ver que el otorgar la vista al hombre ciego fue un asunto de *gracia*, aun a pesar de que él fue y se lavó en el estanque de Siloé? (Jn.9:7) Si es así, uno necesita abrir sus ojos tan urgentemente como lo hizo el hombre ciego.

Versículos 7, 8: “Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia” Aquí parece que Pablo comienza a sintetizar su argumento con respecto a Israel y los tratos de Dios hacia ellos. Muchos de ellos habían buscado la justicia por medio de las obras de la ley; pero la justicia por las obras de la ley requirió la obediencia *perfecta* a esa ley, y todos en ese tiempo pecaron contra esa ley. La ley no perdona; esta no puede volver *justo* al culpable, o lo que es lo mismo, no puede *justificar* al culpable.

Un remanente había buscado el perdón por medio de Cristo; estos eran los escogidos o los elegidos que obtuvieron la justicia. “*y los demás fueron endurecidos*” – es decir, embotados o cejados. Su voluntad fue endurecida; su entendimiento fue embotado. Ellos, y no Dios trajeron esta condición sobre sí mismos. Compare Mateo 13:14, 15: “De manera que se cumpla en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyen pesadamente, Y han cerrado sus ojos; Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y con el corazón entiendan, y se conviertan, Y yo los sane.”

Jesús no ofreció a los Judíos lo que ellos querían; ellos, por lo tanto, volvieron sus oídos *sordos* a su enseñanza. No vieron en Él algo que ellos desearon. No quisieron oír y no quisieron ver, y por lo tanto, no entendieron; y esa condición prevaleció hasta el tiempo que Pablo escribió la epístola a los Romanos, y no ha mejorado hasta el día de hoy. En el versículo 8, Pablo realiza una traducción literal de Deuteronomio 29:4 e Isaías 29:10.

Versículos 9, 10: “Y David dice: Sea vuelto su convite

en trampa y en red, En tropezadero y en retribución; Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, Y agóbiales la espalda para siempre.” En lugar de ser conducidos a Cristo por la ley, fueron atrapados por su ciega adherencia a la ley, fueron atrapados como en una trampa. Y su adherencia ciega a la ley sería su recompensa, y eso equivaldría a la condenación. Pablo dijo que tales personas se juzgan así mismos como indignos de la vida eterna (Hechos 13:46). Al aferrarse a la ley y rechazar a Cristo, los Judíos estaba llevando un *yugo* del que no fueron capaces de llevar (Hechos 15:10). Su senda trajo sobre si mismos la destrucción de la nación y una dura servidumbre.

Versículo 11: “Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su trasgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos.” Los Comentaristas usualmente hacen que la pregunta de Pablo signifique algo como esto: ¿Tropezaron para alejarse total y completamente para nunca más poder ser restaurados? Pero esto es hacer que Pablo diga más de lo que realmente dijo. Ahora, en el Griego clásico la conjunción aquí traducida por la palabra “*para*” introduce una cláusula final de propósito, pero se nos dice que en el Nuevo Testamento esta oscila en su uso desde un propósito definitivo hasta un resultado simple.

Dejemos que aquí tenga su significado primario, y la pregunta de Pablo tendría este significado: ¿Ellos tropezaron para que pudieran caer? ¿Fue este su propósito? Ciertamente no, pero este tropiezo *condujo* a su caída; y esto es mucho más verdadero. ¿Fue está su condenación final? Como nación sí. Si algunos de ellos como individuos iban a ser traídos de nuevo al favor con

Dios, esto dependía de sus *propias* elecciones en el asunto. Ahora, la única forma de hallar el favor de Dios es por medio de Cristo, y esto es un asunto individual.

Mientras la ley se mantuvo, los Gentiles como tales no podían tener una *relación* de pacto con Dios. La ley permanecía como una barrera, una muralla, entre el Judío y el Gentil; pero esa muralla fue quitada del camino de modo que Dios pudiera hacer de los Judíos y Gentiles un nuevo hombre, una nueva Iglesia (Efe.2:13-18). Los Judíos rompieron el pacto, y este fue abolido (Heb.8:7-9).

Los Judíos y Gentiles están en *igualdad* de posición; Dios no hace diferencia entre ellos ahora. De hecho, había sido el propósito de Dios todo el tiempo ofrecer las bendiciones de la salvación por medio de Cristo a los Gentiles. A Abraham Dios dijo: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra” (Gen.22:18). Esta promesa se refiere a Cristo (Gál.3:16). Lea la gran comisión, “id, y haced discípulos a todas las naciones” (Mat.28:19). “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Mr.16:15) y aprenda que los profetas habían dicho que “se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Luc.24:47). Debido a la dureza de los Judíos en Antioquia de Pisidia, “Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la deseáis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí nos volvemos a los gentiles” (Hech.13:46).

Este esparcimiento del evangelio entre los Gentiles provocó en los Judíos celos; pero esto fue un celo por el *Judaísmo*, no por el evangelio. Sin embargo, algunos

Comentaristas creen que Pablo quiso decir que los Judíos se volvieron celosos de las grandes bendiciones que el evangelio trajo sobre los Gentiles, y por lo tanto, de convertirse en Cristianos; pero ese concepto no está en línea con el argumento de Pablo ni con los efectos que la predicación a los Gentiles tuvo sobre los Judíos.

Cuando Pablo fue rescatado de una turba de gente por los soldados Romanos, desde la fortaleza del palacio, él dio un discurso a los violentos Judíos, en el cual les dijo: “Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo me sobrevino un éxtasis. Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí... Pero me dijo: Vé, porque yo te enviaré lejos a los gentiles” (Hech.22:17-21). Estas últimas palabras de Pablo enviaron a estos Judíos a una rabia loca. En Romanos 10:19 Pablo cita esto de Deuteronomio: “Yo provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; Con pueblo insensato os provocaré a ira”

Versículo 12: “Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más suplena restauración?” La caída de los Judíos y la abrogación de la ley de Moisés *abrieron* el camino para que las bendiciones del evangelio fueran trasmitidas a todo el mundo. El primer significado que señalan Liddell and Scott sobre la palabra aquí traducida “*defección*” es “*derrota*” y se nos dice por un eminente erudito que no hay justificación para traducirla como “*defección*”.

En cualquier caso, es un hecho que los Judíos fueron derrotados en sus esfuerzos por destruir a Cristo y a Su enseñanza al Crucificarle; y en sus esfuerzos por destruir a la Iglesia; y fueron derrotados en sus esfuerzos de agradar a Dios por medio del camino que emprendieron.

Debido a su derrota en todos estos esfuerzos, las riquezas de las bendiciones de la salvación fueron ofrecidas a todos los Gentiles — de hecho, a todas las personas de la tierra. “¿cuánto más su plena restauración?” La palabra “restauración” ¿En qué sentido es usada? Los Comentaristas parecen dar por concedido que Pablo estaba refiriéndose al completo — total — regreso de los Judíos al favor de Dios, pero el razonamiento de Pablo en este capítulo *no* contempla tal cosa como la conversión de la nación Judía. Además, está hablando de una caída o derrota, de los Judíos y no de su *conversión*. ¿Pudiera él, por lo tanto, haber querido decir su total y completa degradación, la cual resultó en su total y completa destrucción como nación? Su completo derrocamiento como nación, *contribuyó* al esparcimiento del evangelio.

La mayoría de los Judíos, tanto en Palestina como en los países extranjeros, han sido los *enemigos* más encarnizados que el Cristianismo ha tenido. En los países extranjeros donde ellos tuvieron una sinagoga, hicieron todo lo posible en agitar a las personas y a las autoridades Romanas contra los Cristianos; sin embargo, su activa persecución de Cristianos cesó cuando su nación fue *destruida*. Y de esta manera, perdieron toda influencia con las autoridades Romanas en todas partes. Y aquellos intrusos Judaizantes que buscaron suscitar problemas en todas las Iglesias donde había miembros Gentiles, perdieron su influencia en el daño. Quizás nada más grande fuera de la Iglesia ayudó a la esparción del evangelio entre todas las naciones tanto como la *completa* destrucción de la nación Judía.

Versículos 13, 14: “Porque a vosotros hablo, gentiles, Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, por si en alguna manera pueda provocar a

celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos.” Aunque Pablo estaba discutiendo a detalle el destino de los Judíos, no quería que los Cristianos Gentiles pensaran que él estaba olvidándose del pueblo Gentil. Él había sido elegido como un apóstol de los Gentiles, y él se gloriaba en ese ministerio. Él demostró que fue enviado de Dios por medio de los milagros que realizó. Él esperó que su predicación a los Gentiles y sus milagros entre ellos pudieran provocar a algunos de los Judíos a un campo de celos de manera que pudieran *iniciar* la investigación del testimonio con respecto al Cristo para convertirse en creyentes en Jesús como el Cristo. Al lograrlo, él sería un instrumento en salvar a los que creyeron a su predicación.

Por medio de la enseñanza, con el respaldado de una vida piadosa, cualquier Cristiano puede ser un *agente* en salvar a otros. “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” (1 Tim.4:16). Pablo no esperaba salvar a todos los Judíos, únicamente a *algunos* de ellos.

Versículo 15: “Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?” La exclusión de los Judíos no provocó la reconciliación de todo el mundo, tampoco su “*admisión*” significa que todos los Judíos serían restaurados al favor de Dios. La reconciliación fue ofrecida a todo el mundo, y todos los Judíos tenían la oportunidad de ser salvos. Todos los Judíos estaban muertos espiritualmente ante Dios — muertos en sus pecados, tal como lo estaban los Gentiles.

Por lo tanto, recibir a un Judío de nuevo al favor con Dios, es como dar vida de entre los muertos. La

conversión de cualquier pecador a Cristo es *vida* de entre los muertos. Los Judíos no son ahora el pueblo de Dios más que lo son los Gentiles — Todos están muertos en transgresiones y pecados hasta que ellos son hechos vivos en Cristo.

Versículo 16: “Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.” La palabra “*santas*” aquí no significa libres de pecado. La ley de Moisés decía, “Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová tu Dios” (Exo.23:19). “Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traerás al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega. Y el sacerdote mecerá la gavilla delante de Jehová, para que seáis aceptos... No comerás pan, ni grano tostado, ni espiga fresca, hasta este mismo día, hasta que hayáis ofrecido la ofrenda de vuestro Dios” (Lev.23:9-14). Cuando los primeros frutos eran traídos al sacerdote, entonces, toda la cosecha se convertía santa para el pueblo, es decir, *dedicada* para su uso.

Cuando Dios aceptó a los primeros convertidos Judíos, las primicias de la cosecha del evangelio, entonces, toda la nación fue santa, es decir, aceptable a Dios sobre las condiciones del evangelio. Únicamente en ese sentido fue *toda* la raza Judía santa.

Versículos 17, 18: “Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.” Una ilustración no debe ser presionada hasta

el punto de contradecir la enseñanza clara de otros pasajes de las Escrituras. Esta ilustración no debe tomarse como enseñando que algunos de los Judíos no fueron desgajados del favor de Dios; "...pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado" (Rom.3:9). Muchos Judíos desgajados del favor de Dios, habían sido injertados de nuevo por medio de su fe en Cristo. El olivo silvestre representó a los *Gentiles*.

El Gentil convertido había sido injertado en el favor de Dios, y por lo tanto, se había convertido participante con los creyentes Judíos. "*de la raíz y de la rica savia del olivo*" Los Judíos incrédulos no eran participantes "*de la raíz y de la rica savia del olivo*" como lo eran los Gentiles incrédulos; ellos habían sido desgajados. Habían sido desgajados por buenas razones: Ellos habían *quebrantado* el pacto, que les había dado existencia nacional; habían dado *muerte* al Mesías, habían *rechazado* el evangelio, y habían *perseguido* despiadadamente a la Iglesia del Señor.

Pero aun así, los Cristianos Gentiles no debían gloriarse sobre las ramas desgajadas; tampoco debían gloriarse por encima de los creyentes Judíos, al creer que los Judíos son tan aceptables a Dios como lo son los creyentes Gentiles. En esta ilustración, o figura, parece que Abraham es la raíz, porque todo Israel surgió de él. Él se ganó el favor de Dios por medio de la fe, y así lo hacemos nosotros. Al cambiar la figura, Abraham es dicho ser "padre de todos los creyentes" (Rom.4:11). En el sentido verdadero, ahora, los Judíos incrédulos *no* son la simiente de Abraham (Jn.8:39).

Versículos 19-21: "Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás

en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.” De lo que fue dicho en los versículos 11 y 12, el Cristiano Gentil pudiera concluir que los Judíos fueron rechazados para el propósito definido de otorgar salvación a los Gentiles.

El rechazo de los Judíos, que resultó de sus pecados, *apresuró* la predicación del evangelio a los Gentiles. Los Judíos no rechazaron arbitrariamente el evangelio para el beneficio especial de los Gentiles. El término “*incredulidad*” aquí comprende todos sus pecados y rebelión. En realidad, los Judíos se desgajaron por *si mismos* de todas las relaciones favorables con Dios. Es por su fe que los Cristianos Gentiles permanecen en el favor de Dios. Ellos no obtienen el favor de Dios por medio de una *parcialidad* de Dios hacia ellos, ni por medio de algún *mérito* de su propio esfuerzo, sino por la *gracia*, a través de la *fe* en el Señor Jesucristo. Los Judíos podían obtener este favor en la misma forma. No había, por lo tanto, *ningún* motivo u ocasión para que se gloriarán sobre los Judíos.

Además, estos Cristianos Gentiles pudieran también ser desgajados del favor de Dios, como un resultado de su incredulidad. Por nacimiento natural, todos los Judíos habían sido el pueblo de Dios — habían nacido en la relación del pacto con Dios; pero ese pacto finalizó en la cruz, y esto dejaba a los Judíos en la *misma* condición como los Gentiles. “No como el pacto que hice con sus padres El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto” (Heb.8:9).

De manera, que esto debiera servir como una advertencia a los Cristianos Gentiles — de hecho, para

todos los miembros del nuevo pacto, ya sean Judíos o Gentiles; “*Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará*”. Esto muestra concluyentemente que los Cristianos pueden comprometerse de tal manera que pueden ser *cortados* del favor de Dios.

Versículos 22-23: “Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar.” Esta salvación de algunos por medio de la fe, y este cortamiento de otros debido a su incredulidad, muestra ambas cosas, la misericordia y la justicia de Dios, o la bondad y severidad de Dios. Y esto lleva a Pablo a exclamar: “Mira, pues, la bondad y severidad de Dios”. Dios trató severamente con los Judíos porque cayeron en la incredulidad. La bondad de Dios podría ser extendida a los Cristianos Gentiles mientras ellos *no* cayeran en la incredulidad.

En Su bondad y en Su severidad, Dios no es ni tiránico ni caprichoso; la exhibición de Su bondad o severidad depende de la *actitud* del hombre hacia Él. No veamos un sólo lado del concepto de Dios. Que “Dios es amor” (1 Jn.4:8) es igualmente verdadero que “nuestro Dios es fuego consumidor” (Heb.12:29). Debido a la incredulidad, los Judíos fueron cortados del favor de Dios. Su única esperanza, por lo tanto, era regresar hacia Dios por medio de la fe en Cristo. Cualquiera entre ellos podía ser injertado nuevamente en el favor de Dios, “*si no permanecieren en incredulidad*”- Dios era capaz de injertarlos de nuevo; la única causa que le podía estorbar era la *incredulidad* de ellos.

Versículo 24: “Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿Cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?” Un olivo silvestre es un árbol no cultivable, un árbol que se da en el bosque. Su fruto sería inferior, y no sería natural esperar mejorar su fruto al injertarlo en un buen árbol de olivo. Sin embargo, el fruto de los Gentiles, aquí representado como un olivo silvestre, sería mejorado al ser injertado en un buen olivo, es decir, injertado en el favor y servicio de Dios. Y si una rama del olivo silvestre es injertada en el buen olivo, cuánto mucho más natural es el injerto de las ramas naturales.

La parábola del olivo, o la ilustración, ha sido frecuentemente empleada en un intento para probar la perpetuidad de la Iglesia desde Abraham hasta la dispensación Cristiana; y esto es hecho en un esfuerzo para probar la validez de la membrecía *infantil* en la Iglesia. Pero a través de una consideración cuidadosa de la parábola, o ilustración, prueba el argumento ser falaz.

1. El lenguaje es únicamente una *ilustración* del método de Dios al tratar con los Judíos y Gentiles. Hacer que una ilustración sirva para más allá del punto ilustrado es cometer violencia al lenguaje y a la razón.
2. La perpetuidad de la supuesta Iglesia Abrahámica *no* está bajo consideración; Pablo, por lo tanto, no está dando una ilustración para probar ese punto. Él ni siquiera ha insinuado ese pensamiento.
3. Los dos olivos son la parábola. Si el olivo cultivado representa la Iglesia de Dios, ¿Qué Iglesia *representa* el olivo silvestre? ¿Quién *es* la Iglesia silvestre?
4. Si la Iglesia en el día de Pentecostés hubiera estado

con los Judíos *todo* el tiempo, ¿Quiénes serían los miembros del remanente? Jesus le dijo a Nicodemo, uno de los principales Judíos, que tenía que nacer de nuevo (Jn.3:3-5) El hecho que en el lenguaje de Jesús incluía “*todos*”: “*el que no*”, del Griego — “*tis*”, cualquiera — “el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (v.5). Por lo tanto, un Judío, cualquier Judío, tenía que *nacer* de nuevo para entrar — ser injertado en. Para asegurase que Nicodemo y todos los demás pudieran conocer que todos los Judíos estaban incluidos, Jesus dijo, “*el que no*” observe el pronombre plural — “el que no naciere de nuevo”.

5. Si la Iglesia comenzó con Abraham y el olivo representa esa Iglesia, entonces, los Judíos eran miembros naturales, y por lo tanto, ellos *no* tenían que nacer de nuevo para entrar a ella — ya que ellos habían nacido en ella; y por lo tanto, todos los hijos de los Judíos son miembros de ella. Si los Judíos que llegaban a la edad de la responsabilidad moral eran desgajados — cortados fuera de la Iglesia —, a causa de la incredulidad, eso no destruiría el hecho que ellos nacieron en ella. Si esta suposición es correcta, entonces, todos los niños Judíos todavía *nacen* en ella. Si no ¿Por qué no? ¿Puede un pseudo Bautista responder? Las ramas naturales fueron desgajadas debido a la incredulidad, pero esto no aplicaría a los infantes. ¿Qué desgajaría a los *infantes* Judíos? No serviría de nada decir que los infantes Judíos fueron traídos a la Iglesia por medio de la circuncisión, porque los infantes son ahora traídos a ella por el bautismo, y por lo tanto, los infantes Judíos no bautizados son dejados afuera; porque si los Judíos se convierten en miembros por la circuncisión,

entonces, ellos ya no son ramas por naturaleza. Cualquiera puede ver esta inconsistencia. Por lo tanto, el argumento de los pseudo Bautistas sobre el olivo les obliga a decir que los Judíos eran miembros por naturaleza — por medio del nacimiento natural; pero su argumento que el bautismo vino a reemplazar a la circuncisión les obliga a decir que los Judíos se convierten en miembros por la circuncisión. Sus argumentos se oponen y se anulan unos a otros.

6. Debido a que todos los injertos son hechos por medio de la fe, los infantes no pueden ser injertados porque ellos *no* pueden tener fe. Y como nadie de los Gentiles nacieron en esta supuesta Iglesia Abrahámica y los infantes de los Gentiles no pueden ser injertados por la fe, es seguro que la membrecía de infantes Gentiles en semejante Iglesia es *imposible*.
7. Una parábola o cualquier otra figura de lenguaje no debe ser presionada más allá de lo que el escritor quiso enseñar con ella. Esto es hecho cuando es argumentado que la parábola de Pablo del olivo enseña la perpetuidad de una supuesta Iglesia Abrahámica. En Efesios 2:14-16 Pablo nos dice que Dios quitó la ley del camino de manera que Él pudiera hacer de ambos, Judíos y Gentiles un nuevo hombre — una nueva Iglesia. No tiene caso decir que los pactos fueron cambiados pero la Iglesia permaneció igual, porque Pablo claramente dice que el antiguo pacto fue *abolido* para que la nueva Iglesia pudiera ser establecida.
8. El olivo es el favor de Dios, la bondad de Dios puede ser vista al poner atención al versículo 22. Como un pueblo, los Hebreos habían sido el objeto especial del favor de Dios — Él había sido bueno con ellos, hasta

que ellos rompieron el pacto debido a su incredulidad, y por lo tanto, cayeron bajo la severidad de Dios. Los creyentes Gentiles fueron injertados en el favor de Dios, en la bondad de Dios; pero también deben continuar en la bondad de Dios, o *también* serán cortados. En toda la parábola, *nada* es dicho sobre una Iglesia, o sobre la membresía infantil.

Versículo 25: “Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles;” En el Nuevo Testamento la palabra “*misterio*” generalmente se refiere a las cosas no antes reveladas, pero no siempre este es el caso (Vea 1 Tim.3:9, 16; 2 Tes.2:7). Las cosas demasiado grandes para que las mentes finitas las comprendan son misterios. El misterio de este versículo es, que “*ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles*” La declaración misma es de algún modo, un misterio, porque Pablo no nos revela cual es la venida de la *plenitud* de los Gentiles. Lo que Pablo no dice, algunos Comentaristas y otros escritores lo llenan con sus propias suposiciones.

Es asumido por algunos que la “*plenitud de los Gentiles*” significa que todos los Gentiles serán finalmente *convertidos* a Cristo, y que eso será seguido de la conversión de *toda* la raza Judía. Algunos que abogan por un reino futuro interpretan la frase “*la plenitud de los Gentiles*” como el conteo completo de los Gentiles, es decir, cuando el Señor reúna de entre los Gentiles, el número completo que Él quiere para gobernantes en el supuesto reino futuro, entonces, el evangelismo entre ellos *cesará*, y los Judíos se

volverán a Cristo. Estas suposiciones, sin embargo, no tienen ningún fundamento.

Es asumido que la preposición *“hasta”* muestra que este endurecimiento de una parte de los Judíos continuará solamente *“hasta que la plenitud de los gentiles”* ocurra. Entonces, toda la completa raza Judía se volverá a Cristo. Pero la preposición *“hasta”* no dice que seguirá al evento o eventos mencionados en la frase que la introduce o gobierna. Considere unos pocos ejemplos. “Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo”(Gen.8:5). Esto no indica algún cambio después del mes décimo; el registro muestra que las aguas continuaron decreciendo por algún tiempo. “entonces diréis: Hombres de ganadería han sido tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora”(Gen.46:34).

Esto no significa que ellos abandonarían el trabajo de la ganadería en ese tiempo, y se convertirían en otra clase de obreros; sino que estaban declarando la base para hacer una petición a Faraón de manera que les permitiera continuar en el mismo oficio. “Y nunca después vio Samuel a Saúl en toda su vida”(1 Sam.15:35). Esto no implica nada en cuanto a lo que Samuel hizo después de la muerte de Saúl. “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo”(Jn.5:17). Y por supuesto que Jesús se mantuvo trabajando como Él Padre lo había hecho. “Pero sabemos que toda la creación gime auna, y a una está con dolores de parto hasta ahora”(Rom.8:22).

Pablo no quiso decir que algún cambio seguiría a la escritura de su epístola. Toda la creación continúa gimiendo y sufriendo hasta ahora tal como lo hacía antes que Pablo escribiera esas palabras. Y que cambio tuvo

lugar, o si algún cambio sucedió, después de las cosas mencionadas en la frase “*hasta*”, no puede ser determinado por esa frase, ni por la otra parte de la oración. Ahora bien, si tenemos que tratar en suposiciones y llegar a conclusiones sobre la frase “*hasta*”, ¿Por qué no suponer las cosas que están en armonía con lo que realmente sucedió?

Cuando la Iglesia se convirtió cada vez más compuesta de miembros Gentiles, al incrementarse el endurecimiento de los Judíos hasta que la Iglesia se convirtió en casi, sino totalmente, *Gentil* en membresía — hasta que la plenitud de los Gentiles vino; entonces, el endurecimiento entre los Judíos se volvió en algo aparentemente *completo*. Si esto no es lo que Pablo quiso decir, es, al menos, lo que realmente *ocurrió*. Y además de las interpretaciones inspiradas, ¿No son estos desarrollos el mejor comentario sobre *una* profecía?

Versículos 26-27: “y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados.” La frase “*luego*” es un adverbio de modo; es aquí una traducción de una palabra Griega, que significa “en esta forma (manera) bajo estas circunstancias” Pablo había mostrado como los Gentiles habían sido injertados en el favor de Dios, y como los Judíos, desgajados de las ramas, podían ser injertados de nuevo. Y en esta forma, “*todo Israel será salvo*”. Pablo había dicho que ellos podrían ser injertados de nuevo, si *no* continuaban en la incredulidad. El Espíritu Santo no esperaba que todos los Judíos se apartarán de su incredulidad. Por lo tanto, Pablo no quiso decir que *toda* persona del Israel terrenal sería salvo; muchos desde entonces han muerto en la incredulidad, y sin salvarse. Y

Pablo no está diciendo que el tiempo vendría cuando *todos* los Judíos en ese tiempo viviendo serían salvos.

Y Pablo no dijo que vendría el tiempo en que todos los Judíos que entonces vivieran serían salvos. Y sin embargo, algunos hablan como si eso fuera lo que dijo Pablo. Cuando Pedro dijo (Hechos 15:11) que los Judíos serían salvos aún como los Gentiles, él no quiso decir que todos se salvarían *sin importar* la clase, sino que todos serían salvos como los *demás* habían sido salvos — La salvación estaba abierta para todos sobre las mismas condiciones. El Libertador es Jesucristo. “Jacob” aquí permanece para los descendientes de Jacob. Jesús vino a apartar la impiedad de Jacob, y lo hizo para todos los que le aceptan. Ellos se *apartarían* de su impiedad — su maldad o irreverencia, y Él les *quitaría* de sus pecados, y ese fue Su pacto con ellos.

Versículos 28-29: “Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.” Los Judíos consideraban a los Gentiles tan por debajo de ellos, que se consideraban impuros si tocaban a un Gentil. Desde el principio, los Judíos se habían opuesto al evangelio, porque este no había reunido sus expectativas, y porque el evangelio les condenaba como pecadores y asesinos. Que se les dijera que no eran *mejores* que los Gentiles, esto intensificó su enemistad.

Cuando Pablo dijo a los Judíos en Jerusalén que el Señor le había dicho apartarse de ellos para ir a predicarles a los Gentiles, ellos le dijeron, “Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva” (Hech.22:17-22). La predicación del evangelio a los Gentiles, y su aceptación en la Iglesia les endureció aún *más* para darle alguna

consideración a Pablo. Por supuesto, que ningún orgulloso Fariseo pensaría en convertirse en un *miembro* de un cuerpo formado en su mayoría por Gentiles. Y de esta manera, debido a los Cristianos Gentiles, los Judíos se convirtieron en *enemigos* del evangelio. Dios había seleccionado a los padres, Abraham, Isaac y Jacob, y a sus descendientes como la *línea* a través de la cual el Cristo vendría, y Él no se había arrepentido de esa elección; y a pesar de que estos descendientes habían pecado hasta ser desgajados de Su favor, ellos eran amados por causa de sus *padres*, y no por causa de *ellos* mismos.

Versículos 30, 31: “Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia.” Aquí parece que Pablo habla especialmente de los Cristianos Gentiles. Aunque los Gentiles no habían estado bajo la ley de Moisés, habían sido desobedientes a Dios. Si, como dicen algunos, los Gentiles no estaban bajo *ninguna* ley de Dios, ¿Cómo pudo Pablo decir que *habían* sido desobedientes a Dios? La verdad es, que todas las personas están y siempre han estado bajo la *ley moral* eterna de Dios, la ley inherente en la naturaleza de nuestras relaciones del uno hacia el otro.

Los Gentiles, al desobedecer esta ley moral, habían pecado contra Dios. Para una lista de sus prácticas pecaminosas vea Romanos 1:18-32. Ellos, por lo tanto, estaban bajo condenación, tanto como los Judíos desobedientes a la ley. Pero la misericordia se había extendido a estos Gentiles pecadores; la oportunidad de apartarse de sus pecados y ser salvos se les había concedido a *través* del evangelio. Y esta era una garantía que los Judíos

desobedientes también podían obtener la misericordia.

Versículo 32: “Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.” Esto no significa que Dios había sujetado a todos, tanto Judíos como Gentiles, bajo tales condiciones que *tenían* que ser desobedientes, sino que Él contó a todos *como* desobedientes. “...pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado” (Rom.3:9). Y por esta razón, Él manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan (Hech.17:30, 31). Cristo vino para salvar a los pecadores, no para *convertir* a los hombres en pecadores.

Las personas no son hechas pecadores al oír el evangelio, sino que el evangelio, les es predicado porque *son* pecadores. Las personas son pecadores, y necesitan reconocer que están bajo la condenación, que pueden obtener la misericordia de Dios. En este versículo, Pablo finaliza su argumento sobre el tema que el evangelio es el *poder* de Dios para salvación.

Versículos 33-36: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿Quién entendió la mente del Señor? ¿O quien fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.” ¡Cuán sublime son estas palabras! ¡Cuán sublimes son estas palabras! Estas expresiones se refieren a las provisiones para la salvación como son reveladas en el evangelio, incluyendo el uso de hombres y naciones de Dios para el desarrollo de este plan de salvación, como ha sido expuesto en esta epístola, y no únicamente, como algunos creen, a lo que fue dicho en los versículos 30 y 31.

En la Biblia, el uso del término “*conocimiento de Dios*” no se refiere a lo que Dios sabe, sino a lo que *se conoce* o lo que puede ser *conocido* de Él. Es decir, se refiere a las cosas reveladas sobre Él y Sus planes. Aquí están algunos ejemplos del uso de esta frase: “Entonces entenderás el temor de Jehová, Y hallarás el conocimiento de Dios” (Prov.2:5). “...porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra” (Oseas 4:1). “... porque algunos no conocen a Dios” (1 Cor.15:34). Pablo oró que los Colosenses pudieran ser “...llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual” (Col.1:9-10). “Antes bien, creced en la justicia y el conocimiento de nuestros Señor y Salvador Jesucristo” (2 Ped.3:18). (Vea también Oseas 6:6; 2 Cor.10:5; 2 Ped.1:2, 3, 8).

En ningún pasaje, la frase se refiere a lo que Dios conoce, sino tal como la expresión “el conocimiento de las Matemáticas” se refiere a lo que se conoce de las Matemáticas. Ningún hombre *sin inspiración* puede averiguar y discernir los juicios de Dios, ni trazar Sus caminos a lo largo de las edades y la forma en como Él usó a hombres y naciones para llevar a cabo Sus planes y propósitos. Y nadie puede conocer la mente de Dios, *excepto* que Él la revela.

El hombre, por sus propios poderes, no puede encontrar estas cosas gloriosas “Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que

proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu" (1 Cor.2:10-13).

Únicamente cuando Dios se revela así mismo podemos *conocer* Su mente. Y nadie le da algo a Dios; de manera que Dios este bajo obligación de recompensarle; *"Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas"* (v.36). No podemos, por lo tanto enriquecerlo a Él, dándole lo que ya tiene; pero podemos, con Pablo decir, *"A él sea la gloria por los siglos. Amén"*.

Capítulo 12

1 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. **2** No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. **3** Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. **4** Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, **5** así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos los miembros los unos de los otros. **6** De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; **7** o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza. **8** el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría. **9** El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. **10** Amaos los

unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. **11** En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; **12** gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; **13** compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad. **14** Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. **15** gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. **16** Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. **17** No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. **18** Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. **19** No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré dice el Señor. **20** Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. **21** No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

Versículo 1: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.” En lugar de dar una orden, Pablo establece con toda su autoridad apostólica en esta tierna apelación — “os ruego”. Las riquezas de la misericordia de Dios como son manifestadas en las provisiones para la salvación del hombre en y por medio del evangelio, debieran ser una poderosa apelación para que el hombre le entregue todas sus facultades. “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Cor. 6: 19, 20).

Nuestros cuerpos deben ser presentados como

sacrificios vivientes. Esto no es decir, como muchos suponen, “en contraste con los sacrificios muertos del Antiguo Testamento”; porque ningún Judío jamás ofreció un animal muerto como un sacrificio. Los animales vivientes eran traídos al altar (cf. Deut.15:21; Mal.1:8).

Pablo ordena, “ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos”, “...así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia” (Rom.6:13, 19). De manera que el significado aquí es, presenten sus cuerpos vivos a la justicia – vivos para Dios.

El cuerpo está muerto al pecado. “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Rom.8:11). Esto no se refiere a la resurrección del cuerpo, sino a su *uso* para el servicio de Dios ahora.

Nuestros cuerpos, una vez muertos al pecado, están ahora, por medio del Espíritu Santo que mora en nosotros, vivos para el servicio de Dios; nuestros cuerpos son presentados a Dios como instrumentos vivientes y activos en Su servicio. “*Santo*”. Con los Griegos, la palabra aquí que traduce “santos” significó “dedicado a los dioses”. Cualquier ofrecimiento hecho a los dioses se decía ser *dedicado o santo*. Es fácil observar su aplicación aquí.

Nuestros cuerpos, como sacrificios vivos, están dedicados a la adoración y servicio de Dios. Cualquier cosa tomada fuera de su uso común y dedicado a Dios es

santo. Nuestros cuerpos, por lo tanto, son importantes; de hecho, ningún mandamiento puede ser obedecido, y ninguna clase de servicio a Dios puede ser ofrecido, *sin* el uso del cuerpo. Y debido a que el espíritu del hombre, emplea de este modo su cuerpo, es llamado, por lo tanto, un servicio espiritual. La versión común tiene, "*un servicio razonable*".

Algunos han concluido que Pablo estaba exhortando a los hermanos a realizar lo que Dios ha dicho sobre el fundamento que Sus demandas era justas y equitativas, como si uno debiera aconsejar a otra persona a comprar un predio de terreno porque el precio es razonable, es decir, ¡justo y correcto!. Pero esto ningún escritor inspirado lo habría hecho. La palabra ocurre en otra ocasión en el Nuevo Testamento; la Versión King James traduce el término "*sincero*", la versión American Standard tiene "*espiritual*" (1 Ped.2:2).

No hay ninguna ordenanza *carnal* en el Cristianismo; todo servicio aceptable es un servicio espiritual. Y de esta manera, dedicar nuestros cuerpos como instrumentos de servicio a Él es aceptable a Él y por lo tanto, un servicio espiritual.

Versículo 2: "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta." Algunos Cristianos, como los hijos de Israel, quieren copiar las formas y prácticas de otras personas. Pablo prohíbe esto. Su lenguaje también prohíbe que nos dejemos llevar por las costumbres que prevalecen a nuestro alrededor; y los Cristianos caerán en las costumbres de otras personas religiosas, si ellos no estudian la Biblia, y la vuelven su

guía en su lenguaje y conducta. El Cristiano debiera volver la Biblia su guía, y no importándole si esta le vuelve agradable o desagradable hacia los demás. “como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes tenías estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir” (1 Ped.1:14, 15). Debemos formarnos de acuerdo a la vida de Cristo y el evangelio, no de acuerdo al mundo. “*sino transformos*”. Esto demanda un cambio radical en el pensamiento y en la conducta de los que se convierten en Cristianos.

La palabra Griega aquí traducida “*transformaos*” es traducida “*transfigurados*” en Mateo 17:2 y Marcos 9:2. El Cristiano es hecho responsable de este cambio; el cambio no es producido instantáneamente “...el interior no obstante se renueva de día y en día” (2 Cor. 4:16). Esta transformación puede ser producida únicamente al renovar la mente, el hombre interior día a día. Nadie puede transformar su carácter mientras que conserva la misma antigua reserva de ideas e ideales. Estudie la Biblia — vuelva los pensamientos de Dios *sus* pensamientos e ideales, y una transformación naturalmente seguirá.

El evangelio en el corazón *obra* el cambio. Y debido a que la voluntad de Dios atesorada en el corazón produce tal cambio en el carácter, la persona pensante, por lo tanto, mediante la experiencia real se prueba a sí misma que la voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta.

Versículo 3: “Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.” Pablo habla de ser hecho un

apóstol por la gracia que le fue concedida. El mismo pensamiento es expresado en el Capítulo 15:15, 16; 1 Cor.3:10; 15:10; Gál.2:7-9; Efe.3:7. Él advierte a los Cristianos contra el pensar tan desmedidamente de sí mismos. Pensar con *cordura* es pensar con sensibilidad — pensar de nuestras relaciones correctas con Dios y con nuestro prójimo.

Nadie debiera sentirse más sabio y por encima de lo que está escrito (1 Cor.4:6), tampoco sentirse tan importante como para ser dominante (3 Jn.9-10). Tampoco debiera como Moisés, sentirse que él es tan insignificante para realizar lo que Dios le manda hacer (Ex.4:10).

“la medida de fe”. No me parece a mí que *“medida”* signifique aquí porción. R. St. John Parry, en sus notas en el *Cambridge Greek Testament*, dice del término Griego aquí traducido *“medida”*, *“En el Nuevo Testamento, esta palabra siempre tiene su significado apropiado de “un instrumento de medición”*.

La fe es el instrumento de medida. El instrumento por el cual medimos nuestro pensamiento. Si la fe en este lugar se refiere al evangelio, como lo hace en otros lugares, o a nuestra propia fe en el evangelio, no hay ninguna diferencia; porque nuestra fe incluye una sincera creencia en el evangelio. Es igual a la idea que el evangelio es el instrumento de medición; porque nuestra fe no puede ir más allá, y tampoco debiera quedar corta de él. Nuestra fe es el evangelio escrito en nuestros corazones.

Versículos 4, 5: “Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo

muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos los miembros los unos de los otros.” Como todos los Cristianos son uno cuerpo en Cristo, y miembros uno del otro, ningún miembro debe pensar que está por encima de los demás. La palabra “*oficio*” —“*función*” en la Versión Castellana — ARP) en el versículo 4 se refiere a una función. Cada miembro del cuerpo de Cristo tiene un oficio, una *función*, tal como cada miembro de nuestro cuerpo físico, y es una parte esencial del cuerpo. Este es un pensamiento sensato. Pablo habla extensamente sobre esta misma ilustración en una explicación mayor en 1 Corintios 12:12-27.

Versículos 6-8: “De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza. el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.” El cuerpo humano es una unidad, aunque tiene muchos miembros; y cada miembro tiene un oficio, o función. Las personas tienen ciertos dones naturales, pero ningún don natural capacitará al hombre a profetizar.

Un profeta era uno que hablaba de parte de Dios; es decir, Dios hablaba a través de él para resto de las personas. Predecir eventos futuros no fue su función principal; Dios le entregaba a él cualquier enseñanza que las personas necesitaban. Él era un maestro inspirado.

Ciertas otras actividades en la Iglesia primitiva requirieron atributos especiales; estos atributos especiales fueron llamados *dones* espirituales. Estos son mencionados más específicamente señalados en 1 Corintios 12:1-11, 28-30. Parece que los maestros no revelaban, sino enseñaban

lo que había sido revelado. Como el Nuevo Testamento no había sido completado, estos maestros podrían necesitar un grado de inspiración para capacitarles para recordar lo que habían estado enseñando y para protegerlos del error. *“o si ministra” – “o si de servicio, en servir” – Versión Castellana, ARP).*

Parece que el servicio puede ser entregado *sin* la inspiración; y de igual modo, la exhortación y la repartición. El que preside necesita ser diligente, pero muchos dan poco tiempo o atención a la responsabilidad puesta sobre ellos. Y nadie debiera intentar mostrar misericordia a medias o en una forma indiferente. Mostrar misericordia es una manera útil es un arte fino.

Versículos 9, 10: “El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.” Nadie debiera fingir el amor; fingir amor es *hipocresía*. El hombre que no aborrece aquello que es malo, ni ama el bien ni lo abandona. “Aborreced el mal, y amad el bien” (Amós 5:15). Jehová dijo con respecto a Cristo, “has amado la justicia, y aborrecido la maldad, Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros” (Heb.1:9). Debido a que Jesús ama al hombre, Él aborrece la maldad, y de igual forma deben hacer los Cristianos. Si amamos a nuestros hermanos, odiamos aquello que los daña.

Cuando los Cristianos se aman *“los unos a los otros con amor fraternal”*, ellos lucharán contra todo lo que es perjudicial a los demás. Y en todos los asuntos sociales o de negocios, los Cristianos deben preferirse el uno al otro.

Versículos 11-13: “En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.” Perezoso implica indolencia excesiva y lenta. El Cristiano debe ser industrioso en el servicio del Señor; de otra manera, no puede tener esperanza. La esperanza sustenta a las personas en todas sus tareas; y para el Cristiano, la esperanza de la dicha futura le trae gozo y felicidad aún bajo sus tribulaciones y adversidades. La paciencia es la firmeza — *el aguante*.

La esperanza ayuda al Cristiano a ser paciente, o perseverante, en la tribulación; porque *sin* la esperanza, no soportaríamos las pruebas y persecuciones. La paciencia soporta, no se riende.

Reconocer nuestra continua dependencia sobre el Señor Jesús nos conduce a la constancia en la oración. La indiferencia y un sentimiento de auto suficiencia provocan un descuido de la oración. Compartiendo las necesidades para los santos es ayudarles en sus necesidades. La hospitalidad es la recepción y la atención de los huéspedes con generosidad y amabilidad, ser generosos hacia cualquiera que lo necesite, y esto incluye a los extraños. Si todas estas características del carácter son manifestadas por todos los miembros de una Iglesia, esa Iglesia es un grande poder para el bien.

Versículos 14, 15: “Benedicid a los que os persiguen; benedicid, y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.” Las persecuciones son comunes a muchos Cristianos. “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán

persecución" (2 Tim.3:12). Es el vivir piadoso como un Cristiano lo que *provoca* la persecución. Esta no es una enemistad personal, es una enemistad *contra* Cristo. Esto debiera hacer que el Cristiano se compadezca del perseguidor por su furia ciega. La más grande bendición que podemos conferir sobre el perseguidor es conducirlo a ser un Cristiano. Maldecir aquí no significa usar palabras soeces; significa más bien, pedir que una calamidad *caiga* sobre una persona.

Si un compañero Cristiano tiene una causa justa para regocijarse, debiéramos regocijarnos *con* él. Con frecuencia envidiamos la buena fortuna de los demás. Y debiéramos entrar en una completa compasión con los demás en sus tristezas.

Versículo 16: "Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión." La amonestación a ser de la *misma* mente está conectada con lo que es dicho en el versículo 15. Esta amonestación no parece referirse a la unidad en la enseñanza del evangelio, sino más bien, a la unidad de un *sentimiento*, o *disposición*, de uno hacia el otro — uno al otro *entrando* en los regocijos y tristezas de los demás. No ser ambiciosos para aparecer ser más grandes o mejores que otros.

La lectura marginal nos informa que la palabra Griega aquí traducida *asociándoos* significa, "*ser llevados con*". Es decir, ser llevados con los que son humildes. Conybeare and Howson traducen "*sufrir junto con los humildes*". James Macknight tiene "*asociándose con los hombres humildes*". *El Cambridge Greek Testament* dice que la palabra Griega es igual a "*ponerse a un nivel con, acoplarse a*". Albert Barnes dice, "*Literalmente, 'ser llevados por, o conducidos por'*".

No significa correctamente *condescender*, sino “denota una rendición, o ser guiados y conducidos en los pensamientos, sentimientos, y planes, por objetos humildes”. En una nota sobre los sinónimos bajo la definición de *condescender*, Webster dice, “*Condescender* implica una renuncia cortés; como, su condescendencia insolente”. Y de esta manera, esto parece que *condescender* es la palabra equivocada, y una que expresa una idea equivocada. La verdad es, que como Cristianos todos somos miembros de una familia.

Un hijo de Dios si condesciende cuando se asocia con otro miembro de la familia, pero no debiera sentir que lo hace. El egoísta siente que condesciende cuando se asocia con el humilde, pero el Cristiano genuino no lo siente así. Semejante condición mental provoca que una persona se sienta superior a otros hijos de Dios. “*No seáis sabios en vuestra propia opinión*”.

Versículo 17: “No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.” Regresar mal por mal no resuelve nada, sino generalmente empeora los asuntos. Además, regresar mal por mal coloca a uno en el mismo *nivel* que el que obra la maldad. No obstante está es una obra del diablo. Aun los hombres del mundo consideran que las represalias están por debajo de la dignidad de un caballero, y por lo tanto, no son honorables. “Hay una norma común de honor en la que los Cristianos no deben por ningún medio ignorar”.

Cuando un Cristiano se olvida de sí mismo hasta el punto de quebrantar la norma de honor del mundo, él pierde su *influencia* para el bien. Y esto no significa que debemos convertirnos en personas que agradan a todo el

mundo. La palabra Griega para “procurad” significa *repensar* — pensar antes de adoptar un cierto curso de acción. El Cristiano se rebaja en la estimación de los hombres cuando se compromete en las cosas que el mundo piensa que son las correctas. Él también desobedece a la medida cautelar señalada por el apóstol Pablo.

Versículo 18: “Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.” Los Cristianos debieran esforzarse especialmente para estar en paz entre ellos mismos. Y debíamos hacerlo, *sin* sacrificar la verdad y el deber, para estar en paz con todos los hombres. No debíamos ser entrometidos en los asuntos de los hombres; pero si predicamos la verdad, reprender y exhortar, a alguien no le gustará.

Es por lo tanto, imposible estar en paz con todos los hombres. Ni Jesús ni Pablo pudieron estar en paz con los enemigos de Cristo. Debemos contender ardientemente por la fe (Judas 3) —debemos luchar la buena batalla de la fe (2 Tim.4:7). Pero el Cristiano no puede permitirse darse el lujo de sacrificar sus propios derechos y preferencias personales a fin de evitar los problemas. El Cristiano no debiera ciertamente provocar problemas sobre cosas que no tienen importancia vital.

Versículos 19-21: “No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.” La forma de dirigirse de Pablo a ellos como “*amados*” les podría

recordar que deberían sentir lo mismo uno hacia el otro. Ese sentimiento promovería la paz y el buen compañerismo entre ellos, porque las personas no se entregan a los conflictos y palabras ásperas con los que les amaban.

Pero hay inherente en el hombre un sentido de justicia, un sentimiento que el obrador de maldad debiera ser castigado. Tomar venganza es la forma del hombre salvaje para exigir la justicia, pero no es la forma del Señor.

Tampoco es esa clase de castigo tolerado por los gobiernos civilizados. *“No os venguéis vosotros mismos”* El individuo no debiera con sus propias manos intentar tomar satisfacción por las injurias recibidas. Castigar a los obradores de maldad es una prerrogativa de Dios; dejémosle realizar el castigo en Su propia forma establecida. Pablo cita de Deut.32:35: *“Mía es la venganza y la retribución”*.

La cita de Pablo que parte de la ley no cambió su aplicación, y la venganza aquí mencionada se tomará de la misma manera. Esta no se refiere a la venganza que Dios tomará sobre los pecadores en el día del juicio. Bajo la ley de Moisés, Dios tomó venganza sobre los malos por medio de la agencia de autoridades elegidas. Un poco más adelante, Pablo mostrará como esto es efectuado (Capítulo 13).

En lugar de vengarse personalmente de un enemigo, dale comida y bebida según lo pueda necesitar. Si hay algún grado de hombría en él, este proceder le llenará de vergüenza y remordimiento —figurativamente *“ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza”*, y esto puede derretir completamente su enemistad. Si no se logra esto, al menos

le hará sentir incomodo, ya que no tendrá nada malo que decir de usted.

Al seguir el proceder detallado en los versículos 19 y 20, el Cristiano *vence* el mal con el bien; si uno busca con sus propias manos infligir castigo sobre el enemigo, él es *vencido* por el mal — él mismo se convierte en malo.

Capítulo 13

1 Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. **2** De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos. **3** Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; **4** porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. **5** Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. **6** Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. **7** Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra. **8** No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. **9** Porque: No adulterarás, no mentiras, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en

esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. **10** El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor. **11** Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. **12** La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. **13** Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, **14** sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.

Versículo 1: “**Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.**” Pablo habla aquí de los gobiernos civiles, los gobiernos humanos. Estas órdenes aplican a *todos* los hombres, especialmente a *todos* los Cristianos, de todos los tiempos y lugares; pero había entonces, una necesidad especial para esta enseñanza. El Cristianismo era nuevo, y fue considerado por algunos como antagónico a los gobiernos humanos. Es probable que existiera semejante idea entre los Cristianos.

Los Judíos, por su parte, eran completamente adversos a estar *sujetos* al gobierno Romano, y Judíos que estaban convirtiéndose en Cristianos podrían probablemente mantener sus antiguos *prejuicios* contra el estar sujetos a Roma. Los convertidos del paganismo pudieran sentir que, habiendo confesado a Jesucristo como su rey, no necesitaban estar sujetos a *ningún* gobierno. Por lo tanto, la necesidad especial para esta clara y enfática enseñanza de Pablo. Para hacer que tal sumisión a los gobiernos terrenales parezca más razonable y necesaria, les informa que todo poder *es* de Dios, y que los gobiernos civiles son ordenados por Dios. Quien niega este hecho

niega la *voz* de la inspiración. El hecho que los gobiernos algunas veces se vuelvan malos, y lleven a cabo cosas injustas, *no* prueba que la declaración de Pablo no sea verdadera.

El diablo algunas veces controla las acciones de los gobiernos, pero eso *no* prueba que todos los gobiernos pertenezcan al diablo. El diablo algunas veces se introduce en las Iglesias y las causa a hacer cosas malas e injustas, pero eso *no* prueba que el diablo se apodere y controle *todas* las Iglesias. El propósito del gobierno civil es promover la seguridad y el bienestar de sus ciudadanos; y no habría ninguna seguridad hacia la vida y a la propiedad, si *no* hubiese gobiernos humanos.

De esta manera, la obediencia a las autoridades civiles es un requerimiento fundamental del evangelio. “Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra” (Tito 3:1). “Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernantes, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos” (1 Ped.2:13-15).

Uno puede difícilmente imaginarse como sería la vida de un pueblo sin un gobierno. En todo lo que dice, Pablo asume que los gobiernos llevarían a cabo la misión establecida por Dios. Por supuesto, si un gobierno demanda que un Cristiano haga algo que es *contrario* a la voluntad de Dios, uno debe obedecer a Dios antes que al hombre (Hech.4:19; 5:29). Además de este hecho verdadero, el Cristiano debiera ser el mejor de todos los

ciudadanos; porque las autoridades que hay *“por Dios han sido establecidas.”*

Versículo 2: *“De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.”* Dado que estos poderes (o autoridades) son ordenados por Dios, el que resiste — se opone contra — el poder u autoridad, *resiste* a lo ordenando por Dios. Resistir al gobierno no significa simplemente fallar algunas veces en obedecer la ley; es estar *contra* el gobierno — *desafiar* la autoridad del gobierno. Hacer esto es ponerse contra Dios y contra el gobierno, y por consiguiente traer sobre sí mismo el juicio de ambos.

Versículos 3, 4: *“Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.”* Las autoridades Romanas años más tarde llevarían a Pablo a la muerte; sin embargo, él aquí dice, *“Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo”* Sobre este punto Conybeare y Howson tienen esta nota: *“Debemos recordar que esto fue escrito antes que el gobierno Imperial comenzará a perseguir a los Cristianos. Es un testimonio a favor de la administración general de la ley criminal Romana”*.

Pero esto parece implicar que la declaración de Pablo aplicó únicamente al gobierno Romano y únicamente *hasta* el tiempo que el gobierno Romano comenzó a perseguir a los Cristianos. ¿Pero no estaba Pablo estableciendo

principios que se aplicarían a *todos* los Cristianos establecidos bajo gobiernos de *todas* las edades? Así me parece a mí. Pablo ésta declarando las correctas funciones de los gobiernos civiles. Sus declaraciones son una guía a los deberes y limitaciones de los gobiernos, y una reprensión a los que sobrepasan a los límites de sus correctas funciones. Los gobiernos civiles algunas veces fallan en funcionar dentro de sus límites correctos, tal como las Iglesias fallan en funcionar como debieran.

El fracaso de una Iglesia para funcionar como debiera *no* prueba que el diablo la originó, ni que todas las Iglesias son poseídas y controladas por el diablo; como tampoco un gobierno persecutor prueba que el diablo controla *todos* los gobiernos. Ningún gobierno humano *es* perfecto, y sin duda el gobierno Romano estaba lejos de la perfección; pero intente imaginar el destino de los Cristianos primitivos y de todas las otras personas honestas, sino habría existido *ningún* gobierno en lo absoluto. Todos los gobiernos se agradan de tener ciudadanos que guardan la ley.

El problema era que el Romano tenía algunas leyes con respecto a la religión, las cuales los Cristianos no podían obedecer; y esto provocó los problemas. Monstros de crueldad como Nerón volvieron dura la vida para los Cristianos. Los gobiernos civiles estaban destinados a ser ministros de Dios para el bien de los pueblos; pero algunas veces *giraban* bruscamente de su misión establecida por Dios, y se convertían en instrumentos de crueldad. La espada, como es usada aquí, es un símbolo de poder — el poder, o autoridad, para infligir la penalidad de muerte. La penalidad de muerte para ciertos crímenes es uno de los requerimientos fundamentales de Dios. Mucho antes que

fuese dada la Ley a Moisés, Dios le dijo a Noé, “El que derramaré sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre” (Gén.9:6). Este decreto de Dios siempre ha tenido que ser llevado a cabo en una forma legal; de lo contrario, sería asesinato. “*porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.*” Ninguna persona, por lo tanto, debiera tomar venganza por sus propias manos.

Versículo 5: “Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia.” Dos razones o motivos son dados aquí para la sujeción a las autoridades del gobierno, es decir, la *penalidad* que el gobierno infringiría en casos de que algunos fallen en ser sometidos; y un Cristiano debe obedecer a las autoridades para tener una *limpia* conciencia. El hombre que desobedece las leyes de su gobierno sin tener algún remordimiento de conciencia está faltando a los mandamientos de Dios.

El requerimiento que los Cristianos deben estar en sujeción a las leyes de la tierra, ha sido usado por algunos como prueba que los Cristianos no pueden tener ninguna parte en los asuntos del gobierno; pero está es una conclusión injustificada. El hecho es que cada ciudadano, ya sea que él tome parte en los asuntos políticos o no, se espera que esté en *sujeción* a las leyes del país donde vive. Desde el ciudadano más humilde hasta el Jefe del Ejecutivo, todos deben estar sujetos a las leyes del gobierno. Sería algo inconsecuente decir que aquellos que toman parte en asuntos del gobierno no deben estar en sujeción a sus leyes.

Versículos 6, 7: “Pues por esto pagáis también los

tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.” La palabra “*Tributo*” tiene una referencia especial a “los impuestos anuales agravados sobre casas, tierras y personas”. Los servicios del gobierno deben ser pagados, “*porque son servidores de Dios*” Ningún Cristiano debiera intentar evitar pagar sus pagos justos a expensas del gobierno; esto demanda la honestidad, como también es un deber del Cristiano.

Nuestro Señor enseñó a los Judíos a pagar sus impuestos (Mat.22:15-22) “*Pagad a todos lo que debéis*” o Pagad a todo el que tú debes. El tributo — los impuestos directos sobre una persona y su propiedad; impuestos agravados en importaciones y comercios. Mientras vivamos en esta tierra, aun si todas las personas fuesen Cristianos, necesitamos gobiernos civiles; porque hay cosas que deben cumplirse, que la Iglesia como un cuerpo *no* está autorizada a realizar.

Versículos 8-10: “No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no mentiras, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.” Si un hombre paga puntualmente a un contrato contraído, él entonces no debe nada. “*Pagad a todos los que debéis*” — paga lo que se debe. Por lo tanto, cuando llegue el momento de cumplir con una obligación, él lo paga puntualmente. Pero la obligación de amarnos los unos a los otros es siempre una deuda, y *nunca* es

plenamente pagada; es una deuda *perpetua*. La lectura marginal en la Versión American Standard nos informa que la palabra Griega que traduce “*prójimo*” en el versículo 8 significa “*el otro*”. De manera que el versículo se leería “*El amor no hace mal al otro; así que el cumplimiento de la ley es el amor.*” Pero la ley no es cumplida por un mero sentimiento, o emoción, sino por acciones de bondad; y esto significa, también, abstenerse de *hacer* cualquier daño. Esto significa que uno debe abstenerse de hacer las cosas malas mencionadas en el versículo 9.

La expresión “*Porqué*” significa la suma del cumplimiento de la ley del amor, es decir, abstenerse de los daños mencionados, y amar al prójimo como a uno mismo; todo esto es resumido en un sólo mandamiento: “*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*” Y debiéramos amar a nuestro prójimo al tratarlos como nos gustaría que nos traten a nosotros. Si un hombre ama a su prójimo como así mismo, no le hará ningún daño, sino siempre le hará el bien. Este es el amor verdadero.

Versículo 11: “**Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.**” “*Y esto*” un asunto adicional, “*conociendo el tiempo*” — es decir, conociendo el carácter del tiempo en el que ellos vivían — era tiempo de despertar de su indiferencia y letargo. Pocos Cristianos están tan despiertos como debieran estar. “*Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo*” (Efe.5:14). La expresión “*ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación*” parece referirse a su salvación eterna; porque ya estaban en posesión de la salvación en Cristo de sus pecados. Conforme transcurre el tiempo la salvación eterna se *acerca* cada vez más. Nuestra Salvación

está ahora *más* cercana que cuando creímos por primera vez.

Versículo 12: “La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.” Hay algunas dificultades en este versículo, pero su significado general parece lo suficientemente claro. El pecado y la ignorancia son ambos representados como las tinieblas — la noche. Los Cristianos están todos más o menos bajo la influencia de ambos. El lenguaje de Pablo en este versículo muestra que esto es así. “*la noche está avanzada*” Sin el evangelio de Cristo, el mundo estaba cubierto en densas tinieblas; pero las tinieblas o la noche, estaba pasando, porque la *completa* revelación del evangelio estaba llegando a su terminación. El día — la luz plena del evangelio — estaba cerca.

Ahora los hombres andan en las tinieblas únicamente por su elección. Los Cristianos tienen una responsabilidad. El evangelio es luz únicamente para aquellos que *abren* sus ojos ante el. Debemos desechar las obras de las tinieblas, y colocarnos la vestimenta de la luz (Efe.6:13-18). La luz del evangelio es vestimenta; nos vestimos con esta vestidura al aprender el evangelio y apreciarlo. El evangelio es luz para nosotros solamente en la medida que *conocemos* su enseñanza. En conexión con estos versículos 11-14 lea 1 Tesalonicenses 5:7-10.

Versículos 13, 14: “Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.” Ningún Cristiano debiera ser culpable de conducta indecorosa. El amor no se comporta indebidamente (1 Cor.13:5). Un Cristiano debiera ser un

caballero. No debiera tropezar como si anduviera en las tinieblas; debiera andar sabiamente, como de día. Pero si no anda conforme a la luz del evangelio, debe tener la seguridad que tropezará. Un Cristiano no debiera ser culpable de glotonerías y borracheras; las dos acciones generalmente van juntas. Caer en la glotonería es comprometerse en conductas lasciviosas, y el borracho generalmente hace eso. “*No en lujurias*” —es decir, no en conducta indecente con el sexo opuesto; “*y lascivias*” — es decir, desenfrenos impúdicos. “*contiendas y envidias*” generalmente suelen surgir de semejantes conductas.

El Versículo 14 está en contraste con el versículo 13. En lugar de gratificarse en tales cosas mencionadas en el versículo 13, debemos vestirnos con las características manifestadas por nuestro Señor mientras estuvo en la tierra — colocarnos completamente bajo Su autoridad, y permitirle siempre ser nuestro guía. Debemos hacer de Su vida nuestra vida. Aunque debemos hacer provisiones para las necesidades de nuestro cuerpo, no debemos satisfacer sus lujurias. En síntesis, el Cristiano debe llevar una vida *limpia*.

Capítulo 14

1 Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. **2** Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres. **3** El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido. **4** ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme. **5** Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. **6** El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios. **7** Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. **8** Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. **9** Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los vivos. **10** Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos

compareceremos ante el tribunal de Cristo. **11** Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios. **12** De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. **13** Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poder tropezar u ocasión de caer al hermano. **14** Yo sé, y confié en el Señor Jesús, que nada es inundo en sí mismo; más para el que piensa que algo es inundo, para él no es. **15** Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió. **16** no sea, pues, vituperado vuestro bien; **17** porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. **18** Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres. **19** Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. **20** No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come. **21** Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tú hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite. **22** ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. **23** Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

En este capítulo y en 1 Corintios capítulo 8 y 10:14-33, Pablo discute el asunto del comer carne; pero en los puntos principales de énfasis en las dos epístolas son diferentes. En 1 Corintios, él advierte a los hermanos contra el comer carne bajo condiciones que pudieran llevar a los demás a comer ciertas comidas en honor a los ídolos, pero el punto principal de este capítulo catorce es de algún modo *diferente*. Los Cristianos Judíos, al menos, muchos de ellos, no se habían separado *totalmente* de la ley de Moisés. Observaban ciertos días, y estaban dispuestos a condenar a los Cristianos Gentiles por no hacerlo. Ellos no comerían

lo que la ley declaró inmundo. Algunos comían únicamente legumbres a fin de no comer carne que hubiese sido sacrificada a los ídolos. Los Cristianos Gentiles consideraban su conducta como una *necedad*. Quizás algunos convertidos Gentiles, habiendo estado acostumbrados a comer ciertas carnes dedicadas a los ídolos, se volvieron temerosos de comer cualquier clase de carne, a fin de no honrar al ídolo al hacerlo. Todos estos asuntos eran motivos de mucha crítica y contención entre ellos.

Versículos 1-4: “Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres. El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzge al que come; porque Dios le ha recibido. ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.” Esta debilidad en la fe consistió de *dudas* con respecto a la propiedad de comer carnes y *no* en la verdad que Jesús es el Cristo. Muchos Cristianos Judíos sostenían que la ley de Moisés estaba *todavía* en vigor. Ellos no siempre podían estar seguros que la carne traída al mercado no provenía de un animal que la ley declaraba inmundo, ni podían estar seguros que esa carne no habría sido dedicada a un ídolo.

Por lo tanto, comían únicamente legumbres. Otros tenían la fe de comer cualquier clase de carnes. Los rigoristas de la ley podían marcar a los demás como *pecadores*, y ellos mismos ser condenados por los demás como *necios*. Tampoco estarían dispuestos a dar la completa comunión a los demás; cada grupo *cuestionaba* los escrúpulos o la falta de sus escrúpulos de otro lado.

Mientras que la fe de uno fuese fuerte e inquebrantable, nadie debe a uno condenarlo por lo que uno come o no come; pero tampoco nadie debe tratar de *obligarlo* a uno para cumplir con sus ideas acerca de comer o no comer. Ningún siervo tiene el derecho para condenar al siervo de otro hombre; su firmeza o su caída es completamente entre él y su amo.

Y así es con nuestro Señor y sus siervos. Pero condenar al siervo del Señor *no* cambia la actitud del Señor hacia él. El Señor es capaz de mantenerle firme, mientras sus opiniones no interfieran con su fe u obediencia, o no intente *imponer* sus opiniones sobre los demás. Por supuesto que nadie tiene el derecho de hacer algo que conduzca a los demás a pecar.

Versículos 5, 6: “Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propiamente. El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.” El sábado no era el *único* día apartado en la ley de Moisés para que los hijos de Israel lo observaran (cf. Lev.23). Muchos Cristianos Judíos todavía mantenían que la ley era obligatoria y demandaba que los Cristianos Gentiles también la guardasen. Los decretos de los apóstoles y ancianos en Jerusalén (cf. Hechos 15:1-23) no habían tenido efecto sobre algunos de ellos, como se demuestra en abundancia en las epístolas de Pablo (cf. Gál.3:11-12; 5:1-4; Efe. 2:14-16; Col.2:14-17, etc.).

Semejantes hombres no únicamente eran contenciosos sobre el comer carne, sino también demandaban que los

Cristianos Gentiles observaran ciertos días de la ley. En la discusión de Pablo de estos asuntos de opinión, los requerimientos del Señor no fueron incluidos. El Señor estableció el día del Señor para la adoración; su observancia no era por lo tanto, un asunto de opinión o indiferencia. “Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente” (v.5b) en cuanto a si se dedicará o no al estudio, la meditación y la oración en cualquier otro día.

En cuanto a esto, el Señor no ha obligado a nadie, y con respecto a estos asuntos tales como comer o no comer carne, guardar o no guardar ciertos días, nadie debe buscar *imponer* sus ideas sobre los demás. Por lo tanto, es evidente que los líderes de una Iglesia no podían adoptar estos días especiales Judíos y *demandar* que todos los demás miembros los guardasen.

Los maestros Judaizantes habían logrado su trabajo entre las Iglesias de Galacia que llevó a Pablo decir, “Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros” (Gál.4:10, 11). Si algunos líderes establecían algunos de estos días para ser guardados por la Iglesia, los miembros no deben entonces *someterse* a tales arreglos. “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo” (Col.2:16).

Versículos 7-9: “Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los vivos.” El punto en el versículo 7 es generalmente perdido al asumir

que Pablo está refiriéndose a nuestras relaciones del uno para con el otro. Es verdad que no podemos separarnos de todas las relaciones con nuestros semejantes, pero está no es la lección que Pablo está enseñando. Él estaba hablando de nuestras relaciones *con* el Señor. La conexión muestra claramente esto. El Versículo 8 en realidad explica al versículo 7. Nadie de nosotros vive para sí mismo, *“sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos”* (v.8b).

Nadie vive para sí mismo, sino para el Señor, porque él es un siervo del Señor. Pablo está refiriéndose a los Cristianos. El Cristiano no puede separarse de cualquier conexión con el Señor, y vivir su propia vida como le plazca. Aun en la muerte, el Cristiano *es* del Señor *“Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos”*. Cristo murió y resucitó de nuevo, de manera que esta relación pudiera ser establecida — *“para ser Señor así de los muertos como de los viven”* (v.9a).

Por lo que al Griego se refiere, bien podríamos tener *“para”* en los versículos 7 y 8 como también *“a”*. Nadie vive para sí mismo, y nadie muere para sí mismo. *“Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos”* (v.8). En la vida y en la muerte *pertenecemos* a Él.

Versículos 10-13: *“Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poder tropiezo u ocasión de caer al hermano.”* Juzgar como es empleada la

palabra aquí significa *condenar*. Los que creían que debían observar los días requeridos por la ley, y se negaban a comer carnes prohibidas por la ley, condenarían como pecadores a los que *no* hicieran lo mismo; y los que comían carne y se niegan a observar ciertos días considerarán necios e indignos de compañerismo a los que no comían carne y observan los días. Este era un *mal* escenario.

Tales sentimientos no podían prevalecer sin tener serias consecuencias para la Iglesia. Por lo tanto, Pablo los reprende. Dios es el juez, y Él realizará el ajuste final de todas las cosas cuando estemos todos estemos de pie ante Su tribunal (vea 1 Cor.5:10).

Si voluntariamente no doblamos la rodilla ante Su autoridad ahora, tendremos que hacerlo cuando comparezcamos ante Él; “*y entonces toda lengua confesará a Dios*” (v.11b). Entonces cada uno dará cuenta de sí mismo y no de otro, ninguno de nosotros debe juzgar a los demás. Pero me parece que esta orden contra el juzgar debe ser *limitada* a tales asuntos como Pablo los está discutiendo aquí. ¿Cómo uno alguien podría guardarse de los falsos profetas, a menos que primero les juzguemos ser falsos profetas? (Mat.7:15). Y debemos juzgar a un hombre ser un falso obrero, o de lo contrario no obedeceríamos el mandamiento de “guardaos de los malos obreros” (Fil.3:2).

Tampoco podríamos obedecer el mandamiento de Pablo en Romanos 16:17, 18 sin juzgar a los hombres que pertenecen a la clase que aquí se menciona. Y ¿Cómo podía una Iglesia apartarse de un hermano que anda desordenadamente si primero no juzga al hombre desordenado? (2 Tes.3:6, 11-12, 14-15).

Debemos primero ser muy estrictos al juzgar nuestras propias acciones y sus posibles resultados. “*decidid no poder tropiezo u ocasión de caer al hermano*” (v.13b). Si el comer la carne de algún animal como su alimento llevaba a un hermano a pensar que él estaba comiendo carne sacrificada en honor a un ídolo, su comida se convertía en piedra de tropiezo sobre la cual su hermano tropezaba y caía. Un hombre nunca debe insistir en ejercer sus derechos o libertades, si un daño se produce al hacerlo.

Versículo 14: “Yo sé, y confió en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; más para el que piensa que algo es inmundo, para él no es.” Por esta enfática declaración Pablo declaró que la distinción que la ley hacía entre animales limpios e inmundos ya *no* estaba en vigor. Los Gentiles estaban en lo correcto y los Judíos equivocados en el asunto de comer carnes. Sobre este punto, requirió una revelación especial a Pedro para convencerle que semejantes distinciones legales ya no estaba en vigor (Hechos 10:9-16). Y sin embargo, si alguien piensa que el Señor prohibió el uso de ciertos animales como alimento, él no debiera utilizarlos.

Un hombre no debe ir *contra* sus convicciones, y de esta manera, herir su conciencia. Ningún Cristiano reflexivo intentará provocar en alguien ir en contra de sus convicciones, sin embargo, los necios pueden pensar mal de sus propias convicciones. Uno puede enseñarle a alguien lo que es correcto, pero no debemos intentar inducirle a hacer lo que él *cre*e que es incorrecto. No debemos *destruir* su conciencia.

Versículos 15, 16: “Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor.

No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió. No sea, pues, vituperado vuestro bien;” El versículo 14 es parentético. El versículo 15 se conecta directamente con el versículo 13. Lea estos dos versículos, dejando fuera el versículo 14, y usted observará la conexión. Esta conexión muestra claramente que la advertencia contra el hacer algo que un hermano sea contristado significa más que simplemente una advertencia contra el hacer algo que dañe sus sentimientos; porque la próxima oración dice, “*No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió*” (v.15b). Es decir, no le *destruyas* como un Cristiano. No destruyas a un Cristiano al quebrantar sus prejuicios o ideas. “*contristado*” — significa traído al dolor.

Nadie debe, por el comer ciertas comidas, traer a su hermano al dolor, es decir, destruirle como un hermano. Él podría hacer esto, al comer cierta comida que conducía a un hermano a la impresión que usted estaba comiendo la comida ofrecida a un ídolo.

La libertad de un hombre en Cristo no debe por lo tanto, ser usada para conducir a un hermano a pecar, y por lo tanto, a *destruir* a uno por quien Cristo murió. Tal conducta volvía a alguien en un *enemigo* para su hermano y para Cristo. Por lo tanto, un Cristiano puede ciertamente hacer una cosa que es buena en sí misma, y sin embargo, bajo determinadas circunstancias, el *mal* puede ser el resultado de hacer lo que es en sí mismo *bueno*. Si eso sería el resultado, entonces su bien sería referido como malo. Y así su influencia como Cristiano sería grandemente perjudicada.

Versículos 17, 18: “porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu

Santo. Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres.” El reino de Dios no consiste en distinciones sobre comidas y bebidas; pero ningún hombre debe concluir que esta libertad de la ley en la que tales distinciones eran hechas, le confería el derecho para comer y beber como a él placiera *sin importar* las consecuencias. La justicia tiene que ver primordialmente con nuestra *conducta* hacia los demás; es hacer lo correcto *hacia* los demás.

Usted no está tratando correctamente a su compañero Cristiano, si en el ejercicio de su supuesta libertad, usted le *conduce* a hacer lo malo. Y la paz en esta conexión se refiere a la paz entre los miembros de la Iglesia. En una Iglesia donde todos los miembros se tratan correctamente y están en paz entre sí mismos, hay gozo en el Espíritu Santo. Y el que promueve tales condiciones en la Iglesia es del completo agrado de Dios, y es aprobado por toda persona del correcto pensamiento.

Versículos 19-21: “Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come. Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tú hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite.” Ningún Cristiano debe empujar sus opiniones o derechos personales para *crear* disturbios en la Iglesia. La paz es tan deleitable y útil que ningún Cristiano reflexivo provocará innecesariamente confusión y contiendas, sino que pondrá toda diligencia “en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efe.4:3). La paz uno con el otro es fundamental para edificarse el uno al otro. Edificar es *incrementar* — incrementar el

conocimiento, la fe y el vivir piadoso. La confusión no edifica a nadie; esta no incrementa nada sino incrementa la contención y la división en la Iglesia.

Pero si la verdad de Dios está en juego, el buen soldado de Jesucristo luchará la buena batalla. Él contendrá ardientemente (Judas 3; Fil.1:17) por la fe, pero no sobre tradiciones, opiniones o costumbres. Si un Cristiano profesado se entrega a prácticas cuestionables, o en su determinación por salirse con la suya sobre cosas sin importancia, él puede destruir la fe de aquel cuya fe no es muy fuerte. El Cristiano es una *obra* de Dios. El mandamiento a “*No destruyas la obra de Dios por causa de la comida*” (v.20 a) aplica a *cualquier* asunto de indiferencia o de derechos personales. Al destruir la fe de un Cristiano, destruimos la obra de Dios, y esto es un asunto muy serio. La declaración que “*Todas las cosas a la verdad son limpias*” (v.20b) aplica a las comidas. La ley declaró ciertos animales inmundos; esa ley ya no está en vigor.

Legalmente ningún animal ahora es inmundo, pero es malo para el hombre que lo come con ofensa. Y esto no tiene referencia a meramente el dañar los sentimientos de los demás. Aquí están algunos de los significados de la palabra “*ofensa*” dados por Webster: “*ocasión de pecado; una piedra de tropiezo... una violación de conducta; una infracción de ley; un delito; el pecado; la transgresión; un hecho malo*”. Thayer da la definición y explicación de la palabra Griega: “*Un tropiezo, es decir, un obstáculo en el camino con el cual su pie tropieza y cae; aquello sobre lo cual el alma tropieza, es decir, aquello por lo cual es impulsado a pecar*”. “*Comer con ofensa*” – (ASV) (La Versión Reina-Valera tiene “*tropezar a otros con lo que come*” (v.20b)– ARP) era comer ciertas comidas bajo

circunstancias que conducirían a una persona débil a comer *contra* sus convicciones.

Un Cristiano tropieza, o peca, cuando *quebranta* sus convicciones; y es malo para cualquiera conducir a una persona a ir contra sus propias convicciones, no importa cuán inocente el acto mismo pueda ser. El versículo 21 muestra claramente que comer con ofensa es comer *bajo* algunas circunstancias que provocan a un hermano tropezar.

No hay ningún peligro en este país que comer carne llegue a provocar que alguien vaya contra sus propias convicciones, sin embargo, una persona con su hábito de beber alcohol con moderación *puede* conducir a otro a convertirse en un borracho. Un Cristiano debiera pensar de la posible influencia de sus acciones antes de comprometerse en cosas que le parecen a *inocentes*. Es bueno evitar todo aquello que pudiera provocar a otro tropezar.

Versículo 22: “¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba.” El Cristiano no debe ser acusado de mantener su fe en Cristo y en el evangelio para sí mismo; esa fe debe ser *esparcida* a lo largo del mundo. El Cristiano que había sido bien instruido sabía que la distinción legal entre los animales limpios e inmundos había sido abolida; él por lo tanto, creía que podía comer de cualquier tipo de carne que eligiera comer como el versículo 2 lo declara: “*Porque uno cree que se ha de comer de todo*”. Pero todo el capítulo muestra que semejante fe no debe ser ejercida bajo ciertas circunstancias que pudieran a conducirlos a otros a pecar contra sus propias

convicciones. Él podría comer la carne en su propio hogar ante la presencia de Dios. Bloomfield dice esto al respecto: “Guarda esta persuasión para ti mismo y para tú Dios; úsala cuando no tengas otro testigo”. Un hombre se condena así mismo en lo que aprueba, si al sostener y practicar aquello que aprueba provoca tropezar a los demás.

Versículo 23: “Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.” Creer que una cosa es correcta *no* significa que es correcta; pero cometer algo malo creyendo que *es* correcto, muestra honestidad de propósito. Saulo de Tarso *pensó* que estaba en lo correcto al perseguir a los Cristianos; él estaba correcto en lo que creía ser lo correcto — sin embargo, eso le *condenaba* ante Dios (Hech.26:9; Fil.3:6). Él era un pecador, aunque un honesto pecador (1 Tim.1:13). Un Judío creía que estaba equivocado comer ciertas carnes, y sin embargo, comía la carne en lugar de ser marcado como extraño o necio, y de esta manera, pecaba contra sí mismo y contra Dios.

Si un hombre aún tiene dudas sobre lo correcto de cierta cosa, él *no* debe comprometerse con ella. Él es condenado si *comete* esa cosa dudosa. Un hombre no puede ir contra sus ideas de lo correcto sin causar grande daño a su carácter. “*el que duda sobre lo que come*” significa que él no cree plenamente que tal comida sea correcta. Y ese principio se mantiene bueno con respecto a cualquier práctica sobre la que tengamos dudas. “*todo lo que no proviene de fe, es pecado*” Esto no se refiere a la fe en Cristo o al evangelio; sino a la fe en la *correctividad* de lo que hacemos. Si un Cristiano hace una cosa sin estar plenamente *convencido* que es lo correcto, él peca. Un

hombre puede pecar creyendo que está haciendo lo correcto; pero peca al hacer algo, si tiene dudas que es lo correcto. Si él tiene dudas, el acto *no* es un acto de fe.

Hay una verdad sobre todo el asunto de comer carne y guardar los días: Si los Cristianos Judíos hubieran tenido una fe indivisible en Cristo en lugar de dividir entre Moisés y Cristo, entre la ley y el evangelio, habrían *conocido* que todas las cosas son centradas en Cristo, y que las regulaciones sobre las comidas y los días *no* eran parte del evangelio.

Capítulo 15

1 Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. **2** Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. **3** Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí. **4** Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. **5** Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús. **6** para que unánimes, a una voz glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. **7** Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios. **8** Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, **9** y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, Y cantará a tu nombre. **10** Y otra vez dice: Alegraos, gentiles, consu pueblo. **11** Y otra vez: Alabad al Señor todos los gentiles, Y magnificadle todos los

pueblos. **12** Y otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Isaí, Y el que se levantará a regir los gentiles; Los gentiles esperarán en él. **13** Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis, en esperanza por el poder del Espíritu Santo. **14** Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros. **15** Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada **16** para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo. **17** Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere. **18** Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, **19** con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por todos los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado de evangelio de Cristo. **20** Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, **21** sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; Y los que nunca han oído de él, entenderán. **22** Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros. **23** Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, **24** cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros. **25** Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. **26** Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. **27** Pues le pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos partícipes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales. **28** Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España. **29** Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio

de Cristo. **30** Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, **31** para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea aceptada; **32** para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros. **33** Y el Dios depaz sea con todos vosotros. Amén.

Versículos 1-3: “Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.” Cristo dijo de sí mismo: “... yo hago siempre lo que le agrada” (Juan 8:29b). Con respecto a su enseñanza Jesús dijo, “Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo he de hablar” (Juan 12:49). Y así, en palabras y hechos, Jesús cumplió con la voluntad de Su Padre. Por lo tanto, al luchar contra Jesús, los Judíos estaban en realidad luchando contra el Padre, pero toda su furia cayó sobre Jesús. El Cristiano dedicado ahora sufrirá persecución, pero el pecado de esto es contra Dios.

Versículo 4: “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.” Pablo había citado un fragmento del Salmo 69:9. El Versículo 4 por lo tanto, se refiere a las Escrituras del Antiguo Testamento. Las Escrituras del Antiguo Testamento no fueron escritas únicamente para el beneficio de los que vivieron entonces, sino también para nosotros. La paciencia es la firmeza de una persona — la

cualidad de sostenerse bajo condiciones probatorias. No parece que tal cualidad pueda ser afirmada de las Escrituras. Además, parece que la repetición de la preposición “*por*” en cada frase indica que la frase “de las Escrituras” modifica únicamente la palabra “*consuelo*”. Por lo tanto, “*por la paciencia*” y la “*consolación*” de las Escrituras, el Cristiano puede tener o mantener la esperanza. Es por lo tanto, importante que el Cristiano estudie el Antiguo Testamento.

Versículos 5-7: “Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús. para que unánimes, a una voz glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.” Pablo cambia el pensamiento de las Escrituras a Dios el *autor* de las Escrituras. Debido a que Él es el autor de las Escrituras, todo lo que es atribuido a las Escrituras es correctamente atribuido a Él. Por medio de la Palabra de Dios, el evangelio que es el poder de Dios para salvación (Rom.1:16), Dios nos da la esperanza y desarrolla dentro de nosotros la firmeza del carácter. Pablo ora para que la unidad del pensamiento y la conducta prevalezcan entre ellos, “*según Cristo Jesús*”.

Jesús no despertó ninguna confusión sobre tales asuntos como los que fueron discutidos por Pablo en el Capítulo 14; nunca se debe permitir que asuntos sin importancia perturben la comunión de la Iglesia. Aunque los convertidos del Judaísmo eran lentos en abandonar sus costumbres, querían que los Cristianos Judíos adoptaran sus costumbres. Esta actitud causó fricción. Tal confusión fue un grande estorbo a la unidad y al crecimiento de los Cristianos. Ser de la misma mente uno hacia el otro significó que nadie debía sentir que sus derechos eran

superiores a los de los demás. Ni el Judío ni el Gentil debe sentir cualquier superioridad sobre el otro. Esta unidad es necesaria si queremos glorificar “*al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo*” Tal como Cristo nos recibió, así debemos recibirnos o aceptarnos unos a los otros, a pesar del hecho que no todos pertenecemos a la misma raza. La religión de Cristo está diseñada para hacer la paz entre el Judío y el Gentil (Efe.2:11-22). Nadie debe destruir el propósito de Dios en este asunto.

Versículo 8: “Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres,” Los padres eran Abraham, Isaac, y Jacob; y las promesas son encontradas en Génesis 12:1-3; 22:15- 18; 26:3, 4; 28:13, 14. La parte de estas promesas que se refieren particularmente a Cristo es esta: “en su simiente serán benditas todas las familias de la tierra” (Gen.12:3b). Pablo deja que claro esto en Gálatas 3:16: “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si fueran hablase de muchos, sino como fe uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo”.

En vista del alcance de estos pasajes, me parece que un número de Comentaristas pierden el punto que Pablo tenía en mente cuando dijo que Cristo era “*un siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios*” Muchos Comentaristas, parecen tomar la frase queriendo decir que el ministerio personal de Cristo estuvo *limitado* a los Judíos de la circuncisión; pero no puedo ver como limitar el ministerio personal de Cristo pudiera confirmar la promesa que *todas* las naciones serían benditas en Él.

Como un ministerio limitado a una sola nación

podría confirmar una promesa a todas las naciones es algo que no puedo comprender. ¿Puede la frase “*siervo de la circuncisión*” indicar la fuente más bien que el objeto? Sabemos que Jesús vino de la circuncisión, y que Él tenía que venir de la circuncisión a fin de cumplir la promesa hecha a los padres “*la verdad de Dios*” es una frase equivalente a “de parte de la verdad de Dios” o “en favor de la verdad de Dios”.

Versículos 9-12: “y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, Y cantará a tu nombre. Y otra vez dice: Alegraos, gentiles, con su pueblo. Y otra vez: Alabad al Señor todos los gentiles, Y magnificadle todos los pueblos. Y otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Isaí, Y el que se levantará a regir los gentiles; Los gentiles esperarán en él.” Cristo se convirtió en un ministro de la simiente de Abraham a favor de la verdad de Dios; y una parte de la verdad de la promesa hecha a los padres a fin de que “*los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia*” (v.9). Las bendiciones prometidas eran para todas las naciones, sin distinción entre Judío y Gentil. El uso de Pablo acerca de la promesa hecha a los padres no sería del agrado de los Cristianos Judíos exclusivistas; y de esta manera. Él cita algunas Escrituras del Antiguo Testamento para mostrar que ha sido el *plan* de Dios a través de todas las edades, *incluir* a los Gentiles en la simiente prometida.

Esto mostraría a ambos, al Judío y al Gentil que ni uno ni otro tenían el derecho de sentirse superior al otro, y que tal sentimiento promovería el mejor compañerismo ente ellos. Los pasajes en orden citados son Salmos 18:49; 2 Samuel 22:50; Deut.32:43; Sal.117:1; Isa.11:10.

Los Gentiles como también los Judíos, glorificarían a

Jehová por Su misericordia, y también disfrutarían de las bendiciones de Su gobierno. Pablo cita los pasajes para mostrar que estas estaban entonces siendo cumplidas; y que, así como el Judío y el Gentil estaban disfrutando de las mismas bendiciones, y ambos bajo el gobierno del Mesías, como una consecuencia había paz entre los Cristianos Judíos y los Cristianos Gentiles. Es extraño que algunos Cristianos Judíos nunca pudieron ver la clara enseñanza de las promesas y las profecías, y a causa de su necia ceguera provocaron *mucha* contienda en muchas Iglesias y dieron a Pablo un sin fin de problemas al afirmar que todos los Cristianos Gentiles tenían que convertirse en subordinados de todas las costumbres Judías, o de lo contrario *no* podían ser salvos.

Pero aún es más extraño que algunos profesados Cristianos hoy sostengan esa idea Judaizante, y el del cumplimiento de las promesas y profecías para algún tiempo futuro. Hay menos excusa hoy para semejante enseñanza herética que la hubo para las Iglesias primitivas.

Versículo 13: “Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis, en esperanza por el poder del Espíritu Santo.” Con respecto al Mesías, Isaías dijo, “*Los gentiles esperarán en él*” Y así para los Gentiles como también para los Judíos, Dios era el Dios de la *esperanza* —El hizo posible la esperanza aun para aquellos que antiguamente habían estado sin Dios y sin esperanza (cf. Efe.2:12). Sin esta esperanza, no habría ningún gozo y ninguna paz —ninguna paz de la mente y ninguna paz el uno para con el otro. Pero debemos llenarnos de “*todo gozo y paz en el creer*” y esto implica un creer activo y continuo. Y al ser llenados con el gozo y la paz, nuestra esperanza se incrementa. El poder del Espíritu

Santo hizo esta esperanza y paz posible; porque el Espíritu Santo reveló *todo* lo que sabemos sobre Dios, sobre Cristo y sobre el plan de salvación, y confirmó esa revelación por medio de señales y maravillas. Y las cosas que el Espíritu Santo nos reveló es la *fuentes* de todo nuestro conocimiento, gozo, paz y esperanza.

Versículo 14: “Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros.” Pablo aquí trata algunos asuntos personales. Uno o más hermanos habían reportado a Pablo sobre las condiciones en Roma, y él expresa su confianza en los hermanos ahí; de otra manera porque él diría “*Pero estoy seguro de vosotros.*” Pablo se sintió confiado que ellos, aun con sus diferencias en cuanto al guardar los días y el comer carnes, eran buenas personas. Es probable que únicamente una pequeña minoría estuviesen inquietos sobre estas cosas. En sus palabras de elogio, Pablo debió haber tenido la mayor parte de la Iglesia en mente. “*llenos de todo conocimiento*” no pudo haber sido aplicado a los que estaban inquietos sobre los asuntos discutidos en el Capítulo 14.

Los hombres espiritualmente dotados en esa Iglesia podrían haber sido capaces de enseñar y amonestar a los débiles. Las palabras elogiadas dirigidas por Pablo seguramente habían resultado motivantes a esta clase de hermanos maduros. Pablo nunca aduló, pero él felicita a los hermanos cuando tenía motivos para hacerlo. Un predicador que reprende y critica *todo* el tiempo nunca será capaz de sacar lo mejor que hay en las personas.

Versículo 15: “Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la

gracia que de Dios me es dada.” Pablo da su razón para escribir tan atrevidamente — “*por la gracia que de Dios me es dada*”. Pablo habla de haber sido hecho un apóstol según la gracia que le ha sido otorgada. Sobre este punto vea también, Rom. 13:3; 1 Cor.3:10; 15:9; Gál.2:9; Efe.3:7. La frase “*en parte*” es de algún modo vaga; pero algunas autoridades nos dicen que la frase Griega significa “*en parte, o parcialmente o algo*” Parte de su propósito al escribirles era recordarles nuevamente — estimularles a sus memorias con respecto a las cosas en las que habían sido enseñados, pero Pablo no dice que este fue su único propósito al escribirles. De hecho, había también discutido los grandes principios sobre los tratos de Dios con los hombres y las naciones en la ejecución de Sus planes.

Versículo 16: “para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.” Pablo fue elegido como un apóstol a los Gentiles (Hech.9:15; Rom. 11:13; Gál.1:16; Efe.3:8; 1 Tim.2:7). La palabra aquí traducida por ministro no es “*diakonos*, la palabra usual para ministro o siervo, sino “*leitourgos*”, una palabra que generalmente tenía un significado oficial, para uno que realiza un servicio público.

De su uso el *Cambridge Greek Testament* dice, “El significado clásico de un servicio público realizado a la comunidad todavía colorea la palabra. Pablo añade aquí el nombre de la autoridad que ordena la realización, y a las personas cuyo beneficio es dirigido. Comparado con el *diakonos*, el carácter público y representativo es enfatizado... Aquí el contexto le da un sentido especialmente religioso”. Pablo no era únicamente un apóstol *para* los Gentiles, era también un apóstol *de* los

Gentiles; él era *su* apóstol. Al ministrar el evangelio a los Gentiles, convirtió a muchos de ellos a Dios. Estos convertidos era su ofrenda a Dios, santificada por el Espíritu Santo. Jesús dijo, “santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Jn.17:17).

No hay conflicto aquí, porque las palabras que Pablo usó aquí eran las palabras del Espíritu Santo. Además, las muchas señales que Pablo realizó en conexión con su predicación ante los Gentiles mostraron que Dios aprobó su obra, y que todos los Gentiles convertidos eran aceptables a Dios como lo eran los Judíos convertidos, sin importar que los maestros Judaizantes dijeran lo contrario. Este fue un argumento decisivo lanzado sin aparentemente tener a los Judaizantes en la mente en lo absoluto.

Versículo 17: “Tengo, pues, de quégloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios Se refiere.” La frase “*Tengo, pues*” conecta este versículo con lo que Pablo había dicho. Su ministración del evangelio al hacer conversos Gentiles como su ofrenda a Dios era la obra en la que él se gloriaba. De esta manera, Pablo les recuerda a los Judaizantes y a todos los que pudieran haber sido influenciados por ellos que él no se gloriaba en su sangre Judía ni en algo que perteneciera al Judaísmo, sino únicamente en Jesucristo y en las cosas que pertenecen a Dios “Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne” (Fil.3:3). Es decir, él no tenía ninguna confianza en su descendencia Judía — ninguna confianza en el hecho que él era un Judío.

Jesucristo fue el *centro* de toda la predicación de Pablo; el propósito de su vida era hacer todas las cosas que eran

agradables a Él. “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (2 Cor.2:2). “Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne. Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo” (Gál.6:13, 14).

Versículos 18, 19: “Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por todos los alrededores hasta Ilírco, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.” Muchos de los conversos Gentiles de Pablo eran obreros efectivos en la viña del Señor, y él pudo haber reclamado algún crédito por sus éxitos entre ellos; pero no lo hace — él más bien habla de únicamente las cosas que Cristo había obrado a través de él, “*para la obediencia de los gentiles*”

El lenguaje de Pablo no encaja con la teoría que la agencia humana no tiene *ningún* papel en la conversión de los pecadores, pero encaja con lo que el Señor le había entregado en su comisión, es decir, “para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados” (Hech.26:28).

Una autoridad trabaja a través de sus agentes o embajadores. No hay nada misterioso sobre esto. Pablo era el agente de Cristo para el propósito de lograr la obediencia entre los Gentiles; en esta forma, Cristo obró a través de él. “*con la palabra y con las obras*” — por medio de su

predicación del evangelio, y la realización de milagros que mostraban que Dios estaba con él. El Espíritu Santo le capacitó a predicar y a realizar señales y maravillas — señales que confirmaban su predicación, y maravillas que asombraban a las personas “Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros” (2 Cor.12:12). *“de manera que desde Jerusalén, y por todos los alrededores hasta Ilírico”* Muestra el amplio alcance territorial que Pablo cubrió con su predicación.

Versículos 20, 21: *“Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; Y los que nunca han oído de él, entenderán.”* Pablo no buscaba lugares cómodos, ni lugares donde pagarán más dinero. Él predicó donde el evangelio era *más* necesitado, y donde pareció ser una *oportunidad* para levantar una cosecha (cf. Hech.16:6-10). Al menos, él algunas veces fue divinamente guiado a un campo.

Todo lugar necesitaba el evangelio, pero no todo lugar estaba *preparado* para una cosecha. Todo su propósito fue siempre predicar donde Cristo no había sido nombrado. Pero esto puede ser dicho referente a su condición: Pablo no tenía una familia, no tenía esposa que le causará estar al cuidado por las cosas materiales de este mundo (1 Cor.7:32, 33).

Uno quien no está tan cegado por la teoría de los hombres puede ver cuán frecuentemente Pablo forma el argumento, que su predicación del evangelio entre los Gentiles *era* el cumplimiento de las profecías. Pero el Judío,

en sus sentimientos de superioridad, interpretaba estas profecías como algunos hoy en día lo hacen, para que signifique que los Gentiles serían bendecidos únicamente en subordinación a los Judíos; pero el Espíritu Santo a través de Pablo claramente contradice esta teoría. Hasta que el evangelio fue predicado a ellos, ninguna buena nueva había llegado a los Gentiles. Pablo fue enviado para abrir los ojos de los Gentiles, para volverlos de la oscuridad a la luz, a fin de que pudieran ver (Hech.26:14-20) Por lo tanto, los que nunca habían escuchado iban a entender.

Versículos 22-24: “Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros. Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros.” Los propósitos y planes de Pablo no siempre fueron inspirados. Sobre un período de muchos años, él había añorado visitar a los hermanos en Roma, pero había sido estorbado en hacerlo (Compare Capítulo 1:9-13).

Cada vez que él había planeado visitar Roma, otras cosas apremiantes estaban sobre él; “*Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones*” (v.23a), las regiones sobre Corinto, o quizás toda la región de Grecia, él volteó su mente nuevamente hacia Roma. Sin embargo, Pablo no parece que estuviese forzado en su plan; él les visitaría en su camino hacia España. Y esperaba que ellos le asistieran en su viaje a España. Pablo sabía que tenía enemigos, los Judaizantes, en muchas Iglesias; y parece que él tenía ciertas dudas sobre si su asociación con los hermanos de Roma sería completamente satisfactoria — ciertamente no, si había en esa Iglesia algunos de ellos.

Versículos 25-28: “Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. Pues le pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos partícipes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales. Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España.” Antes de visitarles en su viaje planeado a España, él tenía una misión que cumplir en Jerusalén. Por algún tiempo, había estado estimulando a las Iglesias de entre los Gentiles a hacer contribuciones para los discípulos pobres en Judea. Mucha información con respecto a esta colecta para los santos puede ser aprendida de 1 Cor.16:1-4; 2 Cor.8:1-7; 9:1-51.

Fue a través de la instrumentalidad de los Judíos, sin embargo, a pesar de algunos Judíos, que los Gentiles habían recibido el evangelio. Estos Cristianos Gentiles sintieron una obligación por lo tanto, de hacer lo que podían para suplir las necesidades de los discípulos pobres en Judea. Pablo ahora promete visitar Roma en su camino a España, una vez que hubiese cumplido con su compromiso de llevar las contribuciones de las Iglesias a Jerusalén. Y finalmente, Pablo fue a Roma, pero la forma en que él fue no ha sido revelada. Si alguna vez llegó a España, no tenemos constancia de ello.

Versículo 29: “Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.” Antes que una Iglesia o un individuo pueda recibir la “*abundancia de la bendición de Cristo*” el corazón debe estar abierto para recibir tales bendiciones. Parece que Pablo se sentía seguro que los hermanos en Roma estaban

preparados en sus corazones y mentes para recibir las bendiciones que necesitaban. Quizás esto incluyó los dones espirituales referidos en Rom.1:11; cf.12:6.

Versículos 30-33: “Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea acepta; para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros. Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.” Pablo sabía que tenía enemigos acérrimos en Jerusalén, quienes lo matarían si tuviesen la oportunidad. Incluso aun entre los discípulos necesitados y a quienes él estaba preparándose para suplir, había enemigos acérrimos de Pablo. Pero él confiaba que las oraciones de los demás serían muy útiles, de manera, que él ruega a los hermanos Romanos a esforzarse a orar juntos con él para que ningún daño le acontezca.

Las personas pueden algunas veces ser tan antagonistas hacia los demás que rechazan toda ayuda de ellos. Pablo temía que el antagonismo de los Judíos hacia los Gentiles fuese tan grande que sus contribuciones de los Gentiles *no* pudieran ser aceptadas por los discípulos en Jerusalén. Por lo tanto, él ruega a los discípulos en Roma a orar para que su servicio sea *aceptado* por los hermanos en Jerusalén.

Esto muestra que las relaciones entre Iglesias de los Judíos e Iglesias de los Gentiles estaban *muy tensas* en ese tiempo. La teoría ha sido promovida que una de las razones por las que Pablo estaba tan ansioso para coleccionar mucha ayuda para los discípulos en Judea era, lograr un *mejor sentimiento* entre las Iglesias de los Judíos hacia las Iglesias

de los Gentiles. Si los hermanos de Judea aceptaban la contribución, Pablo podría entonces encaminarse a Roma con el gozo por medio de la voluntad de Dios; es decir, si la voluntad de Dios era que él fuese a Roma. Y si los discípulos de Judea aceptaban sus contribuciones recolectadas, una causa de gran preocupación sería *removida* de su mente, y él podía encontrar descanso en Roma. *“Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén”*.

Capítulo 16

1. Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea; 2 que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo. 3 Saludad a Priscila y Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, 4 que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. 5 Saludad también a la iglesia de su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo. 6 Saludad a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros. 7 Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo. 8 Saludad a Amplias, amado mío en el Señor. 9 Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a Estaquis, amado mío. 10 Saludad a Apeles, aprobado en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo. 11 Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso, los cuales están en el Señor. 12 Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérísda, la cual ha

trabajado mucho en el Señor. **13** Salud a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía. **14** Salud a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos. **15** Salud a Filólogo, a Julias, a Nereo y a su hermana, a Olimpás y a todos los santos que están con ellos. **16** Salud los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo. **17** Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. **18** Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos. **19** porque vuestra obediencia ha venido a ser noticia a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal. **20** Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. **21** Os saludan Timoteo mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes. **22** Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor. **23** Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto. **24** La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén. **25** Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, **26** pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, **27** al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.

Versículos 1, 2: “Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea; que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo.” Cencrea era el hogar de Febe. Era un puerto marítimo del Este de Corinto, a unos pocas millas a través

del Istmo de Corinto. Ha sido mucho dicho a favor y en contra de la posibilidad que Febe fue una diaconisa oficial de la Iglesia en su casa. Pero el uso de la palabra *diakonos*, aquí traduce servidora (Versiones Inglesas traducen “servidora” por “diaconisa” en nuestra Versión Reina-Valera – Nota del Traductor), *no* prueba que ella ocupó una posición oficial. En estas epístolas a las Iglesias la palabra es empleada un número de veces, pero no en ningún sentido *oficial*, mucho menos en una posición de liderazgo. Permitimos demasiado que nuestras mentes corran al oficialismo. A causa de la condición social de las mujeres de esa época, mujeres con experiencia, piedad y habilidad eran necesitadas para enseñar, motivar y ayudar en otras formas a las mujeres jóvenes. Sobre este punto Vea 1 Timoteo 5:3-16; Tito 2:3-6.

Seleccionar a una persona para una determinada obra no necesariamente la vuelve en un oficial en el sentido comúnmente aceptable del término. Seleccionar a un varón para predicar, llevar a cabo una Serie de predicaciones no le vuelve en un oficial, y no hay razón para que alguien lo piense así. Seleccionar a un director de himnos no le vuelve en un oficial. Seleccionar a determinadas mujeres para ayudar en ciertos deberes no es volverlas *diaconisas* en ningún sentido oficial.

La palabra Griega *Diakonos*, por lo tanto, no tiene ningún significado oficial. Es sostenido por algunos, que Febe fue la portadora de la epístola de Pablo a los discípulos de Roma, pero esto no es seguro. Ella evidentemente vino a Roma, para ciertos asuntos, pero el ruego de Pablo a los hermanos ahí fue “*que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros*” (v.2). Recibirla en el Señor significó tratarla como una Cristiana digna *debiera*

ser tratada (cf. 1 Tim.5:2) *“porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo.”* De los que ayudan a los demás siempre se deben encomendar al Señor.

Versículos 3, 4: *“Saludad a Priscila y Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles.”* Prisca es el nombre corto para Priscila (en la Reina-Valera solo —Priscila— ARP). Esta noble mujer y su marido se unieron primeramente en la obra con Pablo en Corinto (Hechos 18:1-3). Aparecen más tarde en un servicio activo al Señor en Éfeso (Hechos 18:24-26). Cuando ellos expusieron sus propias vidas *“sus mismos cuellos”* (Versiones Inglesas, y la Versión Moderna—ARP) por la vida de Pablo no es revelado. Probablemente fue durante el tumulto creado en Éfeso (Hech.19:33-41). Pablo y todas las Iglesias de los Gentiles daban gracias a ellos por lo que habían hecho por él. Los muchos discípulos que Pablo menciona por nombre eran personas con las que él había trabajado, quienes se habían ido a Roma desde varios lugares dónde Pablo había predicado. Uno se pregunta *cómo* el apóstol mantuvo un seguimiento con todos en aquel tiempo de comunicaciones limitadas.

Versículos 5-16: *“Saludad también a la iglesia de su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo. Saludad a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros. Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo. Saludad a Amplias, amado mío en el Señor. Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a Estaquis, amado mío. Saludad a Apeles, aprobado en Cristo. Saludad a los de la*

casa de Aristóbulo. Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso, los cuales están en el Señor. Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérísda, la cual ha trabajado mucho en el Señor. Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía. Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos. Saludad a Filólogo, a Julias, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los santos que están con ellos. Saludad los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo."

Esto evidentemente se refiere a un grupo de Cristianos que se reunían para adorar en la casa de Priscila y Aquila. En aquellos tiempos un amplio lugar no siempre estaba disponible en el cual un grande grupo de Cristianos pudieran reunirse. Varios grupos se reunían en los hogares de diversos hermanos. Debe ser observado que *cada* grupo fue llamado *una* Iglesia.

En estas saluciones, las características sobresalientes de algunos de ellos son mencionadas. *Epeneto*, el primer fruto de Asia se había ganado el aprecio de Pablo. *María* había sido una buena obrera en la Iglesia en Roma. *Andrónico* y *Junias* parientes de Pablo, quienes se habían convertido a Cristo antes que Pablo, habían entregado un semejante servicio dedicado al Señor que se habían vuelto notables entre los apóstoles. *Amplias* se volvió muy querido para Pablo. En algunos lugares, *Urbano* había sido un colaborador con Pablo, y pudo haber estado en algunos de sus viajes. Y *Apeles* era un siervo aprobado de Cristo. *Trifena* y *Trifosa* eran trabajadoras en el Señor; y *Pérísda* la amada obrera que había trabajado mucho en el Señor. "*Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía*" (v. 13). La madre de Rufo había sido como una madre de Pablo en algún lugar donde él predicó. El

método común de salutación ahí era el beso (cf. Luc.7:45). Pablo requirió que ese beso fuese *santo*. De la lista de Pablo aprendemos que la Iglesia en Roma tenía en ella muchos *fieles* obreros; probablemente existían muchos más a quienes Pablo no había conocido.

Versículos 17, 18: “Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.” No todo estaba navegando cómodamente en esa Iglesia. Algunos estaban causando problemas — divisiones y ocasiones de tropiezo — contrarios al evangelio. Los maestros Judaizantes eran los principales fabricantes de problemas en el territorio de las labores de Pablo; estaban determinados en *convencer* a todos los Cristianos Gentiles que tenían que circuncidarse y guardar la ley, o de lo contrario no podían ser salvos. Estos Judaizantes profesaban ser Cristianos.

Es probable que ellos se habían ganado a algunos Cristianos Gentiles como ayudantes. Si estos perturbadores no habían llegado a Roma, Pablo sabía que pronto ellos *estarían* ahí. Aun hoy en día hay los que abogan por una forma modificada de esta misma teoría de la supremacía del Judaísmo están creando problemas en las Iglesias de todo el país.

Pablo ordenó “*márquenlos*” –Versión Inglesa del texto de este Comentario –ARP). “*fijéis*” – Reina- Valera) “*mantengan su ojo sobre*” (NASB), –*vigiléis* (LBLA). No cierren sus ojos a los que están haciendo, no formen

excusas hacia ellos, ni hacia los demás que están causando divisiones y causas de tropiezos contrarios al evangelio, sino apártense de ellos. Esto significa que los hermanos *no* debieran tener comunión con ellos. *“en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido”* (v.17b) cubre un amplio campo, tales como la música instrumental en la adoración, la organización de sociedades misioneras para efectuar la obra de la Iglesia, y varios otros esquemas para levantar fondos de dinero.

El hombre que cause divisiones en la Iglesia del Señor al introducir las cosas no enseñadas en el evangelio es un *enemigo* de Cristo, aunque él no lo quiera creer así (cf. Fil.3:18). Sus intereses están en sí mismos, y no en Cristo. *“Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres”* (v.18a) Entre más interesado puede parecer un hombre en las personas más puede engañarlas por medio de *“suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.”* (v.18b) — Los confiados y los incautos son más fácilmente engañados. La palabra que traduce —ingenuos no significa de mente débil sino más bien *falto de cautela*.

El engañador sabe cómo introducirse y cómo lograr que lo siga el ingenuo. Las personas que carecen de esta habilidad. Las personas nunca parecen aprender que el discurso *suave y atractivo* es el recurso más *letal* del engañador. Sí el engañador anunciara que él es un lobo vestido de oveja (Mat.7:15) y que ha venido para destruir y no para alimentar (Jn.10:1, 10), no podría engañar ni aun al más ingenuo. —“Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia” (2 Cor.11:14, 15). Pablo advirtió a los

Colosenses contra el ser engañados por medio de las “palabras persuasivas” (Col.2:4). — y por su avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas” (2 Ped.2:3). De todos estos engañadores debemos apartarnos.

Versículos 19, 20: “Porque vuestra obediencia ha venido a ser noticia a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal. Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.” La Iglesia en Roma era lo suficientemente antigua y lo suficientemente activa por que el reporte de su obediencia se había vuelto ampliamente difundido. Esto era una fuente del gozo para Pablo. Él quería que ellos se mantuviesen en esa reputación por medio de una obediencia continua. Si permitían que los falsos maestros causarían divisiones y escándalos, ellos provocarían una mala reputación sobre las Iglesias que los habían considerado en un muy alto concepto. Pablo quería que ellos fueran sabios para lo que es *bueno*, de manera que fueran capaces de distinguir entre el bien y el mal. Las personas no tienen que satisfacerse en las cosas malas para conocer lo que es malo. Esto significó ser “*ingenuos para el mal*”.

Únicamente la persona que *sabe* lo que es bueno tiene una clara idea de lo que es malo. El escritor a los Hebreos habla de “los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” (Heb.5:14). Vivir en pecado e ignorancia puede cegar tanto a una persona que no puede ver lo bueno o malo. ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; ¡que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! ¡Ay de los sabios

en sus propios ojos" (Isa. 5:20, 21). Pablo les conforta al asegurarles que, si ellos se apartan de lo malo y son sabios sobre lo que es bueno, ellos triunfarían pronto sobre lo que es malo — "*aplastarían a Satanás sobre sus pies*". La palabra "*breve*", "*pronto*" (LBLA). — no pudo haberse referido a las cosas todavía en el futuro; ellos debían lograr esto mientras vivieran.

Versículo 21: "Os saludan Timoteo mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes." Timoteo estaba con Pablo en Corinto cuando esta epístola fue escrita, y une sus saludos a los hermanos Romanos. Él era el hijo amado de Pablo en el evangelio (cf. 1 Tim. 1:2) y su colaborador en muchos difíciles lugares. Es posible, aunque no con toda seguridad, que *Lucio* era el *Lucio* mencionado en Hechos 13:1 Y *Jason* pudo haber sido el *Jason* referido en Hechos 17:7-9. Y además es creído que *Sosípater* era el *Sópater* de Hechos 20:4. Algunos creen que Pablo pudo haberse referido a ellos como sus parientes tal como Pablo se refirió a todos los Judíos como sus parientes en Romanos 9:1-3; pero hay Judíos en estas saluciones a quienes él *no* se refiere como sus parientes.

Versículos 22-24: "Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor. Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén" No fue la costumbre de Pablo escribir sus epístolas con su propia mano; él tenía un secretario que escribía lo que él le dictaba. *Tercio* escribió esta epístola que Pablo le dictó. Así que él se une a los saludos enviados a los discípulos en Roma. Es posible, como algunos creen, que *todo* el versículo 23 sean las palabras de Tercio. Es difícilmente posible que toda la Iglesia en Corinto se reuniera en la casa de Gayo; más bien,

parece que las puertas de su hogar estaban abiertas para *cualquier* discípulo que necesitara hospedarse. Es difícil que una Iglesia extensa pudieran usar toda la casa de Gayo como un lugar para llevar a cabo la adoración. Este hermano *Gayo* debe haber sido el discípulo *Gayo* a quien Pablo bautizó en los primeros días de su predicación en Corinto (1 Cor.1:14). Él por lo tanto, era un ciudadano de Corinto, y propietario de un hogar ahí. El discípulo *Gayo* referido en Hechos 20:4 era un ciudadano de Derbe. Y el discípulo *Gayo* de Macedonia, uno de los compañeros de Pablo en el viaje, es mencionado en Hechos 19:29. No puedo hacer que todos estos pasajes se refieran a la *misma* persona. Y el nombre de *Erasto* aparece tres veces — Hechos 19:22; Rom.16:23; y 2 Timoteo 4:20. El *Erasto* referido en Hechos y en la Segunda Epístola a Timoteo era uno de los compañeros de viaje de Pablo.

Ha sido asumido, pero no por todos, que los tres pasajes se refieren al *mismo* varón, y por lo tanto, al viajar tan extensivamente, este varón no pudo haber sido el tesorero del gobierno de la *ciudad* de Corinto, sino por lo tanto, debe haber sido el tesorero de la *Iglesia* en Corinto. Pero ¿No interferiría sus extensos viajes tan definitivamente en su condición de tesorero tanto de una (la ciudad) como de la otra (la Iglesia)? La declaración de Pablo a Timoteo que "*Erasto, tesorero de la ciudad*" fue hecha varios años después que Pablo escribió a los Romanos. Es muy probable que existieran al menos *dos* varones por el nombre de Erasto. En cualquier forma que pudiéramos considerar el asunto hay algunas dificultades, pero es generalmente más seguro tomar la declaración como un hecho que sucedió. El hermano *Cuarto* es nombrado únicamente en este lugar.

Versículos 25-27: "Y al que puede confirmaros según

mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.” Estos versículos fueron escritos con las propias manos de Pablo. Fue su costumbre escribir con sus propias manos la parte *concluyente* de cada una sus epístolas como un medio para mostrar que la epístola *era* de él. “La salutación de mi propia mano, de Pablo” (Col.4:18). “La salutación es mi propia mano, de Pablo” (2 Tes.3:17).

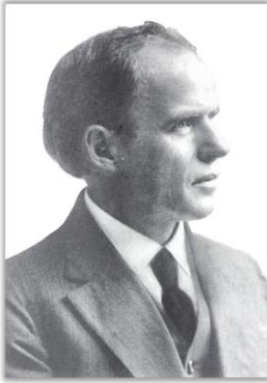
La frase “*mi evangelio*” era el evangelio que Pablo predicó, y no el evangelio pervertido de los Judaizantes; y “*la predicación de Jesucristo*” era la predicación que Cristo ordenó, y aquella que tenía a Cristo como su *centro*. Y este era el evangelio de salvación para todos los hombres sin distinción o razas. Pablo quería que todos los Cristianos fueran confirmados en el evangelio que predicaba, y no en el evangelio pervertido de los Judaizantes. Pablo había citado muchas profecías para probar que los Gentiles debían participar de la promesa a los padres, pero la forma en como Judíos o Gentiles iban a disfrutar de las bendiciones del Mesías, no había sido revelado por los profetas.

Un misterio es una cosa no entendida. Ni el Judío ni el Gentil habían comprendido la idea que los Gentiles debían ser *conciudadanos* en el reino del Mesías. Parece que esta verdad había sido más plenamente revelada por Pablo que por cualquier otro apóstol o profeta (cf. Efe.3:1-8). Donde esta verdad fue claramente revelada, se podría ver entonces como está verdad se había manifestado en las Escrituras de

los profetas. Pero también puede ser visto que todo fue de acuerdo al mandamiento de Dios cuando la gran comisión fue entregada. "Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mat.28:18; Mar.16:15, 16).

Los profetas lo habían predicho y Jesús lo había ordenado, "que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén" (Luc.24:46, 47). Pero durante mucho tiempo, los apóstoles no comprendieron el significado de la orden de predicar a todas las naciones (cf. Hech.10:34). Así que el mandamiento de Dios fue dado a conocer a todas las naciones para que pudieran convertirse obedientes a la fe —obedientes al evangelio. Observe como Pablo comienza y finaliza sus palabras de encomio. *"Y al que puede confirmaros según mi evangelio" "al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén"*.

Robertson L. Whiteside (1869 - 1951)



Nació en el Condado Hill en las inmediaciones de Tennessee. Tras la pérdida temprana de sus padres, siendo el mayor de una familia extendida trabajó duramente para sostener a sus hermanos y madre. Se casó en 1893 con Ruth Weatherly con quien procreó 10 hijos. Ingresó al Colegio Cristiano del Este de Tennessee y a la Escuela de la Biblia Nashville. Fue bautizado a la edad de 18 años. Es dicho que en el aniversario de sus 70 años expresó: "A la edad de 18 años hice la resolución de servir al Señor en lo mejor de mi capacidad, y esa es todavía mi resolución".

Sus más grandes influencias que inspiraron su carácter y conocimientos de las Escrituras, las recibió de David Lipscomb (1831-1917) y James A. Harding (1848-1922). Fue un ávido lector de la revista *Gospel Advocate* desde su conversión hasta ser invitado como un escritor columnista del periódico en 1930 y volviéndose de 1934-1944 un editor adjunto.

Rodeado del Denominacionalismo de su época, escribió, predicó y debatió con representantes de muchas doctrinas religiosas. Muchos de sus escritos fueron registrados en la revista *Firm Foundation*. Fue nombrado director de Christian College Abilene de 1908 a 1914.

Editó junto a su amigo cercano, Charles R. Nichol (1876-1961) 4 volúmenes titulados: *Sound Doctrine* [Sana Doctrina] durante 1920-1924. De un vasto material que Whiteside escribió en su biblioteca, su hija Inys Whiteside publicaría más tarde póstumamente otros de sus libros como *Doctrinal Discourses* (1955), *The Kingdom of Promise and Prophecy* (1956), *Reflections* (1965).

Aunque estos volúmenes tienen su propio mérito, la principal aportación de los conocimientos maduros y sazonados los escribía en su Comentario clásico sobre Romanos titulado originalmente *A New Commentary on Paul's Letter to Saints At Rome* (1945). Volumen que ha pasado más de 10 ediciones en Inglés y desde el año 2014 disponible en Español.